



El Colegio de México, A.C.
Centro de Estudios Históricos

**Construcción de una utopía:
Ciudad Universitaria, 1928-1952**

Tesis presentada por:

Valeria Sánchez Michel

En conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado de Doctor en Historia

Agosto, 2014

Aprobado por el Jurado Examinador:

1.- _____
Nombre del profesor
Presidente

2.- _____
Nombre del profesor
Primer Vocal

3.- _____
Nombre del profesor
Vocal Secretario

Índice

Agradecimientos	p. 7
Introducción	p. 9
Capítulo I	
“Crear un ideal”, genealogía de la idea de Ciudad Universitaria	p. 21
La primera propuesta: Ciudad Universitaria de Madrid (1928)	p. 24
Ideas en contexto: propuestas del CIAM	p. 39
Circulación de ideas: Congresos Panamericanos de Arquitectura	p. 46
Ciudad Universitaria de Bogotá (1936)	p. 50
Ciudad Universitaria de Caracas (1942)	p. 61
La experiencia de la Ciudad Universitaria de México	p. 74
Capítulo II	
“Para coronar la autonomía”, el primer paso de la Ciudad Universitaria	p. 77
Una propuesta en la carencia	p. 81
Una Universidad Autónoma	p. 85
Reconstruir la Universidad: el rectorado de García Téllez	p. 94
La nueva casa universitaria	p. 99
La ciudad de los universitarios	p. 112
Proyectos	p. 116
Campaña para la salvación económica	p. 120
El abandono de un ideal	p. 123
Capítulo III:	
“Piedra sobre piedra”, organizar para construir	p. 129
El Pedregal: construir sobre lava	p. 130
Necesidad de reformar: una nueva Ley Orgánica	p. 140
Tierras y una primera organización, aportación de Manuel Ávila Camacho	p. 142
Comisión de la Ciudad Universitaria (1947-1948)	p. 146
Consejo Técnico Directivo (1949-1950)	p. 154
Gerencia General	p. 157
Una difícil transición	p. 162
El plano de conjunto	p. 174
Eficacia organizativa para un trabajo conjunto	p. 176
Capítulo IV:	
“El México de muy pronto”, difusión de Ciudad Universitaria	p. 179
Un proyecto posible: Ciudad Universitaria de Madrid	p. 180
En México se fundará una Ciudad Universitaria	p. 181
Ciudad Universitaria: un ideal por el cual aspirar	p. 187

“Urge una Ciudad Universitaria”: efervescencia del proyecto	p. 189
Dotando de discurso a la Ciudad Universitaria	p. 195
Cuicuilco: “un pasado que ha trabajado para el presente”	p. 197
Ciudad Universitaria: aquí, allá y en todas partes (1951-1952)	p. 198
Ver para creer: recorridos y visitas en Ciudad Universitaria	p. 205
Después de Alemán...	p. 209

Capítulo V

“La Ciencia y el trabajo”, el arte en la Ciudad Universitaria	p. 213
En busca de la integración plástica	p. 214
Los artistas en Ciudad Universitaria	p. 221
Las obras y su aportación	p. 233
El proyecto de integración plástica después de Ciudad Universitaria	p. 245
Entre diálogos: el arte en la Ciudad Universitaria de Caracas	p. 246

Conclusiones	p. 251
Bibliografía	p. 259

Agradecimientos

La Ciudad Universitaria ha sido mi compañera desde 2007 y quiero agradecer a quienes han estado conmigo en este trayecto. Primero a mi asesor, Ariel Rodríguez Kuri, quien con infinita paciencia me guió. Nunca olvidaré el entusiasmo que mostró con cada hallazgo. A mis lectores, Soledad Loaeza, Renato González Mello y Carlos Lira quienes desde sus primeras lecturas y sugerencias contribuyeron a enriquecer mi trabajo. A Soledad Loaeza el darme aliento y compartir sus textos. A Renato González Mello que me impulsó a no huir de las fotos. A Carlos Lira que me hizo ver la arquitectura. Agradezco también la lectura de Luis Aboites para el primer seminario, pues después de sus comentarios fue que me imbuí en la hemerografía de los estados lo que contribuyó en mucho a mi investigación. A Marco Palacios y Mauricio Tenorio debo sus comentarios y críticas minuciosas para el segundo seminario.

Distintas instituciones me apoyaron en mi investigación. Agradezco a Jorge Salinas su dedicación y entusiasmo con el que me proporcionó todo el material en la Biblioteca Nettie Lee Benson. A Oralia García, Jesica Martínez, Leticia Medina y Fernando Hernández agradezco todo su apoyo en el Archivo Histórico de la UNAM, pero sobre todo su amistad. Agradezco las pesquisas de Víctor Cid, bibliógrafo eficaz de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, capaz de encontrar el material en cualquier rincón del mundo.

A mis compañeros de generación, en especial a Sara Baz amiga entrañable, siempre dispuesta a leerme y con quien formé un pequeño club de tesis para que nuestros proyectos avanzaran. A José Alberto Moreno por ser cómplice desde el primer día de clases. A Frédéric Dubruc y Fernando Corona les agradezco su cariño. A Olga Sánchez sus palabras de aliento, sobre todo cada fin de semestre.

A mis queridos amigos Gabriel Torres, Andrea Rodríguez, Dinorah Pesqueira, Rodrigo Moreno, Alfredo Ávila, Josune Bragado y Txema Portillo. Compañeros leales que en las buenas y en las malas están con nosotros, esta tesis les debe el que siempre creyeran que algún día saldría. A Ignacio Acosta quien sin saberlo brindó la música necesaria para que yo no claudicara. A Iliana Quintanar por sus palabras mágicas. A Sandra Kuntz su cariño. A Susana Sosenski agradezco el compartir proyectos y los ánimos que me daba. A Estela Roselló quien como nadie se entusiasmó con cada capítulo, que estuvo dispuesta a escuchar mis búsquedas de archivo y, sobre todo, su profundo cariño.

A mi familia, el clan Breña, por ser incondicionales. Matilde por sus consejos a cada paso; Alejandro por su cariño y preocupación; Eugenio por su alegría; Javier por sus palabras; Gabriela por procurarnos y la *Jechu* de quien he aprendido tanto y quien da cariño a su manera. A mi familia que le debo lo que soy. A mi papá quien siempre me motivó a dedicarme a lo que me entusiasmara, a Dino su inmenso cariño y sus consejos y a Tania por estar cuando más la necesito. A mi Abui por todos sus cuidados y su amor. A Nancy Maldonado, Eduarda García y Norma Reyes porque sin su apoyo no podría haber tenido el tiempo para la tesis.

A Roberto quien a lo largo del doctorado y de la tesis ha estado a mi lado, agradezco su paciencia y su amor. Gracias por cumplir tu promesa (DD). Con él he formado una familia que ha crecido a la par de esta tesis. A mis peques Nicolás y Daniel por sus caricias, sus abrazos y sus sonrisas. A los tres, los hombres de mi vida, les dedico mi tesis.

Introducción

El siglo XX está marcado por el crecimiento de las ciudades, nunca antes tantas personas habían podido prescindir de vivir en el campo.¹ La Ciudad de México, con su crecimiento y urbanización, es un buen ejemplo de ello. La creación de colonias y la expansión de la mancha urbana es un proceso que abarca desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. En esa transformación hay momentos y asentamientos que sin duda son hitos. Un claro ejemplo es la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su localización es punto de referencia al sur de la Ciudad y su Biblioteca Central se ha convertido en un ícono que representa a la Ciudad de México tal como lo hace el Palacio de Bellas Artes o la Torre Latinoamericana.

Sin embargo, ser ícono tiene sus consecuencias. Los lugares emblemáticos cobran tal importancia que parecen ahistóricos, como si siempre hubieran existido y no hubieran podido ser de otra manera. Tal es el caso de la Ciudad Universitaria de México que, por ejemplo, parecía predestinada a estar en el Pedregal o a ser construida por un grupo de arquitectos como epítome de un trabajo nacional. Por ello es necesario reconstruir la trama, explicar cómo y en qué contexto se propuso su creación e identificar cuáles fueron los factores que la hicieron posible.

Así, consideré que era necesario ir más allá de lo que ha propuesto hasta la fecha la historiografía existente sobre Ciudad Universitaria, que en su gran mayoría se ha constreñido a descripciones arquitectónicas y a narraciones sobre su construcción que suelen centrarse únicamente en el proceso constructivo del proyecto.

¹ Hobsbawn afirma que “el tercer cuarto de siglo señaló el fin de siete u ocho milenios de historia humana que habían comenzado con la aparición de la agricultura durante el Paleolítico, aunque sólo fuera porque terminó la larga era en que la inmensa mayoría de la raza humana se sustentaba practicando la agricultura y la ganadería”. Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 18.

No se trata únicamente de un conjunto de edificios sino de todo un proyecto que repercutió en el devenir de la Universidad Nacional. El 22 de marzo de 1954, el presidente Adolfo Ruiz Cortines dio la bienvenida a los alumnos que por primera vez ocuparon las aulas de la Ciudad Universitaria. Para la Universidad Nacional el traslado al Pedregal fue un parteaguas en su historia. La nueva sede implicó una nueva forma de vida para sus alumnos y profesores, la posibilidad de cambiar programas de estudio, reformar su organización e impulsar áreas como la investigación científica.

Año y medio antes de que los alumnos comenzaran a apropiarse del espacio se realizó otra ceremonia: una “dedicatoria”. El 20 de noviembre de 1952, pocos días antes de que terminara el sexenio, se reconoció el apoyo del presidente Miguel Alemán para construir la Ciudad Universitaria. No se trataba de dar por concluidas las obras sino de remarcar el significado y la importancia de la Ciudad Universitaria y agradecerle al presidente la materialización de un sueño. En las invitaciones para la dedicación se leía: *Ab urbe condita*, que significa “desde la fundación de la ciudad”.² Como lo expresó Carlos Novoa en su discurso ese día:

A la manera de los antiguos romanos, que lo referían todo a la fecha de fundación de su metrópoli, también nosotros podremos decir a partir de hoy *ab urbe condita*; porque en esta Ciudad Universitaria comienza una vida nueva y se inicia un nuevo calendario de la cultura mexicana.

El reconocimiento al presidente se hizo patente con la colocación de una monumental escultura del presidente Alemán que permaneció en la explanada de Rectoría desde ese año, aunque en 1966 fue decapitada y permaneció así hasta la década de los setenta. La efigie del presidente que respaldó el proyecto al poco tiempo dejó de ser respetada e incluso fue vilipendiada y posteriormente retirada.

² De hecho, el antiguo historiador Tito Livio escribió un libro con ese título donde narra la historia de Roma desde la fundación de la ciudad.

Pero sin lugar a dudas la construcción de Ciudad Universitaria fue decisiva y podemos contar la historia de la Universidad *ab urbe condita*.

Estado de la cuestión

A pesar de la importancia del proyecto son escasas las investigaciones publicadas al respecto y en su mayoría se centran exclusivamente en la obra arquitectónica. La historiografía predominante se refiere a libros conmemorativos que tratan sobre el proceso de edificación y brindan una descripción detallada de los inmuebles que conforman el conjunto de Ciudad Universitaria.

Las primeras obras sobre Ciudad Universitaria aparecieron con motivo del cincuentenario de la autonomía.³ Mario Pani y Enrique del Moral publicaron *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*.⁴ En este libro los arquitectos hacen una síntesis de las gestiones que se realizaron para poder crear la Ciudad Universitaria, se centran en la concepción del plano de conjunto y hay una descripción con planos y fotos de sus principales edificios. En la misma colección Clementina Díaz y de Ovando, publicó *La Ciudad Universitaria de México*, dividida en dos tomos el primero es *Reseña Histórica, 1929-1955* y el segundo *Reseña Histórica, 1956-1979*.⁵ Los libros son de difícil lectura, sin un hilo conductor claro pero sin duda son fuente extraordinaria de información. En ellos la autora se encarga de hacer un seguimiento pormenorizado en la prensa y de señalar los acontecimientos relevantes a la Ciudad Universitaria año por año.

³ Hay dos publicaciones anteriores pero por sus características se pueden considerar más bien folletos (pocas páginas y sólo fotos de los inmuebles). Me refiero a Luis Islas García, *La Ciudad Universitaria*, México, Ediciones de Arte, 1952 y Antonio Rodríguez, *La Ciudad Universitaria*, México, Ed. Espartaco, 1960.

⁴ Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, México, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 1979, Vol. XII de la Colección Cincuentenario de la Autonomía.

⁵ Clementina Díaz y de Ovando, *La Ciudad Universitaria*, México, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 1979, Vol. X de la Colección Cincuentenario de la Autonomía. Tomo I *Reseña Histórica, 1929-1955* y Tomo II *Reseña Histórica, 1956-1979*.

En 1994, con motivo de los cuarenta años de la inauguración de la Ciudad Universitaria, salieron a la luz tres libros.⁶ Juan B. Artigas publicó *La Ciudad Universitaria de 1954* en donde publica fotos y planos de lo que fue la génesis arquitectónica de la casa universitaria.⁷ También con un interés arquitectónico, la Facultad de Arquitectura publicó la obra colectiva *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, donde se realiza un análisis arquitectónico edificio por edificio, se resalta el buen manejo del espacio y la importancia del uso de la escala humana en la traza del conjunto.⁸ La tercera publicación del cuadragésimo aniversario es el trabajo publicado por Pedro Rojas, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción* que se centra más en la historia de la Universidad.⁹

Enrique Xavier de Anda es quien más ha publicado sobre Ciudad Universitaria. A parte de folletos y guías ha publicado dos libros: *Ciudad Universitaria: cincuenta años, 1952-2002*, con motivo del cincuentenario de la dedicación y *Hazaña y memoria: la Ciudad Universitaria del Pedregal*, publicado por los sesenta años de vida universitaria.¹⁰ El segundo libro es una versión ampliada y con otra edición del primero. De Anda le dedica el primer capítulo a la vida universitaria en el centro de la Ciudad de México y después se centra en el proyecto que se construyó. Destaca que la Ciudad Universitaria es un proyecto

⁶ Ese año también apareció de Lourdes Cruz González la publicación *Ciudad Universitaria* [México, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 1994] que son tan sólo 36 fotos comentadas de distintos edificios.

⁷ Juan B. Artigas, *La Ciudad Universitaria de 1954. Un recorrido a cuarenta años de su inauguración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

⁸ José Rogelio Álvarez Noguera (coord.), *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

⁹ Pedro Rojas, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

¹⁰ Enrique Xavier de Anda Alanís, *Ciudad Universitaria: cincuenta años, 1952-2002*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002; Enrique X. de Anda Alanís, *Hazaña y memoria: la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

único en el país que fue posible gracias a los recursos económicos y al clima de modernización que había en ese momento.¹¹

Mención aparte merece “El futuro radiante: la Ciudad Universitaria” de Jorge Alberto Manrique pues a pesar de ser sólo un artículo es lo mejor que se ha escrito sobre la Ciudad Universitaria.¹² Si bien el autor se centra en la arquitectura hay un análisis de cómo el contexto influyó en la construcción, del significado estético y arquitectónico del conjunto.

Como se puede apreciar, con lo que contamos es con una historiografía que se ha volcado casi exclusivamente al análisis arquitectónico. Los autores han dejado de lado otros temas como el entorno político, las formas de financiamiento o el sentido de propaganda, entre otros que consideramos son trascendentales para una mejor comprensión tanto del proyecto como del impacto que tuvo la Ciudad Universitaria. Además, es necesario destacar que la mayoría de la información que se proporciona es reiterativa, incluso se puede afirmar que esto se debe a que se toma como principal fuente de información, a veces explícita y otras implícitamente, el número 39 de la revista *Arquitectura México*, publicada en septiembre de 1952 y dedicado exclusivamente a la Ciudad Universitaria.¹³

La historiografía deja ver una disputa discursiva tanto por la paternidad del proyecto como por el crédito en su conclusión. Esto se puede apreciar en la falta de mención de la Gerencia General en la revista *Arquitectura México* o en la forma en que Mario Pani y Enrique del Moral soslayan la participación de Carlos Lazo al

¹¹ En 2009 se publicó *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, una publicación que salió con motivo del centenario, de gran formato y sumamente ilustrado pero que desafortunadamente tiene muchos errores en datos y referencias. *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, México, Fundación UNAM / Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

¹² Jorge Alberto Manrique, “El futuro radiante: la Ciudad Universitaria” en Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

¹³ El director de la revista era el Arq. Mario Pani y el comité de redacción estaba conformado por arquitectos que habían colaborado en la Ciudad Universitaria como Enrique del Moral, Vladimir Kaspé y José Luis Cuevas.

narrar la forma de organización para la construcción de la Ciudad Universitaria, destacando sólo el papel que desempeñó la Dirección del Proyecto de Conjunto que estaba a su cargo.¹⁴

Ahora bien, cabe señalar que la importancia que se le concede a la arquitectura también se encuentra en las historiografías de otras partes del mundo pues al hacer una revisión lo que encontramos son análisis del impacto de la construcción de los edificios universitarios en la enseñanza y estudios sobre la planeación y el diseño de los campus universitarios. Sin embargo, hay tres libros que sobresalen por sus investigaciones e interpretaciones.

En la historiografía española dos obras son fundamentales, la primera se trata de la tesis de doctorado de Pilar Chías Navarro, publicada en 1986 que se titula *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Chías elabora un análisis histórico que comprende el proyecto de la Ciudad Universitaria en su complejidad. Para la autora en el proceso de configuración de la Ciudad Universitaria se cristalizaron la política social y urbana que se había seguido en España desde 1911 hasta la época contemporánea.¹⁵ La segunda es la obra colectiva *La Ciudad Universitaria de Madrid* publicada en dos volúmenes por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. El primero trata la historia de la Ciudad Universitaria de manera cronológica (desde su propuesta en 1924 hasta la década de los ochenta) procurando acompañar al análisis arquitectónico con la historia de la Universidad y la historia política, además se analizan las consecuencias culturales y urbanísticas que tuvo el proyecto. El segundo volumen contiene la

¹⁴ Véase el capítulo II “Organización para la construcción de la Ciudad Universitaria” en Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria... op. cit.*, pp. 47-50.

¹⁵ Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*, Madrid, Universidad Complutense, 1986.

descripción pormenorizada de cada una de las edificaciones, así como un compendio de imágenes.¹⁶

Por último, una obra que hace historia comparativa. En *Historia de un itinerario*, Silvia Arango compara los proyectos y la gestión de las ciudades universitarias de Bogotá y Caracas y las Escuelas de Arte de la Habana. A la autora le interesa examinar la relación entre política y arquitectura y concluye que proyectos de esa magnitud fueron posibles por el interés de líderes que ejercieron el poder de forma personal (López Pumajero en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela y Fidel Castro en Cuba). Además, menciona que en los tres proyectos se logró una arquitectura con características propias.

Indagar en el pasado de la Ciudad Universitaria de México

Después de lo expuesto considero que es pertinente y necesario replantear la historia de la Ciudad Universitaria de México. Me interesa estudiar el proceso que se desarrolló desde la propuesta de la creación de Ciudad Universitaria hasta su construcción. Comprender y reflexionar los problemas y las posibilidades que existieron. Si bien Ciudad Universitaria es un proyecto importante en términos arquitectónicos, también es importante comprender por qué se planteó como necesaria su construcción y cómo fue posible que se lograra. El tema central en mi trabajo es el de la gestión como un elemento esencial para que las obras se pudieran realizar y, en el camino, adquirir un significado mayor. Es decir, me centro en la organización que hizo posible que esa arquitectura se levantara y trascendiera. Además, indagar sobre la gestión también nos permitirá ver en qué medida y de qué manera se fue involucrando el presidente de la República, para así poder comprender el porqué de la ceremonia de dedicatoria que mencioné al principio.

¹⁶ *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid /Universidad Complutense de Madrid, 1988, 2vols.

La Ciudad Universitaria ha tenido otras lecturas, otras formas de ser vista y de ser entendida. Al revisar los periódicos y otras publicaciones de la época me sorprendía encontrarme con la idea de que una ciudad universitaria era igual al desarrollo de la energía nuclear. Eso es muestra de cómo hay que recuperar incluso la forma en que el proyecto se fue dotando de significado, pues no ha sido el mismo a lo largo de su existencia. Justo en ese punto es donde la gestión de Carlos Lazo cobra mayor relevancia.

Luis Aboites ha planteado cómo el proyecto del gobierno federal del multifamiliar Miguel Alemán “puede verse como un modelo de la nueva manera de habitar la ciudad”.¹⁷ De la misma manera, yo propongo que la Ciudad Universitaria también se debe entender como un proyecto que buscaba influir incluso en qué es educación y cómo debía comportarse un universitario.

Ahora bien, la historiografía sobre la Ciudad Universitaria la ha aislado a tal grado que pareciera que fue una creación única en el mundo y que no tuviera ninguna relación con otras ciudades universitarias. Por ello, otro tema importante en mi tesis es el de explicar el proyecto mexicano ampliando el lente, observando y analizando propuestas de otras latitudes.

Mi hipótesis es que las propuestas de construcción de las ciudades universitarias se dieron en el contexto de los Congresos Panamericanos de arquitectos, que cobraron resonancia e importancia como un foro de circulación de ideas. Al mismo tiempo, considero que es posible tipificar como un modelo propio las propuestas de las ciudades universitarias en América Latina de la primera mitad del siglo XX, pues a pesar de que se inspiraron en los campus o *college town* anglosajones adquirieron características particulares. De la misma manera, afirmo

¹⁷ Luis Aboites, “La ilusión del poder nacional. Provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1950” en Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), “Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos”, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2009, p. 195.

que las Ciudades Universitarias no fueron una simple imitación de la experiencia anglosajona. En las ciudades universitarias se conjugó las propuestas modernas de arquitectura y urbanismo moderno con el interés por crear una arquitectura con identidad nacional.

Por todo lo anterior, entre las preguntas que guiaron mi investigación se encuentran: ¿En qué momento y con qué argumentos se consideró que el país debía contar con una Ciudad Universitaria? ¿Cómo se involucró el gobierno federal en el proyecto? ¿Qué decisiones se tomaron sobre la marcha? ¿Cuál fue el trasfondo de ideas sobre el que se gestó el proyecto? ¿Hubo debate? ¿Cómo se difundió el proyecto? ¿Qué características de la Ciudad Universitaria fueron las que se resaltaron al momento de su creación? ¿Qué discurso aporta el arte que se incorporó en ella? Como se puede ver, me interesó retomar las dimensiones políticas y sociales que envolvieron y permearon el proyecto.

Mi tesis está dividida en cinco capítulos. En el primero explicó la influencia que tuvo la Ciudad Universitaria de Madrid en los proyectos de América. Muestro la importancia de que hayan confluído tanto el proyecto español como los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna y los Congresos Panamericanos de Arquitectura. En este capítulo se puede apreciar como la idea de crear una ciudad universitaria fue enriqueciéndose con postulados modernos sobre cómo se debía construir y de intervenir en las ciudades. Además, en el capítulo se muestra como los Congresos Panamericanos brindaron la posibilidad de difusión y diálogo entre los distintos proyectos que se querían realizar.

La creación de la Ciudad Universitaria tiene hoy un relato establecido sobre cómo se desarrolló el proyecto, algo que abordé en el estado de la cuestión, donde la tesis de licenciatura que Mauricio de María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena que presentaron en la Facultad de Arquitectura en 1928 es considerada como el antecedente del proyecto que se construyó. Un antecedente que sólo es

mencionado sin mayor explicación o análisis. Sin embargo, yo propongo que la historia de Ciudad Universitaria de México tiene dos momentos distintos. El primero, comprende desde que se propuso hasta el momento en que fue evidente que no se podría realizar (1928-1937), periodo que abordo en el segundo capítulo. Me interesa contextualizar el momento en que surgió el proyecto, las expectativas que creó y los objetivos que se persiguieron con su construcción.

El segundo momento de la creación de Ciudad Universitaria comprende desde 1943, cuando se retoma el proyecto, hasta que los alumnos llegaron, en la primavera de 1954. Sin embargo, para que se pudiera construir fue necesario que existiera una organización capaz de llevar a cabo la empresa. Por ello, en el tercer capítulo abordo desde el momento en que el rector Rodolfo Brito Foucher reavivó el proyecto hasta que se conformó una organización capaz de realizarlo: la Gerencia General. En este capítulo se puede ver cómo la injerencia del gobierno federal fue clave para lograr la Ciudad Universitaria y resaltó cómo fue necesario centralizar la ejecución de las obras en Carlos Lazo para que la idea se pudiera materializar.

En los últimos dos capítulos me centró en la forma en que la Gerencia General, concretamente Carlos Lazo, dotó de significado a las obras e hizo uso de ellas antes que los universitarios llegaran. En el cuarto capítulo me centro en el tema de la difusión del proyecto. Me interesa analizar cómo fue que se recibió la propuesta y cómo fue cambiando la forma en que se informó de ella. Considero que en un principio, es decir de 1928 a por lo menos 1932, no hubo interés en la Ciudad Universitaria pero después de este momento la idea quedó fija como un ideal al que tenía que aspirar toda universidad del país que se quisiera modernizar. En el capítulo analizo todas las etapas del proyecto y eso ayuda a que el lector comprenda mejor cómo la gestión de Carlos Lazo aceleró el ritmo de la difusión e incorporó nuevos temas y otros medios. Después de 1950 la Ciudad Universitaria

deja de ser un proyecto universitario y cobra más tintes de ser eminentemente presidencial.

Por último, en el quinto, me ocupo del arte en Ciudad Universitaria. En este capítulo me interesa comprender las discusiones sobre integración plástica que había al momento de la creación de la Ciudad Universitaria. Analizar cuáles fueron las obras que se incluyeron y cómo con ellas el conjunto universitario adquirió un lenguaje propio.

No podría finalizar la introducción sin detenerme en porqué titulé a mi tesis “Creación de una utopía”. Dos fueron los motivos. Primero, porque desde el que se planteó construir una Ciudad Universitaria parecía simplemente que era irrealizable. Todo el tiempo hubo una gran incredulidad sobre si se podría lograr, por factores económicos pero también por los vaivenes universitarios. Segundo, porque ya que se estaba construyendo y que era una realidad se comenzó a hablar de cómo con ella la universidad se modernizaría y el país tendría un futuro promisorio. Hubo una utopía en el proyecto y el proyecto generó utopías. Las explicaciones a todas ellas es lo que encontrará el lector en las siguientes páginas.

Capítulo I

“Crear un ideal”, genealogía de la idea de Ciudad Universitaria

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua de 1956 por primera vez se incluye en el vocablo *ciudad* la acepción *ciudad universitaria*, la cual se define como un “conjunto de edificios situados en terreno acotado al efecto, destinados a la enseñanza superior y más especialmente la que es propia de las universidades”.¹⁸ Los diccionarios fijan una acepción después de un tiempo de uso y este caso no es la excepción. No es casual que el diccionario lo consigne en ese año, después de dos Congresos Panamericanos de Arquitectos en las principales ciudades universitarias de América Latina, en 1952 en México y en 1955 en Caracas. Como veremos en este capítulo el primer proyecto de una Ciudad Universitaria es el de Madrid en 1927, pionero de un modelo al que después le siguieron otros en América Latina.

Durante los años cincuenta, en los Congresos Panamericanos de Arquitectura los proyectos de ciudades universitarias fueron promovidos como una aportación latinoamericana a la arquitectura moderna. Stefan Muthesius, al analizar las ciudades universitarias de Caracas y México afirma que “During World War II, South America had become something of a *torchbearer* of Modernist architecture”.¹⁹ El autor muestra que los cambios realizados a la fisonomía de los campus estadounidenses y europeos fueron hechos después de la Segunda Guerra Mundial y que en América Latina ya se habían construido edificios universitarios modernos. Más aún, para Muthesius la construcción de esa arquitectura moderna estuvo acompañada de una planificación universitaria sin precedentes pues se trataban de proyectos culturales nacionales.

¹⁸ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

¹⁹ Stefan Muthesius, *The Postwar University. Utopianist Campus and College*, Londres, Yale University Press, 2000, p. 249. Las cursivas son mías.

¿Cómo surgió la idea de crear una Ciudad Universitaria?, ¿qué modelos se estaban siguiendo?, ¿cómo se relacionaron los distintos proyectos para construir ciudades universitarias en América?, ¿cuál fue la importancia de los Congresos Panamericanos? y ¿cuál era la relación que se esperaba hubiera entre la ciudad y las ciudades universitarias? Son algunas de las preguntas que me interesa responder en este capítulo.

Parecería fácil suponer que las ciudades universitarias son herederas directas de la tradición anglosajona. Bolívar Echeverría escribió que “la idea de un ‘campus universitario’ pertenece al proyecto civilizatorio de la ‘modernidad americana’ y aparece aquí como parte de la ecuación del régimen alemanista que identifica ‘progreso’ con ‘americanización’”.²⁰ Tal afirmación lo único que hace es no entender el contexto histórico en que se crearon las ciudades universitarias y sólo brinda una postura ideológica a un tema donde se ven involucrados muchos factores: políticos, económicos, arquitectónicos y artísticos, por mencionar algunos.

Los edificios que albergaban a las dependencias de las universidades y que estaban inmersos en el tejido de las ciudades comenzaron a ser vistos como ineficientes y obsoletos. Las Universidades comenzaron a buscar la modernización de sus sistemas a través de edificios que respondieran a sus funciones, de la incorporación de la tecnología a sus dependencias y del protagonismo de la ciudad en sus espacios.

Alberto Sato plantea que las ciudades universitarias realizadas en Latinoamérica “revelan intenciones urbanísticas que trascienden el nivel de la satisfacción de una necesidad física universitaria”²¹ y estaban impregnadas de la

²⁰ Bolívar Echeverría, “Sobre el 68” en su libro *Modernidad y blanquitud*, México, Ediciones Era, 2010, reimpresión 2011, p. 223.

²¹ Alberto Sato, “Simulacros urbanos en América Latina: las ciudades del CIAM” en *Astragalo: cultura de la arquitectura y la ciudad*, núm. 1, junio, 1994, p. LV. Este es uno de los pocos artículos que tratan la cuestión de las ciudades universitarias en América Latina en su conjunto. Cabe señalar que Alberto Sato es un

ideología de los Congreso Internacional de Arquitectura Moderna [en adelante, CIAM]. De hecho considera que las ciudades universitarias son “simulacros del CIAM”, el único espacio donde se pudieron realizar los planteamientos utópicos de construir ciudades en terrenos ‘vírgenes’. A la vez, considera este autor que para la creación de las ciudades universitarias los arquitectos encontraron “en la tradición anglosajona del campus un modelo apropiado”.²²

Así, Sato nos pone ante un doble origen. Por un lado tenemos los postulados del CIAM y por el otro la tradición anglosajona. Sin embargo, considero que es necesario contextualizar en qué momento se dieron las construcciones de las ciudades universitarias y comparar el proyecto de Madrid con los que años más tarde se realizaron en América Latina.

Lo que planteo en este capítulo es que si bien se abrevó y reconoció al campus anglosajón como inspiración poco a poco los proyectos latinoamericanos adquirieron su propia fisonomía y se apropiaron de postulados propuestos en los CIAM. Además, hubo intercambios y retroalimentaciones entre los arquitectos encargados de desarrollar las ciudades universitarias, sobre las distintas experiencias que se estaban construyendo; sin embargo, estos intercambios algunas veces fueron explícitos y otras veces no.²³

En 1952, Richard Neutra después de visitar la Ciudad Universitaria de México escribió:

arquitecto argentino, profesor de historia de la arquitectura que desarrolló parte de su carrera en Caracas, crítico de la obra de Carlos Raúl Villanueva. Actualmente es profesor decano de la Universidad Nacional Andrés Bello en Chile.

²² *Ibid*, p. LVIII.

²³ Pienso por ejemplo que en el caso de la Ciudad Universitaria de Caracas hay documentos que prueban que hubo interés por aprender cómo era la organización y el diseño de la Ciudad Universitaria de Bogotá e incluso Villanueva llega a mencionar cuán importante fue para él visitar la de México. En cambio en el caso mexicano no hay ni un solo documento en el que se muestre que se visitó o se entrevistó con arquitectos de otros lugares, sin embargo es posible encontrar similitudes con otros proyectos que nos hacen pensar que hubo conocimiento de ellos, por ejemplo, la relación del Estadio con la ciudad es algo característico de Bogotá, de Caracas y de México.

Sin duda alguna la Ciudad Universitaria es y la considero así, el más amplio y claro exponente de la dirección que parece haber tomado ya el movimiento arquitectónico mexicano. Me impresiona no tan sólo por el volumen que representa, sino también por la rapidez de la realización y por la organización.²⁴

Esta presunción es una constante en las publicaciones, por lo menos desde 1951 hasta 1955. La Ciudad Universitaria parece maravillar a quienes la visitan y se le reconoce como un conjunto arquitectónico único en América, “orgullo de la cultura mundial”. Un proyecto tan importante que, afirma una nota periodística, se puede justificar todo el régimen de Miguel Alemán con tal obra.²⁵ Así, la Ciudad Universitaria de México parecería única, un proyecto aislado que fue posible sólo en nuestro país. Antes de analizar en los capítulos siguientes la conformación, construcción y los usos propagandísticos de la Ciudad Universitaria, me interesa entender la propuesta mexicana en un contexto internacional, rastrear la genealogía de la idea de crear una Ciudad Universitaria y así analizar qué aportó el caso mexicano y qué retomó de otras experiencias.

La primera propuesta: Ciudad Universitaria de Madrid

En mayo de 1927 se celebró el XXV aniversario de la jura de Alfonso XIII a la Constitución; como lo ameritaba la ocasión se realizarían una serie de homenajes al Rey pero estos se convirtieron en foro para promover la construcción de nuevos edificios universitarios. El mismo Rey fue quien decidió que el homenaje nacional beneficiara el proyecto de un emplazamiento universitario que tenía desde hacía varios años.²⁶

El 17 de mayo de 1927, mediante un real decreto, se creó la Junta de Construcción de la Ciudad Universitaria para que se encargara de adquirir los

²⁴ R. J. Neutra, “La Ciudad Universitaria y los problemas del mundo” en *Universidades de Latinoamérica*, año III, no. 16, octubre de 1952, p. 73.

²⁵ “Cualquier régimen se justificaría por erigir la magna C.U.” en *El Observador*, 31 de julio de 1953.

²⁶ Enrique Pardo Canalís, *La Ciudad Universitaria*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1959, p. 11.

terrenos necesarios para los emplazamientos, decidir la ubicación de las edificaciones, supervisar los proyectos en los que se debían materializar arquitectónicamente las propuestas académicas y adquirir todo el material y el mobiliario necesario para cada edificio.²⁷ En un primer momento, el Rey presidió dicha Junta y era a quien se le reconocía como el impulsor e ideólogo de crear una Ciudad Universitaria.²⁸

La Junta tenía independencia en su gestión y en sus propuestas y estaba dotada de amplísimas atribuciones. A esta independencia había contribuido el haber creado una Junta para una “Ciudad Universitaria” pues como explica Pilar Chías, “el proyecto disfrutó desde el principio de la categoría superior y autónoma de “ciudad”.²⁹ Así, el Ayuntamiento de Madrid no tendría injerencia alguna sobre la construcción y la administración de ese emplazamiento.

Ahora bien, es necesario considerar que desde 1920 ya existía el proyecto de la Cité Universitaire de París. El concepto es distinto pues la Cité esta prevista no para ser sede de una universidad sino para albergar a estudiantes de todo el mundo. La idea de crearla surgió después de la Primera Guerra Mundial para propiciar un lugar de encuentro y convivencia entre las naciones, como parte de los movimientos por la paz. Sin embargo, se pueden vincular los proyectos de París y Madrid desde la idea de construir espacios donde los estudiantes puedan convivir (por ello la importancia de generar espacios para la recreación) hasta, quizás lo más importante, construir espacios desde los cuales se busca influir como nación en la formación de los jóvenes universitarios (en el caso de París pensando en estudiantes de todo el

²⁷ Carmen Giménez Serrano, “La Monarquía y la Ciudad Universitaria” en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid/Universidad Complutense de Madrid, 1988, tomo 1, pp. 27-28. Ésta Junta funcionó hasta 1970 cuando el general Franco la disolvió, después de que él la presidió por varios años.

²⁸ En palabras de Modesto López Otero, arquitecto director de la Junta de la Ciudad Universitaria, “la idea de fundar una ciudad universitaria es exclusivamente del rey”. Citado en Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986, p. 36, n. 36.

²⁹ *Ibid*, p. 39.

mundo y en el de Madrid, como veremos más adelante, con estudiantes hispanoamericanos).³⁰

El proyecto de crear una Ciudad Universitaria no buscaba aislar a la Universidad o segregarla de la Ciudad de Madrid. Por el contrario se trataba de dotar a Madrid de excelentes instalaciones universitarias y convertirla en vértice de la cultura. No se quería hacer una ciudad con Universidad como hubiera sido el caso de Alcalá; es decir, no se quería instalar las dependencias universitarias dentro del entramado urbano de la ciudad.³¹ Más bien, se pensaba en dotar de un espacio propio a la Universidad que generara un ambiente propicio para el estudio pero que se beneficiara con la cercanía de Madrid y, a la vez, que la Universidad influyera sobre la ciudad: en su crecimiento y desarrollo urbano pero también que contribuyera a darle preeminencia intelectual.³² Incluso se pensó que en algún momento la Ciudad Universitaria quedaría completamente integrada con la ciudad de Madrid.³³

La Ciudad Universitaria de Madrid surgió del interés por construir un hospital clínico que estuviera vinculado a la Universidad. En 1911 se creó una comisión encargada de proyectar dicho hospital y al frente del proyecto se nombraron a dos catedráticos; posteriormente, el 30 de diciembre de 1919 se creó una nueva comisión para que continuara el proyecto del hospital pero que incluyera la Facultad de Medicina. Se seleccionó la Moncloa, propiedad del Estado, como el

³⁰ Una historia completa sobre el proyecto de la *Cité Universitaire* es: Jehnie I. Reis, “French and Foreign Students in Interwar Paris: Creating the Cité Universitaire”, tesis para obtener el doctorado en Historia, Universidad de Virginia, 2007.

³¹ Uno de los puntos más interesantes del debate que suscitó la creación de la Junta en la opinión pública fue el de la ubicación ya que se proponía que la Universidad regresara a Alcalá (lugar del que había salido en 1836). Además, hubo quienes criticaron el hecho de que Madrid perdía sus zonas verdes al ocupar la Moncloa para las construcciones universitarias. Ver: Carlos Flores López, “La primera fase de la Ciudad Universitaria de Madrid. Ambiente cultural y obra realizada” y Pilar Chías Navarro, “La génesis urbanística de la Ciudad Universitaria” ambos textos en *La Ciudad Universitaria de Madrid, op. cit.*

³² Enrique de Aguinaga, *Madrid, Ciudad Universitaria*, Madrid, Imprenta Municipal, 2003, pp. 8-9.

³³ Carmen Giménez Serrano, “La Monarquía y la Ciudad Universitaria”... *op. cit.*, p. 31.

emplazamiento para el hospital clínico. En ese mismo lugar se encontraban el Instituto Agronómico Alfonso XII, el Instituto de Higiene, el Asilo de Santa Cristina y el Instituto Rubio o el del Cáncer.

El interés del Rey por construir una “zona universitaria” adquiere mayor fuerza entre 1919 y 1927. Por ello se fueron adquiriendo más terrenos hasta obtener 35 hectáreas donde se podía tener una “bolsa universitaria”.³⁴ La comisión creada a finales de 1919 continuó sus trabajos hasta marzo de 1927 cuando entregó proyecciones arquitectónicas y propuso un programa de construcciones que incluía varios edificios que servirían para institutos de Fisiología, Anatomía, Patología, una escuela de enfermeras, una cantina, un estanco, una casa del estudiante, campos de deportes y una capilla.

Como se puede apreciar hay en este proyecto una presencia exclusiva del área médica. Ésta propuesta no fue reconocida por la Junta de Construcción de la Ciudad Universitaria pero sí conservó el mismo emplazamiento. La Moncloa se conservó como el espacio donde se debían erigir los edificios universitarios considerando su fácil acceso desde Madrid. Además, ya no sólo se pensó en que fueran médicos catedráticos los que estuvieran vinculados al proyecto, como fue el caso de las comisiones anteriores, sino que se incorporaron a la Junta profesores de otras facultades.

La Junta estaba conformada por un presidente quien como ya señalamos era el Rey, dos vicepresidentes, que eran el Ministro de Instrucción Pública y el Rector de la Universidad Central; un secretario, Florestán Aguilar; un tesorero, Agustín Peláez (Síndico de los Agentes de Bolsa); un arquitecto, Luis Landecho, y como vocales se encontraban el Alcalde de Madrid y los decanos de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Farmacia y un asesor jurídico. Ahora bien, es preciso hacer énfasis en que a pesar de incorporar a la Junta catedráticos de varias

³⁴ Pilar Chías Navarro, “La génesis urbanística de la Ciudad Universitaria” ... *op. cit.*, p. 165.

disciplinas, continuó el interés en la medicina y lo primero que se quiso proyectar fueron los edificios médicos.

En un principio la Junta Constructiva de la Ciudad Universitaria tuvo reuniones frecuentes pues el Rey quería ver materializado pronto el proyecto. La Junta debía lograr conformar una Ciudad Universitaria que “sea una institución modelo que sirva para *regenerar y perfeccionar la educación superior, y donde el estudiante viva en su ambiente y encuentre cuanto necesite para su bienestar espiritual y físico*”.³⁵

El proyecto en general no tuvo oposición, las discusiones que se dieron en la opinión pública fueron respecto a la ubicación, a cómo debían ser las construcciones arquitectónicas o a la propuesta de incorporar a la enseñanza universitaria las técnicas industriales de artes y oficios. La Junta actuaba en realidad sin hacer eco de las propuestas; el apoyo de la opinión pública sólo se buscó para obtener la aprobación presupuestal para el proyecto en las Cortes.

El consenso respecto a la creación de la Ciudad Universitaria se logró porque la Junta promovió la idea de que estarían involucrados los países iberoamericanos (considerando también a Brasil y Portugal). Esta idea la había expresado el Rey desde años atrás. En 1924, en una reunión ante asistentes del Congreso Nacional de Arquitectos, habló de “la obra de su reinado” y explicó que:

[...] los edificios universitarios son viejos e inadecuados comparados con los que he visto en otros países. Me han dicho que ustedes, los arquitectos, tienen una escuela impropia de su misión. [...] Yo he pensado en la necesidad de emprender la construcción de los edificios de *una gran universidad que no fuera solamente nacional, sino hispanoamericana*, brindando a aquellos estudiantes que hoy se van a París y a Norteamérica la posibilidad de una formación científica y

³⁵ Acta de sesión celebrada el 1º de junio de 1927 citada en Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización... op. cit.*, p. 44, n. 58. Las cursivas son mías pues como veremos más adelante estas mismas ideas serán retomadas al promover las ciudades universitarias en Latinoamérica, incluyendo la de México.

cultural netamente española, y para lo cual habría, naturalmente, que mejorar los métodos y ampliar las dotaciones material y profesorado.³⁶

La vinculación de los países americanos fue algo que gustó a la opinión pública, como “restitución de la perdida grandeza de la ‘Madre Patria’”.³⁷ Para apoyar esta idea la Junta nombró una comisión especial encargada de la construcción de la Casa del Estudiante Hispanoamericano. Además, se planeó la instalación de una emisora radiofónica para transmitir cursos y conferencias destinados a las naciones hispanoamericanas.³⁸

La promoción de la Junta incluyó visitas a los países americanos. El secretario de la Junta, Florestán Aguilar, viajó a México en 1928. Al parecer fue bien recibido, como explicó Alfonso Pruneda, “conquistó pronto las simpatías de quienes le conocieron y le oyeron hablar de sus proyectos relacionados con la Ciudad Universitaria, en la que deseaba vivamente que se construyera algún edificio para estudiantes hispanoamericanos”.³⁹

La Junta también realizó un folleto para promover la creación de la Ciudad Universitaria. En la portada del folleto figura una mujer de tamaño monumental que sostiene y observa un edificio en sus manos (por su forma y cúpula parece ser el Gran Paraninfo y rectorado), ambas figuras están en tono ocre y son bañadas por una luz radiante. Destacan y atraviesan toda la portada veinte banderas de los países americanos. Encabeza el colgado de banderas la de España, única de gran tamaño. Como lo muestra la portada, fue muy importante la idea de vincular al proyecto español al mundo ibérico.

³⁶ Citado en Pilar Chías Navarro, “La génesis urbanística de la Ciudad Universitaria” ... *op. cit.*, p.166.

³⁷ Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización...* *op. cit.*, p. 37.

³⁸ Enrique de Aguinaga, *Madrid...* *op. cit.*, p. 8.

³⁹ Alfonso Pruneda, “Elogio del Dr. Florestán Aguilar” en *Gaceta Médica de México, órgano de la Academia Nacional de Medicina*, febrero de 1937, tomo LXVII, p. 8. Discurso de Pruneda al recibir al Dr. Florestán como académico honorario de la Academia de Medicina.

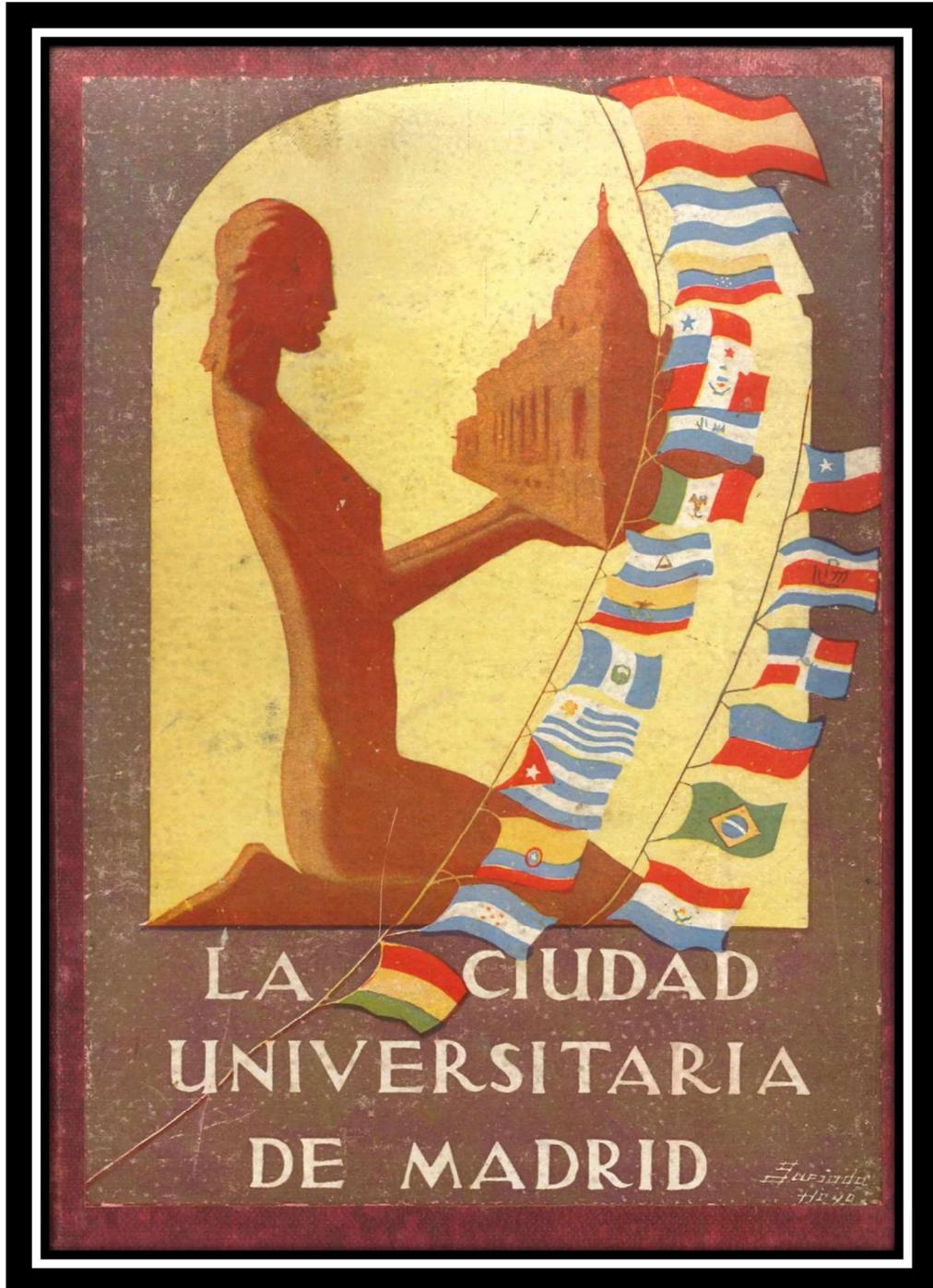
En la publicación se explica que el proyecto de una ciudad docente es para que la madre patria ampare a todos bajo el árbol de la ciencia. Al interior del folleto se enfatiza que habrá “un sistema económico de becas y pensiones, que asegure el intercambio escolar entre España y los países americanos”.⁴⁰ Al final del folleto se incluyen citas que muestran el buen recibimiento que ha tenido el proyecto en periódicos americanos, así por ejemplo se cita: “La futura Ciudad Universitaria de Madrid es el heraldo de una fraternidad real entre las naciones americanas y su generosa progenitora” frase publicada en *El Mundo* de Lima. O bien “La Argentina y todos los países que hablan la lengua de Cervantes y de Quevedo, tendrán en la Ciudad Universitaria de Madrid un pedazo de tierra [...] porque se quiere que sea aquel el laboratorio cultural de la familia hispánica” de *La Razón* de Buenos Aires.⁴¹

El folleto comienza con unos breves apuntes sobre la historia de la universidad española, centrándose básicamente en su fundación. El relato parece justificar que España tiene experiencia universitaria de larga data y que fue ella quien llevó a América las instituciones de enseñanza. Luego hay una descripción del proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid, dando cuenta del emplazamiento y de los trabajos que se han realizado. La publicación esta profusamente ilustrada con fotos e imágenes de algunas maquetas y contiene un plano del conjunto. Esta estructura del folleto la encontramos en muchos otros que se realizaron para proyectos de ciudades universitarias de América, incluyendo para la de México y la de Caracas.

⁴⁰ *La Ciudad Universitaria de Madrid*, s.p.i, 1928.

⁴¹ *Ibidem*.

Imagen 1



Portada del folleto *La Ciudad Universitaria de Madrid*, c. 1929.

En un principio la Junta tuvo como modelo la construcción de la Universidad de Berkeley (1899); proponía, por ejemplo, que los proyectos arquitectónicos de la Ciudad Universitaria fueran mediante concurso abierto. Sin embargo, la idea misma de lo que debía ser la Ciudad Universitaria se nutrió de otras experiencias extranjeras y cambió al momento en que la Junta conformó una comisión que viajó a Estados Unidos y a otros países europeos. La idea de realizar estos viajes fue propuesta por la Fundación Rockefeller. El secretario de la Junta, Florestán Aguilar, en su labor de propaganda del proyecto universitario buscó el apoyo de dicha fundación y ésta envió al doctor Alan Greeg quien ofreció colaborar con la Junta y propuso que se realizaran visitas a otras universidades. De esta manera, “la intervención americana cambió radicalmente los planteamientos de los primeros meses de la Junta”.⁴²

En septiembre de 1927 una comisión de cinco integrantes comenzó un viaje de observación de dos meses para conocer la realidad de otras universidades. La comisión la integraron el secretario de la Junta, Florestán Aguilar, el arquitecto Modesto López Otero (en sustitución de Luis Landecho quien declinó por cuestiones de enfermedad) y representantes de las facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia. Los campus universitarios que estudiaron fueron, en Europa: Leiden, Ámsterdam, Utrecht, Estrasburgo, Colonia, Lyon, Hamburgo y Berlín. En América: Yale, Harvard, Boston, Toronto, Michigan Rochester, Washington, Baltimore, Nueva York y las universidades inglesa y francesa de Montreal. Al regresar del viaje, López Otero declaró a la prensa: “lo más perfecto lo encontramos en Norteamérica por constituir verdaderas ciudades, no sólo universidades o residenciales aislados”.⁴³

López Otero realizó apuntes a lo largo del viaje, en ellos señala que las principales características que la comisión observó y estudió fueron: el

⁴² Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización... op. cit.*, p. 49.

⁴³ *ABC*, 15 de noviembre de 1927.

emplazamiento, la urbanización, los servicios generales, la agrupación de los edificios y todo lo referente a su construcción. En términos generales, López Otero explica que la comisión encontró que se podían clasificar las universidades en dos rubros. Por un lado, estaban aquellas universidades que por su antigüedad no contaban con un plan general urbanístico previo, pero que había un núcleo principal donde estaban los principales edificios administrativos y las dependencias se encontraban en relación a este núcleo. Por otro lado, había universidades mucho más modernas que obedecían a un plan preconcebido y que en un mismo edificio tenían congregadas todas las dependencias de una facultad.⁴⁴

Los campus universitarios que estudiaron buscaban la formación integral de los alumnos por ello contaban con todo lo necesario para cubrir la educación religiosa, intelectual, física y pedagógica; además de viviendas para profesores y residencias para estudiantes.

Después del viaje se replanteó el proyecto para la erección de la Ciudad Universitaria de Madrid. Se propusieron tres fases de construcción. Se empezaría por aquello que se consideraba era necesario como el hospital Clínico, las facultades de Medicina, Farmacia, Ciencia, Filosofía y Letras y Derecho; una gran biblioteca universitaria, las residencias de estudiantes y profesores, la zona de deportes, edificios de representación del Gobierno, servicios de la Universidad y una Escuela Militar. En la segunda etapa del proyecto universitario se construirían las escuelas de Bellas Artes, Arquitectura, y la Especial de Pintura, Escultura y Grabado y se ampliaría la Escuela de Ingenieros Agrónomos. En la tercera y última etapa se edificarían las escuelas de Ingenieros Industriales y de Caminos y las superiores de

⁴⁴ Cabe mencionar que como parte de los preparativos para crear la Universidad Nacional de México se comisionó a Ezequiel Chávez Ezequiel Chávez para conocer la experiencia de universidades extranjeras. En sus informes destaca la organización de las Universidades, la labor de investigación y de extensión universitaria; son pocas las referencias a cómo son los campus. Sobre el tema se pueden consultar en el AHUNAM los expedientes del Consejo Superior de Educación Pública sobre la creación de la Universidad.

Comercio y Magisterio. El proyecto había crecido pero también lo hizo el espacio del que se disponía, mediante un decreto real del 3 de diciembre, el Estado cedió la Moncloa al Ministerio de Instrucción Pública logrando una extensión de 320 hectáreas.⁴⁵

También, después del viaje, la Junta decidió nombrar a un “Arquitecto Director de las obras y proyectos de la Ciudad Universitaria” y nadie mejor que López Otero para ocuparlo porque, como argumentaba la Junta, conocía las necesidades de todas las facultades y se había capacitado a lo largo del viaje. Aunada a esta decisión se optó por no realizar concursos para los edificios sino que la misma Junta sería la encargada de los proyectos a través de la conformación de una “Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria”.

La Oficina Técnica estaba integrada por cinco arquitectos: Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas, Miguel de los Santos, Pascual Bravo y Agustín Aguirre, y un ingeniero: Eduardo Torroja. A pesar de que sólo estos arquitectos estarían involucrados en el proyecto general de la Ciudad Universitaria y en la elaboración de todos los anteproyectos, López Otero buscó incorporar a otros arquitectos proponiendo que los proyectos finales de los edificios universitarios fueran elaborados por otros arquitectos que no pertenecieran a la Oficina Técnica.

El proyecto general fue cobrando forma, aunque no de manera definitiva, involucrando construcciones modernas en un amplio jardín. La propuesta era dejar la vieja idea de un edificio para la Universidad y construir uno para cada rama del saber. El objetivo era lograr un espacio para la Universidad que tuviera su propio orden, coherencia y jerarquía y que gozara de la misma autoridad y respecto que la ciudad de Madrid. De esta manera, los edificios de la Ciudad Universitaria debían tener las mismas dimensiones e importancia que los del centro de Madrid, para que

⁴⁵ Berkeley contaba con 102 hectáreas y la Universidad Católica de Montreal con 68.

se sintiera continuidad y no pareciera que la Universidad era un simple suburbio. Como se explica en el folleto de propaganda de la Ciudad Universitaria:

La nueva urbe será una continuación de Madrid mismo; sus edificios a pesar de formar un núcleo aparte, serán, no de suburbio, sino en el centro mismo de la capital, y la pompa de sus jardines constituirá un parque más, de belleza imponderable, del que Madrid entero podrá gozar, sin limitaciones ni obstáculos.⁴⁶

El planteamiento de la relación entre el campus y la ciudad de Madrid era claro: se buscaba que los estudiantes estudiaran, convivieran y se mantuvieran en una “ciudad natural” sin los vicios de la ciudad (sin comercios, ni ruidos, ni aglomeraciones). Este objetivo podía lograrse mediante la existencia de un cinturón exterior verde no urbanizable para que el crecimiento de Madrid no llegara a asfixiar a la Ciudad Universitaria. No se trataba de aislar a la Ciudad Universitaria pues la Universidad debía mantener el contacto con Madrid pues le daba prestigio, simplemente se trataba de mantenerlas separadas. Lo que la Junta debía buscar era crear una verdadera “ciudad jardín” con bosques, amplios campos y bellos jardines.

El plano de conjunto fue presentado por Otero en noviembre de 1928, en él se puede apreciar la importancia de la circulación de los coches. El plano mostraba una vía principal recta a la que se llamó “Alfonso XIII” y de ella surgían los distribuidores hacia cada núcleo. Dejando una reserva de suelo, idea que se retomaba de la experiencia de Berkeley, para futuras expansiones.

La disposición de los edificios se dividió en grupos, en el principal se encontraba el Rectorado, el Paraninfo, la Gran Biblioteca Universitaria y las facultades de Filosofía, Ciencias y Derecho. Un grupo médico con vías de acceso independientes, para que el público en general llegara al hospital. Un grupo de Bellas Artes y otro de residencias y deportes. Con algunos edificios fuera de los núcleos antes descritos, como la iglesia.

⁴⁶ *La Ciudad Universitaria de Madrid... op. cit.*

Es importante resaltar varios aspectos de este primer plano; en primer lugar, en todo el proyecto no se consideró en la topografía del sitio pues imperaba la idea de que se debía de recurrir a los modernos métodos constructivos sin importar la forma del terreno; en segundo lugar, el núcleo principal debía dar la misma jerarquía a la facultad de Ciencia y a la de Filosofía –incluso se les concibió de forma simétrica-.

Otro aspecto importante es la función del estadio el cual estaba pensado para el público en general y no sólo para los estudiantes pues albergaría la práctica del “deporte-espectáculo”. Finalmente, la idea de hacer del paraninfo un lugar central, cuyo edificio estaba pensado para ser un monumento desde sus dimensiones: una longitud de 150 metros. Resaltando así “el criterio de monumentalidad y escenografía que presidía el conjunto”,⁴⁷ dejando para tal propósito espacios como el Jardín Botánico o el Jardín Español.

La propuesta conjugaba tanto la tradición de *Beaux Arts*, que se difundía en las exposiciones internacionales, como el “monumentalismo escenográfico” de los campus norteamericanos. Así, del campus de Berkeley retomaba la idea de que los edificios tuvieran un tratamiento jerárquico y que tomara como punto central el paraninfo.

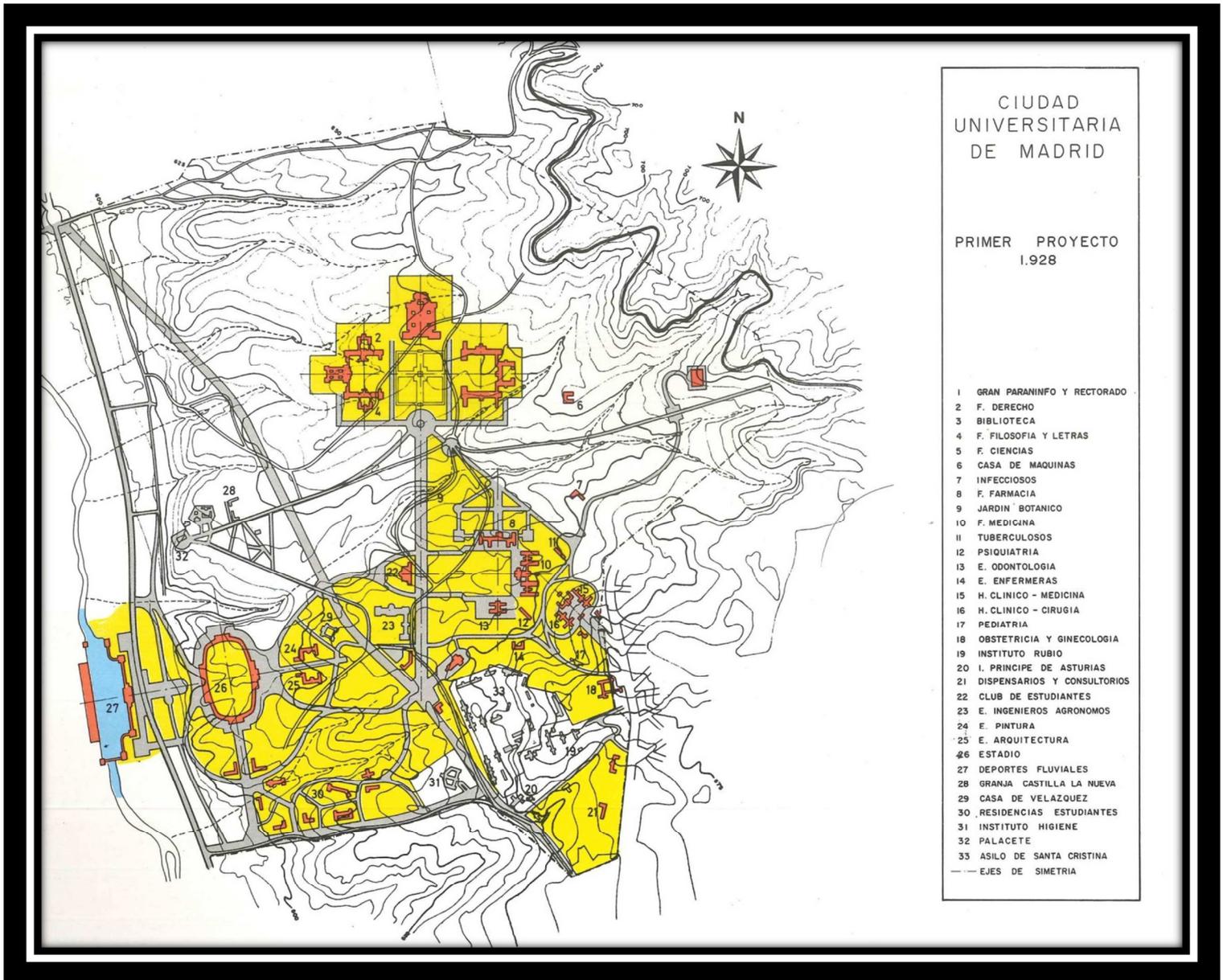
⁴⁷ Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización... op. cit.*, p. 93.

Imagen 2
Perspectiva ideal del conjunto
de la Ciudad Universitaria de Madrid, 1928



Fuente: *La Ciudad Universitaria de Madrid*, s.p.i, 1929.

Plano 1
Plano de conjunto de la Ciudad Universitaria, 1928



Fuente: Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986, p. 86.

El plano de conjunto de la Ciudad Universitaria de Madrid se presentó en enero de 1929 en la Exposición Internacional de Barcelona (en la que México estuvo presente). A partir de este momento comenzó una ardua labor de propaganda del proyecto: se hicieron maquetas, anuncios que se difundieron en prensa, se publicaron artículos y reportajes, “no hubo visita oficial a Madrid, sin la obligada a los terrenos, ver las maquetas”. Toda la labor propagandística se extendió a América en busca de aportaciones para poder realizar la Ciudad Universitaria de Madrid.⁴⁸ Para 1929 se estimaba que era necesario recaudar 360 millones de pesetas para hacer posible su construcción.

La propuesta de España se dio el mismo año en que se fundaran los CIAM. López Otero, años después declaró: “Nada se opone en nuestro proyecto de Ciudad Universitaria a lo que después se estableció en los postulados de la Carta de Atenas”.⁴⁹

Ideas en contexto: propuestas del CIAM

En 1928 se fundaron en La Sarraz (Suiza) los *Congrès Internationaux d'Architecture Moderne* [en adelante CIAM] por iniciativa de Le Corbusier y Sigfried Giedion. Con la conformación de los CIAM se buscó reunir a grupos de arquitectos por naciones para reflexionar y construir teoría sobre las “verdaderas tareas” de la arquitectura. Entre los principios con los que se fundaron los CIAM se encuentran: que la arquitectura debía expresar el espíritu de una época, servir únicamente a satisfacer a las personas y responder a las funciones antes que al esteticismo. Como miembros destacados del CIAM, además de Le Corbusier y Giedion, podemos mencionar a Walter Gropius, José Luis Sert, Mies van der Rohe y Richard Neutra.

⁴⁸ Javier de Luque, *Ciudad Universitaria de Madrid: notas críticas*, Madrid, Imprenta Góngora, 1931.

⁴⁹ López Otero, “La Ciudad Universitaria y su arquitectura” citado en Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización...op. cit.*, p.79, n. 143.

Los CIAM se llevaron a cabo en dos etapas distintas. La primera de 1928 [CIAM I, La Sarraz] a 1937 [CIAM V, París] periodo en el cual predominaron los temas relacionados a la vivienda, la ciudad funcional y el urbanismo. Después de la interrupción de los CIAM a causa de la Segunda Guerra Mundial, tenemos la segunda etapa que va de 1947 [CIAM VI, Bridgwater] a 1959 [CIAM X, Dubrovnik]. Al principio se reúnen sólo para reafirmar los principios que se plantearon desde sus orígenes, luego adquirió importancia lo relacionado con “el corazón de la ciudad” y el urbanismo, posteriormente, ante las críticas y posturas de los miembros más jóvenes se discutió la disolución del grupo. La primera reunión del Team X en 1959, grupo que retoma su nombre de la última reunión del CIAM, marca el fin de los CIAM.⁵⁰

Los congresos se suspendieron entre 1937 y 1947, en este mismo periodo también los proyectos arquitectónicos se encontraban prácticamente paralizados en Europa. En cambio, durante la década de los cuarenta y los primeros años de la de los cincuenta, hay en América un dinamismo constructivo que dio trabajo a arquitectos nacionales y extranjeros. Por ejemplo, podemos mencionar, el Plan Director para Buenos Aires de Le Corbusier de 1938 o el contrato de Neutra para realizar hospitales y escuelas en Puerto Rico entre 1943 y 1946.

A pesar de esos proyectos no se puede hablar de una colaboración entre los miembros del CIAM, sus congresos y los arquitectos latinoamericanos. Giedion, en respuesta a una carta del arquitecto mexicano Gargollo Rivas, explica que “como ocurre frecuentemente con los países lejanos, nunca se ha producido una colaboración efectiva”.⁵¹

⁵⁰ Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, Cambridge, MIT Press, 2002.

⁵¹ Carta de 1939 citada en Anahí Ballet, *El diálogo de las antípodas: los CIAM y América Latina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/ Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, 1995, p. 15.

En cambio, las propuestas de los CIAM se difundieron en revistas como *Nuestra Arquitectura* de Argentina en la que se reivindicaba que los problemas arquitectónicos se debían de enfrentar mediante el trabajo en equipo de los arquitectos. En varios países de América se incorporaron las ideas de planificación y desarrollo urbano. Así, en el número 33 de la revista francesa *L'Architecture d'Aujourd'hui* de 1950, Paul Weiner y José Luis Sert publicaron un artículo sobre el urbanismo en América Latina en donde con optimismo se refieren a que hay posibilidades de materializar las propuestas del CIAM en dicho continente.

En relación con las ciudades universitarias es necesario precisar lo que se planteó en el CIAM IV realizado en Atenas en 1933. Los trabajos y debates del congreso conformaron la base de la “*Carta de Planificación de la Ciudad*” mejor conocida como “*Carta de Atenas*” que se publicó en 1941 para difundir los principales postulados del CIAM y así, en palabras de Le Corbusier, contribuir a su defensa.⁵²

De acuerdo con la *Carta*, la ciudad es una unidad funcional que tiene como objetivo dar buen albergue a los hombres para lo cual el urbanismo debe velar por que en ella se pueda habitar, trabajar, recrearse y circular.⁵³ Al planear, el arquitecto debe de evitar la aglomeración, distribuir en el espacio las edificaciones agrupándolas por función, dejar espacios libres y solucionar el problema de la circulación. Es “la arquitectura la responsable del bienestar y de la belleza de la ciudad. Toma a su cargo su creación y su mejora, y le incumben la selección y la distribución de los diferentes elementos cuya afortunada proporción constituirá una obra armoniosa y duradera. La arquitectura es fundamental para todo”.⁵⁴

En la *Carta* se considera que las materias primas de todo arquitecto son: el sol (que debe penetrar al interior de las viviendas porque sin él la vida se marchita), la

⁵² Le Corbusier, *La charte d'Athènes*, París, Éditions de Minuit, 1957.

⁵³ Le Corbusier, *Principios de urbanismo (la carta de Atenas)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1981, p. 114 y 119.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 136-137.

vegetación (que asegura una mejor calidad del aire) y el espacio (procurando distribuir con largueza el espacio pues la estrechez es malsana para el cuerpo y deprimente para el espíritu).⁵⁵

José Luis Lee argumenta, al igual que Alberto Sato, que la Ciudad Universitaria representa un “punto culminante” del modelo propuesto en la *Carta de Atenas*.⁵⁶ Entre los postulados de la *Carta de Atenas* que atañen a las ciudades universitarias encontramos: la necesidad de dejar áreas verdes para que las personas no pierdan contacto con la naturaleza y para que la juventud tenga áreas para paseos, juegos y distracciones en horas de descanso; planear vías independientes de circulación de recorrido lento para los peatones y de recorrido rápido para los vehículos pues el peatón debe poder seguir caminos distintos a los del automóvil; evitar la alineación de las viviendas a lo largo de las vías de comunicación; las zonas de trabajo, habitación y los caminos deben estar separadas por áreas verdes y, una importantísima es, la escala humana, es decir, el que la arquitectura cree todas las instalaciones para el bienestar del individuo, facilitando todas sus actividades.⁵⁷

Otro referente que vincula las ideas del CIAM a las ciudades universitarias es la propuesta que realizó en 1936 Le Corbusier para la edificación de la Ciudad Universitaria de Brasil en Río de Janeiro. Realizó el proyecto a petición del ministro de educación y salud pública, Gustavo Capanema, quien estaba muy interesado en las nuevas ideas arquitectónicas y estableció una relación personal con Le Corbusier.⁵⁸ Pero el proyecto de Ciudad Universitaria no se llevó a cabo aunque lo relación Capanema-Le Corbusier se materializó en uno de los pocos edificios que Le

⁵⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁵⁶ José Luis Lee Nájera, “Los conjuntos urbanos multifuncionales. Un nuevo tipo de barrio” en *Revista Casa del Tiempo*, marzo-abril, 2007, p. 2. El otro proyecto en el que dice se logró es en el Plan General de Brasilia (1956-1963) elaborado por Lucio Costa y Oscar Niemeyer.

⁵⁷ Le Corbusier, *Principios de urbanismo...op. cit.*, pp. 40-131.

⁵⁸ Jean Jenger (ed.), *Le Corbusier: choix de lettres*, Basel, Birkhäuser, 2002, p. 452.

Corbusier construyó en el continente, el Ministerio de Educación y Salud en Río conocido como el Palacio de Cultura.⁵⁹

Le Corbusier presentó el plan para la creación de la Ciudad Universitaria en el marco de seis conferencias que dio en Río de Janeiro en 1936.⁶⁰ Durante su cuarta conferencia explicó el proyecto, la importancia de los arquitectos y el papel fundamental que debía tener la facultad de arquitectura en la universidad. Además, resaltó el vínculo que se debía establecer entre los ingenieros, los artistas y los arquitectos (donde “los arquitectos serán colocados a lado de los ingenieros”). Además de la relación entre las artes, la economía y la sociedad; donde “las artes, simple y sencillamente, deben ser consideradas dentro del fenómeno de la producción”.⁶¹

La exposición de la Ciudad Universitaria también implicó la reflexión sobre los emplazamientos de la ciudad, considerando que al realizarla se generaría un polo de cultura. Otro elemento importante que surgió fue la importancia de la contemplación del paisaje. Para Le Corbusier el confort estaba relacionado con la posibilidad de admirar la naturaleza, no sólo como una cuestión estética. El proyecto de la Ciudad Universitaria era muestra de que se podía lograr un diseño en el que el patrimonio natural se integrara a la estructura urbana.

⁵⁹ En varias cartas de Le Corbusier a Capanema se puede leer el interés del arquitecto por construir la Ciudad Universitaria, incluso años después, de no perder la esperanza porque se den las condiciones para que se permitan su construcción. Ver las cartas en el Apéndice de Simon Scharzman, Helen Maria Bousquet Bomeny y Vanda Maria Ribeiro Costa, *Tempos de Capanema*, Sao Pablo, Paz e Terra/ Fundación Getúlio Vargas, 2000.

⁶⁰ Las conferencias tuvieron lugar del 28 de julio al 14 de agosto de 1936, implicaron un trabajo intenso con varios arquitectos, entre ellos, Lucio Costa, Carlos Leão, Jorge Moreira y Oscar Niemeyer. Los diseños que presentó Le Corbusier forman parte de la colección Bardi que se encuentra en el Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro. En las tres primeras conferencias abordó sus propuestas urbanísticas en general y en las tres últimas lo que estaba trabajando para Río de Janeiro. Para Le Corbusier las conferencias eran fundamentales para difundir sus ideas urbanísticas y sus propuestas arquitectónicas, a tal grado que incluso desarrolló toda una estrategia para sus conferencias, a la que denominó *technique de conférences*. (“Toda una puesta en escena” como lo llama Tsiomi.) Yannis Tsiomi, *Dessins pour six conférences*, París, Fondation Le Corbusier, 2006.

⁶¹ Yannis Tsiomi, *Dessins pour six conférences*, París, Fondation Le Corbusier, 2006. En esta obra se reproduce el diseño de la Ciudad Universitaria.

El trabajo de los miembros del CIAM fue reconocido en México. En la revista *Arquitectura* dirigida por Mario Pani aparecieron trabajos, por ejemplo, de Le Corbusier, Gideon y Sert. El primer número de la revista [1938] abre con una entrevista realizada a cuatro de los grandes arquitectos internacionales, entre ellos Le Corbusier. De hecho, en el número siguiente, al hablar de la importancia de las exposiciones internacionales como foro de las nuevas propuestas y de los trabajos recientes de arquitectura, se ejemplifica con la de París de 1925 en donde tuvieron una “Heroica y trascendente presentación” las “concepciones lecorbusienescas” y el “llamado funcionalismo moderno”.⁶²

Años más tarde, la revista publica una conferencia que Vladimir Kaspé dirigió a los alumnos de la Escuela Nacional de Arquitectura en la que explica y contextualiza el trabajo de Le Corbusier como uno de los máximos exponentes de la arquitectura moderna. No como el único que ha desarrollado las ideas principales de la arquitectura moderna sino como quien agrupó ideas dispersas, les dio dirección y cuerpo y las supo expresar. Para Kaspé es importante que los jóvenes arquitectos reconozcan en Le Corbusier no al padre de la doctrina funcionalista (“que en realidad no existe”) sino como alguien que pudo sintetizar las inquietudes de arquitectos como Gropius, Frank Lloyd Wright y Otto Wagner (por mencionar algunos) en el “Espíritu nuevo”.⁶³

En la conferencia de Kaspé los proyectos de urbanización de Le Corbusier tienen un lugar destacado. Analiza las implicaciones de la “ciudad moderna” donde lo importante ya no sólo es la casa sino el conjunto. Construir ciudades que no respondan a las tendencias ni a los gustos sino a la unidad del campo, la cultura y la técnica. Kaspé explica la ciudad del mañana de Le Corbusier “formada en parte por

⁶² “1939: año de exposiciones internacionales” en *Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, núm. 2, abril de 1939.

⁶³ Vladimir Kaspé, “Le Corbusier y la arquitectura contemporánea” en *Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, núm. 21, noviembre de 1946, p. 3.

edificios altos, pero a gran distancia uno del otro y, en parte, por edificios colectivos de menos concentración, sistema mixto, de planta elástica y variada, con vistas amplias, con naturaleza reconquistada, con tendencia más racional y más humana a la vez”.⁶⁴

En 1946, por ejemplo, se publicó una traducción de la introducción del libro *Espacio, tiempo y arquitectura* de Sigfried Giedion, “maestro que nos guía a las verdades eternas”. En su texto, Giedion además de remarcar la importancia de la historia, tanto para los arquitectos como para la humanidad en su conjunto, destaca la urgencia de entender la trascendencia de la planeación de las ciudades como una necesidad humana.⁶⁵ Para el autor, sólo a partir de la planeación consciente se podrán construir ciudades donde se integren las actividades de la vida: habitación, trabajo y descanso. Por ello, afirma Giedion, “los arquitectos de hoy están perfectamente convencidos de que el futuro de la arquitectura está inseparablemente ligado con la planeación de las ciudades”.⁶⁶

Los CIAM son vistos por la revista *Arquitectura* como un congreso de vanguardia donde tienen lugar discusiones y mesas de trabajo sobre el urbanismo y la arquitectura contemporánea. Formado por un grupo de arquitectos que se rebelaron contra el estado de las cosas existente y convencidos de la necesidad de propiciar la colaboración internacional en materia de arquitectura moderna. Considerando que “El espíritu de Le Corbusier se cierne sobre la CIAM” y que

⁶⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁶⁵ “Introducción de Sigfried Giedion a su libro ‘Espacio, tiempo y arquitectura’. Versión del arquitecto Alonso Mariscal” en *Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, núm. 20, abril de 1946, p. 286. Para Giedion el conocimiento histórico nos permite vivir con “amplitud en el espacio y en el tiempo”, es decir, con el conocimiento necesario para comprender el momento que se vive y no con la miopía y la estrechez de sólo ver el momento presente.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 295. El urbanismo es un tema fundamental para la revista *Arquitectura* pero no sólo publicando proyectos arquitectónicos sino también cuestiones de teoría como lo muestran los artículos de Gaston Bardet (consejero urbanista, jefe de trabajos técnicos en el Instituto de Urbanismo de París). “El Urbanismo” en *Arquitectura*, núm. 21, noviembre de 1946 o “La Arquitectura del amor” en *Arquitectura*, núm. 29, octubre de 1949. Cabe señalar que después de la Segunda Guerra Mundial cobra importancia también el urbanismo para la reconstrucción de las ciudades.

gracias a los trabajos de este grupo se logró “la *Carta* que sirve de código al urbanismo actual.⁶⁷ La revista *Arquitectura* desde sus inicios muestra un interés por dar a conocer el trabajo de arquitectos europeos, uno puede encontrar trabajos realizados en Suiza, París, Nueva York, Inglaterra, Finlandia o Checoslovaquia. Sin embargo, desde finales de la década de los cuarenta el lector puede encontrar también muchos trabajos realizados para países sudamericanos. En ese acercamiento a los países de América Latina es que tenemos que considerar la importancia de los Congresos Panamericanos de Arquitectura.

Circulación de ideas: Congresos Panamericanos de Arquitectura

Anahí Ballent ha planteado que América Latina tuvo un lugar marginal en los CIAM.⁶⁸ Importantes arquitectos latinoamericanos, como Carlos Raúl Villanueva, nunca se incorporaron a los CIAM o no les interesó colaborar como a Mario Pani y Enrique del Moral.⁶⁹ Pero si tuvieron una participaron activamente en los Congresos Panamericanos de Arquitectura. Estos se deben entender como parte de la preocupación e interés de los arquitectos por encontrar una propuesta arquitectónica panamericana.

En 1916 la Sociedad de Arquitectos de Uruguay propuso la organización del primer Congreso Panamericano de Arquitectos con el objetivo de intercambiar ideas, discutir métodos de enseñanza de cada país, estudiar los problemas americanos comunes y promover la dignidad profesional del arquitecto. Después de años de trabajo y de obtener el patrocinio del presidente de la República de Uruguay se logró realizar el primer congreso en marzo de 1920.⁷⁰ Entre los temas que se trataron

⁶⁷ “El VII Congreso Internacional de Arquitectura Moderna” en *Arquitectura*, núm. 29, octubre de 1949, p. 255.

⁶⁸ Anahí Ballet, *El diálogo de las antípodas... op. cit.*, p. 8.

⁶⁹ Como ha mostrado Juan Manuel Heredia en “México y el CIAM...[parte 2]” *op. cit.*, p.92.

⁷⁰ En la carta que envía Gabriel Terra (en aquel momento ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay) apoyando al comité organizador del primer Congreso Panamericano, dice: “El momento para la realización del Congreso es propicio. Un optimismo de sólida base, causado por la firma de la paz en

en dicho congreso encontramos: transformación y el embellecimiento de la ciudad en América; los materiales de construcción propios de cada país de América, casas baratas urbanas y rurales en América y medios de obtener una mayor cultura artística en el público para una mejor comprensión de la obra arquitectónica.

Los arquitectos latinoamericanos tuvieron en los Congresos Panamericanos una referencia directa, enfocados desde sus inicios en la discusión y en la búsqueda de la identidad de la arquitectura americana con carácter propio e incluso para “sentar las bases de una doctrina propia”.⁷¹ Al igual que los congresos del CIAM, los Congresos Panamericanos se interrumpieron en 1940 a causa de la Segunda Guerra Mundial. En 1947 se retomaron en Lima cobrando importancia el urbanismo y la planificación que debían formar parte intrínseca de la disciplina arquitectónica. Estos temas estuvieron presentes en los congresos hasta 1965.⁷²

Los congresos no sólo eran espacios donde se presentaban trabajos y se discutían temas de interés común, también eran foros de legitimación. Los congresos implicaban sesiones plenarias, conferencias y un seminario de conclusiones. En estas reuniones se permitía la participación ilimitada de todos los participantes, por ello algunas veces llegaban a 600 intervenciones. Paralelo a las reuniones de trabajo se realizaba una exposición con los trabajos de los arquitectos; hasta 1950 se premiaban

Versalles, por el triunfo del derecho, por las magníficas condiciones financieras de América, por las perspectivas de una gran época de trabajo, por la era brillante, en suma, que se presenta para el Continente Americano, hará que la iniciativa de nuestra “Sociedad de Arquitectos”, prestigiada por el apoyo oficial, que le presta el Gobierno de la República, no caiga en el vacío y dé los resultados brillantes que de ella se esperan”. En “Montevideo 1920” en los documentos públicos de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos [http://www.fpaarquitectos.org/documentos/documentos_publicos consultada en junio de 2013].

⁷¹ “Notas y noticias. Se reunirá aquí el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos” en *Arquitectura México*, núm. 37, marzo de 1952, p. 127.

⁷² A partir de 1950, del VII Congreso que se realizó en la Habana, se creó la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, organización que sigue realizando los Congresos Panamericanos hasta nuestros días.

los proyectos en varias categorías; posteriormente la exposición solo tuvo un carácter de difusión cultural y educativo.⁷³

En las premiaciones de 1950, en la sección de educación, ganó la medalla de honor el proyecto para el Illinois Institute of Technology de Mies Van der Rohe, la medalla de oro fue para Mario Pani por el Conservatorio de Música y la medalla de plata para el rediseño del campus de la Universidad de Miami de Robert Law Weed. Además, en el gran premio por países México quedó en segundo lugar presentando trabajos como el Centro Urbano Presidente Alemán y el Puerto Aéreo de Carlos Obregón Santacilia.⁷⁴ Es decir, los congresos también sirvieron para dar a conocer las propuestas arquitectónicas, eran un circuito que da cuenta del intercambio entre arquitectos. Como veremos en el quinto capítulo, hubo influencias recíprocas entre quienes construyeron las ciudades universitarias por lo que no debe considerárseles como propuestas aisladas o únicas.

La importancia que se les estaba confiriendo a las Ciudades Universitarias dentro de la arquitectura contemporánea en América se puede notar en el hecho de que sirvieron como recintos para los congresos de arquitectos. El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos se realizó en la Ciudad Universitaria de México (1952)⁷⁵ y el IX Congreso en la Ciudad Universitaria de Caracas (1955). Eran “las ciudades universitarias, recintos de modernidad” clara muestra de la arquitectura

⁷³ En el congreso realizado en México se modificó esta forma de participación y se limitó únicamente a los representantes oficiales. La revista *Arquitectura México* manifestó que dicha forma de organización no les había parecido apropiada, no permitía conocer todos los puntos de vista y los representantes “no siempre elegidos entre los profesionales de más rigurosa preparación”. “Notas y noticias. El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos” en *Arquitectura México*, núm. 40, diciembre de 1952, p. 427.

⁷⁴ “La Habana, 1950. Sesión de Clausura” en los documentos públicos de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos [http://www.fpaa-arquitectos.org/documentos/documentos_publicos consultada en junio de 2013]

⁷⁵ De acuerdo con los organizadores del VIII Congreso en México, se logró una de las mayores asistencias hasta ese momento con poco más de 2 000 participantes. Además de que estuvieron presentes veinticuatro países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Costa Rica, Colombia, Canadá, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

moderna que se realizaba en América y donde se discutieron los paradigmas modernistas de “habitar, trabajar y circular”.⁷⁶ El arquitecto chileno Ismael Echeverría publicó al llegar a su país sus impresiones sobre México y su arquitectura, se muestra sorprendido por la revolución arquitectónica y la plástico-arquitectónica que se viven logrando una auténtica arquitectura moderna mexicana. “Podrían citarse miles de ejemplos realizados y en vías de realizarse,” afirma Echeverría, “pero baste uno solo: la Ciudad Universitaria, para convencerse de que en México la arquitectura es un fenómeno nacional”.⁷⁷

Para los arquitectos mexicanos había sido una “circunstancia afortunada [...] que las obras de la Ciudad Universitaria de México, así como el auge manifiesto de la construcción particular, permitieron mostrar en forma viva, en marcha, a los distinguidos visitantes, las modalidades distintivas de la arquitectura mexicana contemporánea”.⁷⁸ Las ciudades universitarias se convirtieron en las mejores cartas de presentación de lo que se estaba construyendo en América. Fueron foros que sólo pretendían ser ventanas para mostrar toda la producción arquitectónica de los países. La búsqueda inicial de soluciones arquitectónicas comunes para toda América, al momento de la realización de los VIII y IX congresos de arquitectura se había tornado más bien en encontrar soluciones y propuestas propias de cada país. El mejor ejemplo de que se logró dar presencia a la arquitectura mexicana en el foro internacional es la dedicación íntegra a México del número 59 de la prestigiada revista de arquitectura *L'architecture d'aujourd'hui*.

Los arquitectos americanos buscan, al mismo tiempo, arquitecturas con características nacionales y ser un freten común. Al terminar el IX congreso se

⁷⁶ Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 – 2000. Aportes para su historia*, Buenos Aires, Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007, pp. 24-26.

⁷⁷ Ismael Echeverría, “Impresiones sobre la arquitectura de México” en *Arquitectura México*, núm. 50, junio de 1955, p. 104.

⁷⁸ “Notas y noticias. El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos” en *Arquitectura México*, núm. 40, diciembre de 1952, p. 427.

consideró necesario redactar una “Carta de Caracas” para que quedaran consignados los principios que todos los arquitectos americanos debían seguir, además de lo que se entendía por planificación integral pues con ella se lograrían solucionar los problemas urbanos, sociales y económicos.⁷⁹ Para mí el simple hecho de que se reconozca que mediante una “carta” sea la forma en que los arquitectos puedan establecer sus principios tal y como lo hicieron los CIAM en la “Carta de Atenas”, muestra cómo los CIAM tuvieron influencia en el gremio de los arquitectos incluso en la forma manifestar sus posturas. América tuvo un lugar marginal en las discusiones de los CIAM, los congresos panamericanos de arquitectos surgieron antes que los congresos internacionales pero no se puede soslayar la importancia que se le da a los principios de la arquitectura moderna, al énfasis en “habitar, trabajar y circular” que nos remite a la *Carta de Atenas* y al hecho mismo de que en 1955 se esté pensando en redactar una *Carta de Caracas*. Los arquitectos comienzan los congresos en busca de una arquitectura americana, para mediados del siglo XX están presentando proyectos que dan cuenta de propuestas de la arquitectura americana moderna. Las Ciudades Universitarias son muestra de ello.

Ciudad Universitaria de Bogotá (1936)

La primera ciudad universitaria que se construyó en América fue la de la Universidad Nacional de Colombia. El proyecto fue impulsado por el presidente Alfonso López Pumajero [1934-1938], quien desde su campaña electoral que comenzó en 1933 se pronunció en favor de una reestructuración de la educación superior a partir de la promulgación de una Ley Orgánica para la Universidad Nacional y de la creación de una ciudad universitaria.

Hasta ese momento las facultades funcionaban dispersas, en casas adaptadas para la docencia, muchas de ellas arrendadas. No había relación entre cada una de ellas, ni académica ni administrativamente. En diciembre de 1935 se publicó la *Ley*

⁷⁹ Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos ... op. cit.*, p. 74

68, ley orgánica por la cual se constituyó la Universidad Nacional de Colombia reuniendo las facultades e institutos dispersos, incluyendo al Conservatorio Nacional de Música, al Observatorio Nacional Astronómico y los museos existentes.⁸⁰

De acuerdo con la ley, la Universidad Nacional comenzaría sus funciones el 1º de abril de 1936, pero desde el momento de su sanción debía entrar en vigor el artículo 5º que estipula que “el Gobierno debía comprar en Bogotá o en sus inmediaciones lotes para construir una ciudad universitaria con los edificios, instalaciones y campos de deporte que por su capacidad condiciones corresponda a las exigencias de la Universidad”.⁸¹ Para lograr la construcción de la ciudad universitaria el gobierno vendería todos los inmuebles que poseían las facultades y se comprometía a presupuestar el dinero necesario para su construcción en los años que faltaban para que concluyera el mandato de López Pumajero, por considerar que el proyecto era de utilidad pública.

Las autoridades universitarias argumentaban que al erigir una ciudad universitaria se buscaba ampliar la capacidad de la Universidad para que más sectores de la población ingresaran en ella y, a la vez, mejorar las condiciones precarias en que se encontraban los alumnos pues:

[...] no se ha tomado todavía ninguna iniciativa que venga a proveerlos de viviendas adecuadas y económicas, de salas de estudio y de descanso. No han tenido educación física, y si se ven algunas actividades deportivas, es porque ellos han logrado fomentarlas [...] La necesidad de un programa de educación que incluya la formación de clubes sociales y deportivos, y el estímulo de las actividades al margen del pensum de estudios, es uno de los puntos que se deben abarcar con urgencia.⁸²

⁸⁰ Artículos 1º y 2º de *Ley 68 de 1935 orgánica de la Universidad Nacional de Colombia*, 7 de diciembre de 1935.

⁸¹ Artículo 5º de *Ley 68 de 1935 orgánica de la Universidad Nacional de Colombia*, 7 de diciembre de 1935.

⁸² Informe del rector Gabriel Durana Camacho de 1937 citado en Silvia Arango, *Historia de un itinerario*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 20, n. 4.

La urgencia era consolidar la educación superior y para ello construir una ciudad universitaria era indispensable. El presidente Alfonso López Pumajero designó una comisión de arquitectos e ingenieros de los ministerios de Obras Públicas y Educación para estudiar una posible ubicación y para que propusieran un plan urbanístico. Sin embargo, Silvia Arango da cuenta en su investigación de que fue el presidente mismo quien recorrió la ciudad de Bogotá en busca de un lugar para edificar la ciudad universitaria. La decisión del emplazamiento obedeció al interés por impulsar el crecimiento de la ciudad de Bogotá a nuevas direcciones, rompiendo el ordenamiento lineal que hasta el momento prevalecía.⁸³ Los terrenos seleccionados se encontraban fuera del casco de la ciudad pues se buscaba que la universidad se convirtiera en un polo de atracción que podría comunicarse fácilmente con el centro de Bogotá que quedaba a sólo diez minutos.⁸⁴

En 1936 el gobierno compró 136 hectáreas para la Ciudad Universitaria de Bogotá. Uno de los primeros proyectos fue presentado a principios de 1937 por los arquitectos mexicanos Luis Prieto Souza y Manuel Parra, quienes se encontraban como consultores del gobierno nacional vinculados con el Ministerio de Obras. La disposición del campus que propusieron los arquitectos mexicanos consideraba un espacio central donde se encontraría el edificio de la Rectoría, un auditorio, una biblioteca y un museo. Las facultades las agruparon los arquitectos en cuatro áreas: ciencias sociales, ciencias biológicas, ciencias físico matemáticas y químicas y bellas artes. Finalmente, dejaron Prieto Souza y Parra un área circundante libre con

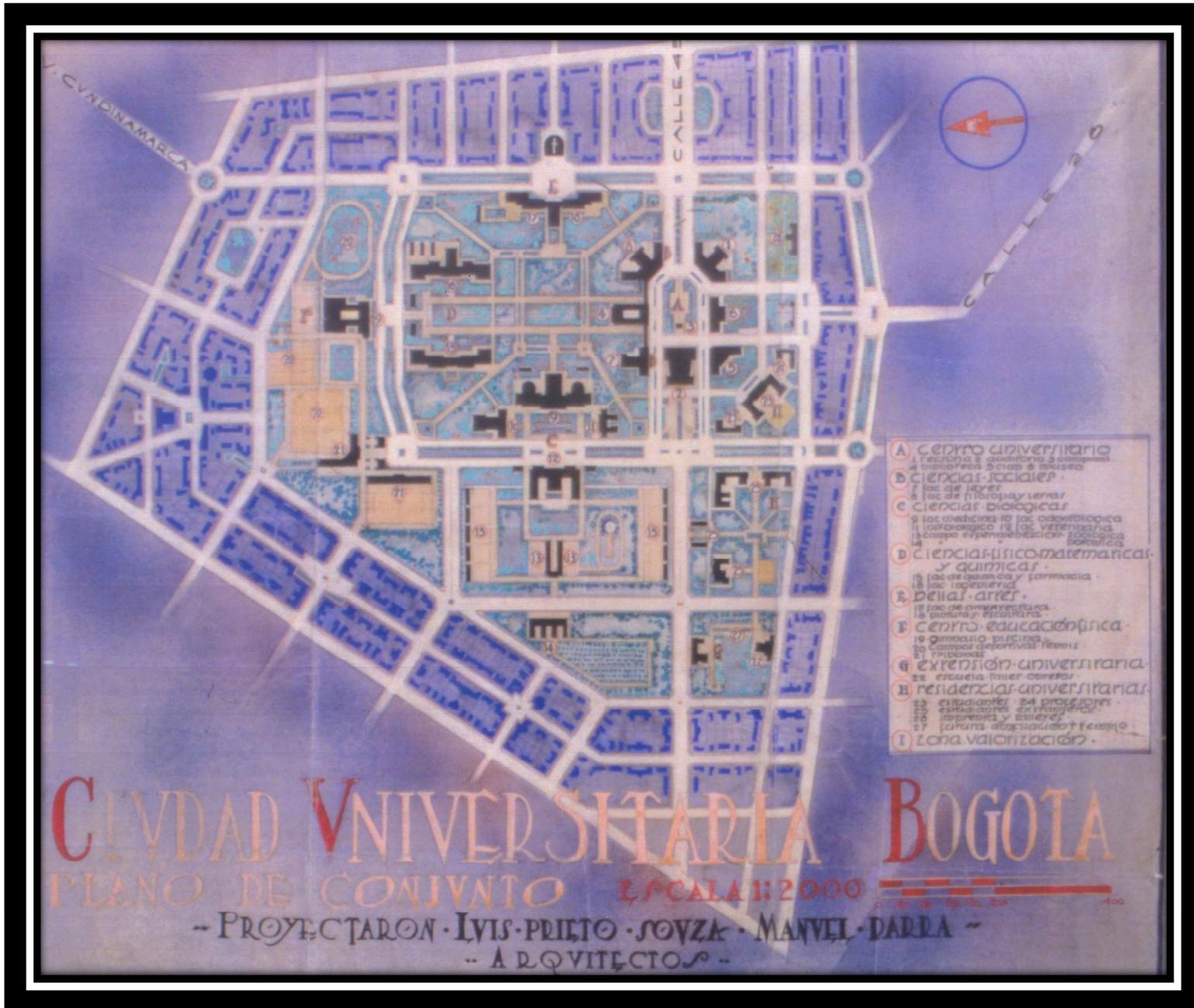
⁸³ Para un estudio sobre la relación que existe entre la ciudad y la universidad en términos urbanísticos puede consultarse de Carlos Hernán Castro Ortega, “Relaciones espaciales universidad-ciudad: modelos en Bogotá” en *Perspectiva Geográfica*, vol. 15, 2010, pp. 37-60. Castro Ortega enfatiza la importancia de considerar la realidad espacial de las universidades pues considera que ésta influye en sus posibilidades de desarrollo.

⁸⁴ El objetivo se logró, en una publicación de la Universidad Nacional de 1969 se enfatiza como “En sus comienzos la ‘Ciudad Blanca’ se hallaba fuera del perímetro urbano; hoy ocupa lugar central dentro del desarrollo alcanzado por la ciudad.” Universidad Nacional de Colombia, *Desarrollo histórico de la Ciudad Universitaria*, s.p.i, 1969, p. 2.

posibilidad de que la ciudad se expandiera o de que la Universidad Nacional pudiera arrendar los terrenos para financiarse.⁸⁵

⁸⁵ Rodrigo Cortés, *et. al*, *Ciudad aparte. Proyecto y realidad en la Ciudad Universitaria de Bogotá*, Bogotá, Panamericana Formas e impresos, 2006, pp. 28-29.

Plano 2
 Ciudad Universitaria de Bogotá,
 proyecto de Luis Prieto Souza y Manuel Parra



Fuente: Rodrigo Cortés, et. al, *Ciudad aparte. Proyecto y realidad en la Ciudad Universitaria de Bogotá*, Bogotá, Panamericana Formas e impresos, 2006, p. 28

El proyecto de los arquitectos mexicanos no prosperó porque lo consideraron convencional y académico. En cambio, tuvo mejor recepción la propuesta de los asesores alemanes: Fritz Karsen, ex rector de la Escuela Karl Marx de Berlín y considerado un experto en asuntos universitarios, y el arquitecto Leopoldo Rother. Los reportes de prensa de enero de 1937, dan cuenta de que fue hubo una amplia discusión de los proyectos.

Karsen y Rother trabajaron junto con miembros de la comunidad universitaria para crear su propuesta arquitectónica. Karsen se reunió con profesores y decanos de cada facultad elaborando un listado de cursos y laboratorios que se requerían, calculó el número de alumnos, equipos y espacios requeridos para cada caso y agrupó en departamentos las dependencias de la universidad para lograr una estructura académica integral.⁸⁶ Así, por ejemplo, propuso un área encargada sólo de laboratorios para que varias disciplinas pudieran hacer uso de ellos. De esta manera, se podrían racionalizar los recursos y lograr la interdependencia universitaria. Además, consideró los edificios que servirían para los servicios generales como la rectoría, la biblioteca, aula magna y residencias para profesores y alumnos.

Rother logró una traducción espacial del esquema de Karsen. El proyecto de la Ciudad Universitaria de Bogotá es un conjunto en forma oval limitado por la vía del transporte y donde los edificios se ordenan en torno a un espacio central. El proyecto comprendía tres espacios definidos: área académica, área de servicios (que, además de los propuestos por Karsen, incluía una iglesia) y área deportiva (que se buscaba tuviera relación con el exterior, es decir, que se construyera una vía de

⁸⁶ Lorenzo Fonseca Martínez, “Ciudad Universitaria de Bogotá: Leopoldo Rother” en *Revista Credencial Historia*, junio de 1999, núm. 114.

acceso independiente al circuito de la Ciudad Universitaria para que éstas instalaciones sirvieran tanto a la Universidad Nacional como a la ciudad de Bogotá).

La circulación era importante en el proyecto de Rother por ello había dos circuitos, uno exterior que permitía la circulación y la movilidad por toda la Ciudad Universitaria y otro de un solo sentido que se limitaba al área central donde se concentraban la vida académica. Al centro del campus el arquitecto diseñó un gran espejo de agua.

El periodo de gobierno del presidente López Pumajero estaba a tan sólo año y medio de concluir y todavía no comenzaba la construcción de la Ciudad Universitaria. En ese momento lo que se necesitaba eran recursos económicos que hicieran viable el proyecto.

Se decidió comenzar [la construcción de la Ciudad Universitaria] aprovechando una circunstancia favorable. En agosto de 1938 se celebraría el IV centenario de la fundación de Bogotá, para el cual el gobierno municipal había previsto un amplio presupuesto y varios proyectos, entre ellos, el de construir un Estadio Olímpico para la celebración de los Juegos Bolivarianos. El gobierno nacional planteó la posibilidad de construir el Estadio de la Ciudad Universitaria, junto con otras facilidades deportivas, financiado a mitades entre el municipio y la nación.⁸⁷

Así, en marzo de 1937 el arquitecto Leopoldo Rother presentó un proyecto pensado tanto para la ciudad de Bogotá como para la Universidad Nacional. Sin embargo, para este proyecto se abandonó la idea de Karsen de crear departamentos interdependientes y diseñó cada facultad con su propio espacio. Además, se incorporó la idea del proyecto de los arquitectos mexicanos de dejar terrenos libres alrededor de la Ciudad Universitaria para su posterior urbanización o para que la universidad los rentara. Con ese plano producto de la urgencia por conseguir

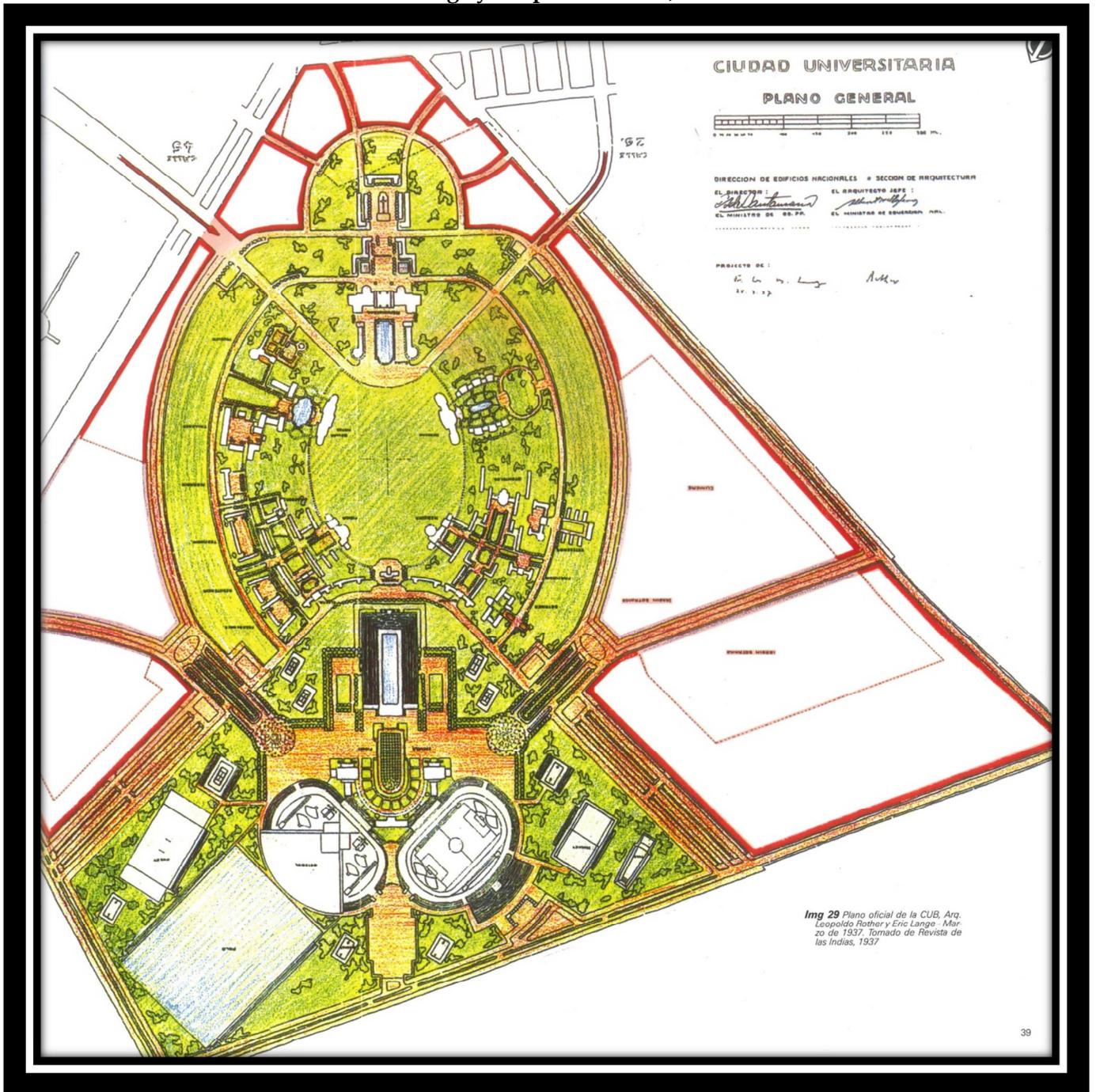
⁸⁷ Silvia Arango, *Historia de un itinerario... op. cit.*, p. 26.

recursos fue con el que se comenzó la construcción de la Ciudad Universitaria de Bogotá.

Debido al corto tiempo que tenía Rother para realizar el proyecto del plan general lo realizó junto con Eric Lange, arquitecto alemán que durante un año estuvo asesorando al Ministerio de Obras Públicas. Lange se encargó de desarrollar varios proyectos particulares para los edificios de las facultades.⁸⁸

⁸⁸ En aquel momento la Universidad Nacional contaba con 1697 alumnos, la Facultad de Medicina era la más concurrida con cerca de 500 alumnos. Arquitectura tenía un total de 40 alumnos en 1935 y el edificio que se estaba proyectando consideraba 40 alumnos en el primer año de la carrera, lo que “todos creían que era una exageración”. Entrevista al arquitecto del equipo de Ministerio de Obras Públicas Julio Bonilla Plata, citado en *Ibid.*, p. 28.

Plano 3
 Plano general de la Ciudad Universitaria de Bogotá
 de Eric Lange y Leopoldo Rother, marzo de 1937



Fuente: Rodrigo Cortés, *et. al*, *Ciudad aparte. Proyecto y realidad en la Ciudad Universitaria de Bogotá*, Bogotá, Panamericana Formas e impresos, 2006, p. 39.

A pesar de que se firmó un convenio de colaboración entre el gobierno municipal y el nacional para la construcción de Estadio Olímpico al poco tiempo hubo querellas entre ambas instancias. El problema creció pues un grupo encabezado por el anterior alcalde de Bogotá, Jorge Uliecer Gaitán, se manifestó en contra de que el Estadio de la Universidad fuera el mismo de la ciudad. Gaitán había encomendado a Karl Brunner el proyecto de un estadio para la ciudad. Ambos, Gaitán y Brunner, defendieron ante el Cabildo que no era posible confundir las necesidades de la Universidad con los de la ciudad. El Cabildo desconoció el convenio previamente firmado y se comenzaron a construir los dos estadios.

El Ministerio de Educación vendió sus propiedades en el centro de la ciudad de Bogotá para financiar las obras de la Ciudad Universitaria. “El 6 de agosto de 1938, fecha del IV centenario de la fundación de Bogotá, se inauguraron los Juegos Bolivarianos con gran despliegue de prensa y presencia de los países liberados por Bolívar, en el Estadio de la Ciudad Universitaria que fue llamado Estadio Alfonso López. Era un claro triunfo de la eficiencia de Rother y del presidente López, en el último día de su gobierno”.⁸⁹ Las edificaciones que se inauguraron ese día, incluyendo el Estadio, fueron el Instituto de Educación Física, el de Botánica y el departamento de Veterinaria y se mostraron las obras avanzadas de las facultades de Derecho y Arquitectura. Desde ese momento, la Ciudad Universitaria comenzó a conocerse como la “ciudad blanca” por el color de sus edificios. El periódico *El tiempo* consignaba en su primera plana que “La quimera es ya una realidad”.⁹⁰

Las obras de la Ciudad Universitaria continuaron. Leopoldo Rother siguió al frente del proyecto pero modificó continuamente el plano general y presentó uno definitivo hasta el año de 1946. Sin embargo, este plano no se siguió y se fueron construyendo edificaciones sin seguir el ordenamiento de Rother. Hasta finales de la

⁸⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁹⁰ *El Tiempo*, febrero 2 de 1938.

década de los cuarenta la construcción de la Ciudad Universitaria continuó a un ritmo pausado.⁹¹ El Ministerio de Obras Públicas comenzó a vender terrenos de la Ciudad Universitaria para que en ellos se construyeran otros institutos, como el de Investigaciones Veterinarias financiado por el Ministerio de Economía. El proyecto de Rother no se concluyó, en 1947 realizó el edificio de la imprenta universitaria que fue el último que él proyectó. Las construcciones que se realizaron después de 1951 abandonan los planos y los planes originales.⁹²

Las condiciones políticas no fueron favorables para que el gobierno nacional continuara apoyando la creación de la Ciudad Universitaria. En 1942 fue elegido nuevamente como presidente López Pumajero pero tuvo que enfrentar un intento de golpe militar y no pudo concluir el periodo para el que fue elegido, renunciando un año antes.

La Ciudad Universitaria de Bogotá fue pionera en América. La propuesta de Colombia implicaba que sólo mediante la erección de un espacio exclusivo para la Universidad Nacional se lograría modernizar la educación superior. En 1939, en el *Anuario de la Universidad* se publicaron varios planos de campus universitarios norteamericanos, el de la Ciudad Universitaria de Madrid, el de Bogotá y otros dos planos de ciudades que no se realizaron: Río de Janeiro y Buenos Aires. El rector Gerardo Molina se mostró sumamente orgulloso de la “Ciudad Blanca” pues era un ejemplo para América. En 1948, al dar su último informe, Molina enfatizó:

[...] el hecho de que también en el campo internacional se observa una apreciación justa de lo que en Colombia se ha realizado (...) pues esta es la hora en que varios países están próximos a iniciar sus ciudades universitarias, siguiendo el ejemplo y el estímulo que les hemos dado: México, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Perú y el Ecuador, hasta

⁹¹ Las construcciones volverán a tener un gran impulso entre 1958 y 1964. El desarrollo arquitectónico-espacial de la Ciudad Universitaria de Bogotá de 1937 a 1969 se puede analizar en Universidad Nacional de Colombia, *Desarrollo histórico de la Ciudad Universitaria... op. cit.*

⁹² *Ibid.*, p. 26. Más aún, después de 1958 se rompe incluso con los acabados exteriores, deja de ser la “Ciudad Blanca” y se mezclan estilos.

donde alcanzan mis informaciones, se mueven hoy sobre la línea de darle moderno y adecuado albergue a sus centros de estudios superiores.⁹³

La Ciudad Universitaria se presentaba y se ha estudiado como un proyecto de ruptura que originó la arquitectura moderna en Colombia.⁹⁴ El reconocimiento a la influencia de la “Ciudad Blanca” no es menor. En 1944 la comisión encargada de la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas, presididos por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, viajó a Bogotá para conocer y aprender del proyecto.

Ciudad Universitaria de Caracas (1942)

En 1954 comenzaron a funcionar algunos inmuebles de la Ciudad Universitaria de Caracas. Por ello, el Ministerio de Obras Públicas de Venezuela realizó en 1955 una memoria gráfica dedicada íntegramente a la nueva casa universitaria, en ésta se afirma y se repite que es “sin duda alguna, la más trascendental realización del Gobierno Nacional”.⁹⁵

El plan rector y el diseño de los edificios estuvieron únicamente en manos del arquitecto Carlos Raúl Villanueva (hasta 1975 cuando murió), formado en Francia e impulsor del modernismo y de las ideas urbanísticas del CIAM en Venezuela.⁹⁶ La construcción de la Ciudad Universitaria tuvo un gran empuje a principios de la década de los cincuenta con la dictadura de Pérez Jiménez, en ese momento se avanzó en varios de los principales edificios como la Biblioteca Central, el Aula Magna, la Sala de Conciertos, el Paraninfo, todos éstos conectados por la Plaza

⁹³ Informe del Rector Gerardo Molina citado en Silvia Arango, *Historia de un itinerario... op. cit.*, p. 44.

⁹⁴ Carlos A. Álvarez de la Roche, “Una ciudad ideal en Bogotá: la Ciudad Universitaria de Bogotá” en *Revista de Arquitectura*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 7-11.

⁹⁵ *Memoria y cuenta del Ministerio de obras públicas*, Caracas, 1955.

⁹⁶ Valerie Fraser, *Building the New World. Studies in the Modern Architecture of Latin America, 1930-1960*, Londres, Verso, 2000, pp. 104-140. Fraser llega a esta afirmación después de analizar cómo diseñó y realizó los planes urbanísticos para Caracas. Cabe señalar que Villanueva fue uno de los fundadores de la Escuela de Arquitectura y urbanismo en la Universidad Central de Venezuela que nació el 13 de octubre de 1941.

Cubierta, además del Rectorado y el Edificio de Comunicaciones; pero el proyecto había arrancado desde la década anterior.

A principios de la década de los cuarenta se comenzó a plantear la necesidad de construir un Hospital Clínico moderno y de gran capacidad donde los alumnos de medicina pudieran realizar sus prácticas. Después, se consideró que lo mejor era que cerca del hospital se encontrara la Facultad de Medicina. El Ministerio de Obras Públicas nombró una comisión para que se hicieran cargo del proyecto, en dicha comisión se encontraba el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. La relación entre la Facultad y el Hospital hizo posible que el proyecto tomara un nuevo cauce y se extendiera ya no sólo para una Facultad sino para toda la Universidad.⁹⁷ Así, se planteó la necesidad de crear una Ciudad Universitaria para la Universidad Central de Venezuela.⁹⁸

El proyecto de la Ciudad Universitaria comenzó en 1942.⁹⁹ Desde ese año el Ministerio de Obras Públicas comenzó estudios y proyectos para su creación y en octubre de 1943 el general Isaías Medina Angarita, presidente de Venezuela, estableció el Instituto de la Ciudad Universitaria, encargado de su construcción.

El Ministerio de Obras Públicas estudió varios emplazamientos para la ubicación de la ciudad universitaria. En 1944 el gobierno adquirió 203 hectáreas de la Hacienda Ibarra para que se pudieran comenzar las obras. Se optó por dicha hacienda porque así se obtenía una vasta zona verde y cercanía con la ciudad. De manera tal que se lograría una comunicación rápida con diversas zonas de la ciudad y se disminuiría la necesidad de construir viviendas para los profesores y

⁹⁷ Silvia Hernández de Lasala, *En busca de lo sublime. Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas*, Caracas, Editorial Arte, 2006, p. 34.

⁹⁸ Ahora bien, es interesante como todavía en la década de los cincuenta continuó el énfasis y el interés de presentar el proyecto de la Ciudad Universitaria centrándose en la importancia de la medicina, ver por ejemplo: “Esbozo histórico de la Universidad de Venezuela. Hoy visitamos una nueva Ciudad Universitaria” en *Universidades de Latinoamérica*, núm. 26, septiembre de 1955, pp. 20-37.

⁹⁹ Carlos Raúl Villanueva, “Cité Universitaire de Caracas” en *L'Architecture D'aujourd'Hui*, núm. 34, marzo de 1951, p. 91.

estudiantes. Además, la ubicación de la Hacienda era excelente para fundar ahí el centro de la “futura Caracas”.¹⁰⁰

Años más tarde, en 1951, Villanueva escribió que el emplazamiento se eligió por sus características naturales que ofrecían un valle rodeado de colinas. Además, hizo énfasis en que por su ubicación, la ciudad universitaria permitiría unir la ciudad colonial con la ciudad moderna que se estaba construyendo.¹⁰¹ Sin embargo, para el Instituto de la Ciudad Universitaria no estuviera inmersa en la ciudad hacía que los alumnos fueran “libertados de la atmosfera ciudadana que los distrae del estudio y además les permitirá consagrar parte de sus actividades a la cultura física, a los deportes y a la sociabilidad de su ambiente”.¹⁰²

Ningún otro proyecto da cuenta tan clara de sus influencias como el de Caracas. Documentos y entrevistas dan muestra del interés que había por conocer y aprender de otras experiencias. El Ministro de Obras Públicas envió una comisión a estudiar la Ciudad Universitaria de Bogotá en diciembre de 1942. Al regreso del viaje el ingeniero Guillermo Herrera Umerez entregó un informe al ministro Manuel Silveira. En éste, Herrera Silveira señalaba que la Ciudad Universitaria serviría a estudiantes dedicados a sus estudios exclusivamente, formándolos en una amplia cultura para que contribuyan a resolver los problemas básicos del país. Herrera también enfatizó cómo para poder realizar el proyecto en Bogotá fue “necesario crear el ideal de Ciudad Universitaria, tanto en el Gobierno como en el profesorado y el alumnado. La ciudad de Bogotá logró darle calor a la idea con motivo de las Olimpiadas [con motivo del cuarto centenario de la ciudad] construyendo como

¹⁰⁰ Armando Vegas, “Informe sobre la mejor ubicación de la Ciudad Universitaria de Caracas” en Armando Vegas, *Ciudad Universitaria de Caracas, algunos documentos relativos a su estudio y creación*, Universidad Central de Venezuela, 1946, pp. 83-85.

¹⁰¹ Carlos Raúl Villanueva, “Cité Universitaire de Caracas” en *L'Architecture D'Aujourd'Hui*, núm. 34, marzo de 1951, pp. 91 y 96.

¹⁰² Armando Vegas, *Ciudad Universitaria de Caracas, algunos documentos relativos a su estudio y creación*, Universidad Central de Venezuela, 1946, p. 10.

primeras obras el gran stadium y las canchas de deportes”.¹⁰³ Además, es interesante que el ingeniero critique el estilo moderno de los edificios pues al ser inspirado por los arquitectos extranjeros “ha quitado el sabor nacional que debe tener el primer instituto educacional de un país”.¹⁰⁴

Por su parte, en el viaje de estudio a Bogotá Villanueva visitó a Rother y a Karsen. La experiencia sin dudas influyó en él pues el primer plan general que presentó Villanueva para la Ciudad Universitaria de Caracas muestra influencias de la experiencia de Bogotá. Entre otros elementos podemos mencionar: la del pensar en la importancia de que profesores y alumnos vivieran en la ciudad universitaria, el diseño del estadio como parte de la ciudad. Además, tras el viaje, Villanueva propuso que para lograr darle unidad al conjunto universitario era necesario que un solo arquitecto fuera el responsable.

El proyecto de la Ciudad Universitaria de Caracas tuvo sus propias especificidades. La Facultad de Medicina ocupó un área importante del campus debido a la importancia de esta facultad desde la concepción misma de la ciudad universitaria. Villanueva propuso un eje central que conectara al Estadio Olímpico y al Hospital Clínico pues ambos edificios prestarían servicios para público en general y no sólo para la comunidad universitaria.

El interés por parte del Ministerio de Obras Públicas de estudiar otras experiencias y tener buen asesoramiento para el proyecto de Caracas se muestra también en la contratación, a principios de 1943, de Frank Mc Vey, profesor emérito de la Universidad de Kentucky, a quien se le pidió rindiera un informe el proyecto. Mc Vey elaboró varias recomendaciones sumamente detalladas; sugirió que el plano de la Ciudad Universitaria debería prever el desarrollo urbano por los siguientes 25

¹⁰³ Guillermo Herrera Umerez, “Informe sobre la Ciudad Universitaria de Bogotá” [8 de enero de 1943] en Armando Vegas, *Ciudad Universitaria de Caracas... op. cit.*, p. 77.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 80.

años incluyendo: calles, jardines, edificios, etcétera. La idea era que con las ampliaciones futuras no se perdiera la armonía del conjunto arquitectónico. A la vez, muestra su preocupación: existían “corrientes bastante marcadas deseando el establecimiento de escuelas universitarias en los diferentes estados”, lo cual, creía, no debía permitirse porque el Gobierno no podía construir y sostener institutos de educación superior por todo el país.¹⁰⁵ Finalmente, Mc Vey sugiere dar continuidad al proyecto de forma tal que no se abandone la construcción pues eso sólo haría que la ciudad universitaria se convirtiera en un “monumento de ineficiencia” de un “gobierno negligente [...] y se habrán traicionado las esperanzas de lo mejor de su juventud”.¹⁰⁶ Mc Vey, con todo, no realizó ninguna recomendación sobre el estilo arquitectónico.

Así, en 1944 comenzó la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas. La situación política cambió al año siguiente debido al golpe de Estado de octubre de 1945. Al frente del gobierno quedó Rómulo Betancourt quien no apoyó el proyecto y la Ciudad Universitaria estuvo paralizada hasta 1948. Sin embargo, Villanueva participó en el Congreso Panamericano de Arquitectos en 1947 y, entre otros trabajos, presentó su proyecto de la Ciudad Universitaria.¹⁰⁷

A éste congreso asistió también la delegación mexicana entre quienes se encontraban Mario Pani y Enrique del Moral que presentaron el plano de conjunto de la Ciudad Universitaria de México. Como bien explica Silvia Arango:

Para Villanueva debió ser de interés conocer estas experiencias de primera mano. El descubrimiento de una arquitectura moderna latinoamericana que ha asumido los retos del clima y enfrenta temas

¹⁰⁵ Frank Mc. Vey, “Informe sobre la Ciudad Universitaria” en Armando Vegas, *Ciudad Universitaria de Caracas...* p. 153.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 177.

¹⁰⁷ Cabe señalar que en 1946 comienzan también las obras de la Ciudad Universitaria de Puerto Rico a cargo del arquitecto alemán Henry Klum quien viajó en varias ocasiones a Caracas para entrevistarse con Villanueva.

comunes, se reflejará claramente en el cambio de esquema que luego aplicará a la Ciudad Universitaria de Caracas.¹⁰⁸

Villanueva retomó las obras de la Ciudad Universitaria en 1951 cuando presentó otro plan general que, sin perder el planteamiento del primero, da cuenta de otros intereses del arquitecto. Además, hubo un mayor énfasis en la arquitectura moderna después del Congreso Panamericano en Cuba.¹⁰⁹ En ese momento, el proyecto de la Ciudad Universitaria se construiría en una superficie de 150 hectáreas y se pensaba podía albergar a 7 000 estudiantes.¹¹⁰ El plan general de la ciudad universitaria comprendía, además de las facultades, edificios administrativos y dormitorios, dos estadios, uno para fútbol y otro para beisbol, piscina y canchas de tenis; teatro al aire libre y jardín botánico.

El plano general y la arquitectura de la Ciudad Universitaria fueron desarrollándose y cambiando conforme Villanueva y su estilo también lo hacían.¹¹¹ Nunca hubo un plano general acabado o definitivo. El crecimiento de la Ciudad Universitaria de Caracas da cuenta de la búsqueda constante de Villanueva por nuevas soluciones arquitectónicas. En la Ciudad Universitaria conviven sin problemas el academicismo y la modernidad, el realismo y la abstracción; de ésta convivencia surgió una ciudad donde la arquitectura se integró al paisaje, generó movimiento y se compenetró con el arte. De hecho, para finales de la década de los

¹⁰⁸ Silvia Arango, *Historia de un itinerario... op. cit.*, p. 62.

¹⁰⁹ A dicho congreso asistió en gran número la delegación mexicana entre quienes se encontraban Mario Pani y Enrique del Moral, encargados del plano de conjunto de la Ciudad Universitaria de México.

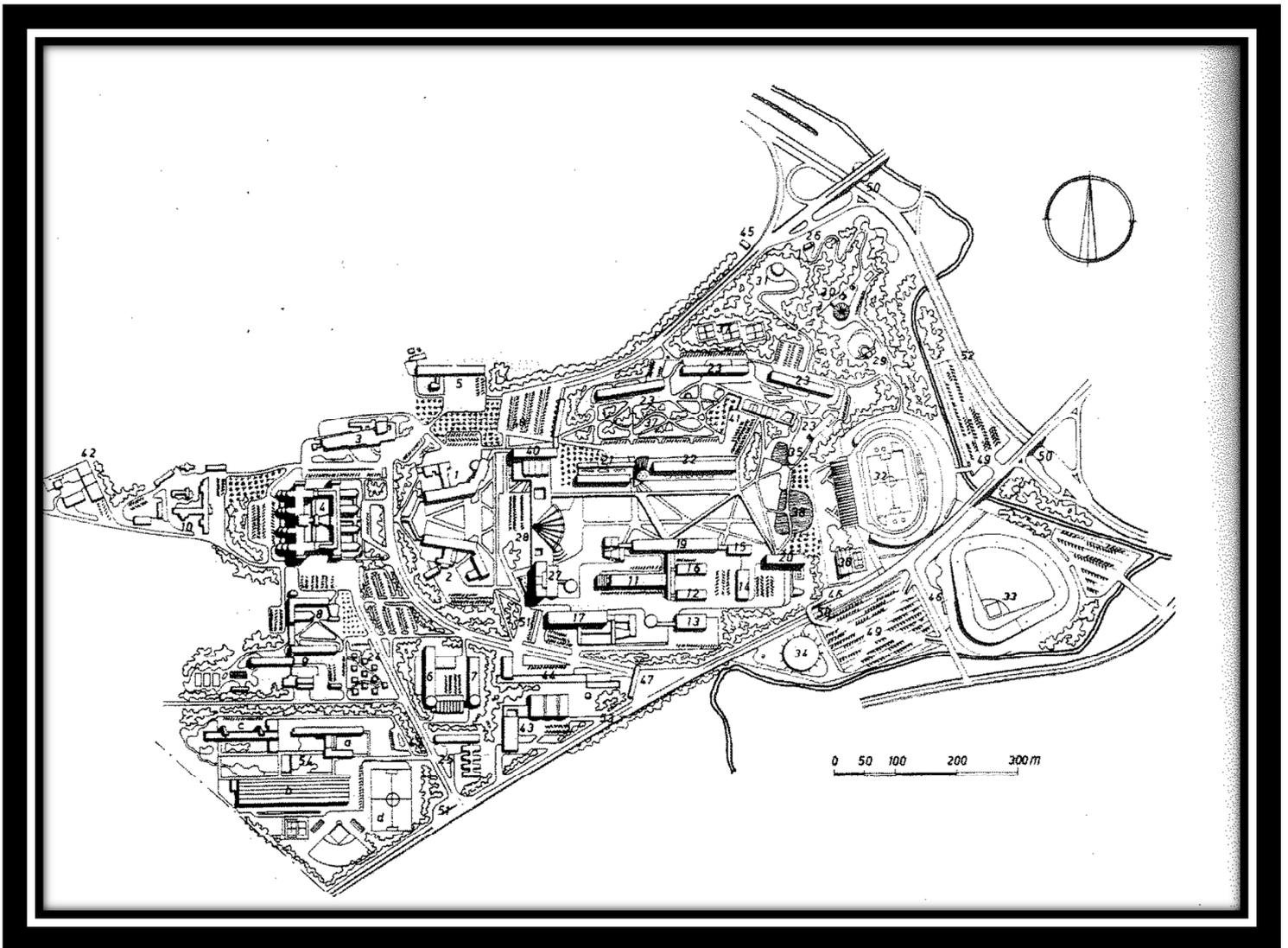
¹¹⁰ Carlos Raúl Villanueva, "Cité Universitaire de Caracas" en *L'Architecture D'Aujourd'Hui*, núm. 34, marzo de 1951, p. 96.

¹¹¹ Desde un primer proyecto simétrico y con propuestas más apegadas a un estilo clásico de *Beaux Arts*, pasando por soluciones arquitectónicas modernas para finalmente lograr propuestas arquitectónicas propias apegadas a la necesidad del entorno como fue la "Plaza cubierta". Para un análisis de su propuesta arquitectónica se puede leer: Valerie Fraser, *Building the New World... op. cit.*, pp. 124- 140.

cincuenta hay en el proyecto influencias de las propuestas organicistas de Frank Lloyd Wright y Bruno Zevi.¹¹²

¹¹² Silvia Hernández de Lasala, “En busca de lo sublime. Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas” en *Arquitextos*, Sao Paulo, núm. 16, septiembre del 2001. [Ponencia leída en la Sexta Conferencia Internacional de DOCOMOMO – organización internacional para la documentación y conservación de edificios, lugares y comunidades del movimiento moderno.]

Plano 4
Ciudad Universitaria de Caracas
Plano de Carlos Raúl Villanueva, 1950



Fuente: Carlos Raúl Villanueva, "Cité Universitaire de Caracas"
en *L'Architecture D'Aujourd'Hui*, núm. 34, marzo de 1951, p. 91.

Armando Vegas, ingeniero que participó en la creación de la Ciudad Universitaria de Caracas, explicó en 1946 que Caracas con su ciudad universitaria no innovó nada, sino que se había asumido una propuesta urbanística moderna que se creía era una solución para las universidades:

La Ciudad Universitaria cambiará en general el ambiente actual de nuestra Universidad como resultado de la vida social y del trabajo científico entre profesores y estudiantes. Ellos podrán disponer de edificios adecuados, laboratorios, etc., para el estudio y la investigación. Facilitará a los estudiantes, especialmente a los del interior del país, una manera saludable y económica de vivir [...] Permitirá un mayor acercamiento entre los estudiantes de las diversas Facultades y de toda la nación; factor importante, porque cada generación interviene en una u otra forma en el desarrollo del país.¹¹³

Las ciudades universitarias, como señala Vegas, eran una experiencia que otros países estaban construyendo y otros anhelan.¹¹⁴ A finales de la década de los cuarenta, en América Latina se estaban construyendo la de Panamá y la de México.¹¹⁵ Hubo otras propuestas que se dieron en este mismo contexto, algunas se realizaron como la Ciudad Universitaria de Ecuador o la de Córdoba; otras no, como las de Cochabamba o Guatemala.¹¹⁶ Al momento de presentar el proyecto para

¹¹³ Armando Vegas, *Ciudad Universitaria de Caracas... op. cit.*, p. 10.

¹¹⁴ Un ejemplo de una ciudad universitaria que únicamente quedó en proyecto es la propuesta para Guatemala. Ver: Ricardo Roesch Dávila, “Consideraciones generales acerca de la planeación para una ciudad Universitaria de Guatemala” tesis para obtener la investidura de ingeniero civil, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1946.

¹¹⁵ La Ciudad Universitaria de Panamá es un proyecto que comenzó su construcción en 1946 en un emplazamiento de 40 hectáreas para 3,000 alumnos. Los arquitectos a cargo del proyecto fueron: Octavio Méndez Guardia, Ricardo J. Bermúdez y Guillermo de Roux. Para conocer el proyecto se puede consultar: “Université de Panama” en *L’Architecture D’Aujourd’Hui*, núm. 34, marzo de 1951, pp. 78-81 y “Ciudad Universitaria de Panamá” en *Universidades de Latinoamérica*, núm. 22, agosto de 1954, pp. 17- 27.

¹¹⁶ El proyecto de la universidad Central de Ecuador que estuvo a cargo del Gilberto Gatto Sobral comenzó en 1947, en un área de 36 hectáreas. *Ciudad Universitaria de Quito*, Quito, Editorial Universitaria,

Cochabamba se hizo explícito que era necesario conocer lo planteado para Río de Janeiro por Le Corbusier y lo realizado en Bogotá y Caracas.¹¹⁷ Para una mejor comprensión de algunas de las ciudades universitarias propuestas se puede ver el siguiente cuadro.

1956 y *Ciudad Universitaria de Quito*, Quito, Editorial Universitaria, 1959. Actualmente se le conoce como “Ciudadela universitaria”.

¹¹⁷ Franklin Anaya, *Exposición del anteproyecto de la Ciudad Universitaria de Cochabamba*, Bolivia, Imprenta Universitaria, 1949, p. 15.

Cuadro 1

Ciudades universitarias de América Latina, primera mitad del siglo XX¹¹⁸

	Año de propuesta	Año en que se comienzan a usar las instalaciones	Superficie	Arquitectos
Ciudad Universitaria de Madrid	1927	1943	360 ha.	Varios arquitectos; gestión del arquitecto Modesto López Otero
Ciudad Universitaria de México	1929/1943	1954 (Inauguración 1952)	730 ha.	Diseño del Plano de Conjunto Mario Pani, Enrique del Moral, Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar; gestión del arquitecto Carlos Lazo
Ciudad Universitaria de Bogotá (“La Ciudad Blanca”)	1936	1940	121 ha.	Diseño de Leopoldo Rother y Fritz Karsen
Ciudad Universitaria de Río de Janeiro	1936	No se realizó		Diseño de Le Corbusier
Ciudad Universitaria de Caracas	1942	1954	165 ha.	Diseño y dirección Carlos Raúl Villanueva
Ciudad Universitaria de Santo Domingo	1943	1947	36 ha.	Diseño de Juan Antonio Caro, Guillermo González y José Ramón Báez Lopez-Penha

¹¹⁸ No considero en la elaboración del cuadro todas las propuestas de la década de los sesenta. Considero que corresponden ya no tanto al contexto que reconstruyo en este capítulo sino al interés de reconstrucción y planificación que hubo después de la Segunda Guerra Mundial. No incluyo la Ciudad Universitaria de Concepción pues a pesar que se propuso en 1931 corresponde al interés específico de crear un “campus” al estilo anglosajón como plantea su arquitecto Karl Brunner. En 1958 se elabora un nuevo plan regulador para la Ciudad Universitaria de Concepción, lo elabora Emilio Duhart Harosteguy quien menciona que entre sus modelos están la Ciudad Universitaria de México.

Ciudad Universitaria para la Universidad de Chile	1945	No se realizó	20 ha.	
Ciudad Universitaria de Panamá	1946	1950 (Inauguración 1953)	60 ha.	Diseño de Ricardo J. Bermúdez, Octavio Méndez Guardia y Guillermo De Roux Dirección de Alberto De Saint Malo
	Año de propuesta	Año en que se comienzan a usar las instalaciones	Superficie	Arquitectos
Ciudad Universitaria de Ecuador (“La Ciudadela”)	1947	1956	36 ha.	Varios arquitectos, gestión del arquitecto Gilberto Gatto Sobral
	Año de propuesta	Año en que se comienzan a usar las instalaciones	Superficie	Arquitectos
Ciudad Universitaria de Guatemala	1946	No se realizó		
Ciudad Universitaria de Tucumán	1947	No se realizó (permanece abandonada)	14 000 ha. (la construcción se haría en 400 ha.)	
Ciudad Universitaria de Cochabamba, Bolivia	1949	No se realizó		
Ciudad Universitaria de Buenos Aires	1939/1959	1967		Proyecto 1939: Le Corbusier Proyecto 1950: Francisco y Raúl Rossi, Elio

				<p>Vivaldi, Enrique Massarotti, Alberto Trozzoli y Florencio Alvo</p> <p>Proyecto 1959 : arquitectos Eduardo Catalano y Horacio Caminos, ingeniero Federico Camba</p>
Ciudad Universitaria de Córdoba, Argentina	1949	1957	120 ha.	Diseño del proyecto de Jorge Sabaté

Elaboración propia

La experiencia de la Ciudad Universitaria de México

La Ciudad Universitaria de México comenzó a construirse en 1947, contemporánea con la de Caracas y Panamá. Sin embargo, el proyecto mexicano tenía una mayor trayectoria pues se propuso desde 1929. Así, para el caso mexicano debemos dividir en dos etapas el proyecto: la primera etapa de 1929 a 1935 y la segunda de 1943 a 1954.

El análisis de estas etapas y de la forma en que se fue dotando de significado a la Ciudad Universitaria es lo que el lector encontrará en los siguientes capítulos. Sin embargo, es preciso hacer notar las similitudes y diferencias que existen entre los otros proyectos iberoamericanos y México. La primera similitud es la certeza de que las propuestas por dotar a las universidades de un espacio urbano propio conlleva la transformación, la modernización y el fortalecimiento del sistema de educación superior.

En todos los casos hubo un modelo de gestión con entidades autónomas a las universidades, lo que permitió que los proyectos se consolidaran en poco tiempo. También, es común el interés e involucramiento de los gobiernos nacionales para realizar los proyectos, con lo que se pudieron obtener los grandes recursos financieros que se necesitaban. Además, en todos los casos hubo un uso propagandístico de los espacios construidos por parte de los gobiernos, como una huella trascendental de su régimen y del proceso modernizador que estaban impulsando con miras a las generaciones del futuro. Finalmente, todos los proyectos dieron un gran peso a los estadios como inmuebles que hacían que los nuevos hogares de las universidades fueran también espacios de toda la comunidad, vínculo entre las ciudades cercanas y el espacio universitario.

En 1950 en la revista *Universidades de América* se publicaron varios textos sobre la Ciudad Universitaria de México. En una portadilla hay un dibujo que se titula

“Visión del Pedregal de San Ángel por Diego Rivera” acompañado de la siguiente cita:

De buen aire et de hermosas salidas debe ser la Villa doquieran establecer el estudio porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprendan vivan sanos et en el puedan folgar et recibir placer a la tarde cuando se levanten cansados de estudio.
(Alfonso El Sabio)

Esta misma frase se usó al referirse a la Ciudad Universitaria de Madrid.¹¹⁹ No es fácil encontrar documentos o testimonios de cómo los realizadores de la Ciudad Universitaria mexicana vieron otras experiencias, pero la cita anterior no es casual, como tampoco lo fue el hecho de que, al igual que en el caso español, se realizaron folletos de propaganda con características muy similares. Lo que muestra que hubo influencias entre los proyectos iberoamericanos y que no es casual que se hayan propuesto casi al mismo tiempo.

Ahora bien, cada caso también desarrolló sus peculiaridades. En el de México, como veremos más a detalle en los siguientes capítulos, en lugar de ser el proyecto de un solo arquitecto, se involucró a un gran número de ellos. El espacio seleccionado sirvió para un discurso que vinculaba el pasado prehispánico con el futuro del país que contribuiría a formar la nueva Universidad. En el proyecto mexicano México, a diferencia de los otros, nunca se favoreció el área médica.

La importancia de las facultades de Medicina se dio en todos los proyectos que vimos en este capítulo, de hecho, las ciudades universitarias se detonaron al momento de proponer la construcción de hospitales vinculados a la facultad de Medicina. Esto lo encontramos incluso en otras construcciones como en la Ciudad Universitaria de Trujillo, Santo Domingo a cargo del arquitecto José A. Caro Álvarez

¹¹⁹ *ABC*, 1º de noviembre de 1935, p. 35.

y que se encontraba en construcción en 1946.¹²⁰ En México, se quería comenzar por el edificio de Humanidades pero los planos no estaban listos y se comenzó por la torre de Ciencias que ya tenía todos los planos y estudios listos para comenzar su construcción. Poco a poco, el discurso de promoción de la Ciudad Universitaria comenzó a darle peso a la ciencia como la base que debería impulsar el conocimiento que se generaba en la Universidad para beneficiar al país. La ciencia sobre todo relacionada a los estudios de la energía nuclear y a las investigaciones de rayos cósmicos (algo que influyó incluso en el arte de la Ciudad Universitaria como se puede ver en el último capítulo).

Lo cierto es que la creación de la Ciudad Universitaria de México se dio en un contexto en el que, entre 1930 y 1960, se puede hablar de un “momento de las ciudades universitarias” en Iberoamérica. La propuesta española es un detonante que adquirió mayor sentido y difusión porque brindó también la posibilidad de materializar las ideas arquitectónicas y urbanistas modernas. A las ciudades universitarias no sólo se les consideró como proyectos universitarios sino como propuestas urbanas que contribuirían al desarrollo de las ciudades en las que se encontraban.

Las ciudades universitarias debemos verlas también como muestra del interés por hacer que propuestas internacionales logaran un carácter nacional. Esto último cobra mayor importancia si se considera que los proyectos universitarios fueron posibles gracias al apoyo de los gobiernos federales, quienes, al apropiarse del proyecto, buscaron legitimidad y proyección. Lo que veremos a detalle en los siguientes capítulos es cómo este se dio en el caso mexicano.

¹²⁰ “Facultad de Medicina en Ciudad Trujillo, Santo Domingo” en *Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, núm. 20, abril de 1946, pp. 302-303. El proyecto de esta ciudad universitaria se realizó en una superficie de 450,000 metros cuadrados y se diseñaron las facultades de medicina, derecho, matemáticas y filosofía. Además de un Aula Magna, la rectoría y la biblioteca; alojamiento para alumnos y profesores, campos de deportes y piscinas.

Capítulo II: “Para coronar la autonomía”, El primer paso de la Ciudad Universitaria

El 23 de agosto de 1927 el rector de la Universidad Nacional de México, Alfonso Pruneda, acudió al Teatro Regis para mostrar su apoyo a los actos en beneficio de la Ciudad Universitaria de Madrid. En esa ocasión la Peña Andaluza había organizado un festival artístico para recaudar fondos para el proyecto español.¹²¹ Iniciativa que da cuenta de un apoyo casi inmediato a la propuesta española si se considera que en mayo de ese año apenas se había nombrado a la Junta encargada de su creación.

El rector Pruneda explicó en el discurso que dio en aquella ocasión que hacer realidad una ciudad universitaria sólo era posible gracias a que el rey Alfonso XIII había comprendido la importancia de las universidades en la vida espiritual y material de las naciones.¹²² Para Pruneda, el proyecto de Madrid significaba la construcción de una “verdadera ciudad para una Universidad, a diferencia de los centros de Oxford, Cambridge y la Sorbona” y era una clara muestra del “nuevo renacimiento de la Madre Patria”.¹²³

El rector acudió al Regis para brindar el apoyo de la Universidad Nacional al proyecto y pidió a los mexicanos que colaboraran con recursos para hacer posible la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid. Se trataba, dijo, de

¹²¹ “Informe que rinde el rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de Educación Pública, sobre las labores desarrolladas durante el mes de agosto de 1927 por la misma Universidad” en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, núm. 9, tomo VI, septiembre de 1927, p. 238.

¹²² Pruneda en distintos discursos menciona la importancia de entender la relación entre las universidades y la nación a la que pertenecen. Por ello para él el interés fundamental de la Universidad Nacional debía ser “servir a México”. En este sentido, escribió que lamentaba que se hubiera cambiado el lema universitario que originalmente tuvo [*En el amor de la patria y de la ciencia está la salud del pueblo*] por considerar que era claro y preciso por otro lema [*Por mi raza hablará el espíritu*] que no tiene una interpretación precisa. Alfonso Pruneda, *Universidad y universitarios*, México, UNAM, 1942, p. 24.

¹²³ “Palabras dichas por el doctor Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Nacional, en el festival a beneficio de la Ciudad Universitaria de Madrid” en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, núms. 8, 9, 10, 11 y 12, México, diciembre de 1927, p. 168.

construir una urbe de conocimiento “no sólo española sino también hispanoamericana”.¹²⁴ Las palabras del rector dan cuenta de que la labor de difusión y la búsqueda de recursos para lograr el proyecto español que emprendió la Junta de Construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, como vimos en el capítulo anterior, fue bien recibida en nuestro país y comprendida como algo que beneficiaría a Iberoamérica.

Si bien Pruneda hizo mención de la “Madre Patria”, poco antes de concluir enfatizó que España “ha querido convertirse de amorosa madre en vigilante y fuerte hermana”. Así, el apoyo económico se daba entre naciones “hermanas” que forman parte de Iberoamérica, de una misma cultura. Para el rector era fundamental que en México se comprendiera que la Ciudad Universitaria representaría “uno de los baluartes más firmes en la lucha cada vez más intensa que aquella cultura [la hispanoamericana] está emprendiendo para defenderse de otra gran cultura, la sajona”.¹²⁵

El discurso de Pruneda da cuenta también de lo que implicaba asumir en México el proyecto español sin que ello fuera una traición a la patria. Apoyar la propuesta española era promover la creación de nuevos espacios donde los alumnos mexicanos podrían ir a estudiar sin importar que fuera en otro país. Pruneda escribe que quienes apoyaban a la Ciudad Universitaria de Madrid lo hacían “sin negar el pasado autóctono [y] no olvidan que en el joven tronco de su nacionalidad circula, a la par que la inquieta y fuerte savia aborígen, la rica y nutritiva savia española, la savia de esa nación”.¹²⁶ Sus palabras fueron pronunciadas en un contexto en que se buscan las raíces mexicanas en lo hispánico y lo colonial, en un momento en el que se trata de reivindicar un pasado

¹²⁴ *Ibid.*, p. 168.

¹²⁵ *Ibidem.*

¹²⁶ *Ibidem.*

anteriormente sepultado.¹²⁷ Así, por ejemplo, Alfonso Reyes escribió que había que reconocer la labor de creación que España tuvo en América y que dio lugar a nuevas nacionalidades.¹²⁸ En este mismo sentido, José Vasconcelos escribió: “Indios somos por la sangre y por el alma; el lenguaje y la civilización son españoles”.¹²⁹

El festival artístico al que acudió el rector no fue un evento aislado ni único; también se realizaron bailes y rifas para recaudar fondos y enviarlos a España. Por lo menos desde 1927 y hasta 1929 en la prensa mexicana están presentes las noticias del “rey universitario, por excelencia, cuyo reinado se inmortalizará con la futura Ciudad Universitaria *hispanoamericana*”.¹³⁰

Desde sus inicios se promocionó a la Ciudad Universitaria de Madrid como un proyecto iberoamericano y éste tuvo una extraordinaria acogida en un entorno en el que se estaba tratando de fortalecer la cultura hispanoamericana. En *La Raza Cósmica* (1925) José Vasconcelos plantea la emergencia de una raza definitiva o integral y se pregunta sobre la identidad iberoamericana concluyendo que es en

¹²⁷ Un estudio sobre la reivindicación del pasado colonial después del estallido de la Revolución Mexicana es: Carlos M. Tur Donatti, *La utopía del regreso. La cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 11-35. Además, se puede mencionar como ejemplo del contexto que es en este momento en el que surge la arquitectura neocolonial. Como muestra Tomás Pérez Vejo es a finales del siglo XIX cuando predomina ya un discurso sobre el pasado de la nación que ve el periodo colonial como una desgracia. Tomás Pérez Vejo, “Dos padres para una nación: Hidalgo e Iturbide en el arte oficial mexicano del primer siglo de vida independientes”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, 2012, pp. 159-190.

¹²⁸ Alfonso Reyes, “L’evolution du Mexique” en *Revue de l’Amérique Latine*, vol. V, núm. 17, 1923, p.23.

¹²⁹ José Vasconcelos, “El problema de México”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, I, 3 p. 514. Claude Fell, *José Vasconcelos los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, UNAM, 1989, p. 97. Claude Fell señala que Vasconcelos siempre prefirió el término de Iberoamérica al de Latinoamérica porque “permite subrayar el papel preponderante (y según él aún vigente) desempeñado por España en la constitución de los estados hispanoamericanos contemporáneos”. *Ibid.*, p. 553.

¹³⁰ *La Farmacia* (órgano de la Sociedad Farmacéutica Mexicana, núm. 21, noviembre de 1929).

Hispanoamérica donde nacerá esa raza universal. No hay que olvidar que para Vasconcelos “Iberoamericanismo quiere decir defensa de la universalidad y defensa del porvenir”.¹³¹

No sólo son los postulados de Vasconcelos, reitero: es todo un contexto. Como ejemplo, tenemos el concurso organizado en febrero de 1927 por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, España) para el esplendor de la “Fiesta de la Raza Hispanoamericana” que se promocionó en México.¹³² O la conferencia que en marzo de ese mismo año dio Ezequiel A. Chávez en Madrid sobre “Los conceptos de nacionalidad y de raza y la necesidad de ensancharlos para asegurar el progreso del mundo” en la que habla sobre la conformación de la raza iberoamericana.¹³³

La propuesta española es un proyecto universitario; por ello es necesario considerar también la cercanía que existía entre la Universidad Nacional y la educación universitaria española. Fueron frecuentes las invitaciones como la de Ezequiel Chávez y en el *Boletín de la Universidad Nacional* se pueden encontrar decretos españoles como el del 18 de febrero de 1927 que reglamenta la concesión de diplomas de doctor para extranjeros¹³⁴ o bien el anuncio del “Establecimiento por Real Orden de los Colegios Mayores en las Escuelas Universitarias” en España del 16 de junio de 1927.¹³⁵

Ahora bien, el acercamiento entre México y España debe entenderse dentro de una política de acercamiento iberoamericano que caracterizó el régimen de

¹³¹ Claude Fell, *José Vasconcelos ... op. cit.*, p. 555.

¹³² *Boletín de la Universidad Nacional de México*, núms. 2, 3 y 4, México, abril de 1927, p. 115.

¹³³ *Ibid.*, p. 104-114. Chávez afirma: “Error es que no se sienta y se proclame la unidad superior de la raza iberoamericana, mal que puede pasar a nuestros recíprocos prejuicios, a nuestras mutuas injusticias y a nuestro miope orgullo. Pronto será una verdad por todos reconocida.” [p. 110]

¹³⁴ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, núms. 2, 3 y 4, México, abril de 1927, pp. 100-103.

¹³⁵ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, núms. 8, 9, 10, 11 y 12, México, diciembre de 1927, pp. 221-222.

Primo de Rivera (1923-1930). Política que partía de la “nostalgia imperial” y que tuvo su culmen en la exposición universal de Sevilla (1929 a 1930), cuya organización comenzó desde 1905.¹³⁶ El objetivo de la exposición era el de modernizar la idea de hispanismo. De hecho, se realizó un concurso para premiar al mejor libro para niños hispanoamericanos que enseñara “a los hijos de las jóvenes repúblicas a amar a España”. Las construcciones realizadas por los distintos países, entre quienes figuraba México, buscaron “honrar a la Madre Patria”.¹³⁷

Por todo lo anterior, no es de extrañar que en México se propusiera, en 1928, la creación de una Ciudad Universitaria. En este capítulo me interesa analizar ese primer proyecto y comprender por qué se abandonó este ideal en 1935. Cuál fue la propuesta, qué pasos se dieron para lograr su establecimiento y cuáles fueron las circunstancias que impidieron su realización son preguntas que guían el capítulo.

Considero que es indispensable tratar este primer proyecto como un plan independiente del que se construyó a finales de la década de los cuarenta. A diferencia de la historiografía sobre la Ciudad Universitaria que considera esta primera propuesta como un antecedente que sólo se esboza, es necesario analizar el contexto en que se propuso para comprender por qué se promovió y por qué no se pudo lograr.

Una propuesta en la carencia

El 4 de abril de 1928 en la primera plana del periódico *El Porvenir* se publicó: “se fundará en México la Ciudad Universitaria”. En la noticia se explica que la

¹³⁶ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 295.

¹³⁷ *Ibid*, p. 296 y 297.

Secretaría de Educación y el presidente comisionaron a dos arquitectos para que elaboraran un proyecto para crear una ciudad universitaria pues su “fundación será el primer paso efectivo para conceder a la Universidad la autonomía que se ha venido pidiendo desde hace mucho tiempo.”¹³⁸ Sin embargo, en la misma nota se explica que el gobierno no puede aportar gran cantidad de recursos sino hasta que mejorara la economía de la nación y, junto con los gobiernos estatales, pudiera contribuir al proyecto.

Los arquitectos comisionados para el proyecto fueron Mauricio de María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena quienes presentaron el proyecto como tesis para obtener el grado de arquitectos. Se les pidió a ellos pues lo podrían hacer “sin otra mira que la del estudio”¹³⁹ dado que no se les podía pagar. Los arquitectos seleccionaron Tlalpan como el lugar ideal para edificar la nueva urbe universitaria por su facilidad de comunicación y sus atractivos naturales. El conjunto quedaría circundado por el camino de Tepepan y las calzadas de Xochimilco y de Tlalpan.

La Ciudad Universitaria proyectada por María y Campos y Camarena tenía como punto central una plaza con tres edificios principales: la rectoría, un auditorio (para cuatro mil oyentes) y una biblioteca (“con libros útiles para todos los estudiantes”). Una zona académica que contemplaba un área de humanidades, un área de ciencias (con jardín botánico) y edificios para la Preparatoria y para la Escuela Normal Superior (que tendría también una escuela de Demostración Pedagógica donde pudieran realizar los futuros maestros sus prácticas).¹⁴⁰ Una zona deportiva con un estadio para 20,000 espectadores, canchas y gimnasios para hombres y mujeres. Los arquitectos consideraban que la zona deportiva era parte

¹³⁸ *El Porvenir*, Monterrey, 4 de abril de 1928.

¹³⁹ *El Porvenir*, Monterrey, 8 de julio de 1928.

¹⁴⁰ En aquel momento la Universidad administraba la Escuela Normal Superior y tenía a su cargo la Escuela de Experimentación Pedagógica Galación Gómez.

fundamental de su proyecto, por ello proponían que se creara una oficina encargada de controlar la higiene de la Ciudad Universitaria que debería llevar un record completo de las actividades que realizara cada estudiante y de su estado de salud. Finalmente, los arquitectos diseñaron una zona de habitaciones donde se localizarían la casa del rector, la del Secretario General, las de los directores de las facultades y varias casas pequeñas para todos los profesores universitarios. Cercana a ésta zona debería construirse una colonia para estudiantes que comprendería una zona habitacional, un centro comercial y un casino.¹⁴¹

En este proyecto los arquitectos incluyeron un área para la Federación de Estudiantes Mexicanos: “en virtud de que la Federación de Estudiantes es ya algo perfectamente serio”. Para la Federación proyectaron un centro social, oficinas, sala de sesiones, biblioteca y habitaciones para la Federación de Estudiantes.¹⁴²

La Ciudad Universitaria de María y Campos y Camarena parecía inalcanzable. Al leer las noticias no cabe duda de que por cuestiones económicas era sólo un sueño al aire. La Ciudad Universitaria parecía algo útil y necesario para que el país contara con una “moderna educación” pero solo podía concretarse “si la situación económica nacional mejora”.¹⁴³ El país vivía un periodo de crisis económica y ésta afectaba también a la Universidad.

¹⁴¹ *El Porvenir*, Monterrey, 8 de julio de 1928.

¹⁴² *El Porvenir*, Monterrey, 8 de julio de 1928. La Federación de Estudiantes Mexicanos se conformó en 1916 con el objetivo de “llegar a la formación de una clase estudiantil compacta fuerte y culta , con tendencias sociales definidas y capaz de ejercer una acción eficaz y culta, con tendencias sociales definidas y capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la República y de la raza”. Citado en Claude Fell, *José Vasconcelos ... op. cit.*, p. 348.

¹⁴³ *El Porvenir*, Monterrey, 4 de abril de 1928 y *El Porvenir*, Monterrey, 8 de julio de 1928.

La realidad económica de la Universidad era difícil; el presupuesto de 1924 fue de \$2, 581,942 pesos y para 1928 disminuyó a \$2, 444,969 pesos.¹⁴⁴ La disminución a primera vista parece poco significativa; sin embargo, los gastos de la Universidad se incrementaron. Entre 1921-1925 la Secretaría de Educación Pública se encargó del mantenimiento de los doce edificios que ocupaba la Universidad pero a partir de 1925 fue la misma Universidad la que tuvo que responsabilizarse de ese gasto. Ejemplo también de la escasez de recursos es el paro que tuvo la Facultad de Filosofía y Letras por falta de pago a sus profesores y que se resolvió gracias a que varios profesores dieron sus cursos de forma gratuita. De hecho el rector Alfonso Pruneda contrató profesores *ad honorem*.¹⁴⁵

La administración de Pruneda (1924-1928) se caracterizó por su interés en conformar una verdadera universidad, con una reglamentación única y una administración centralizada y no sólo escuelas aisladas que actuaban de manera independiente y con reglamentos propios.¹⁴⁶ En la Universidad no había ni siquiera un criterio homogéneo de admisión; no sólo variaba entre las facultades sino que en una misma podían variar los criterios de un año a otro. Como bien señala Claude Fell, no existía verdadera comunicación entre los establecimientos universitarios que vivían inmersos en sus propios problemas.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Renate Marsiske, “La organización académica y administrativa de la Universidad Nacional en vísperas de su autonomía” en *Memoria del Segundo Encuentro sobre Historia de la Universidad*, México, UNAM, 1986, p. 116.

¹⁴⁵ Javier Garcíadiego, “Universidad de México: nacimiento y transformación” en Leticia Pérez Puente y Enrique González González (coords.), *Permanencia y cambio II Universidades hispánicas 1551-2001*, México, UNAM, 2006, p. 368.

¹⁴⁶ El anhelo de la llamada “unión universitaria” es algo que se busca desde la administración de Ezequiel Chávez, como algo indispensable para el progreso de la Universidad. Ejemplo de ello es el intercambio epistolar entre Julián Sierra y Ezequiel Chávez citado en Claude Fell, *José Vasconcelos ... op. cit.*, p. 304, n.591. Javier Garcíadiego señala cómo el interés y la labor por unificar las escuelas se dio desde los rectorados de Alfonso Caso (dic. 1921-ago. 1923) y Ezequiel Chávez (ago. 1923-dic. 1924). Javier Garcíadiego, “Universidad de México: nacimiento y transformación” ... *op. cit.*, p. 367.

¹⁴⁷ Claude Fell, *José Vasconcelos ... op. cit.*, p. 305.

Para el rector Pruneda la necesidad de consolidar la vida universitaria era indispensable para arraigar un “verdadero espíritu universitario” pues sólo así las instituciones que la conforman podrían trabajar para contribuir a la sociedad o, como él explica, “para servir al pueblo”.¹⁴⁸ No es de extrañar pues que la reunión física de las facultades en una ciudad universitaria fuera una idea atractiva para Pruneda y que fuera una de las razones principales por las que comisionó el desarrollo del proyecto a los alumnos.

Una Universidad Autónoma

La labor del rector Pruneda fue reconocida en el Congreso. El 1º de septiembre de 1928, el presidente de la República rindió su informe de gobierno ante diputados y senadores; al describir la situación de la Secretaría de Educación Pública y detenerse en las condiciones en que operaba la Universidad señala que:

Un mayor acercamiento de la Universidad a los diversos grupos sociales, una liberalidad mayor en cuanto a la admisión de los estudiantes (sin perjuicio de la natural disciplina) y una adaptación cada vez más acentuada a las necesidades de la comunidad forman en síntesis los aspectos principales de la obra universitaria en el año actual. Además, *el espíritu de unidad de la institución ha ido fortaleciéndose más y más*, lo que asociado a la libertad de que ha disfrutado en muchas de sus actividades está preparado la realización del ideal de autonomía que la Universidad viene persiguiendo y que el Ejecutivo estará dispuesto a concederle llegado el caso.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Alfonso Pruneda, *Universidad y universitarios... op. cit.*, p. 8 y 12.

¹⁴⁹ Cabe señalar, que se trata del mismo informe en el que el presidente Calles afirma que es momento de pasar del “gobierno de caudillos” a ser un “pueblo de instituciones y leyes”. *Diario de debates de la H. Cámara de Diputados, 1916-1994*, Legislatura XXXIII, Año legislativo I, periodo ordinario, 1º de septiembre de 1928 [disco compacto]. La población estudiantil que conformaba la Universidad y su presupuesto en ese momento eran: “Los alumnos inscritos al presente año académico, hasta el 31 de julio último, son 9,379, de los cuales corresponden 6,085 al sexo masculino y 3,294 al femenino. Comparada la cifra total con la de 1927 hay un aumento de 777. El Presupuesto de Egresos asigna a la Universidad, en el presente año fiscal, para sueldos y gastos, la cantidad de \$2.444,969.80.”

Como se puede leer, el presidente Calles hace mención explícita a la autonomía, como un ideal universitario y deseable de que se logre. La autonomía había sido un tema recurrente desde la creación de la Universidad, que se intensificó en ciertos momentos, por ejemplo cuando desapareció la Secretaría de Instrucción Pública y de Bellas Artes en 1917 o durante el rectorado de Ezequiel Chávez.

Al terminar el periodo presidencial de Calles, y debido al asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, fue nombrado presidente interino Emilio Portes Gil. En diciembre de 1928 el presidente Portes Gil designó a Antonio Castro Leal rector de la Universidad, el cual enfrentó dos movilizaciones estudiantiles: la de los estudiantes preparatorianos que no estaban de acuerdo con que se extendieran sus estudios un año más y el movimiento de los estudiantes de la Facultad de Derecho que no querían el nuevo método de evaluación. Ambas modificaciones respondían a problemas que las autoridades universitarias querían solucionar.

La reforma en la Escuela Nacional Preparatoria obedecía al interés de su director Alfonso Caso por extender la enseñanza un año más, pues apenas en el año de 1926 se había reducido a dos debido a la instauración del nivel secundaria. Para Caso, la enseñanza propedéutica de la Universidad se había visto afectada y era necesario extender nuevamente su duración. La medida no agradó a los estudiantes quienes organizaron mítines en contra de la proposición.

El otro conflicto obedecía a que Narciso Bassols, director de la Facultad de Derecho, cambió la forma en que eran evaluados los alumnos pues consideraba que las que existían demeritaban el nivel académico de la facultad. En lugar de

sólo tener exámenes orales y anuales propuso evaluaciones trimestrales que se realizarían únicamente a los alumnos que hubieran cumplido con al menos el 75% de asistencia a las clases. Los alumnos se opusieron y organizaron protestas masivas que tuvieron lugar entre el 20 y el 22 de abril de 1929. En las manifestaciones la policía hizo acto de presencia y trató de disuadirlos.

El secretario de Educación Pública, Ezequiel Padilla, amenazó con clausurar la facultad si no se lograba mantener el orden y la tranquilidad. Ante la imposibilidad de diálogo y negociación con las autoridades universitarias, los alumnos optaron por una “huelga de mentes quietas”. El 4 de mayo impidieron la entrada a la facultad. El rector le pidió al Jefe del Departamento del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc, la intervención de la policía para disolver a los grupos de alumnos que se reunían en las calles y así evitar que el conflicto creciera.

La huelga se extendió a lo largo del mes de mayo. El día 23 de ese mes hubo un fuerte enfrentamiento entre los estudiantes y la policía a fuera de la Secretaría de Educación Pública, donde los estudiantes se manifestaban. El mismo día se dio otro enfrentamiento en la facultad de Medicina. Allí los alumnos de medicina se confrontaron a los preparatorianos para defender sus instalaciones. Los alumnos de la preparatoria querían reunirse ahí puesto que la preparatoria había sido cerrada. Los bomberos hicieron acto de presencia en Medicina, lanzaron agua a los estudiantes para dispersarlos pero esto sólo exacerbó los ánimos.¹⁵⁰

¹⁵⁰ En aquella época, era común que los bomberos intervinieran con chorros de agua para disolver las protestas, esto es algo que podemos apreciar incluso en el movimiento estudiantil de 1968. Ver, por ejemplo, el segundo programa “Viva la discrepancia” del documental *El memorial del 68*, México, TV UNAM y CCU Tlatelolco, 2008.

Para fortalecer el movimiento se unieron los alumnos de derecho con los preparatorianos. Además, en los días siguientes, muchas otras facultades se adhirieron a la huelga. El conflicto había escalado; ante esta situación el director Narciso Bassols presentó su renuncia. Hasta este momento, los estudiantes en ningún momento pidieron la autonomía.¹⁵¹

Tras los enfrentamientos del 23 de mayo, el presidente Portes Gil, que en un principio no había querido intervenir en el conflicto universitario, cambió de postura e invitó a los estudiantes a que dialogaran con él. Esta actitud conciliatoria relegó a las autoridades universitarias en la solución del conflicto. Al presidente no le convenía que se recrudeciera el conflicto cuando tenía que preocuparse por estabilizar los ánimos políticos y lograr que las nuevas elecciones transcurrieran con tranquilidad. Máxime cuando José Vasconcelos, candidato de oposición, contaba con el apoyo de los universitarios.¹⁵²

Para los alumnos pedir la autonomía no era su principal bandera como se puede ver en un pliego petitorio que pusieron a votación para enviar al presidente:

¹⁵¹ A pesar de que Renate Marsiske propone estudiar el movimiento universitario de 1929 en el contexto latinoamericano de movimientos universitarios en busca de la autonomía es importante destacar que al revisar la prensa de la época la autonomía no figura como la principal lucha de los estudiantes. De hecho, en una entrevista a alumnos huelguistas de 1929 publicada en el periódico *Excelsior* el 24 de junio de 1970 declaran: “[...] hay que ser honrados cuando fuimos a las huelgas del 29, no era nuestra bandera la autonomía: protestábamos contra los exámenes trimestrales y la carencia de derecho a examen por determinadas faltas.” [Las cursivas son mías.] Entre los textos de Renate Marsiske que se pueden consultar se encuentran: “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)” en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 1999, pp. 142-158 y “La Universidad Nacional de México, 1910-1929” en Renate Marsiske (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, UNAM/Plaza y Valdés editores, 2da edición, 2010, pp. 117-162.

¹⁵² Garciadiego escribe que al analizar la autonomía universitaria no se debe perder de vista el contexto político nacional. Considera que uno de los motivos para el otorgamiento de la autonomía es el hecho de que el gobierno trató de “impedir que los estudiantes inconformes e insatisfechos apoyaran al vasconcelismo.” Javier Garciadiego, “Universidad de México: nacimiento y transformación” ... *op. cit.*, p. 374.

“I. Renuncia del secretario de Educación, del subsecretario, de todos los directores de las escuelas universitarias, de los de las secundarias 1 y 3, del rector de la Universidad y los ceses del inspector de la policía y del jefe de las Comisiones de Seguridad; II. Igualdad de votos en el Consejo Universitario; III. Autonomía Universitaria y IV. El nombramiento de rector debe hacerlo el presidente de la República a terna propuesta por el Consejo Universitario”.¹⁵³ Sin embargo, el pliego final que redactaron para entregar al presidente y a la prensa, no mencionaba los puntos de la autonomía aprobados en la asamblea. Los puntos que se habían votado quedaron reducidos: tan sólo se pidió mayor representación de los alumnos en el Consejo Universitario.

¹⁵³ Juan Francisco Molinar Horcaditas, “La autonomía universitaria de 1929”, tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, UNAM, 1981, p. 320.

Foto 1
**Entrega despliego petitorio de los estudiantes
al presidente Emilio Portes Gil**



Foto publicada en periódicos. Fuente: Lucio Mendieta y Núñez, *Ensayo sociológico sobre la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f., entre p.68 y 69.

Al mismo tiempo que los alumnos se reunían para conformar su pliego petitorio, Puig Casauranc envió una carta al presidente Portes Gil sugiriendo que se podría obtener un verdadero triunfo revolucionario del movimiento estudiantil con la concesión a la Universidad de una autonomía técnica, administrativa y económica. Así, el presidente quedaría bien no sólo con los alumnos sino también al interior y exterior del país y, de esta manera, los conflictos universitarios tendrían que ser resueltos por las autoridades universitarias.¹⁵⁴

Los alumnos entregaron su pliego el 29 de mayo y Portes Gil les respondió al día siguiente: “sólo hay un camino eficaz: el de establecer y mantener la autonomía universitaria”.¹⁵⁵ El mismo día 29, el presidente envió al Congreso un oficio solicitando “un período de sesiones extraordinarias con el objeto de que se concedan al propio Ejecutivo facultades para expedir una ley creando la Universidad Nacional Autónoma” asegurando que “una de las ideas que más éxito han tenido en el medio estudiantil, y que no había sido puesta en práctica por dificultades de orden económico las unas, y de orden administrativo las otras, es la implantación de la autonomía de la Universidad Nacional”.¹⁵⁶

¹⁵⁴ La influencia de Puig Cassauranc en la decisión presidencial no es reconocida por el presidente, en una entrevista Portes Gil asegura que por iniciativa propia se atrevió a dar un paso trascendental al conceder la autonomía [Entrevista publicada en *Siempre*, agosto de 1971]. Sin embargo Antonio Castro Leal en una entrevista al periódico *Excelsior* declara que la autonomía fue una propuesta de Puig Cassauranc y afirma que eso se prueba con “el memorándum que sometió [Puig Cassauranc] a la Presidencia de la República y que hizo publicar con orgullo en un boletín oficial, cuando fue secretario de Educación Pública”. [Entrevista publicada en *Excelsior*, 12 de agosto de 1969.]

¹⁵⁵ *Excelsior*, 30 de mayo de 1929.

¹⁵⁶ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo I, periodo de comisión permanente, 30 de mayo de 1929.

El Congreso aceptó la petición del Ejecutivo pues consideran que así la Universidad “quedará a salvo de las contingencias políticas”.¹⁵⁷ El Consejo Universitario, apoyando la solicitud del presidente al Congreso, acordó:

que se hicieran del conocimiento del Congreso de la Unión los antecedentes que existen sobre la autonomía Universitaria y que muestran cómo ésta ha sido el anhelo constante de todos los componentes de la Universidad, desde su fundación. En efecto, puede decirse que desde la creación de la Universidad por la Ley de 1910, un germen de autonomía fue ya admitido, puesto que en esa misma ley se consideraba que la Universidad no era una simple dependencia administrativa del Estado, sino que se le concedía personalidad moral y, como consecuencia, la posibilidad de que poseyera bienes propios y los manejara a su arbitrio, lo que es incompatible con la organización de un departamento puramente administrativo.¹⁵⁸

El movimiento estudiantil continuó pues “no había un claro consenso en los cuadros dirigentes universitarios respecto a lo que debía perseguir la huelga. El mismo ofrecimiento de autonomía era fuertemente discutido.”¹⁵⁹ Incluso, un grupo de estudiantes que apoyaban el otorgamiento de la autonomía y que sentían que la ley se redactaba al margen de ellos mantenía la huelga. Así, para el 10 de junio los huelguistas decidieron volver a ocupar los edificios de la Universidad y realizar un mitin para demandar la renuncia del rector.

El rector entregó su renuncia el día 15 justificando su estancia hasta ese momento para colaborar en el proyecto de autonomía pero esta no fue aceptada sino hasta el 20 de junio junto con las de los directores Narciso Bassols y Antonio Caso. En estas circunstancias el presidente nombró como rector interino a Ignacio

¹⁵⁷ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo I, periodo de comisión permanente, 30 de mayo de 1929.

¹⁵⁸ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo I, periodo extraordinario, 6 de junio de 1929.

¹⁵⁹ Juan Francisco Molinar Horcaditas, “La autonomía universitaria de 1929”... *op. cit.*, p. 366.

García Téllez.¹⁶⁰ El nuevo rector instó a los alumnos a que colaboraran en la instauración del orden y que regresaran a sus aulas. Además, él condicionó su presencia a la retirada de la policía para que los alumnos no tuvieran el pretexto de los enfrentamientos.¹⁶¹

La ley orgánica de la Universidad donde se decretaba su autonomía fue firmada por el presidente el 10 de julio de 1929. La propuesta de ley casi no sufrió modificaciones para su aceptación, a pesar de que Portes Gil invitó tanto a estudiantes como a profesores a comentar el proyecto. En los debates del Congreso se puede leer una aprobación generalizada. En palabras del diputado Sánchez Lira: “Todos deseamos que, cuanto antes, se realice, [...], el más sublime [postulado] de la Revolución: la autonomía universitaria.”¹⁶² La ley se aprobó por unanimidad. Como señala Garciadiego, hay que considerar que existía en ese momento un “clima autonomista” que favoreció la aprobación de la ley.¹⁶³

¹⁶⁰ Cuando Ignacio García Téllez se desempeñaba como subsecretario de gobernación envió una carta al presidente manifestando su desacuerdo con la intervención de la policía en el conflicto universitario; a dicha carta García Téllez le atribuía el que el presidente lo hubiera designado rector. El presidente Portes Gil consideraba que la Universidad estaba alejada de la Revolución y quería que se incorporaran los ideales y el proyecto revolucionario a la Universidad. Consideraba que García Téllez era un hombre revolucionario, por ello lo había nombrado rector, así, si él no lograba la plena incorporación de la Universidad “si cuando menos que empezara hablarse de la revolución, porque los muchachos no sabían lo que era”. [AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 5, Exp. 9.]

¹⁶¹ La narración de cómo tomó posesión García Téllez es un lugar común en las entrevistas que él concedió a lo largo de su vida. Se puede afirmar que para él fue un triunfo entrar a la Universidad sin protección, sin más armas que su pluma y creyendo en la juventud. AIGT, Sección: Ignacio García Téllez (entrevistas y opiniones) (1941-1984), Caja 33 Exp. 84.

¹⁶² *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo I, periodo extraordinario, 4 de junio de 1929. La obtención de la autonomía de la Universidad Nacional no fue la primera experiencia en el país, pues gubernamentalmente ya se había otorgado antes: en 1917 a la Universidad Autónoma Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; la Universidad de Occidente de Sinaloa con cierta autonomía de 1918 y en 1923 la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Renate Marsiske, “El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía de la Universidad de Nacional de México”, ponencia para el Encuentro sobre la historia de la Universidad, 27-30 de septiembre de 1981, [mimeo], p. 8.

¹⁶³ Javier Garciadiego, “Universidad de México: nacimiento y transformación” ... *op. cit.*, p. 370.

Reconstruir la Universidad: el rectorado de García Téllez

Al momento de adquirir su autonomía la Universidad tenía que fortalecerse como institución. Al poco tiempo de llegar a la rectoría, García Téllez le envió al presidente una carta donde le exponía los principales problemas de la Universidad. Fundamentalmente lo que él ve es que la Universidad no responde a las necesidades de la nación.

García Téllez propone que para transformar a la Universidad en primer lugar se debían cambiar los planes de estudio para evitar que los estudiantes “se indigesten de enciclopedismo teórico” y logren conocer “los problemas del campesino, el obrero, el industrial o el comerciante”.¹⁶⁴ La Universidad tenía que lograr que los estudiantes se convirtieran en miembros útiles de la sociedad. En este mismo sentido, proponía que se debía impulsar la extensión universitaria pues era la única manera de crear vínculos estrechos entre la población y los alumnos y los profesores.¹⁶⁵ Además, se debía invertir en la investigación y la experimentación pues el rector afirma que ningún gobierno puede prescindir de los hombres de ciencia.¹⁶⁶ Finalmente, García Téllez consideraba indispensable el que la Universidad otorgara becas a los alumnos pobres para que pudieran continuar sus estudios, si esto no se hacía la Universidad “sería una oligarquía aristocrática y antipopular”.¹⁶⁷ Las becas eran para él una forma de evitar la discriminación económica. En este sentido denomina a la Universidad ‘socialista’,

¹⁶⁴ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp. 42.

¹⁶⁵ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 5, Exp. 8.

¹⁶⁶ Es pertinente recordar que para ese momento la Universidad Nacional sólo contaba con los Institutos de Biología, Geología y Astronomía. En abril de 1930 Ignacio García Téllez inauguró el Instituto de Investigaciones Sociales.

¹⁶⁷ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp. 29.

entendiendo por socialismo que en la institución tuvieran cabida todas las clases sociales.¹⁶⁸

García Téllez, al igual que Alfonso Pruneda, consideraba indispensable resolver la falta de unidad universitaria pues considera que sólo existía un sentimiento de pertenencia a las facultades; para resolver este problema durante su gestión [1929-1932] el rector promovió intensamente la creación de una Ciudad Universitaria. La conciencia estudiantil se lograría sólo al reunir en un solo espacio a las dependencias de la Universidad y al proveer a los alumnos de un entorno donde pudieran lograr una educación integral.

Los arquitectos María y Campos y Gutiérrez Camarena presentaron su proyecto de Ciudad Universitaria al rector Ignacio García Téllez. El 26 de octubre de 1929 el periódico *Excélsior* publicó los pormenores del proyecto y la acogida que el rector le había dado. En ese momento se consideró que el costo de realización sería de unos dieciocho millones de pesos. Probablemente, el rector García Téllez ya conocía el interés del rector Pruneda por impulsar el proyecto y debe haber tenido material a su disposición al respecto pues tan sólo dos días después de reunirse con los arquitectos, el 28 de octubre, publicó el documento “La Ciudad Universitaria”.¹⁶⁹

En dicho documento el rector expuso la necesidad de construir para la Universidad un lugar donde estuvieran todas las facultades y se contara con un sitio destinado a las actividades físicas de los alumnos. El rector argumentaba que la Universidad requería de instalaciones nuevas y modernas y que se tenía que alejar a los estudiantes de las estrechas casas seculares en las que se encontraban

¹⁶⁸ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 5, Exp. 8.

¹⁶⁹ Archivo Ignacio García Téllez (en adelante AIGT), Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp. 13.

las escuelas. García Téllez afirma que la Universidad utilizaba inmuebles que habían sido construidos conforme a las necesidades educativas de otros tiempos y que modernizar los edificios y acondicionarlos debidamente sería sumamente costoso y, en ocasiones, totalmente imposible. Así, escribió:

[...] las ventajas pedagógicas que se obtendrán han sido comprendidas en los más grandes países como España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, etc., los que al amparo de mecenas altruistas, merced a nobilísimo desprendimiento oficial o con la espontánea cooperación de todo un pueblo, se han ido erigiendo templos del saber donde la laboriosa colmena estudiantil alienta su espíritu, vigoriza su cuerpo y calienta su corazón a la vera de las grandes ciudades.¹⁷⁰

La propuesta de edificar una Ciudad Universitaria fue bien recibida por el gobierno federal. En el presupuesto de egresos que el presidente envió al Congreso en noviembre de 1929 dispuso de recursos para la erección de la Ciudad Universitaria, retomando los mismos argumentos que planteaba el rector:

[...] en vista de las condiciones en que se encuentran los edificios destinados a las facultades y escuelas universitarias y de las crecidas sumas que demandaría la adaptación, sin que ésta pudiera llegar a satisfacer las justas exigencias de la educación superior, se ha pensado resolver este problema con la construcción de la Ciudad Universitaria, para lo cual contribuye el Gobierno Federal con la suma de \$1.000,000.00 que sin dificultad podrá mantenerse en los siguientes presupuestos hasta cubrir la suma que esta obra demande.¹⁷¹

La partida presupuestal no fue aprobada tan fácilmente pues hubo diputados que sostuvieron que era mejor invertir ese dinero en mejorar sueldos de los profesores, en libros de texto o en maestros rurales. Los diputados consideraron

¹⁷⁰ *Ibidem.*

¹⁷¹ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo II, periodo ordinario, 25 de noviembre de 1929.

que era trascendental el tema y de manera acalorada discutieron durante tres días si se debía apoyar a la Universidad o si era mejor fortalecer la base de la educación y destinar ese dinero a la educación primaria.

En contra de la creación de Ciudad Universitaria hablaron los diputados Desiderio Borja (Guerrero), Manuel Mijares (Coahuila) y Leopoldo Camarena (Hidalgo); defendiendo el proyecto se encontraban Octavio Mendoza González y Ramón Santoyo (ambos diputados por el estado de Guanajuato). En un principio el diputado Camarena propuso que se retirara la partida y que ese dinero se distribuyera entre los ramos de educación primaria, argumentando que era mejor dedicarlo al aumento salarial de algunos maestros de escuelas rurales y a la compra de libros de texto.

Los diputados que defendían el proyecto pedían que compareciera el rector de la Universidad para que explicara en qué se invertiría el dinero y así los diputados entendieran que éste se emplearía en pro de la juventud. Además, el diputado Santoyo defendió la partida pues consideraba que la alfabetización del país no era el único problema de la educación; en sus palabras:

La Ciudad Universitaria tiene una alta tendencia que no es simplemente imitativa; no es solamente por que existan estos grandes centros en naciones europeas, extranjeras, en general, por lo que la Universidad quiere establecerla en México. Hay, señores, en primer término, una falta muy grande de locales, de laboratorios. La industrialización de México es necesaria como una de las bases de resurgimiento futuro; las nuevas generaciones, se ha venido repitiendo, han de formarse en los laboratorios, y esos laboratorios no existen y deben existir en la Ciudad Universitaria.¹⁷²

¹⁷² *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo II, periodo ordinario, 27 de diciembre de 1929.

Las discusiones continuaron en gran desorden, con golpes en las cúreles y gritos de “arriba los indios”. La mayoría de los diputados estaban por destinar el dinero a escuelas rurales para cumplir con la alfabetización de los indios. El diputado Santoyo defendió el proyecto que el rector proponía pues consideraba que era:

[...] un error plantear en una forma sentimental el problema de México estableciendo un conflicto entre la rudimentación y la Universidad Nacional, entre la alfabetización y la alta cultura. Yo creo que se trata de una educación integral, y que tanto el primer problema como el segundo es necesario que los aborde en una forma franca la Revolución.¹⁷³

Además, Santoyo sostuvo, sobre todo a aquellos que preguntaban qué cosa era una Ciudad Universitaria, la necesidad de que a los alumnos se les brindaran campos donde pudieran realizar deporte y de que se alejara a la Universidad del ambiente viciado de la ciudad.¹⁷⁴ Tanto para Santoyo como para Mendoza González la edificación de la Ciudad Universitaria contribuiría a transformar la cultura universitaria.

El rector de la Universidad buscó a los diputados Camarena y Mijares para reunirse con el Secretario de Educación Pública a fin de llegar a un arreglo. Así, se acordó el tomar una cantidad de la partida de Ciudad Universitaria para destinarla al aumento de salarios de maestros y que los diputados pudieran cumplir con las promesas hechas a sus votantes. Ahora bien, a pesar de que hubo diputados que estaban a favor de que el dinero destinado a la Universidad se le diera mejor a las escuelas rurales, no lo estuvieron tanto de que el monto descontado fuera para

¹⁷³ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo II, periodo ordinario, 28 de diciembre de 1929.

¹⁷⁴ *Diario de debates ... op. cit.*, Legislatura XXIII, Año legislativo II, periodo ordinario, 28 de diciembre de 1929.

salarios pues sólo beneficiaba a unos cuantos maestros; quizá por ello la votación fue cerrada. El 28 de diciembre de 1929 el presupuesto de egresos en el Ramo de Educación Pública fue aprobado con 90 votos a favor y 88 en contra. Al millón de pesos se había propuesto para la Ciudad Universitaria se le quitaron \$118,424.25 pesos para mejorar el salario de algunos maestros de primaria.¹⁷⁵

La nueva casa universitaria

Desde el momento en que Ignacio García Téllez hizo público el proyecto, a finales de octubre de 1929, comenzó a orquestar la mejor manera de ver realizada la nueva casa para la Universidad. A partir de 1930, el rector comenzó una ardua labor de promoción de la Ciudad Universitaria para lograr su construcción. Así, el 11 de enero de ese año inauguró el “Congreso nacional de planeación sobre la Ciudad Universitaria Mexicana” donde especialistas tenían que discutir y decidir dónde debía erigirse la Ciudad Universitaria (si dentro o fuera del Distrito Federal), las consideraciones que se debían tener para la selección del emplazamiento (tales como el clima, accesibilidad, topografía), considerar dónde se podrían obtener los terrenos a menor precio y, lo más importante, delinear el programa que la Universidad debía seguir de manera tal que todas las obras se pudieran terminar.¹⁷⁶

A pesar de que el rector propuso que se discutiera la pertinencia de comprar los terrenos fuera del Distrito Federal, en su discurso inaugural dijo que la Universidad debía ubicarse lo menos alejada posible del corazón de la metrópoli pues tanto los profesores como los alumnos habitan y trabajan en distintas partes de la ciudad. La idea era obtener terrenos de gran extensión principalmente para

¹⁷⁵ *Ibidem.*

¹⁷⁶ Archivo Histórico de la UNAM (en adelante, AHUNAM), Fondo Universidad Nacional, Caja 31 (antes 1), Exp. 401 (antes 7).

prever su futura expansión cerca de la urbe. La Ciudad Universitaria debía construirse para una población estudiantil de catorce mil alumnos considerando el crecimiento constante de la matrícula. En ese momento, de acuerdo a cálculos del rector, la Universidad contaba con unos nueve mil estudiantes.

Sobre cómo debía ser el proyecto arquitectónico de la nueva casa universitaria el rector únicamente hizo referencia a la biblioteca central y a los pabellones para alumnos extranjeros. Así, para él, la Ciudad Universitaria sólo debía contar con una sola biblioteca donde se reunieran todas las existentes para poder invertir los recursos de mejor manera en un solo local y no en muchos diseminados. Además, consideró de suma importancia la construcción de pabellones para estudiantes de distintas naciones, pues de esta manera se lograría “[que] nuestro país material y moralmente [sea] uno de los principales centros educativos del Continente,”¹⁷⁷ algo que no había figurado en el proyecto de María y Campos y Camarena.

El Congreso Nacional solo era el principio de toda una estrategia para lograr la construcción de la Ciudad Universitaria. Así, a partir de enero de 1930, también se implementó un plan para recaudar los fondos necesarios para la realización del proyecto.

El plan para reunir los recursos económicos lo elaboró Alfredo F. Gutiérrez, auditor de la Universidad. En el “Proyecto para la campaña para arbitrarse fondos pro-Ciudad Universitaria”, Gutiérrez deja ver que la Universidad buscaba obtener los recursos por sí sola y que al gobierno federal sólo le pedirían préstamos que se podían pagar a plazos. Por ejemplo, se debía gestionar ante el gobierno federal un subsidio extra por diez millones de pesos mismo que la Universidad pagaría en

¹⁷⁷ *Ibidem.*

diez años, considerando que se podría dar un millón cada año. Al Departamento Central del Distrito Federal se le pediría que impusiera a todos los espectáculos la obligación de dedicar una función dominical a beneficio de la Ciudad Universitaria cada año hasta que se terminara la construcción.

Otros recursos se lograrían mediante el descuento de un día de salario cada mes durante un año a todos los profesores, empleados y profesores de la Universidad; el cobro a los alumnos de una cuota adicional de \$5.00 al inscribirse (aún a los becados) y el cobro de una cuota mensual a todos los exgraduados de la Universidad. También se obtendría dinero de la organización de partidos de fútbol americano pro-Ciudad Universitaria, de campeonatos nacionales (“y de ser posible hasta mundiales”) de box en el estadio Nacional y de diversos juegos por parte de la Federación Atlética. Además, se les pediría a las sociedades de alumnos de las facultades que organizaran festivales y bailes a beneficio de la Ciudad Universitaria y a las más distinguidas damas de la sociedad que realizaran una recolecta pública en calles y comercios. Finalmente, se buscaría un empréstito de tres millones de pesos con bonos reembolsables por medio de sorteos periódicos.¹⁷⁸

Qué tanto dinero se logró recaudar y de qué forma no lo sabemos pero se logró reunir un fondo suficiente como para comprar los terrenos. Los documentos existentes no nos dan cuenta de cómo fue el proceso de selección de los terrenos ni de la forma en la que se adquirieron. Sin embargo, García Téllez menciona que fueron seleccionados por un grupo de expertos (suponemos que los que se reunieron en el Congreso nacional para tal fin) y que se adquirieron a un precio ínfimo.¹⁷⁹ Lo cierto es que la Universidad dispuso de los terrenos a partir de octubre de 1930, cuando un grupo de alumnos del primer semestre y profesores de

¹⁷⁸ AHUNAM, Fondo Universidad Nacional, caja 30, exp. 394.

¹⁷⁹ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp.14.

la Facultad de Ingeniería comenzaron a trabajar en él para el levantamiento del plano topográfico (fotos 2, 3 y 4).

Foto 2



La identificación de la foto al reverso dice: “Prácticas de topografía en la Ciudad Universitaria, México D.F., domingo 5 de octubre de 1930”. AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 509. Cabe mencionar que en ocasiones se ha utilizado esta imagen como si los estudiantes estuvieran trabajando en los terrenos del Pedregal en 1947. Ver, por ejemplo, *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, México, Fundación UNAM/Fundación ICA/Fundación Miguel Alemán/Banco de México, 2009, foto en las páginas 80-81. [Se encuentra en el AHUNAM, fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 510]

Foto 3



Alumnos de ingeniería realizando el levantamiento topográfico
en los terrenos de la Ciudad Universitaria, 1930.
AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 519.

Foto 4



Grupo de alumnos de primer semestre de la Facultad de Ingeniería con su profesor, al costado derecho se aprecia una construcción que estaba cerca de la presa San Joaquín.

AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 513.

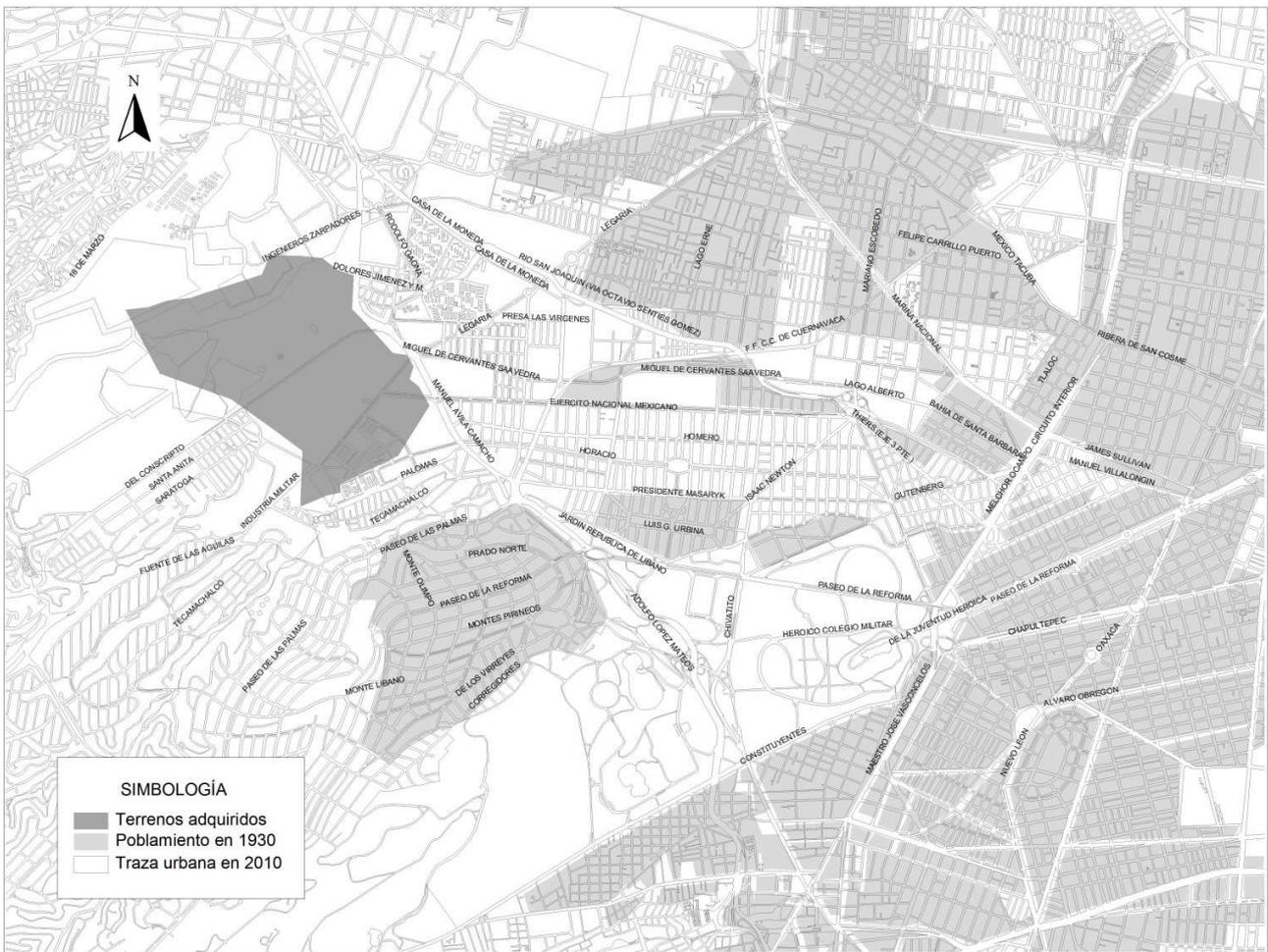
A finales de 1930 se logró tener el plano topográfico. El terreno tenía una superficie de 2, 574,910.04 m² y se encontraba entre los límites del Distrito Federal y el estado de México, en las lomas de San Isidro y de San Joaquín; estaba atravesado por el río San Joaquín y quedaba en él la presa con el mismo nombre.¹⁸⁰ La nueva propiedad universitaria estaba rodeada por los terrenos de la Chapultepec Heights Co. S.A., los del Club Campestre, los de la Hacienda León, los del rancho de Sotelo, los de la Empire Productions Co., por el Club Atlético Reforma, los terrenos del rancho El Charro, la propiedad de Carlos Cuevas y el pueblo de Tecamachalco.

Al observar el crecimiento de la Ciudad de México a principios de la década de los treinta se puede apreciar que la selección del emplazamiento para la Ciudad Universitaria se hizo hacia un área en la que ya se estaba invirtiendo. El terreno no quedaba aislado o distante sino que se localizaba en un área que era parte del crecimiento urbano (ver el plano 1). No sólo eso, sino que además estaba cerca del exclusivo fraccionamiento de Lomas de Chapultepec, diseñado por la compañía Chapultepec Heights, que poco antes había creado y vendido la colonia Hipódromo Condesa. Ambas propuestas fueron elaboradas por el arquitecto José Luis Cuevas y se caracterizaban por la importancia de las áreas verdes y los parques; con un diseño de calles onduladas y avenidas con camellones ajardinados, características que, como veremos, se emplean en los primeros proyectos que se hacen para la Ciudad Universitaria.¹⁸¹

¹⁸⁰ Una foto dice: “Presa de Tecamachalco” en construcción.

¹⁸¹ Lomas de Chapultepec es considerado el primer *automobile suburb* que se construyó en México. Keith Eggener, *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2001, p. 24.

**Plano 1:
Localización de los terrenos de la Ciudad Universitaria y
la traza urbana de la Ciudad de México, 1930**



Nota: La traza urbana fué elaborada con base en datos la XI Feria del Libro y Departamento del Distrito Federal (1970).

Plano elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica en El Colegio de México

El plano topográfico que hicieron los alumnos de ingeniería está perdido pero de él tenemos una foto que da cuenta de lo importante que fue. En la foto se aprecia el plano en cuyo costado izquierdo está el escudo de la Universidad y una leyenda que dice “Universidad Nacional de México Autónoma. Facultad de Ingeniería. Plano topográfico de los terrenos para la Ciudad Universitaria levantado por los alumnos de primer año en 1930” y se encuentran las firmas del director de la Facultad y del rector de la Universidad (ver foto 5).

El plano está encuadrado en un marco de madera labrado. No era una simple pieza rectangular la que ceñía el plano; al centro tenía el escudo de la Universidad y alrededor se encontraban los escudos de cada una de las escuelas y facultades que la conformaban. Así, ésta foto es testimonio de que el plano no sólo sirvió para poder levantar con su información los planos arquitectónicos sino que muestra la idea que con él se quería transmitir: en esos terrenos se reunirán todas las escuelas y facultades de las que figuran sus escudos. Además, se resalta la importancia del trabajo de los alumnos pues, como hemos visto, para que el proyecto de la Ciudad Universitaria se lograra era fundamental la labor de todos los universitarios.

El terreno era una planicie que estaba comunicada por una calzada pavimentada que conducía al Club de las Lomas de Chapultepec (ver fotos 6 y 7), sobre la cual se encontraban ya algunas casas residenciales construidas, y entroncaba con la calzada de los Morales, ésta última le permitiría comunicarse con la ciudad. La existencia de las vías de comunicación influyó en el diseño y la forma que tomaron las propuestas de plano de conjunto que se presentaron en aquella época, como veremos más adelante.

Al noreste del terreno no había construcciones, en las fotos sólo se aprecia una amplia extensión de pastizales (ver fotos 8 y 9). Como se puede observar en las

fotos, la topografía y la orografía del lugar nos hacen pensar en que la construcción en ese espacio le hubiera dado a la Ciudad Universitaria otras características a las que adquirió después con el cambio al Pedregal, como veremos en el próximo capítulo.

Fotos 6



Al reverso de la foto se lee: Calzada que comunica a la futura Ciudad Universitaria AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 524.

Foto 7



Calzada rumbo a la Ciudad Universitaria. Al centro de la imagen se aprecia la gasolinera de la Huasteca Oil Company (hoy se encuentra ahí la Fuente de Petroleos)
AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 528.

Fotos 8



Vista noroeste. Terrenos de la Ciudad Universitaria.
AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 532.

Foto 9



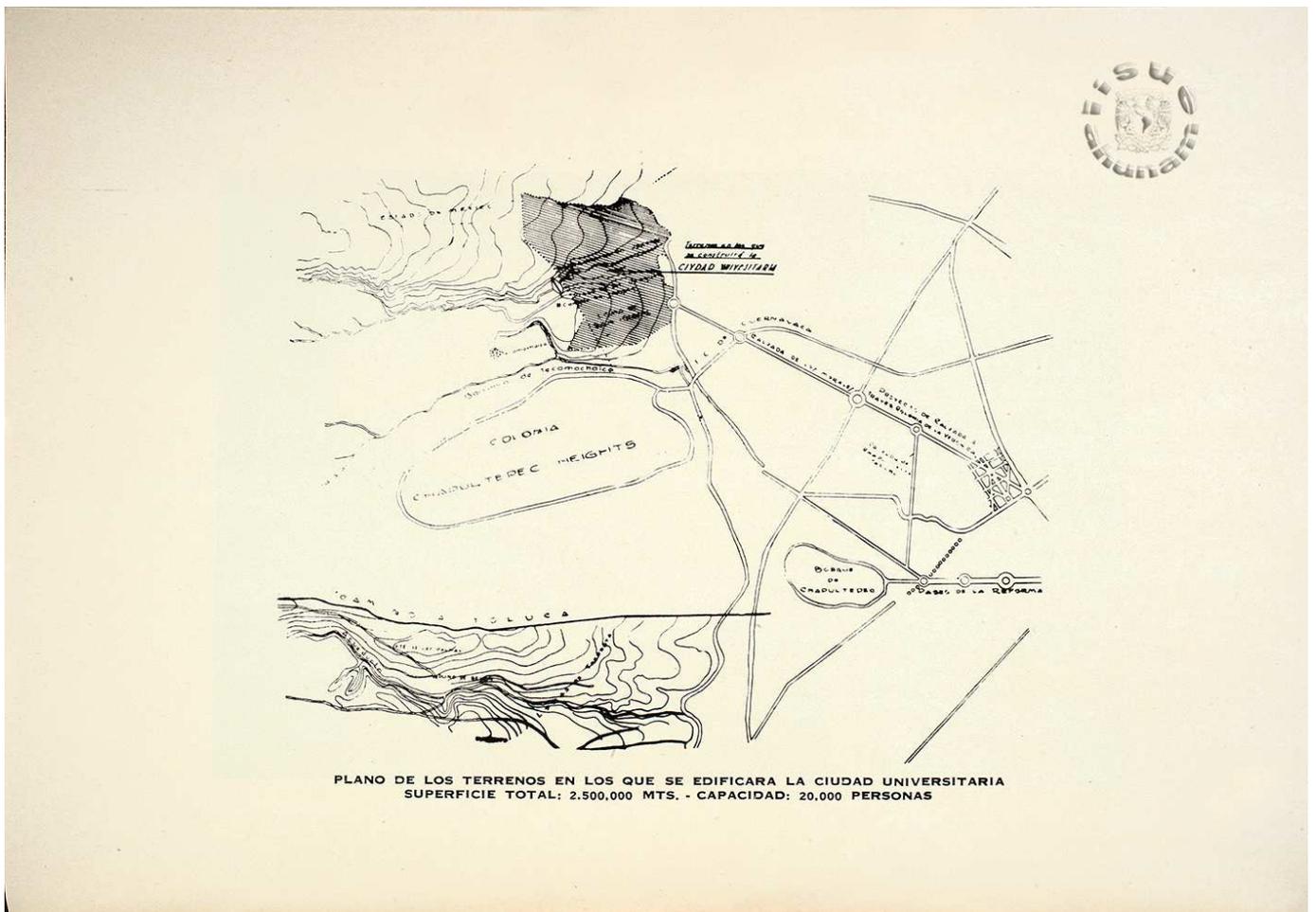
Vista norte. Terrenos de la Ciudad Universitaria.
AHUNAM, Fondo Alicia Alarcón, caja 7, Doc. 533.

La ciudad de los universitarios

En noviembre de 1930 en la *Revista de la Universidad de México* se publica el “Anteproyecto para la Ciudad Universitaria en Lomas de Chapultepec” elaborado por el arquitecto Carlos Contreras en 1929 y un plano que indica los “terrenos en que se construirá la Ciudad Universitaria” cerca de la Colonia Chapultepec Heights. En seguida se reproduce nuevamente el texto que García Téllez publicó el 28 de octubre de 1929 sobre la Ciudad Universitaria y concluye con un directorio del comité pro- Ciudad Universitaria y subcomités en los que “se reciben adhesiones” para reunir fondos.

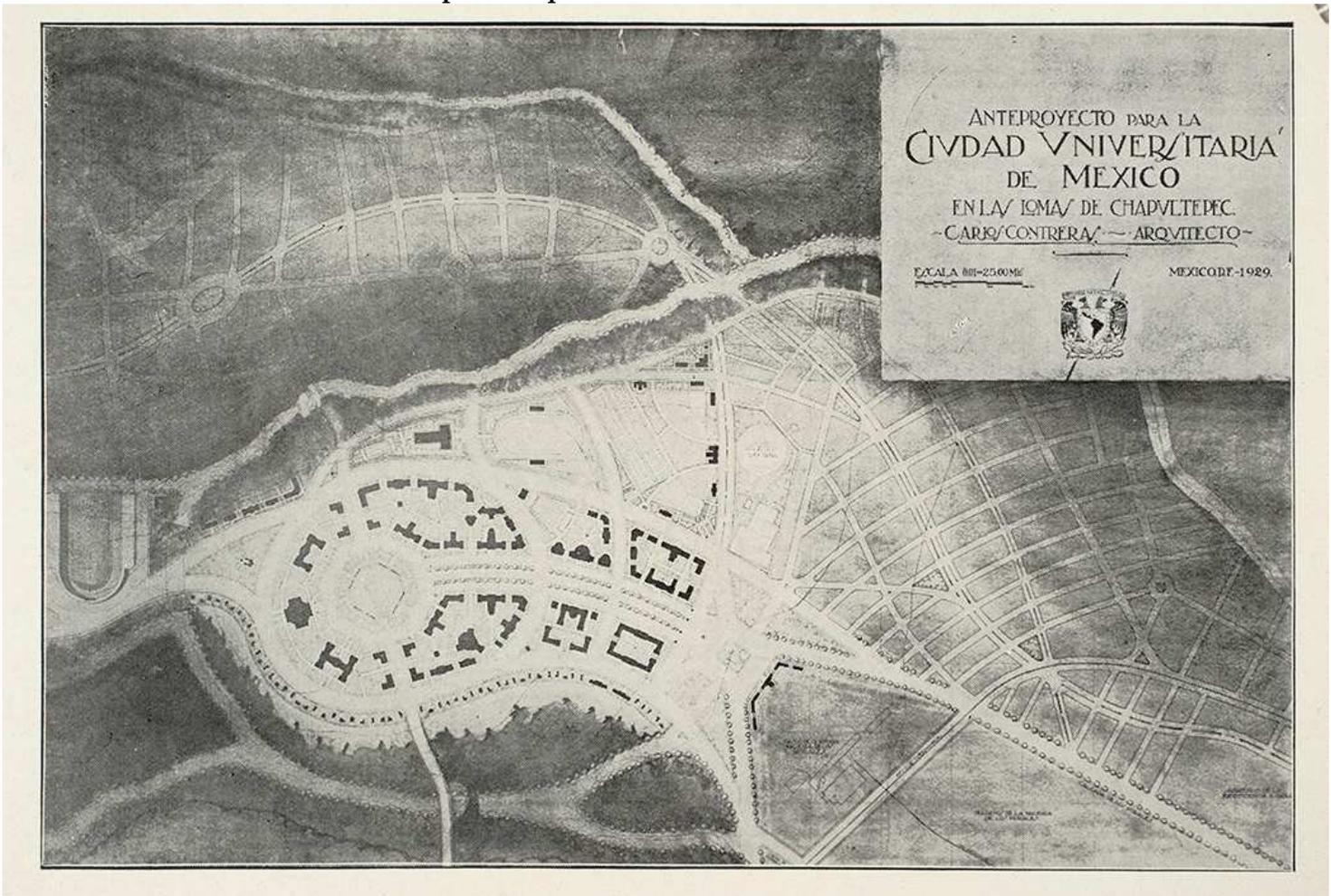
El plano es descriptivo, no busca precisión sino que el lector ubique dónde se encuentran los terrenos que posee la Universidad. Se pueden leer los nombres de las avenidas Paseo de la Reforma, Calzada de los Morales y la vía del Ferrocarril de Cuernavaca. Si algo destaca es la Colonia Chapultepec Heights, es lo que el lector puede leer con mayor claridad. A la vez, el anteproyecto de Carlos Contreras sólo deja ver un diseño de ubicación y distribución de los edificios y un estadio cuya forma recuerda el Estadio Nacional que existía en ese momento. El anteproyecto es del reconocido arquitecto Carlos Contreras, este proyecto no se vuelve a mencionar en ningún otro momento. Ambas publicaciones entonces deben entenderse como pruebas de que el terreno existe y de que se está trabajando en ese proyecto. Lo que realmente se quiere lograr con ellos es que los lectores se involucren en el proyecto, que participen en términos económicos. El proyecto era para los universitarios y para quienes serían universitarios; la capacidad del terreno, como se indica en el plano, es para 20 000 personas.

Plano de la localización de los terrenos de la Ciudad Universitaria



Fuente: *Revista de la Universidad de México*, no. 1, noviembre de 1930, p. 62

Anteproyecto para la Ciudad Universitaria elaborado
por el arquitecto Carlos Contreras



Fuente: *Universidad de México*, no. 1, noviembre de 1930, p. 61.

La recaudación de dinero comenzó a ser una labor constante y los alumnos participaron activamente en ello. De hecho, en noviembre de 1930, el Grupo Acción Social (conformada únicamente por estudiantes) enviaron una carta a la Cámara de Diputados para pedir que en el presupuesto de la Universidad del siguiente año se considerara la ayuda económica para la Ciudad Universitaria. En el documento de los estudiantes se puede leer cómo la propuesta de invertir más en la Universidad se da en un contexto en el que el gobierno está mucho más preocupado por establecer escuelas rurales. Así, explican: “Se ha dicho frecuentemente en nuestro medio que el problema fundamental de educación en el país se resuelve por el incremento de las escuelas rurales y la extensión de la educación primaria, posponiendo la educación universitaria [...]”¹⁸² Más aún, por cómo los alumnos argumentan en favor del proyecto universitario podemos suponer que había una crítica fuerte a que éste representaba un gasto superfluo e innecesario, “desperdicio de economías”. Con “las economías”, los estudiantes se refieren no sólo al dinero que daría el gobierno federal sino, principalmente, al dinero de los estudiantes “hijos de la Universidad de ayer y de hoy” que apoyarían a su casa de estudios.¹⁸³

Para los estudiantes, la razón fundamental de crear una Ciudad Universitaria era que la capacidad física de las instalaciones universitarias había sido desbordada, sus aulas “dan alojamiento a nueve mil trescientos estudiantes, no teniendo capacidad sino para tres mil”; además de que los espacios son antihigiénicos, impropios y con laboratorios raquíticos.¹⁸⁴ Lo más importante es que en este texto de Grupo de Acción Social es donde encontramos de manera

¹⁸² *Universidad de México*, no. 3, enero de 1931, p. 246.

¹⁸³ *Universidad de México*, no. 3, enero de 1931, p. 250.

¹⁸⁴ *Universidad de México*, no. 3, enero de 1931, p. 249.

enfática la idea de que hay que alejar a los alumnos del centro de la metrópoli porque ahí “se encubran la prostitución y el crimen, graves males que se desean corregir con la creación de la Ciudad Universitaria”.¹⁸⁵ Argumento que no menciona nunca el rector ni encontramos en documentos universitarios pero que, como vimos, fue utilizado en los debates del Congreso.

Proyectos

La Universidad involucró a su comunidad no sólo para obtener recursos sino también los incentivó a participar en las propuestas para elaborar el proyecto arquitectónico. El arquitecto José Villagrán organizó a finales de 1930 un concurso con planos de conjunto de la Ciudad Universitaria elaborados por los estudiantes. Del concurso no se buscaba obtener el plano definitivo sino simplemente dar “un primer paso” para que se lograra: “entusiasmar e involucrar a la comunidad universitaria”.¹⁸⁶

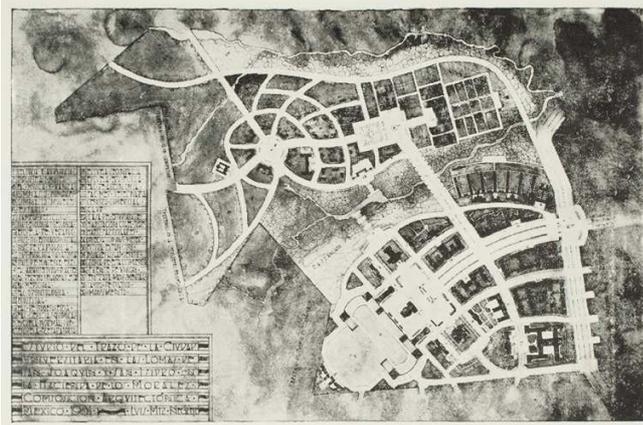
Los proyectos se publicaron en la revista de la Universidad con los comentarios del arquitecto Federico Mariscal. Más allá de las críticas que Mariscal hace a los planos, es interesante la mención que hace respecto a que un grupo de profesores de arquitectura que participa en la Comisión del Programa para la creación de la Ciudad Universitaria ha decidido que lo primero que se debía construir eran las instalaciones deportivas para que los alumnos y profesores las utilizaran y se fueran familiarizando con el lugar antes de que la Ciudad Universitaria quedara completamente en funciones.¹⁸⁷

¹⁸⁵ *Universidad de México*, no. 3, enero de 1931, p. 250.

¹⁸⁶ *Universidad de México*, no. 6, abril de 1931, p. 500.

¹⁸⁷ *Universidad de México*, no. 6, abril de 1931, p. 500.

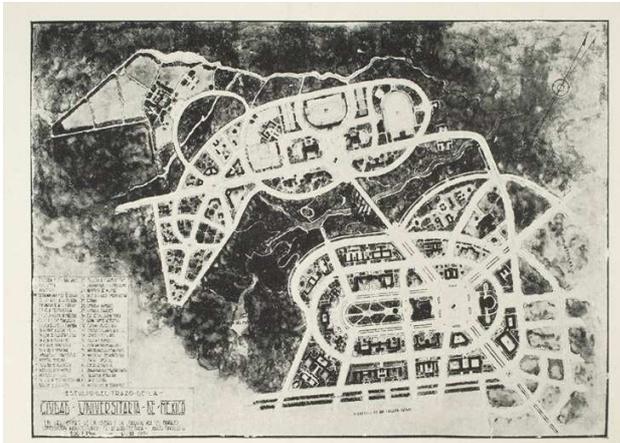
Proyectos elaborados por los alumnos de la Facultad de Arquitectura



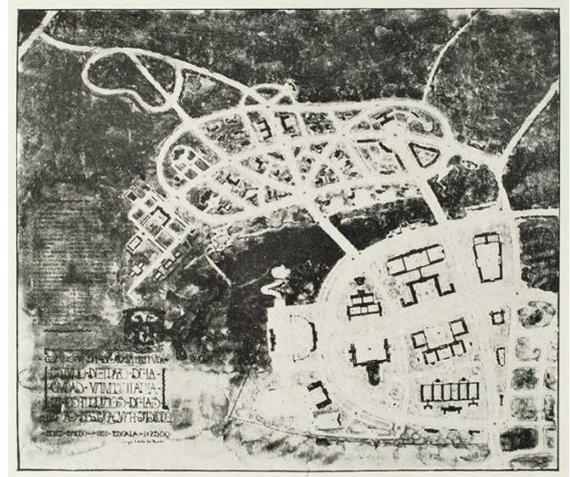
Proyecto de Luis Martínez Negrete



Proyecto de Luis Quintanar



Proyecto de Adolfo Trujillo



Proyecto de José Lerdo de Tejada

Fuente: *Universidad de México*, no. 6, abril de 1931, pp. 498-502.

El plano de conjunto no se podía realizar sino hasta que se tuviera la información sobre la capacidad y la forma que se requería para cada dependencia universitaria. Así, la Comisión encargada de la creación de Ciudad Universitaria elaboró un cuestionario que cada profesor, entre otros temas tenía que responder el número actual de alumnos que tenía en el grupo a su cargo; el número máximo de alumnos al que podría enseñarle con provecho; las dimensiones que a su juicio deberá tener el local, taller o salón, junto con la entrega de un croquis sobre la forma que requeriría (ya fuera rectangular, en anfiteatro o de alguna otra forma especial) y las indicaciones del mobiliario que requeriría.¹⁸⁸

Entre las pocas declaraciones sobre cómo debía ser el conjunto universitario, encontramos las declaraciones del arquitecto Luis R. Ruiz (profesor, entre otras materias, de Composición y Construcción en la Facultad de Arquitectura).¹⁸⁹ El arquitecto menciona que en la planeación de la Ciudad Universitaria se debe lograr un conjunto arquitectónico que sea “esencialmente mexicano”.¹⁹⁰ Para él, no se deben proyectar edificios que lo mismo se podrían colocar en Florida que en Boston:

No y mil veces no [a esos edificios modernos sin personalidad]. Pongamos en ellos nuestra idiosincrasia, nuestro gusto de pueblos civilización latina, nuestro culto por el ideal de ensueño; pongamos en la acción nuestras características al cosmopolitismo de los que tienen que vestirse de oropeles ajenos por falta de trajes propios. Frente al ‘Time is money’ de los pueblos sajones coloquemos ‘El tiempo es Esperanza’ de un pensador hispano y, en fin, reconcentrémonos en la visión intensa de nuestro pasado, creemos

¹⁸⁸ *Universidad de México*, no. 6, abril de 1931, p. 510.

¹⁸⁹ Es importante mencionar que el arquitecto Luis R. Ruiz fue comisionado por el rector Pruneda en 1926 para estudiar los edificios universitarios de las naciones europeas. Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Caja 6, Exp. 7. Lo cual muestra el interés que Pruneda por conocer cómo eran las instalaciones de otras universidades antes de la propuesta de la Ciudad Universitaria de Madrid y a la vez nos ayuda a entender la pronta recepción del proyecto español.

¹⁹⁰ *Universidad de México*, no. 8, junio de 1931, p. 149.

nuestro porvenir utilizando los nuevos elementos, pero sin dejar de ser nosotros mismos.¹⁹¹

En las declaraciones del arquitecto Ruiz encontramos una mención directa a la importancia de que el proyecto universitario hiciera eco de la cultura hispana antes que de la anglosajona, algo que, como mencioné al principio de este capítulo, caracteriza esta primera propuesta.¹⁹² La postura del arquitecto fue bien recibida en la revista de la Universidad como algo que no se debía olvidar al momento de proyectar la nueva casa de la Universidad.

Desafortunadamente no contamos con el proyecto de 1929. No sabemos cuál era la disposición del plano de conjunto definitivo ni mucho menos cómo se proyectaron cada uno de los edificios que lo compondrían. Sin embargo, es necesario reconocer que la Ciudad Universitaria que se pretendía construir en esta primera etapa hubiera sido mucho más cercana a la de Madrid en términos arquitectónicos que la que se construyó a principios de la década de los cincuenta.

De la foto que existe de la maqueta de Ciudad Universitaria, en donde García Téllez y una comitiva se encuentran al pie de ella (foto 10), se puede inferir lo siguiente: al centro del proyecto se encontraba un estadio y a cada lado de él dos áreas distintas, una académica y otra deportiva y con dormitorios. A cada una de las secciones anteriores se podía acceder de manera independiente por los dos caminos de acceso existentes (algo que, como vimos, estaba presente en los diseños de los alumnos). El área académica no tiene un eje de simetría (como se había

¹⁹¹ *Universidad de México*, no. 8, junio de 1931, p. 150.

¹⁹² Luis R. Ruiz propuso en 1929 erigir un monumento a la Cultura Española en una de las glorietas del Paseo de la Reforma. Su propuesta fue rechazada por miembros de la Academia Mixta de Profesores y Alumnos (AMPA) quienes propusieron que era mejor que en su lugar se pensara en un monumento a la Revolución. Archivo de la Academia de San Carlos. Doc. 1515 (carta del 10 de diciembre de 1929).

propuesto en la tesis de María y Campos y Gutiérrez Camarena o en el proyecto de Carlos Contreras) sino que la disposición de los edificios se da en torno a dos inmuebles que sobresalen por sus dimensiones, uno alargado y otro en un estilo clásico con cúpula. En el área deportiva se aprecian un estadio de béisbol y el estadio de fútbol. Al fondo de la foto se aprecia el plano de una plaza con una glorieta al centro, que supongo se encontraba en el área académica, probablemente cerca del edificio clásico. Prevalecen en el diseño las calles onduladas con circulación constante en cada núcleo. Ahora bien, para que esta propuesta se pudiera lograr la Universidad necesitaba contar con los suficientes recursos financieros como para mantenerse y además construir el proyecto pero su situación económica no era la mejor.

Campaña para la salvación económica

La autonomía conllevó una baja en el presupuesto de la Universidad; como aseguraba el periódico *El Universal*, a la Universidad se “la ha orillado a una vida insegura y en extremo precaria”.¹⁹³ En la prensa y en la revista de la Universidad se puede ver como hay un debate permanente en ese momento respecto a que el gobierno no debe pensar únicamente en financiar a las escuelas rurales. Para *El Universal*, por ejemplo, pensar sólo en la educación primaria sería como preocuparse por los cimientos del edificio y olvidar a la Universidad es dejarlo sin el remate, sin considerar que la Universidad era “el principal centro de cultura del país”.¹⁹⁴

La Universidad estaba urgida de recursos económicos pues las cuotas resultaban insuficientes y, a pesar de que el rector declaraba que no era posible reducir los salarios ya “raquíticos” de sus profesores, en su informe, reconoció que

¹⁹³ “La situación económica de la Universidad” en *El Universal*, 28 de marzo de 1931.

¹⁹⁴ “La situación económica de la Universidad” en *El Universal*, 28 de marzo de 1931.

fue necesario separar a algunos empleados de la Universidad y reducir el sueldo de otros. Decisiones que se tradujeron en problemas de la institución frente a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje.¹⁹⁵

Ante tal situación de precariedad, el rector comenzó una intensa Campaña financiera en octubre de 1931 para reunir recursos para la Universidad y asegurar su funcionamiento. Se realizó una ardua campaña de radio, directores de facultades difundieron sus mensajes y algunos distinguidos académicos, como Vicente Lombardo Toledano, pidieron ayuda económica para la Universidad. El rector expuso “no obstante que se encuentra en momentos decisivos para su existencia, la Universidad Nacional de México, saldrá airosa de esta prueba, acaso la más dura que registra en sus anales”.¹⁹⁶ La campaña se dirigió fundamentalmente a sus exalumnos, “hijos espirituales” que debían acudir en su auxilio.¹⁹⁷

La campaña buscaba que todos los profesionistas del país contribuyeran con la Universidad. De hecho, el rector dirigió cartas a cada uno de los presidentes municipales pidiendo su ayuda mediante la elaboración de un directorio de profesionistas de su región, para enviarles cartas de petición a cada uno de ellos.¹⁹⁸ La labor de recaudación fue intensa. El rector enviaba cartas personales a cada exalumno y a cada persona que consideraba podría donar dinero para la Universidad. Así, por ejemplo, le envió una al presidente Pascual Ortiz Rubio. Él

¹⁹⁵ *Universidad de México*, no. 19, abril de 1932, p.12

¹⁹⁶ Palabras del rector transmitidas por radio. *Universidad de México*, no. 13, noviembre de 1931, p. 129.

¹⁹⁷ Carta firmada por el rector, el secretario general, el tesorero y todos los directores de las facultades. *Universidad de México*, no. 12, octubre de 1931, p. 520.

¹⁹⁸ *Universidad de México*, no. 15, enero de 1932, p. 303.

respondió que si bien el erario federal no podía otorgar más presupuesto, él contribuiría a título personal con trescientos pesos mensuales.¹⁹⁹

Es probable que la campaña tan intensa causara críticas. En el artículo “¿Pide limosna la Universidad?” el profesor Alejandro Carrillo defiende la campaña de recaudación que la Universidad lleva a cabo para “salvarse de la muerte” pues considera que será la única manera de lograr que la institución se mantenga.²⁰⁰ Lo cierto es que hay una reiteración respecto a que son los universitarios quienes deben contribuir a mantener a la Universidad.

En su discurso de bienvenida al nuevo ciclo escolar en 1932, el rector subrayó la situación de crisis que vive la Universidad y recalca el compromiso que la institución debe tener con el pueblo de México, para lo cual fortalecerá la extensión universitaria. García Téllez ya no hace ninguna mención a la necesidad de dotar a la Universidad con una nueva casa como en ocasiones anteriores.²⁰¹ Para estos momentos el proyecto de la Ciudad Universitaria se había difuminado.

La rectoría de Ignacio García Téllez enfrentó varias dificultades, desde la necesidad de más espacio para los estudiantes en la facultad de Derecho, que le llevó a enfrentar una marcha, hasta el gran problema de su gestión: falta de presupuesto y problemas con la administración económica (que incluso derivaron en la renuncia del tesorero de la Universidad en noviembre de 1931 y en la conformación de una investigación a varios funcionarios y empleados de la Universidad por el mal manejo del dinero).

A pesar de las dificultades económicas, García Téllez concluyó el periodo rectoral para el que fue elegido, lo que muy pocos rectores de la primera mitad del

¹⁹⁹ *Universidad de México*, no. 13, noviembre de 1931, p. 129.

²⁰⁰ *Universidad de México*, no. 14, diciembre de 1931, pp. 137-140.

²⁰¹ *Universidad de México*, nos. 17 y 18, marzo-abril de 1932, pp. 491-508.

siglo XX hicieron. En su último discurso mencionó como la carencia económica de la Universidad no sólo dificultaba su mantenimiento sino ponía en riesgo su autonomía. Para él, la verdadera autonomía se lograría únicamente cuando la universidad obtuviera un fondo privado para su manutención. Los alumnos debían asumir el compromiso de trabajar para cumplir dos ideales: el de una autonomía plena y el de la construcción de la Ciudad Universitaria.

Queda, además, en pie, como una invitación para contestar, la ayuda de los hijos de la Universidad, para la formación de un patrimonio privado y el compromiso de realizar los proyectos de la Facultad de Arquitectura en modernos edificios sobre los amplios campos destinados a la Ciudad Universitaria.²⁰²

El abandono de un ideal

García Téllez perseveró a lo largo de su gestión en la propuesta de crear una Ciudad Universitaria, como lo muestran las actas del Consejo Universitario pues en varias sesiones se discutió sobre su erección.²⁰³ El proyecto nunca se consolidó. Lo único que se logró fue la adquisición del terreno al poniente de la Ciudad de México (ocupados hoy por el hospital militar y la secretaría de defensa). Además, una comisión especial proyectó el desarrollo de todas las dependencias universitarias para los siguientes cincuenta años.

La propuesta de Téllez se dio al mismo tiempo en que se promovía la construcción de la Ciudad Universitaria en Madrid. Así, podemos afirmar que el proyecto español se conoció en nuestro país, fue bien recibido, se le apoyó y, al mismo tiempo, se buscó proponer algo propio.

²⁰² *Universidad de México*, nos. 21 y 22, julio-agosto de 1932, p. 211.

²⁰³ Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario, sesiones de 1924 a 1977*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, pp. 67-110.

Las facultades de Ingeniería y Arquitectura dirigieron los trabajos de planificación y lograron la proyección de los edificios para la futura Ciudad Universitaria. En agosto de 1932 se realizó una exposición con todos los trabajos de alumnos y profesores sobre el proyecto de la Ciudad Universitaria (ver foto 16).²⁰⁴ Sin embargo, al final todo quedó, en palabras de García Téllez, “en voluminosos archivos [que] entregué a mi sucesor, después de haber levantado el entusiasmo de la población universitaria y de los exgraduados”.²⁰⁵ La imposibilidad de construir la Ciudad Universitaria hace que el proyecto no vuelva a tener resonancia como lo tuvo hasta antes de 1932.

²⁰⁴ “Informe del rector al H. Consejo Universitario” en *Universidad de México*, nos. 31 y 32, mayo-junio de 1933, pp. 20 y 21.

²⁰⁵ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp.14.

Foto 10



García Téllez y catedráticos ante la maqueta del primer proyecto de la Ciudad Universitaria, 1932. Negativo de la película de seguridad, Fondo Casasola, INV. 16283. Desafortunadamente el proyecto a partir del cual se realizó la maqueta no se encuentra en el AHUNAM ni en el AIGT.

El ideal de una Ciudad Universitaria estaba latente como lo muestra una nota de *El Nacional* de abril de 1934 en el que se habla de cómo los terrenos y las edificaciones de la Ciudadela podrían servir para edificar la futura Ciudad Universitaria.²⁰⁶ El proyecto habla, sobre todo, de las amplias ventajas económicas que tenía el pensar en la Ciudadela. La propuesta era que la Universidad cambiara los edificios dispersos que tenía en el centro de la ciudad por todos los que se encontraban en la Ciudadela, incluyendo su jardín. Los edificios que se permutarían sería el que pertenecía a los Talleres Gráficos de la Nación, el Museo de Artillería, la Escuela de Tiro y el de Inspección de Sanidad. Además, como son varios los edificios de la Universidad en el centro se lograrían recursos económicos con lo que se podrían comprar los terrenos adyacentes a la Ciudadela y “de forma automática se lograría la Ciudad Universitaria”.²⁰⁷ De acuerdo con los académicos universitarios que tienen esta iniciativa, lograr su plena realización tan sólo costaría siete millones de pesos.

“El viejo proyecto de levantar la Ciudad Universitaria en las lomas de San Joaquín se considera impracticable”.²⁰⁸ La propuesta que se había logrado formular durante el rectorado de García Téllez era ya irrealizable y de ella sólo quedaban los terrenos. Mas cada que la Universidad atravesaba por crisis financieras se proponía su venta, lo que se hizo en 1937 cuando se le vendieron a la Secretaría de Guerra y Marina.²⁰⁹ Sin embargo, el proyecto de construir Ciudad Universitaria había quedado en el olvido desde que García Téllez dejó la rectoría.

Como se puede apreciar en este capítulo, el primer proyecto por crear una Ciudad Universitaria en México se presentó en un momento crucial para la

²⁰⁶ *El Nacional*, 4 de abril de 1934.

²⁰⁷ *El Nacional*, 30 de marzo de 1934.

²⁰⁸ *El Nacional*, 30 de marzo de 1934.

²⁰⁹ AIGT, Sección: Universidad Nacional Autónoma de México (1912-1985), Caja 4, Exp.14.

Universidad. García Téllez promovió la idea de que con la Ciudad Universitaria se podría materializar la nueva universidad que surgía de la nueva ley orgánica, con la que se había obtenido la autonomía. La propuesta buscaba ante todo influir en la conformación y consolidación de un espíritu universitario. De la misma manera, la reunión física de todas las dependencias universitarias contribuiría a lograr una homogeneidad administrativa.

Entre 1928 y 1937 no existieron las condiciones para lograr la ambiciosa propuesta de darle una nueva casa a los universitarios. Cuando más fuerza tuvo el proyecto, esto es entre 1929 y 1932, en el país había precarias condiciones políticas y económicas. En 1929, tras la muerte de Álvaro Obregón, hubo un reacomodo político que conllevó a la conformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y al inicio del proceso de institucionalización de nuestro país.²¹⁰ Además, los recursos nacionales disponibles eran restringidos y había una presión financiera Estadounidense que, entre otras cosas, condujo a que el Estado mexicano reconociera una cuantiosa deuda con los bancos estadounidenses.²¹¹

Los sucesores del rector Téllez no retomaron el proyecto de Ciudad Universitaria. Entre 1932 y 1943, año en que se retomará el proyecto, son nueve los rectores que tuvo la Universidad lo que muestra una gran inestabilidad al interior de la institución. Los terrenos adquiridos se vendieron en 1937, en el periodo de Cárdenas, cuando era ya un proyecto muerto. A Cárdenas nunca se le presentó el proyecto.

²¹⁰ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, pp. 109-127.

²¹¹ Nora Hamilton, “El Estado y la formación de las clases en el México posrevolucionario: 1920-1934” en *México los límites de la autonomía del Estado*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 72 y ss.

El proyecto de la Ciudad Universitaria lo recuperará Rodolfo Brito Foucher. Para ese momento el contexto del país y la vida universitaria eran otros. La necesidad de edificar una Ciudad Universitaria encontrará legitimidad al verse como una solución en la búsqueda de una modernización que desde la Universidad irradiaría al país. La historia del resurgimiento de la idea y de su construcción es lo que me interesa abordar en el siguiente capítulo.

Capítulo III: “Piedra sobre piedra”, organizar para construir

El 9 de marzo de 1943 el rector Rodolfo Brito Foucher presentó su propuesta y solicitó la aprobación ante el Consejo Universitario para comenzar los trámites y las gestiones pertinentes para erigir la Ciudad Universitaria. Explicó cómo se había dado “a la tarea de buscar alrededor de la Ciudad de México algunas localidades adecuadas para edificar la Ciudad Universitaria”.²¹² La propuesta fue autorizada y de manera institucional en ese momento se reavivó un ideal abandonado.

La venta de los terrenos ubicados en Lomas de San Joaquín no hizo que el proyecto se esfumara. Brito Foucher escribió cómo el plano de los terrenos que “fue colocado en un lujoso marco de madera tallada y fijado en uno de los muros del Salón de Sesiones del Consejo Universitario” sirvió “a modo de recordación peregrina [sic] de una ambición pendiente de realizar”.²¹³ Como director de la Escuela de Jurisprudencia había solicitado varias veces al rector Roberto Medellín (sucesor de García Téllez) que le permitiera retomar la empresa y reavivar el proyecto para una nueva casa universitaria pero nunca se le concedió.

En este capítulo me interesa abordar la recuperación del proyecto de la Ciudad Universitaria. Mostrar lo importante que fue el involucramiento del gobierno federal para que tomara cauce y concreción la idea. Además de analizar la importancia de conformar una estructura sólida, como lo fue la Gerencia General, para que las obras se construyeran.

²¹² Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario. Sesiones de 1924-1977*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 198. La versión taquigráfica de la propuesta del rector se encuentra en AHUNAM, Fondo Brito Foucher, Caja 24, Exp. 174. Cabe recordar que para ese momento la “Ciudad de México” comprendía únicamente el área que ahora conforman las actuales delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Es a partir de 1970, cuando la Ciudad se divide en las cuatro delegaciones mencionadas, que el nombre ciudad de México se adopta oficialmente para todo el Distrito Federal y se pueden usar como sinónimos.

²¹³ Rodolfo Brito Foucher, “Breves apuntes para la historia de la Ciudad Universitaria”, 28 de agosto de 1951 en AHUNAM, Fondo Brito Foucher, Caja 24, Exp. 174.

El Pedregal: construir sobre lava

Desde el momento en que Brito Foucher asumió la rectoría (junio de 1942) se propuso trabajar para construir una Ciudad Universitaria.²¹⁴ Le encomendó al ingeniero Francisco José Álvarez que, con ayuda de planos del Departamento Agrario y de otras dependencias oficiales, le ayudara a localizar un terreno propicio. Varias fueron las propuestas y todas las visitó el rector para conocerlas e inspeccionarlas. A las visitas también acudieron el arquitecto Mauricio Campos (en ese momento director de la Escuela de Arquitectura), el ingeniero Pedro Martínez Tornel (director de la Escuela de Ingeniería) y el ingeniero Bruno Mascanzoni.

Fue así como anduvimos escudriñando todos los rincones del Distrito Federal. Por el Norte de la Ciudad buscamos terrenos por toda la zona comprendida entre Azcapotzalco y Villa de Guadalupe; por la zona de San Juan de Aragón y por la carretera que conduce a Pachuca; por el Este nos llevaron nuestras investigaciones por la carretera de Puebla hasta las primeras estribaciones de las montañas; por el Oeste estudiamos la posibilidad de encontrar terrenos, en donde años antes quiso construir el rector García Téllez, o sea por Lomas de Chapultepec, por el camino de Toluca y por el occidente de Tacubaya; por el sur, exploramos una amplia zona que incluye las regiones de Ixtapalapa, Xochimilco y Tlalpan. Incluso inspeccionamos una zona ejidal enclavada en el corazón del Valle. Por una u otra razón, todos los terrenos inspeccionados fueron siendo desechados uno tras otro.²¹⁵

²¹⁴ Clementina Díaz y de Ovando señala que fue José María Luján (quien se desempeñó como secretario del Consejo Técnico Directivo de la Ciudad Universitaria y trabajó de cerca con la Gerencia General, instancias que veremos más adelante) quien escogió los terrenos de El Pedregal. Díaz y de Ovando entrevistó en 1978 a Luján y cita: “Como yo vivía en San Ángel –retorna a sus recuerdo Luján– gustaba pasear por el Pedregal; conocía grandes extensiones de terreno plano, es decir sin rocas, y pensé que era el sitio mejor para que se construyera la Ciudad Universitaria.” [p.83] Clementina Díaz y de Ovando, *La Ciudad Universitaria de México. Tomo I Reseña histórica 1929-1955*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Ahora bien, ni en el archivo de Brito Foucher ni en el de Carlos Lazo encuentro documentos con los cuales pueda yo respaldar tal afirmación. Lo que los archivos me muestran es el reconocimiento a Brito Foucher como quien retoma el proyecto y elige los terrenos. Lo mismo las notas periodísticas, como por ejemplo el artículo de Miguel Ángel Cevallos, “Los terrenos del Pedregal” en *Exelsior*, 3 de febrero de 1952.

²¹⁵ Rodolfo Brito Foucher, “Breves apuntes para la historia de la Ciudad Universitaria” en AHUNAM, Fondo Brito Foucher, Caja 24, Exp. 174.

El lugar seleccionado fue el Pedregal de San Ángel, donde se encontraban unas tierras agrícolas. Según testimonio del rector, la belleza del lugar fue el factor determinante; se imaginó que en ese espacio la Universidad tendría un entorno tan bello como cualquier otra universidad del mundo. Parecía un reto construir en un lugar cubierto de piedra volcánica pero Foucher le explicó al Consejo que si en el pasado se había “levantado una Ciudad sobre un lago, nosotros lo levantaremos sobre un mando de lava”.²¹⁶

Después de elegir los terrenos, el rector invitó a estudiantes y profesores para conocer otras opiniones. Además, solicitó un estudio sobre los problemas de ingeniería que planteaba el terreno y para saber las implicaciones legales que afrontaban para solicitar la expropiación al presidente de la República. El Estudio lo realizó una comisión conformada por los directores de las Escuelas de Arquitectura e Ingeniería junto con los profesores de ingeniería Bruno Mascanzoni y Francisco José Álvarez y los profesores de arquitectura Roberto Álvarez Espinoza, Francisco Centeno y Carlos Contreras. Ellos sugirieron que se adquirieran 1,942 hectáreas (263 hectáreas de tierras cultivables y 1,679 de pedregal) correspondientes a los ejidos de Tlalpan, Padierna y San Jerónimo Aculco. Los terrenos conocidos como El Pedregal de San Ángel servirían para la edificación de la Ciudad Universitaria.²¹⁷

La Comisión justificó que la mayoría de los terrenos solicitados eran absolutamente inútiles para los ejidatarios pues no eran tierras cultivables y las canteras tampoco eran explotadas ampliamente. El que los terrenos estuvieran conformados en su mayoría por piedra volcánica se consideró una ventaja, pues así se obtendría la piedra necesaria para la urbanización y la edificación de la Ciudad Universitaria. Si bien los costos de excavación serían elevados, se contaría con la

²¹⁶ Versión taquigráfica de la la propuesta del rector al Consejo Universitario en AHUNAM, Fondo Brito Foucher, Caja 24, Exp. 174.

²¹⁷ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de la Comisión al rector de la Universidad, 22 de febrero de 1943.

cantera necesaria para la construcción y, lo más importante, la cimentación se simplificaría.

La amplitud del terreno obedecía a que una parte se reforestaría para convertirla en un ancho parque nacional y, también, a que de esa manera se podría lograr que la Universidad contara con “una amplia zona de protección para impedir que cerca y alrededor de la Ciudad Universitaria se establezcan otras zonas residenciales o centros de vicios perjudiciales para la Universidad o, en otros términos, como una amplia zona de protección”.²¹⁸ Pese a todo, no deja de sorprender la extensión que la Comisión buscaba; más si se compara la propuesta de 1,942 hectáreas con las de otras ciudades universitarias que en aquel momento se construyen en solo 30 hectáreas. Incluso las de más extensión parecen pequeñas comparadas con la propuesta de la Comisión: Madrid (360 hectáreas) o Caracas (165 hectáreas).²¹⁹

La Comisión recomendó que para hacer factible el proyecto se debería poner atención en el plan de compensación que la Universidad le ofrecería a los ejidatarios expropiados.²²⁰ Aunado a lo anterior, y para evitar problemas y probables oposiciones al momento de expropiar los terrenos, se decidió no afectar tierras de particulares como la de César R. Margain quien poseía tierras y una hacienda en Copilco el Bajo.²²¹ A la Universidad le interesaba adquirir esos terrenos que estaban localizados cerca de la Ciudad de México con el objeto de poder utilizar sus servicios y reducir los costos de las obras para conectar los sistemas de alumbrado y agua potable de la Ciudad de Universitaria.²²²

Como se puede apreciar en el plano 1, los terrenos se localizaban hacia donde ya se expandía la mancha urbana de la Ciudad de México. Una zona

²¹⁸ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de la Comisión al rector de la Universidad, 22 de febrero de 1943.

²¹⁹ Ver cuadro 1 del Capítulo I.

²²⁰ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de la Comisión al rector de la Universidad, 22 de febrero de 1943.

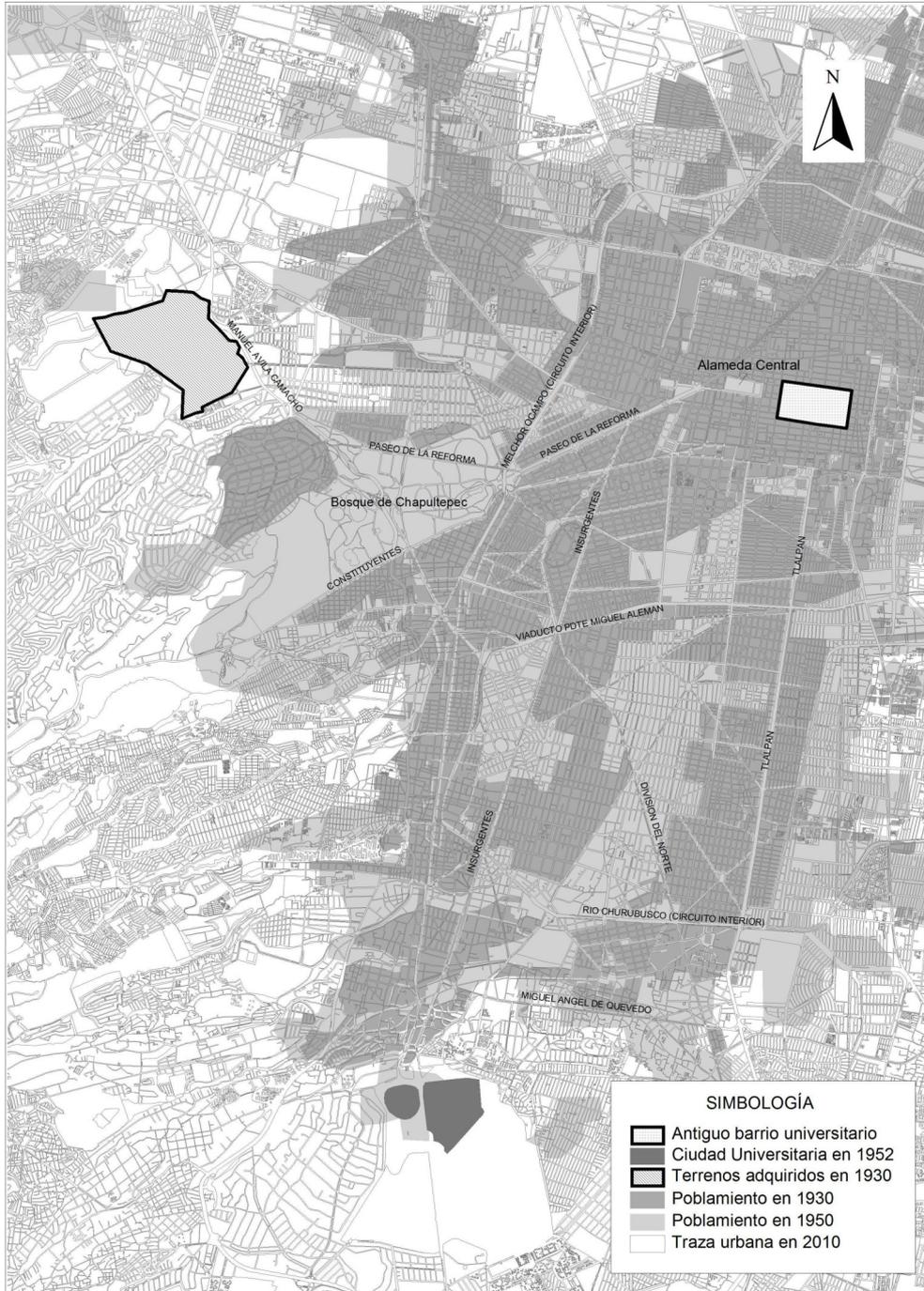
²²¹ Rodolfo Brito Foucher, “Breves apuntes para la historia de la Ciudad Universitaria” ... *op. cit.*

²²² AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de Rodolfo Brito Foucher al Jefe del Departamento Central del D.F., 18 de noviembre de 1943.

basáltica atractiva donde se solía ir a pasear y que en 1940 fue “descubierta” por Barragán a instancias de Pellicer, como un sitio donde se podría construir y desarrollar una ciudad nueva.²²³

²²³ Keith Eggener, *Luis Barragan's Gardens of El Pedregal...op. cit.*, p. 19. Entre los visitantes asiduos se encontraban Diego Rivera, Joaquín Clausell y Gerardo Murillo. Para una descripción de lo que significaba una “ciudad nueva” ver el Apéndice A.

**Plano 1:
Localización de los terrenos de la Ciudad Universitaria y
la traza urbana de la Ciudad de México, 1950**



Plano elaborado por el Departamento de Sistemas de Información Geográfica
en El Colegio de México

Brito Foucher presentó su proyecto ante el Consejo Universitario; les mostró el dictamen de la Comisión que probaba que era viable edificar en los terrenos seleccionados y la propuesta de expropiación que le enviarían al presidente (elaborada por el licenciado Virgilio Domínguez Amezcua). Además, el rector también le dio al Consejo Universitario un plan de financiamiento con el que se podían obtener los primeros recursos para comenzar la construcción. Sin embargo, lo más importante es que el rector le aseguró a los miembros del Consejo que ya había entablado unas primeras negociaciones con el presidente quien “prometió que en un primer término él daría ayuda económica extraordinaria en el curso del presente año, y que daría órdenes a todas las demás dependencias del Ejecutivo, para que cada una dentro de su ramo ayudara a la Universidad”.²²⁴

Una vez obtenida la aprobación del Consejo, el rector se dirigió al presidente Manuel Ávila Camacho para solicitar la expropiación de los terrenos. El presidente turnó la petición al jefe del Departamento Agrario quien a su vez envió el expediente al Jefe del Departamento del Distrito Federal. En ese momento se iniciaron una serie de reuniones para evaluar la conveniencia de erigir la Ciudad Universitaria en esa zona; se discutieron los problemas de carácter técnico con los encargados del Departamento de Obras Públicas, del Departamento de Aguas y Saneamiento y con el Departamento Legal y con todos se llegó a la conclusión de que era viable el proyecto universitario.

Después de que las autoridades estaban conformes con su petición, el rector entró en contacto con los ejidatarios. El señor César R. Margain prestó su hacienda para que allí se realizaran las primeras negociaciones (también ahí fue donde alumnos y profesores universitarios se alojaron cuando se realizaron los trabajos de levantamientos de planos y estudios del lugar).

²²⁴ Versión taquigráfica de la propuesta del rector al Consejo Universitario en AHUNAM, Fondo Brito Foucher, Caja 24, Exp. 174.

Foto 1



El rector Brito Foucher con ejidatarios en la Hacienda de César R. Margain.
AHUNAM, Colección Alicia Alarcón, AA 540

Foto 2



Grupo de alumnos de la Facultad de Ingeniería que realizaron sus prácticas de campo en los terrenos de Ciudad Universitaria a finales de 1943 y que se alojaron en la Hacienda de César R. Margain (donde se tomó la foto).

AHUNAM, Colección Alicia Alarcón, AA 539

En noviembre de 1943, en las oficinas de la Confederación Nacional Campesina se reunieron el rector, funcionarios de la CNC, de la Liga de Comunidades Agrarias del Distrito Federal y los ejidatarios. El rector Brito Foucher ofreció pagar en efectivo la indemnización, dar trabajo en las obras a todos los ejidatarios y, posteriormente, trabajo permanente dentro de la Universidad de acuerdo a sus capacidades. Además de que se impartirían gratuitamente a sus hijos la educación preparatoria y profesional. Incluso, mientras el avance de las obras lo permitiera, los ejidatarios podrían explotar la cantera y continuar cultivando sus tierras. Bastaron dos reuniones para que los ejidatarios expresaran su consentimiento, “en vista de la trascendencia nacional que tiene la creación de la Ciudad Universitaria,”²²⁵ solicitando que se les considerara la aceptación de la expropiación como una cooperación con el Gobierno de la República. De manera tal que sus representantes firmaron un acta en la que aceptaban sin modificaciones lo que el rector les había ofrecido.²²⁶

Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento, propuso limitar la extensión de la tierra a expropiar, para que a cada ejido se le expropiara solamente una parte. El rector mostró su inconformidad pues la extensión solicitada “apenas si basta para alojar la Ciudad Universitaria que se proyecta[ba]”. Además, dado que se acababa de aprobar un reglamento para crear el magisterio universitario de carrera, se volvía necesario dotar a los profesores de una zona residencial.²²⁷ No obstante Brito Foucher aceptó la reducción del terreno siempre y cuando se le adjudicaran a la Universidad las tierras ubicadas “al Este de la carretera que partiendo de San

²²⁵ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de Rodolfo Brito Foucher al Jefe del Departamento Central del D.F., 18 de noviembre de 1943.

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ *Ibidem*. El reglamento que crea la posición de profesor universitario de carrera fue discutido y aprobado los días 26,27 y 28 de octubre y 17 de noviembre de 1943.

Ángel entronca con la carretera que va de Tlalpan a Cuernavaca [...] por ser la mejor zona para conectarse al sistema de drenaje”.²²⁸

El rector había defendido ante el Consejo Universitario la virtud de construir entre lava, en un lugar bucólico que le aportaría características propias a la Ciudad Universitaria. Sin embargo, al momento en que se analizó la expropiación en el Departamento Central, dos direcciones tuvieron que emitir sus opiniones: la Dirección de Obras Públicas y la Dirección de Aguas y Saneamiento. Ambas consideraban que los terrenos escogidos no eran adecuados por “el cinturón de lava que los separaba de la Ciudad, [lo que] hacía difíciles y costosas las conexiones con los servicios urbanos de drenaje y agua potable.”²²⁹ El rector encargó a los arquitectos Mauricio Campos y Carlos Contreras y a los ingenieros Francisco José Álvarez y Bruno Mascanzoni un estudio para defender la causa de la Universidad, lo cual hicieron exitosamente.

Las Direcciones también argumentaron que la zona donde se localizaban los terrenos estaba registrada como una zona de microsismos lo que afectaría a las edificaciones que se realizaran. Aunado a lo anterior, las Direcciones explicaron que había peligro en el emplazamiento por las aguas pluviales y varios ríos y arroyos que se encontraban en las faldas de las montañas al Oeste y al Sur. Para debatir estas objeciones el rector recurrió al Instituto Nacional de Geología que dependía de la Universidad. El jefe del Departamento de Mecánica de Suelos y el del Departamento de Aguas Subterráneas realizaron estudios para probar ante el Departamento Central que no habría afectación en las obras que la Universidad quería realizar.

Finalmente, a principios de 1944, Javier Rojo Gómez dictó una resolución a favor de la expropiación de los terrenos que la Universidad solicitaba. Así, después de obtenidos el visto bueno tanto del Departamento Agrario como del

²²⁸ *Ibidem.*

²²⁹ Rodolfo Brito Foucher, “Breves apuntes para la historia de la Ciudad Universitaria” ... *op. cit.*

Departamento Central, se formuló el acuerdo presidencial para la expropiación que se esperaba fuera firmado antes de que concluyera el año. Sin embargo, la renuncia del rector y los problemas internos de la Universidad influyeron para que el decreto de expropiación se postergara. Hubo que esperar dos años más para que la Universidad pudiera obtener los terrenos de El Pedregal.

Necesidad de reformar: una nueva Ley Orgánica

La Universidad atravesaba por conflictos internos y un descontento creciente a las propuestas del rector. Durante la gestión de Brito Foucher se estableció el nivel de “profesor de carrera”, se creó el Departamento de Investigación Científica, el Departamento de Humanidades y el Departamento Escolar, todas iniciativas que fueron aprobadas sin problema. Sin embargo, otras propuestas del rector suscitaron descontento como la de descontar al salario las ausencias de los profesores y fijar un número máximo de alumnos admitidos en las escuelas (vinculado al interés por establecer un promedio mínimo de los aspirantes).²³⁰

En junio de 1944 hubo elecciones para elegir a catorce directores de las quince escuelas que en aquel momento conformaban la Universidad. Varios directores habían sido reelectos y tres escuelas se fueron a huelga para mostrar su inconformidad: Comercio, Medicina Veterinaria y la Preparatoria. Hubo enfrentamientos entre alumnos de Leyes (que buscaban levantar la huelga) y huelguistas de Medicina Veterinaria, en medio de la trifulca murió un alumno. Ante tales acontecimientos, el 28 de julio de 1944 Rodolfo Brito Foucher presentó su renuncia ante el Consejo Universitario.

²³⁰ Gabriela Contreras Pérez, “Crisis de los compromisos universitarios. La Universidad entre 1935 y 1944” en Raúl Domínguez Martínez, *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. De los antecedentes a la Ley Orgánica de 1945*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 537. La autora afirma que la propuesta del rector de fijar un número máximo de alumnos era excluyente pero considero que iba en el tenor de lograr el propósito que Brito Foucher buscó durante su gestión que la Universidad fuera equiparable en su desempeño y programas a universidades extranjeras de prestigio y, a la vez, que de esa manera se lograra el reconocimiento de su labor.

El presidente tuvo que intervenir en la Universidad después de la renuncia del rector Brito Foucher pues las divisiones de la comunidad universitaria se hicieron patentes al momento en que cada sector reconoció a su propio rector: Samuel Ramírez Moreno y Manuel Gual Vidal. Por ello, Manuel Ávila Camacho decidió nombrar una “Junta de Avenimiento” formada por Ignacio García Téllez, Manuel Gómez Morín, Fernando Ocaranza, Luis Chico Goerne, Mario de la Cueva y Gustavo Baz, todos exrectores. Por encargo del presidente la Junta debía nombrar al nuevo rector y elaborar las “Bases para el gobierno provisional de la Universidad”. La Junta nombró a Alfonso Caso rector de la Universidad quien debía convocar al Consejo Universitario y trabajar en la elaboración de un nuevo estatuto para la Universidad.²³¹ El conflicto había dejado al descubierto la imperiosa necesidad de reformar la Ley Orgánica que regía a la Universidad desde 1933.

Para este momento la construcción de Ciudad Universitaria era sólo un proyecto universitario; es decir, se pensaba que la Universidad podía construirla por su cuenta y generar sus propios ingresos mediante la renta y venta de algunos de sus inmuebles. Al mismo tiempo, se podían obtener préstamos bancarios que serían pagados con el aumento de cuotas a los alumnos. Así, el proyecto dependía de la estabilidad de la Universidad Nacional.

El 6 de enero de 1945 se publicó en el Diario Oficial la nueva Ley Orgánica de la Universidad.²³² Esta Ley, que sigue vigente hasta nuestros días, representó para la Universidad la oportunidad de reorganizarse académica e institucionalmente. La entrada en vigor del nuevo estatuto inyectó un espíritu de

²³¹ Celia Ramírez López, “La Universidad Autónoma de México (1933-1944)” en Renate Marsiske Schulte (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores, 2010, pp. 181-185.

²³² Cabe señalar que la Ley Orgánica fue propuesta por el rector provisional Alfonso Caso (agosto de 1944-marzo de 1945) para evitar la politización de los conflictos y establecer una nueva relación con el Estado; dicha ley dotó a la Universidad de una nueva estructura de gobierno. Leonardo Lomelí Vanegas, “Estado y Universidad. ¿Relaciones peligrosas?”, en *Nexos*, núm. 264, diciembre de 1999, p. 20.

renovación a la Universidad Nacional Autónoma de México, recuperando desde ese momento la condición de nacional que había perdido con la ley anterior. En ella se reconoce que la Universidad es una institución cuyos fines son impartir educación superior, organizar la investigación científica y difundir los beneficios de la cultura a la sociedad mediante su extensión universitaria.

Tierras y una primera organización, aportación de Manuel Ávila Camacho

En marzo de 1945 tomó posesión de la rectoría Genaro Fernández Mac Gregor quien buscó nuevamente el apoyo del gobierno federal para la erección de la nueva casa universitaria. El presidente Manuel Ávila Camacho continuó apoyando el proyecto, pues en su informe presidencial de ese año anunció que el gobierno estaba estudiando la posibilidad de cooperar en los trabajos para la edificación de la Ciudad Universitaria en vista de las buenas relaciones entre el gobierno y la Universidad.²³³

Al poco tiempo, en diciembre de ese mismo año, el presidente envió al Congreso una iniciativa para la “Ley sobre la fundación y construcción de la Ciudad Universitaria”. En la exposición de motivos de esta iniciativa se explica que el gobierno está interesado en el fortalecimiento de la Universidad Nacional y como muestra de ello se menciona la promulgación de la Ley Orgánica y los dos aumentos al subsidio de la Universidad. De la misma manera, el presidente apoyó la petición del Consejo Universitario y declaró de utilidad pública el otorgarle un espacio propio a la Universidad. Argumentó que los edificios ocupados por las diferentes escuelas universitarias no satisfacían los requisitos de una población escolar en rápido crecimiento ni las exigencias de una preparación científica moderna, práctica y eficaz; además de que, al encontrarse dispersos, no se propiciaba una relación más estrecha entre los profesores y los alumnos.

La reunión de ciertos establecimientos educativos de la Universidad en un conjunto coherente, higiénica y pedagógicamente adecuado a las

²³³ Informe de Gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, 1º de septiembre de 1945.

finalidades de la enseñanza, traerá consigo, sin duda, una economía en los gastos originados por la multiplicidad de algunos servicios. Pero, más aún que esta expectativa, debe animarnos a procurar la realización del proyecto a que me refiero la certidumbre de que, si se lleva a cabo, como se anhela, lejos de la ciudad, no sólo ayudará a resolver determinados problemas de tránsito y aglomeración urbana sino que servirá para dar a la Universidad una instalación que, por su amplitud, su distribución y sus posibilidades futuras de desarrollo, resulte verdaderamente digna de la importancia de sus funciones, *facilite la disciplina orgánica de sus estudiantes* y robustezca, en bien de la sociedad, la unidad interior de todos sus elementos.²³⁴

Sin discusiones en lo general o en lo particular se aprobó la iniciativa de ley y se publicó en el *Diario Oficial* el 6 de abril de 1946. Con esta ley se estableció una la Comisión de Ciudad Universitaria integrada por un representante de cada una de las siguientes dependencias: UNAM, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Secretaría de Salubridad y Asistencia y del Gobierno del Distrito Federal. La Comisión debía formular los programas de conjunto de los edificios de la Ciudad Universitaria conforme a las necesidades de la Universidad; convocar a concursos para la planeación y para los proyectos de la Ciudad Universitaria; formular un plan financiero para llevar a cabo las obras; señalar qué bienes inmuebles de la Universidad podría adquirir el gobierno federal o el gobierno del Distrito Federal y qué otros podrían venderse en subasta pública, todo ello en un plazo no mayor a seis meses. La ley también facultó al Patronato Universitario para que erogara los fondos necesarios para realizar los proyectos, firmar los contratos y convenios indispensables para la urbanización de la Ciudad Universitaria y se le permitió tomar cualquier decisión pertinente de carácter pertinente para llevar a buen término el proyecto.²³⁵

²³⁴ *Diario de los debates de la H. Cámara de Diputados, 1916-1994, op. cit.*, 26 de diciembre de 1945. Las cursivas son mías.

²³⁵ “Ley sobre la fundación y construcción de la Ciudad Universitaria” en *Diario Oficial*, 6 de abril de 1946.

En septiembre de 1946 el presidente Ávila Camacho expropió 91 hectáreas de terrenos de cultivo y 642 de terrenos pedregosos de los ejidos ubicados en los poblados de Tlalpan, San Jerónimo, Padierna y Aculco. Los terrenos se le adjudicaban a la Universidad argumentando que era imperiosa la necesidad de una Ciudad Universitaria “debido al crecimiento estudiantil, a la insuficiencia del cupo en los edificios que actualmente ocupan las Escuelas, facultades e Institutos de la Universidad Nacional, así como a lo inadecuado de las mismas para las necesidades modernas en materia de cultura superior”.²³⁶

A cambio de los terrenos las autoridades universitarias ofrecieron a 43 ejidatarios de Copilco, a uno de Tlalpan y a otro de Padierna: una casa habitación a cambio de la que abandonarían (incluyendo a aquellos que el comisariado ejidal manifestó que se les reconocían sus derechos ejidales aun cuando no tuvieran casa); trabajo en las obras y cuando éstas concluyeran en la Universidad de forma permanente; educación gratuita de preparatoria y profesional a los 87 hijos de ejidatarios; se les concedía seguir cultivando sus tierras mientras no fueran requeridas para la construcción, así como seguir explotando las canteras hasta que esos terrenos no fueran requeridos por la Universidad; el importe en efectivo o la reposición de las obras de carácter comunal que existen en el ejido de Copilco y además una escuela construida por el Gobierno del Distrito. Además, se indemnizaría en efectivo a los individuos que tuvieran sus casas construidas en los ejidos de Copilco (76 personas), de San Jerónimo Aculco (48 personas) y en Padierna (19 personas). El trato en su conjunto parece sumamente generoso, más si se considera que en ese tiempo Luis Barragán adquirió los terrenos aledaños a muy bajo precio pues se consideraba que el pedregal no era de utilidad.²³⁷

²³⁶ “Decreto de expropiación de los terrenos destinados a la Ciudad Universitaria” en *Diario Oficial*, 25 de septiembre de 1946.

²³⁷ Keith Eggener, *Luis Barragan's Gardens of El Pedregal...op. cit.*, p. 19 y ss. Eggener muestra como después de que comenzó la construcción de Jardines del Pedregal y de que se anunció la Ciudad Universitaria se incrementó el precio de los terrenos en esa zona.

De acuerdo con el decreto la expropiación de los terrenos le costaría a la Universidad \$219,960.00 y para que se le pudieran adjudicar era necesario realizar el depósito de la cantidad señalada en el Banco Nacional de Crédito. La Universidad no se pudo apropiarse de los terrenos inmediatamente por la carencia de fondos. Por ello fue importante la proposición de ayuda financiera del presidente Miguel Alemán quien, una vez electo, expresó su interés en la construcción de la Ciudad Universitaria. A pesar de que la historiografía le ha dado el mérito casi exclusivo a Miguel Alemán de la Ciudad Universitaria, lo cierto es que Manuel Ávila Camacho resolvió cuestiones de fondo y encausó el proyecto.

Desde su toma de posesión, Manuel Ávila Camacho, hizo un llamado a la unidad nacional y buscó conformar un régimen liberal. Algunas de las principales características de su gobierno son la tendencia a la urbanización y el incremento de las actividades urbano-industriales.²³⁸ Lo que tiene una clara relación con el apoyo gubernamental a la educación concentrado en las zonas urbanas. Además, la gestión de Ávila Camacho se distanció de la política educativa socialista del cardenismo.

Jaime Torres Bodet, secretario de Educación de 1943 a 1946, fue quien planteó la reforma al artículo 3º constitucional con el fin de eliminar la tendencia socialista.²³⁹ Para el secretario era fundamental que el país contara con un proyecto a nivel nacional que comprendiera todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad y no sólo promover la educación técnica.²⁴⁰ Manuel Ávila Camacho le consulta al secretario los asuntos relacionados con la Universidad Nacional.

²³⁸ Rafael Loyola Díaz, “Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario” en Will Fowler (coord.), *Presidentes mexicanos. Tomo II (1911-2000)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, pp. 233-234.

²³⁹ Josefina Vázquez explica que Torres Bodet logró “imprimirle un nuevo aliento a la educación pública mexicana” el tiempo que estuvo al frente de la Secretaría. Josefina Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1970, p. 200.

²⁴⁰ Secretaría de Educación Pública, *La obra educativa del sexenio, 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946.

Ambos muestran siempre preocupación por la institución pues si bien es fundamental para la Nación es inestable por las agitaciones internas. Por ello, cuando intercambian puntos de vista sobre la reforma a la Ley Orgánica, por ejemplo, Torres Bodet recomienda que los subsidios estén controlados por la Presidencia de la República.²⁴¹

Así, no es de extrañar que Ávila Camacho expropiara los terrenos meses después de crear una Comisión que no dependía de la Universidad para que se encargara de la creación de la Ciudad Universitaria. La Comisión de la Ciudad Universitaria desplazó de la gestión del proyecto a la Universidad Nacional y la dejó en manos del gobierno federal, con ello también se buscaba que las nuevas instalaciones respondieran a las necesidades del país y no sólo de un grupo al interior de la Universidad.

Comisión de la Ciudad Universitaria (después Comisión Intersecretarial)

La Comisión de la Ciudad Universitaria estipuló que el terreno debía ser dividido en dos grandes secciones, en la primera se construiría la Ciudad Universitaria y la segunda sería fraccionada y vendida al público para costear parte de los gastos de construcción.²⁴² También, la Comisión elaboró un programa general en el que se estipulaba que el proyecto de Ciudad Universitaria debía considerar las vías públicas existentes y que debía proyectar algunas otras para que quedara articulada con la Ciudad de México. Además, fue esta Comisión la que definió que la Ciudad Universitaria debía estar conformada por cuatro zonas: una con edificios universitarios (para directivos, administrativos, las escuelas, los institutos de investigación, la biblioteca, un auditorio general y la estación de radio), una zona deportiva (gimnasio, canchas deportivas, frontones y albercas), otra que albergara los servicios generales (como una clínica, talleres gráficos y editoriales, correos,

²⁴¹ AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, 545.2/127.

²⁴² La Comisión propuso también que se negociara con el Gobierno Federal y que la Ciudad Universitaria pudiera disponer de los prediales de esos terrenos; además propuso que se elaborara un reglamento que regulara las construcciones que se hicieran en dichos terrenos.

etcétera) y una zona residencial universitaria (para los profesores, alumnos y empleados, donde también existiera un área comercial y un templo).

La Comisión también se encargó de organizar un concurso nacional para el plano de conjunto que siguiera los lineamientos del programa general. En el concurso participaron la Escuela Nacional de Arquitectura, el Colegio de Arquitectos de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos [SAM]. Sin embargo, la prensa especializada mostró el descontento de la SAM ante el concurso. En la revista *Arquitectura y lo demás* el artículo “La Ciudad Universitaria simulación de un Concurso Nacional” acusó al rector Salvador Zubirán de preferir el trabajo de los arquitectos de la Escuela Nacional de Arquitectura, de no convocar a un verdadero concurso donde participaran arquitectos que no trabajaban en la Escuela y lo acusan de haber simulado el concurso. De hecho, se le acusa de haber enviado una carta poco clara donde invitaba a la SAM a designar a un arquitecto para que participara en la elaboración de un “esbozo general o croquis” para mostrarlo al presidente y “hacer propaganda a la idea de la Ciudad Universitaria”.²⁴³ Las propuestas mandadas se tomaron como si fueran proyectos acabados y fueron considerados para el concurso en el que se declaró ganadora la propuesta de la Escuela Nacional de Arquitectura.

Otros problemas presenta el comprender cómo se logró tener un plano de conjunto en la Escuela de Arquitectura. Por mucho tiempo, la autoría del plano general parecía corresponder a dos autores Enrique del Moral y Mario Pani. Sin embargo, a partir de la década de los setenta cada vez cobró más resonancia la idea de que habían sido los alumnos Enrique Molinar, Teodoro González de León y Armando Franco quienes realmente habían aportado las ideas principales. De hecho, fue en un libro publicado por Pani y Del Moral en 1979 donde se reconoció que “la participación de los alumnos [...] fue de tal importancia, [que] los

²⁴³“La Ciudad Universitaria simulación de un Concurso Nacional” en *Arquitectura y lo demás*, vol. 11, no. 11, marzo 1947-marzo 1948, p.36.

directores del proyecto decidieron sirviera de base para el desarrollo del mismo [Croquis de Conjunto]”.²⁴⁴ Hoy la historiografía reconoce la participación de los alumnos pero no deja de darles la autoría a los arquitectos Pani y del Moral.²⁴⁵

¿Cómo se llegó a tener un plano de conjunto? Los profesores de la Escuela de Arquitectura decidieron hacer un precurso de ideas entre toda la comunidad para que después se desarrollara el proyecto que se presentaría al concurso nacional. Los alumnos Armando Franco y Teodoro González de León consideraron que la construcción de Ciudad Universitaria era una oportunidad única para emplear las ideas propuestas por el Movimiento Moderno, fundamentalmente Le Corbusier.²⁴⁶ Así, comenzaron a trabajar para presentar una propuesta propia e invitaron a colaborar a Enrique Molinar, otro alumno de arquitectura. Cuando tuvieron listo su proyecto se lo enseñaron a Pani y a del Moral pero, explica Teodoro González de León, éstos ya habían avanzado en su propuesta e hicieron caso omiso.

Se realizó una reunión ante el rector Zubirán para presentar las propuestas de la Facultad y poco antes de terminar se levantó José Villagrán con el proyecto de los alumnos en las manos y dijo que “faltaba mostrar una idea que a él le parecía la mejor, que tenía un concepto urbanístico moderno y que asombrosamente era propuesta de tres alumnos”.²⁴⁷ Desde ese momento los alumnos quedaron como coordinadores para el desarrollo del proyecto que ganó el

²⁴⁴ Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria... op. cit.*, p. 40.

²⁴⁵ En la actualidad el reconocimiento a los alumnos es común en la historiografía, véansen, por ejemplo: Louise Noelle, “La Ciudad Universitaria y sus arquitectos” en *Revista electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas* (06 de julio del 2007, http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes); o la cronología sobre la construcción de Ciudad Universitaria que con motivo de la declaración del campus central como Patrimonio Cultural de la Humanidad (29 de junio de 2007) publicó la UNAM, a pesar de la redacción confusa se reconoce como autores del anteproyecto a los alumnos.

²⁴⁶ El testimonio de Enrique Molinar sobre lo acontecido se puede leer en la carta que le dirige al arquitecto José Hanhausen en “Testimonio sobre el Plan Maestro de CU”, *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, febrero-abril del 2004, pp.27-29.

²⁴⁷ Teodoro González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad*, prólogo de Octavio Paz, México, El Colegio Nacional / CONACULTA, 1996, p.37.

concurso nacional. Tras la victoria, poco a poco los alumnos fueron desplazados de la coordinación, quedando al frente los arquitectos Pani y del Moral quienes figuraban como únicos creadores de la idea original y no fue sino tardíamente que se reconoció la participación de los alumnos.²⁴⁸ El plano de conjunto sufrió modificaciones a lo largo de la obra, pero de la propuesta de los alumnos se tomó en cuenta el dejar un área central peatonal, el rompimiento de grandes ejes de simetría y la disposición de los edificios.²⁴⁹ La propuesta de Pani y del Moral, en cambio, consideraba dos glorietas sobre Insurgentes. La primera glorieta tenía un obelisco, se encontraba a la altura del estadio y de ella salían dos caminos en forma diagonal. Un camino conducía hacia la zona escolar y al final de él se encontraba un edificio con cúpula. El otro camino llevaba a la zona deportiva y a la zona de dormitorios.²⁵⁰ Es interesante que en todos los planos presentados el estadio tenía el mismo emplazamiento que hoy ocupa.

Comisión de Ciudad Universitaria (1947-1948)

A comienzos de 1947 el rector Salvador Zubirán organizó otra Comisión de Ciudad Universitaria con el fin de darle una base sólida a la organización y con ello darle certeza al proyecto. Además, la existencia de la Comisión intersecretarial (como se le comenzó a llamar para distinguirla de la que el rector acababa de crear) era considerada como transitoria y el rector buscaba que la Universidad recuperara el manejo directo del proyecto que el presidente le había quitado. Una vez terminado el concurso la Comisión de la Ciudad Universitaria intersecretarial no realizó ninguna otra gestión para que se realizara el proyecto; sin embargo, por algún

²⁴⁸ *Ibid.*, p.38. Para esas fechas Teodoro González de León ya era un arquitecto reconocido había construido la Embajada de México en Brasilia (1972), el INFONAVIT (1974) y El Colegio de México (1975) creo que eso influyó en que se le reconociera su aportación al proyecto de Ciudad Universitaria.

²⁴⁹ Todos los planos del concurso, incluyendo las propuestas de Pani y Del Moral previas al trabajo con los alumnos, se pueden consultar en Eric Cuevas Martínez, “Arquitectura moderna mexicana en los años cincuenta” tesis para obtener el grado de doctor en Arquitectura, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 2002, capítulo 3.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 78.

tiempo coexistieron hasta que los miembros que la integraban firmaron un acta de disolución en marzo de 1948.

La nueva Comisión estaba precedida por el rector y la integraban José Villagrán como representante del rector, Gustavo Díaz Cánovas como representante del presidente Miguel Alemán, Alberto J. Flores, director de la Escuela de Ingeniería y Enrique del Moral como director de la Escuela de Arquitectura. La Comisión de Ciudad Universitaria designó a los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral y Mauricio Campos como directores y coordinadores del proyecto de conjunto, otorgándoles la facultad de seleccionar a los arquitectos que intervendrían en los proyectos particulares. Además, como el interés del rector era que se proyectara también la Universidad pidió a las diversas dependencias universitarias que nombraran asesores y consultores para que trabajaran conjuntamente con los arquitectos.

Organigrama 1: Comisión de Ciudad Universitaria



El rector Salvador Zurbirán se planteó dos objetivos: la elaboración de un plan general y lograr los recursos para el proyecto de Ciudad Universitaria. Así, el rector buscó primero a Alfonso Caso, en su calidad de Secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, y a Ramón Beteta, Secretario de Hacienda, para pedirles que se involucraran en el proyecto, opinarían sobre él y lo apoyararan.

A Caso no le gustó la propuesta de reunir por sectores las actividades de la Ciudad Universitaria y la disposición de las residencias ya que consideraba que debía ser como una ciudad común y corriente donde todo se entretajara para enriquecer la convivencia. Caso no consideraba “conveniente que el estudiante universitario viva aislado de los otros elementos que junto con él integran la vida

de la Ciudad Universitaria, por el contrario, las residencias de estudiantes, las residencias de profesores y las residencias de particulares, deben estar mezcladas en la Ciudad Universitaria".²⁵¹

El rector también le pidió a Alfonso Caso su colaboración en la elaboración de un plan de financiamiento. Así, Caso sugirió que el Gobierno Federal podría aportar recursos con la compra de algunos inmuebles universitarios. Explicó que el Gobierno estaba estudiando el problema de la localización y el espacio de sus Secretarías y se debía aprovechar que el presidente le había encomendado a él el estudio de la localización de las dependencias gubernamentales. De hecho, Caso le propuso al rector la compra del Palacio de Minería, la Escuela de Medicina, la Academia de San Carlos, el edificio de Mascarones y la Escuela de Medicina Veterinaria, quedando pendiente la Casa del Lago de Chapultepec.

Sin embargo, para septiembre de 1947 "la fiebre por contar con nuevos edificios gubernamentales" se había apagado. Antes, relataba Zubirán en una sesión de la Comisión de Ciudad Universitaria, "cada vez que el Lic. Torres Bodet me encontraba me decía que le urgía ya el edificio de Minería, en cambio ahora ya no se habla nada de ello, porque nos iban a dar 20 millones de pesos por nuestros edificios y yo pedía 30".²⁵² Así, con mayor razón presionó a los arquitectos Del Moral y Pani para que tuvieran listo cuanto antes un Plan General pues era necesario para "demostrar que se sigue trabajando y que todo marcha bien",²⁵³ de tal manera que se evitara la pérdida de entusiasmo tanto del Gobierno como incluso al interior de la Universidad donde varios sectores ya se mostraban incrédulos ante el proyecto y se rehusaban a participar en él.

Zubirán creó una Junta de Patrocinadores para que se pudieran recolectar donaciones. Para impulsar debidamente la labor de la Junta y lograr mayores

²⁵¹ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de Alfonso Caso a Salvador Zubirán, 23 de abril de 1947.

²⁵² AGN, Carlos Lazo, caja 78, Sesión de la Comisión de Ciudad Universitaria, 6 de septiembre de 1947.

²⁵³ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Sesión de la Comisión de Ciudad Universitaria, 6 de septiembre de 1947.

aportaciones le pidió al presidente que aceptara ser presidente honorario de dicha junta.²⁵⁴

Para este momento se discutía cómo se debían concebir los espacios universitarios. Para el rector era indispensable que los asesores académicos se involucraran y que los directores de cada dependencia participaran, a pesar de que veía difícil que todos entendieran el significado del proyecto. Para avanzar en el Plan General e involucrar a todos los directores, la Comisión formuló un cuestionario con preguntas sobre las perspectivas de crecimiento de la población universitaria y las necesidades futuras de espacio.

Además, la Comisión discernía sobre qué espacios debían proyectarse y por cuáles empezar la construcción. A la primera cuestión el rector respondía apelando no sólo a las dependencias universitarias existentes sino a lo que él y el arquitecto Enrique del Moral habían visto en los Estados Unidos. Así, por ejemplo, planteó la necesidad de una Biblioteca Central y bibliotecas generales, de un estadio general y de campos deportivos de entrenamiento. Mario Pani planteó arrancar el proyecto concentrándose en Ciencias y en Filosofía y Artes y el rector incluso creyó conveniente que algunas escuelas se dejaran al final pues no le interesaban, tal era el caso de la Escuela de Música.

Si bien la planeación arquitectónica era importante la Ciudad Universitaria también era una buena oportunidad para reestructurar a la Universidad. Por ello, el rector Salvador Zubirán en su informe ante la Junta de Gobierno de 1947 sostuvo que no sólo se debían proyectar los edificios sino también la Institución y reformular cómo se quería formar a los alumnos.²⁵⁵ Para él, la Universidad debía reposar en dos pilares fundamentales: la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias; es decir, en las humanidades y en las ciencias. Los alumnos

²⁵⁴ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Sesión de la Comisión de Ciudad Universitaria, 10 de febrero. Se pensaba recaudar un millón de pesos cada año.

²⁵⁵ “Informe del Doctor Salvador Zubirán ante la Junta de Gobierno en 1947” en Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria... op. cit.*, p. 243.

debían recibir, aunque fuera someramente, educación humanista si se dedicaban a las ciencias o conocimientos científicos si eran humanistas; los profesores debían enseñar e incentivar la investigación y se debían nombrar profesores de carrera para que se dedicaran exclusivamente a la Universidad. Además, se debía procurar que los estudios se realizaran intensamente, para ello se debían reducir en un año las carreras, de manera tal que los alumnos se dedicaran exclusivamente a estudiar.

La Comisión duró poco tiempo pues se desempeñó en un contexto desfavorable por los conflictos internos de la Universidad. La aprobación del Reglamento de Pagos para 1948 generó una movilización estudiantil y provocó la renuncia del rector Zubirán. Tras la salida del rector, renunciaron a la Comisión su representante y el representante del presidente y esto se aunó al fallecimiento de Mauricio Campos por lo que las autoridades universitarias nombraron a los arquitectos Pani y del Moral como “Directores encargados del proyecto de conjunto y coordinadores de los proyectos particulares”.

Consejo Técnico Directivo (1949-1950)

El proyecto de Ciudad Universitaria quedó suspendido hasta principios de 1949 cuando el rector Luis Garrido pidió que se reanudaran los trabajos de la Comisión en un Consejo Técnico Directivo de la Ciudad Universitaria precedido por él y conformado por el Ing. Federico Ramos como representante del Patronato Universitario, el Lic. Díaz Cánovas como representante del presidente, el Ing. Alberto J. Flores (Director de la Escuela de Ingeniería), Arq. Enrique del Moral (Director de la Escuela de Arquitectura), el Arq. Mario Pani (como asesor) y el profesor José María Luján como secretario. Los arquitectos Enrique del Moral y Mario Pani instalaron las oficinas de Ciudad Universitaria en Paseo de la Reforma para tener reuniones con todos los arquitectos sin que se tuvieran que desplazar al sur de la Ciudad.

Durante la gestión del Consejo Técnico se comenzaron algunas obras de infraestructura como los drenajes, un túnel de aguas negras y también la

construcción de los campos deportivos de entrenamiento y el sistema vial. A pesar de que desde junio de 1949 el presidente habló con el rector para expresarle “la urgencia de principiar los trabajos de una manera formal”²⁵⁶ y de pedirle que las obras comenzaran por la Escuela de Economía no se logró dar el banderazo de salida.²⁵⁷

Los arquitectos Pani y del Moral se comprometieron a arrancar los trabajos pero terminó el año y no hubo avance alguno. La falta de dedicación de los arquitectos al proyecto universitario no es de extrañar si se considera, por ejemplo, que Pani construyó, entre otros inmuebles, el Multifamiliar Miguel Alemán de 1947 a 1949, el edificio de la Aseguradora Mexicana en 1948 y que comenzó en 1950 con el Centro Urbano Presidente Juárez.²⁵⁸

Miguel Alemán se interesó en el proyecto de Ciudad Universitaria desde que fue candidato a la presidencia. En el programa de gobierno que presentó en septiembre de 1945 se comprometía a mejorar las condiciones de la Universidad Nacional: “concretamente, procuraremos que desde luego se principie la construcción de la Ciudad Universitaria, que es una necesidad para todos reconocida”.²⁵⁹

Para mediados de la década de los cuarenta el país se había transformado, y dejado atrás su aspecto rural. El sexenio alemanista es reconocido como un periodo de crecimiento económico con un importante impulso a la industrialización y con

²⁵⁶ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Junta del Consejo Técnico Directivo de la Ciudad Universitaria, 8 de junio de 1949.

²⁵⁷ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Junta del Consejo Técnico Directivo de la Ciudad Universitaria, 22 de junio de 1949.

²⁵⁸ Graciela de Garay, *Mario Pani. Historia Oral de la Ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990)*, México, Instituto Dr. José María Luis Mora/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p.71 y ss.

²⁵⁹ “Síntesis del Programa del Lic. Miguel Alemán. 30 de septiembre de 1945” en *Historia documental del Partido de la Revolución. Tomo 5 PRM-PRI, 1945-1950*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1982.

un amplio desarrollo urbano.²⁶⁰ En este sexenio, se buscó impulsar a la educación superior y a la educación técnica pues se consideró que era la mejor vía para contribuir a satisfacer las demandas del desarrollo económico. De esta forma, por ejemplo, se crearon escuelas técnicas regionales. La modernización económica influyó en que el gobierno reconociera como una necesidad el elevar el nivel educativo de la población, incluso como un factor que propiciaba la movilidad social.²⁶¹ Así, el apoyo del presidente al proyecto de la Universidad no sólo debe entenderse como el interés de un exalumno por su alma mater sino como parte de una política educativa que buscaba fortalecer la educación superior.

Desde que Alemán Valdés llegó a la presidencia se involucró en el proyecto y, como hemos visto, mantuvo un representante en la organización y comunicación con los rectores. Para 1950 el presidente buscó la manera de agilizar su ejecución, por ello creó una nueva organización. El presidente nombró al licenciado Carlos Novoa²⁶² presidente del patronato encargado de la realización de la obras de Ciudad Universitaria y al arquitecto Carlos Lazo²⁶³ gerente general; la

²⁶⁰ Sin olvidar que, a la par del crecimiento, se generaron profundos desequilibrios y marcadas disparidades sociales. Ver: Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1999, p. 124 y ss.

²⁶¹ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1999, p. 129.

²⁶² Tzvi Medin escribe que el nombramiento de Carlos Novoa como presidente del Banco de México (del 1 de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952) debe ser visto como parte del interés de Miguel Alemán por incluir a personalidades de la burguesía nacional en su gabinete. Novoa se desempeñaba como presidente de la Asociación de Banqueros privados (cargo que tuvo de 1937-1941). Tzvi Medin, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Ediciones Era, 1997, p. 45. Novoa formó parte de la Asociación Mexicana de Cultura que patrocinó en 1946 la fundación del ITAM.

²⁶³ A pesar de su corta vida, el arquitecto Carlo Lazo Barreiro (1914-1955) requeriría un estudio profundo sobre su formación y trayectoria. Además de sus obras arquitectónicas como el edificio para el Banco de México en Veracruz (hoy oficinas de Pemex) o el de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (a pesar del daño y reestructuración del inmueble después del terremoto de 1985) o de sus propuestas innovadoras como las “cuevas civilizadas”, Carlos Lazo también fue un planificador urbano convencido de que sólo mediante la planificación se lograría un desarrollo nacional que incidirá en los problemas sociales. Adolfo Ruiz Cortines lo nombró Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, cargo que estaba desempeñando al momento de su muerte. En la actualidad sólo hay un estudio sobre el papel fundamental que desempeñó Lazo en la construcción de Ciudad Universitaria y una breve biografía de su labor como arquitecto. Yolanda Bravo Saldaña, “El arq. Carlos Lazo Barreiro

coordinación del proyecto de conjunto siguió a cargo de los arquitectos Enrique del Moral y Mario Pani. Con esta nueva organización, que comenzó a funcionar a partir del 1º de abril de 1950, se buscó llevar a cabo el proyecto con rapidez y calidad. La historiografía reconoce a la organización como Gerencia General sin embargo en su momento se le conoció como Ciudad Universitaria de México [como logo se usaba C.U.].

Gerencia General (1950-1954)

La Gerencia General se debía encargar de planear, coordinar y supervisar la realización de la Ciudad Universitaria. Además, sin que se hiciera público y explícito, debía ayudar a los directores de obras a acelerar sus trabajos, encargarse de las relaciones necesarias para agilizar la obra y de la publicidad del proyecto. Para un mejor desempeño la Gerencia General tenía a su cargo tres gerencias: la gerencia de planes e inversiones a cargo de Gustavo García Travesí, la de relaciones con Almiro P. de Moratinos al frente y la de obras a cargo de Luis E. Bracamontes. La gerencia de planes tomaba las decisiones sobre qué edificios se debían construir del proyecto de conjunto y qué materiales utilizar. La gerencia de relaciones se encargaba de todas las cuestiones legales relacionadas con la Ciudad Universitaria, por ejemplo, los contratos.²⁶⁴ Finalmente, la gerencia de obras debía supervisar el cumplimiento de las obras conforme al contrato (proyecto, calidad de los materiales y tiempo de ejecución). Además, adscrita a esta última gerencia

y su labor dentro de la construcción de la Ciudad Universitaria: una nueva lectura” tesis para obtener el grado de maestro en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. De la misma autora, *Carlos Lazo, vida y obra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2004, 71 págs.

²⁶⁴ Es importante resaltar que en el archivo de Carlos Lazo uno puede encontrar varios ejemplos de contrato. Es decir, hubo toda la intención de buscar una presentación del contrato. Al final, después de varias pruebas, se optó por un contrato en amplio formato que más se asemeja a un diploma o reconocimiento. Considero que hubo toda una intención al hacerlo de esta manera pues se buscaba que los arquitectos se sintieran sumamente orgullosos de participar en una obra colectiva que buscaba beneficiar a la Nación entera.

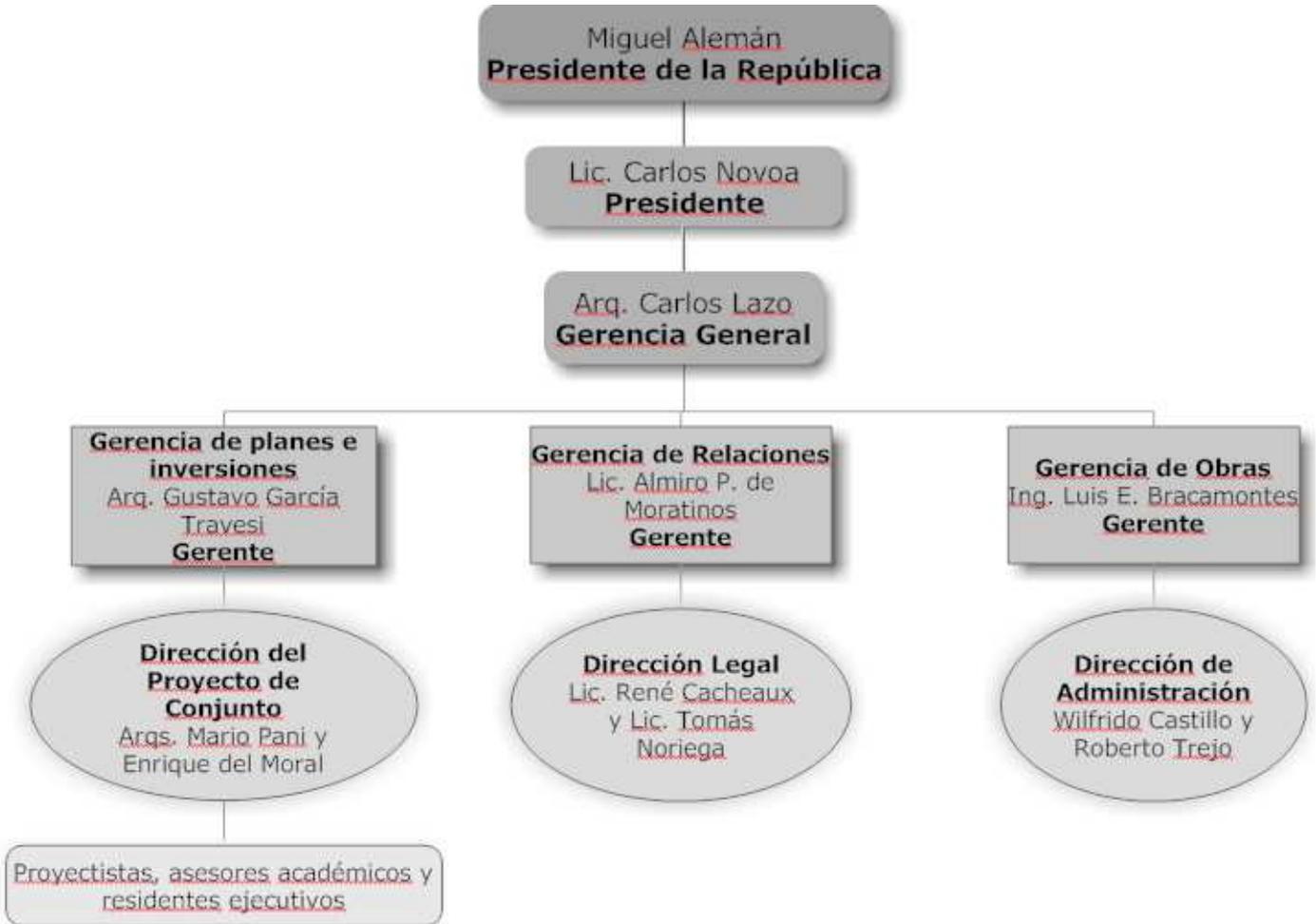
existía una dirección de administración que era responsable de la administración de los dineros.²⁶⁵

La Gerencia General fue una entidad independiente de la Universidad y bajo la supervisión directa del gobierno federal. Con esta nueva organización los arquitectos Pani y Del Moral fueron desplazados por completo. Si bien ellos seguían a cargos del diseño del plano de conjunto, perdieron la capacidad de tomar decisiones y de controlar la ejecución de las obras. Sólo con una estructura administrativa compleja como la Gerencia General se podía afrontar el problema de planificación integral que implicaba la construcción de la Ciudad Universitaria, pues lo que se iba a edificar era “una verdadera ciudad, con todos los aspectos y problemas inherentes a un conjunto urbanístico”.²⁶⁶

²⁶⁵ AGN, Carlos Lazo, caja 80, “Patronato para la ejecución de la Ciudad Universitaria”.

²⁶⁶ AGN, Carlos Lazo, caja 80, “La ciudad que surge”, p. 5.

Organigrama 2: Gerencia General



Al equipo de trabajo descrito en el organigrama 2 se sumaban más de 150 arquitectos, ingenieros y asesores, alrededor de 100 compañías contratistas y casi 10,000 obreros. Las publicaciones preparadas por la Gerencia General para difundir la construcción mostraban siempre un organigrama donde figuraban todos los nombres de los integrantes del proyecto de la Ciudad Universitaria de

México [ver p. 161].²⁶⁷ Es tal la cantidad de nombres que mucho quedan ilegibles, por ejemplo los contratistas que se encontraban en la parte inferior del organigrama [Ver: p.128]. De esta manera, se daba la imagen de que la construcción era una empresa que involucraba a muchas personas y todas tenían un lugar destacado. La eficacia de la labor de la Gerencia General era adjudicada a la planificación de los programas, la correcta distribución de las funciones, la dedicación que cada quien aplica al cometido que le competía en la tarea común y a la coordinación de los esfuerzos parciales.²⁶⁸

La injerencia y el interés que mostraba el presidente de la República se justificaba por ser “un universitario en el poder” que quería llevar a cabo el “viejo anhelo” universitario. “Se ha dicho con razón que esta obra bastaría por sí sola para prestigiar a un Régimen y para dar al licenciado Alemán un lugar en la historia de México y en el destino de la cultura”.²⁶⁹ Así, se consideraba que la Ciudad Universitaria no era sólo un traslado de la Universidad sino que se percibía como una verdadera transformación estructural tanto en lo físico, como en lo social, en lo pedagógico y en lo moral. Se buscaba integrar la vida universitaria para crear una auténtica comunidad profesoral y estudiantil capaz de “influir de manera decisiva tanto en la formación de las nuevas generaciones universitarias como en el propio destino del país”.²⁷⁰

²⁶⁷ El organigrama que se suele ahora reproducir es el que Mario Pani y Enrique del Moral publicaron en 1979. Ellos cambiaron el orden y el nombre de Carlos Lazo aparece al final de todos los créditos. Ver: Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria... op. cit.*, p. 74.

²⁶⁸ AGN, Carlos Lazo, caja 80, “Ciudad Universitaria de México” [versión grabada de la conferencia sustentada en el Anfiteatro Bolívar el 29 de agosto de 1950].

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 5.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 6.

Una difícil transición

Con la Gerencia General se buscaba dotar de una nueva cabeza a la administración de la obra y se percibe que hubo tensiones y fricciones con quienes estaban al frente de ella en el Consejo Técnico Directivo. Carlos Novoa se había comenzado a involucrar en el proyecto de Ciudad Universitaria asistiendo a las juntas del Consejo Técnico desde principios de 1950, aun cuando no intervino en ellas. Sin embargo, en febrero mandó pedir informes a la Contraloría y a la Tesorería de la Universidad sobre lo que se había erogado en la construcción de Ciudad Universitaria y pidió se hiciera una relación de los contratos que la Universidad tenía para las obras.²⁷¹ En el memorándum que le entregaron se sugiere que “en vista de la situación que prevalece es conveniente hacer una revisión general de lo hecho hasta hoy” pues todos los contratos son irregulares.²⁷² Había contratos fuera de la ley universitaria, otros sin fechas, otros vencidos y sin cumplir los plazos estipulados e incluso algunos falsos.²⁷³

Así, la creación de la Gerencia General debe ser entendida como la forma en que se buscó resolver las irregularidades y controlar el dinero que se erogaba. A partir de la Gerencia se estudió cuidadosamente como se debían formular los contratos incorporando, por ejemplo, artículos donde se penalizaba la falta de cumplimiento en los tiempos de construcción.

Al momento en que la Gerencia General retomó los trabajos que habían sido encaminados por la Comisión y por el Consejo Técnico reportó que “no había en realidad un proyecto definitivo de conjunto, ni en los dos últimos años los arquitectos encargados de los proyectos parciales habían realizado un trabajo que

²⁷¹ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Carta de Arsenio Farrell (secretario del Patronato Universitario) a Carlos Novoa, 1° de marzo de 1950.

²⁷² AGN, Carlos Lazo, caja 78, Memorándum realizado por David Thierry, s/f.

²⁷³ *Ibidem*. Los contratos se consideran falsos porque “porque celebrados en agosto de 1949 hacen referencia al contrato [general] de 15 de diciembre de 1949”.

permitiera iniciar la construcción de edificios”.²⁷⁴ Con la excepción del equipo de trabajo encargado de la Facultad de Ciencias e Institutos (arquitectos Raúl Cacho, Félix Sánchez y Eugenio Peschard) que tenían casi listo el proyecto estructural de la Torre de los Institutos. Por ello las obras comenzarían en este edificio y no en la Facultad de Economía como había pedido el presidente Miguel Alemán.

A pesar de la queja por la falta de trabajo del Consejo Técnico, las obras se comenzaron el 5 de junio de 1950, es decir, a escasos dos meses de conformada la Gerencia General. El acto simbólico con el cual se iniciaron fue abriendo una zanja para la cimentación de la torre de los Institutos de la Facultad de Ciencias.²⁷⁵ Este acto fue sumamente importante pues la historia de la construcción de Ciudad Universitaria arrancaba con él y no en 1943 cuando se retomó el proyecto ni en 1946 cuando se expropiaron los terrenos ni en 1947 cuando se comenzaron los trabajos en El Pedregal. La prensa reportó el acontecimiento del 5 de junio como la “colocación de la primera piedra” y fue una hábil estrategia por que permitió hablar de la rapidez con la que se estaba construyendo sin considerar el camino avanzado hasta ese momento.

A lo largo de todo el proceso de construcción de Ciudad Universitaria se nota que había preocupación por la imagen que daba la Universidad y por el buen desempeño de la Gerencia General. Así, entre las primeras cuestiones a resolver fue la pronta y satisfactoria expropiación de los terrenos. El tiempo que la Universidad se tardó en arrancar los trabajos fue aprovechado por los ejidatarios de Padierna para continuar con las siembras en la zona expropiada.²⁷⁶ Además, todos los ejidatarios se mostraban inconformes con la falta de pago de la

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ Aun cuando esta obra fue recibiendo cada vez menos apoyo económico pues por órdenes presidenciales se buscó concentrar los recursos en el área de Jurisprudencia que fue la que se inauguró en 1952.

²⁷⁶ Carta del Consejo Técnico Directivo de la Ciudad Universitaria a la Presidencia de la República fechada el 7 de octubre de 1949. AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdés, vol. 222, Exp. 404.1/680

expropiación y exigen se les pague antes de que se comiencen las obras.²⁷⁷ Así la Gerencia se buscó resolver todos los trámites administrativos y, en julio de 1950, en un acto público, se les entregó a los ejidatarios las casas prometidas en el decreto expropiatorio.

También con el interés de cuidar la imagen de cómo procedía la Universidad, se hizo énfasis en que todos aquellos que colaboran en las obras, tanto los arquitectos como las compañías contratistas, habían recibido los proyectos por medio de concursos. Con ello, la Universidad daba muestra de cómo se debía trabajar y la asignación de los proyectos dejaba de ser una prerrogativa exclusiva de los arquitectos directores del proyecto de conjunto. Con todo, se buscaba actuar de manera tal que “la Universidad dejara huella del espíritu con que procede”.²⁷⁸

A los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral se les pidió que entregaran las oficinas que habían instalado (mobiliario, equipo, archivo, etcétera) y que entregaran una relación de todos los gastos erogados desde septiembre de 1947.²⁷⁹ Había toda una crítica por parte de Lazo respecto a la ubicación de las oficinas de Pani y Del Moral, la Universidad pagaba un espacio en Paseo de la Reforma cuando las obras se estaban realizando muy lejos de ese lugar.²⁸⁰

Otra muestra de lo complicado que fue el cambio de administración es la carta que a más de un año de conformada la Gerencia General envían algunos arquitectos a Carlos Lazo explicando que veían problemas en el plano de conjunto. La carta fue firmada por los arquitectos Raúl Cacho, Teodoro González de León, Juan O’Gorman, Pedro Ramírez Vázquez, Armando Franco Rovira, Carlos

²⁷⁷ AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdés, vol. 222, Exp. 404.1/680.

²⁷⁸ AGN, Carlos Lazo, caja 80, “La ciudad que surge”, p. 7. Otro ejemplo de ello es que se instalaron escuelas nocturnas para los trabajadores, se les brindaba servicio médico y se organizaban actividades deportivas.

²⁷⁹ AGN, Carlos Lazo, caja 78, Relación de recepción firmada por Antonio Ramiro (secretario particular de Carlos Lazo), 25 de marzo de 1950.

²⁸⁰ Oficinas que la Universidad siguió pagando, por lo menos hasta 1952.

Obregón Santacilia, Augusto Pérez Palacios y Enrique Yáñez de la Fuente. Carlos Lazo no sólo recibe la carta sino que la revisa y sugiere modificaciones a la redacción para enviársela a Carlos Novoa el 26 de julio de 1951.²⁸¹

En dicha carta dos son las principales quejas que exponen los arquitectos: por un lado, los errores que encuentran en el plano de conjunto que atribuyen a un estudio insuficiente y a una incomprensión del problema integral.²⁸² Por otro lado, hacen énfasis en que el plano del conjunto no puede recaer en una sola persona pues con el poco tiempo que se dispone es imposible que pueda “captar la diversidad de aspectos particulares que derivan de la composición general”.²⁸³ Así, lo que proponen es que se forme una comisión que tenga a su cargo el proyecto de conjunto para que se elabore un “verdadero y definitivo” proyecto, que todos los miembros de la comisión tengan la misma jerarquía, que se les otorgue crédito “por igual tanto en el proyecto como en las publicaciones que se refieran al mismo”²⁸⁴ y que se puedan formar subcomisiones (permanentes o transitorias) con especialistas para que apoyen el trabajo de la comisión.

Si consideramos que, más allá de dar explicaciones sobre los problemas del plano de conjunto, los arquitectos reiteran la necesidad de que no haya jerarquías, podemos entrever que lo que se está disputando es el poder de Mario Pani y Enrique del Moral. Sin embargo, la respuesta de Carlos Novoa no cambió la

²⁸¹ De hecho, en la entrevista que le hace Graciela de Garay a Teodoro González de León el arquitecto explica que fue Lazo quien los llamó para pedirles que propusieran cambios al proyecto: “[Carlos Lazo] nos dijo: ‘El proyecto va muy mal, van muy retrasados, no vamos a acabar. Hemos encontrado fallas muy serias en el plano de conjunto y a mí me gustaría que ustedes hicieran un trabajo rapidísimo, les pongo los dibujantes que quieran, si necesitan 20, 30, 70, -me acuerdo muy bien-, claro, 70 dibujantes, se los pongo mañana, pero ustedes me hacen un cambio a ese proyecto...’ Bueno, entonces dijimos, ‘Vamos a darle a ese proyecto, vamos a entrarle, estamos en nuestro derecho.’ Y recuperamos lo que nos robaron.” Instituto Mora, Proyecto de Historia Oral [PHO]/11/10/2.

²⁸² AGN, Carlos Lazo, caja 80, Carta de los arquitectos Raúl Cacho, Teodoro González de León y otros a Carlos Lazo, s/f.

²⁸³ *Ibidem*.

²⁸⁴ *Ibidem*.

situación.²⁸⁵ Después de dos meses respondió que iba a hacer caso omiso de la proposición “de descartar, sin una razón convincente, a los arquitectos encargados del proyecto de conjunto”.²⁸⁶ Afirmó que cualquier cambio podía atrasar las obras y consideró que la organización se debía mantener pues, en sus palabras:

[Si] ha sido difícil [...] llegar a un entendimiento fácil y práctico entre sólo dos organismo, como son los proyectistas del conjunto y la gerencia de las obras, me parece que un cuerpo colegiado, integrado por 12 arquitectos, tendrá menos posibilidades de llegar a los acuerdos prácticos que se tradujeran en aceleración del ritmo de las obras.²⁸⁷

Para Carlos Novoa lo más importante era lograr una organización eficiente y clara que repercutiera en un buen ritmo de la construcción del campus. La Gerencia General logró no sólo dar estructura y funcionamiento al proyecto sino que además había contribuido a generar confianza respecto a su viabilidad y certeza en que se concluiría.²⁸⁸

Carlos Lazo, por su parte, cuidó su relación con Novoa. Cada mes le enviaba una relación pormenorizada de los avances de las obras en ejecución y de los gastos generales. Cuando se hizo la colocación de la primera a piedra se calculaba que el costo total de la obra sería de 150 millones. Sin embargo, hasta julio de 1952 se habían erogado poco más de 217 millones de pesos en la Ciudad Universitaria

²⁸⁵ En la entrevista que Graciela de Garay le hace a Teodoro González de León cuenta el arquitecto que “Le hicimos [a Lazo] un plano de presentación y se fue a ver a Carlos Novoa, [...]. Me acuerdo que la cita era a las 8 de la noche o algo así, y nos quedamos con Cacho en la Secretaría esperando. [...] Y no volvió hasta como a las 12 de la noche. Entró Cacho con él, le llamó, le hizo así... una seña para calmarlo, luego entramos nosotros, se quedó como media hora todavía con él, salió Cacho, ya no vimos a Lazo ‘No hubo nada, no quiere que se haga nada, él quiere que se respete el programa de Pani y del Moral y que se siga todo lo que se va a hacer pero sin cambiar nada, y que nos olvidemos de todo. Y que ningún documento de los que están aquí debe salir. Y eso, todo lo que se hizo en mes y medio o algo así; al día siguiente yo volví, no había nada a las 9 de la mañana. Todo se desapareció y lo quemaron ¿por qué? Lazo era un tipo disciplinado, era un político...”. Instituto Mora, PHO/11/10/2.

²⁸⁶ AGN, Carlos Lazo, caja 80, Carta de Carlos Novoa a Carlos Lazo, 28 de septiembre de 1951.

²⁸⁷ *Ibidem*. Me atrevo a decir que es probable que haya influido el que Pani era su yerno.

²⁸⁸ Esta certeza que menciono se tradujo también en propuestas de construcción vinculadas con la Ciudad Universitaria (por ejemplo particulares que se interesaron en construir edificios cerca de ella para contribuir a la oferta de casa habitación de alumnos y profesores) o dentro de ella (como el AGN que se proyectó).

(ver cuadro 2).²⁸⁹ Además, en ese momento, se consideraba que para poder terminar las obras en construcción y concluir con el plano de conjunto se necesitaban poco más de 69 millones de pesos.²⁹⁰ Así, si al monto erogado le agregamos el monto que la Gerencia General presupuestó para acabar las obras, podemos afirmar que la construcción de Ciudad Universitaria le costó al gobierno de Miguel Alemán cerca de 285 millones.²⁹¹

Ahora bien, poco antes de terminar el sexenio de Alemán hubo negociaciones para reducir el dinero que faltaba por erogar. La Gerencia General vivió momentos sumamente difíciles pues consideraba que era un dilema el elegir qué proyectos recortar o eliminar pues era atentar contra todo el proyecto.²⁹² La cifra exacta en que se redujo el presupuesto no la sabemos pero en un memorándum confidencial se pidió la suspensión de varias obras (por ejemplo: el Museo de Arte, el Club Central y las tribunas de las albercas); se ordenó que otras obras se dejaran en concreto (por ejemplo, Medicina y Ciencias Químicas) y se redujo el uso del cemento.²⁹³ En ese momento se suspendió la ejecución de los murales previstos. Además, se detuvo la ejecución de la Av. Revolución y se le exigió al Departamento Central que cubriera el costo adeudado por la diagonal,

²⁸⁹ Archivo Carlos Novoa, expediente de septiembre de 1952, informe del contador Wilfrido Castillo Miranda del 28 de agosto de 1952.

Para poder comparar el costo de la Ciudad Universitaria hasta ese momento podemos considerar que el Departamento del Distrito Federal y el gobierno federal invirtieron, entre 1942 a 1951, “la friolera de 226 millones de pesos en las obras de captación y conducción de aguas provenientes de la parte más alta de la cuenca del Lerma”. Luis Aboites, “La ilusión del poder nacional. provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1990” en Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p.198.

²⁹⁰ AGN, Carlos Lazo, Caja 79. Presupuestos elaborados el 26 de junio de 1952.

²⁹¹ Con motivo de la dedicatoria de Ciudad Universitaria en el periódico se menciona que el costo de total fueron 200 millones de pesos. *Excelsior*, 21 de noviembre de 1952.

²⁹² AGN, Carlos Lazo, Caja 79. Informe de la Gerencia General del 23 de junio de 1952. Archivo Carlos Novoa, Presupuesto por ejercer para la terminación de las obras de acuerdo con el “Plan Presidente Alemán”.

²⁹³ AGN, Carlos Lazo, Caja 79. Memorandum del Ing. Luis E. Bracamontes a los ingenieros residentes ejecutivos fechado el 27 de junio de 1952.

puente de Narvarte (poco más de 3 millones de pesos) que la Gerencia había construido.

Además, nuevamente se puede ver que las autoridades universitarias tienen que buscar recursos para el proyecto. Algo que no se había hecho desde la rectoría de Zubirán. Así, la Universidad Nacional comenzó a distribuir unas tarjetas con la imagen de Ciudad Universitaria y solicitando la contribución al patrimonio universitario para poder cubrir los 60 millones que faltaban. La invitación para que la gente contribuyera termina apelando a que en “Las Universidades de E.U.A. han alcanzado su actual desarrollo precisamente gracias a los cuantiosos donativos que constantemente reciben”.²⁹⁴

El dinero era liquidado por Nacional Financiera institución encargada de administrar las aportaciones del gobierno federal y los diversos donativos. Fueron varias las dependencias oficiales, instituciones bancarias, empresas y particulares las que desde 1950 aportaron recursos para apoyar el proyecto de la Universidad. El monto total de los donativos fue de 5 millones 332 mil pesos. Entre las dependencias oficiales que aportaron dinero destaca Petróleos Mexicanos con 3 millones. La relación de los donativos es extensa y diversa, en ella se encuentran por ejemplo: la Cámara de Comercio de China (\$864,136), Unión Nacional de productores de Azúcar (\$100,000), Vendedores ambulantes del Bosque de Chapultepec (\$815), diversas comunidades de Oaxaca (\$62,627) o Ejido Vicente Guerrero del municipio de Ciudad Mante, Tamaulipas (\$7,937).²⁹⁵ Así, como se puede apreciar, el proyecto fue bien acogido y recibió apoyo económico de distintos lugares del país.

²⁹⁴ AGN, Carlos Lazo, caja 32. “Contribuya al Patrimonio Universitario”.

²⁹⁵ AGN, Carlos Lazo, caja 32. Relación de donativos.

Cuadro 2
Gastos para la construcción de la Ciudad Universitaria (en pesos)

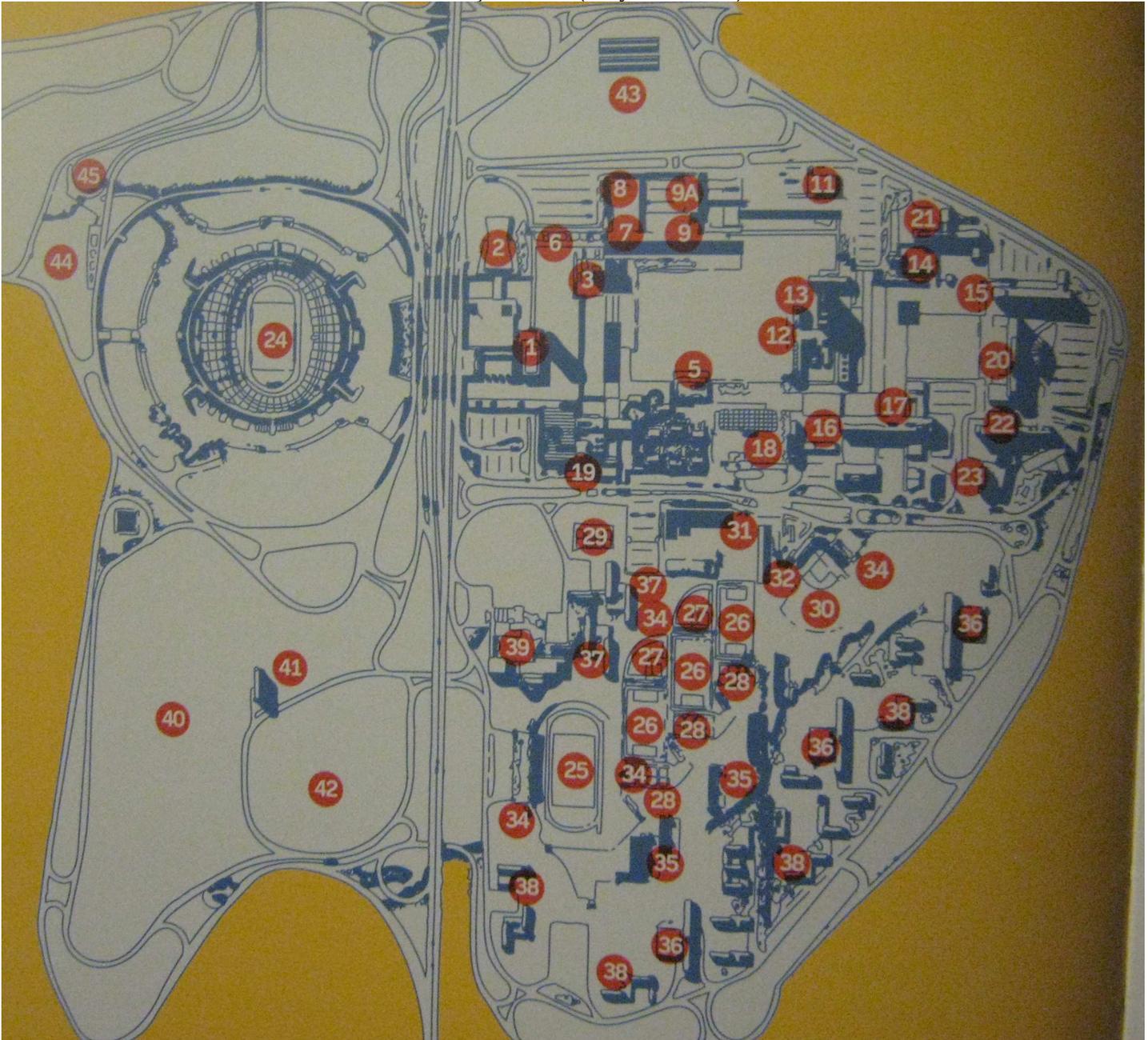
Concepto	Rubros del concepto	Montos parciales	Total
Gastos Generales	Gastos de dirección y administración (honorarios, oficinas, materiales y otros)	2,976,248.70	6,376,577.19
	Gastos de Difusión (publicaciones en revistas, periódicos, entre otros)	1,112,473.89	
	Material fotográfico	51,156.13	
	Servicio Médico y Social para los obreros (incluye el almuerzo que se le da a los trabajadores)	117,571.74	
	Gastos indirectos a la obra (uniformes para los trabajadores, servicio de agua, luz, limpieza en obras, etc.)	2,119,126.73	
Proyecto de conjunto	Honorario de los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, sueldos de los auxiliares, materiales y oficinas.		654,362.83
Gasto en construcción de obras	Escuela de Ciencias	14,061,697.74	160,478,556.82
	Escuela de Humanidades	10,956,169.38	
	Escuela Nacional de Comercio	2,697,581.88	

Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales	7,400.00
Escuela Nacional de Medicina	6,051,494.77
Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia	24,000.00
Escuela de Odontología	1,252,052.53
Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia	1,735,872.10
Escuela Nacional de Ingeniería	6,771,223.54
Escuela Nacional de Ciencias Químicas	5,669,000.10
Escuela Nacional de Arquitectura	3,643,737.17
Escuela Preparatoria Regional	4,000.00
instituto de Geología	45,670.00
Instituto de Biología	18,900.00
Instituto de Energía Nuclear	2,009,493.20
Instituto de Salud Mental	7,400.00
Biblioteca Central	4,620,773.06
Aula Magna	54,208.60
Rectoría	6,722,850.22
Archivo General de la Nación	14,400.00
Iglesia	7,000.00

Habitación para Estudiantes	40,500.00
Unidad Habitación	76,304.60
Sanatorio para Estudiantes	18,000.00
Centro de Higiene	34,000.00
Club Central	316,202.95
Casa del Estudiante Norteamericano	14,000.00
Edificio del Estudiante Centro Americano	7,140.00
Abastecimiento de Agua y Drenaje	9,083,595.00
Caseta Sub-Estación y máquina de Bombeo	161,704.89
Zona Escolar	7,303,689.66
Servicio Generales	98,840.40
Topografía	48,212.15
Mampostería y Albañilería	199,895.73
Fraccionamiento	925,097.54
Planificación del Pedregal	20,000.00
Bodega y Oficinas	553,928.85
Estadio Central	35,450,711.29
Campos Deportivos	9,962,797.81
Alberca	2,207,793.00
Sala de Espectáculos	

	Deportivos	2,000.00	
	Calzadas, ligas viales, viaducto y puentes	20,958,912.16	
	Viveros y reforestación	4,567,869.33	
	Colonia Ejidal	808,510.46	
	Ductos Telefónicos	230,577.80	
	Electrificaciones	256,350.60	
	Puertas de Madera	330,038.50	
	Sonora 68 y 62	99,186.91	
	Exposiciones	327,772.90	
Otras inversiones	Equipo técnico y de oficina, transporte y maquinaria	1,134,620.62	
	Anticipos indispensables a contratistas y proveedores	18,085,773.96	
	Almacén	1,780,424.23	
	Fondos de Caja	356,638.86	21,357,457.67
Sumas comprometidas	Créditos comerciales		28,250,000.00
Total erogado a junio de 1952			217,116,954.51

Plano 1
Plano de Conjunto de (mayo de 1952)



Fuente: *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, México, Fundación UNAM / Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 98.

El Plano de Conjunto

La Ciudad Universitaria se planificó para 25,000 alumnos. La descripción de los emplazamientos en el plano de conjunto de mayo de 1952 (Plano 1) se aproxima mucho a la lista de edificios que aparecía en el presupuesto (cuadro 2). Este plano es importante porque es anterior a la decisión de frenar la construcción y abandonar algunos proyectos. Lo que originalmente era la Ciudad Universitaria es lo que hoy se denomina Campus Central, este núcleo alberga poco más de cincuenta edificios en un área de 176.5 hectáreas.

La mayoría de las edificaciones se construyeron en los últimos años de la presidencia de Miguel Alemán Valdés. El 20 de noviembre de 1952, días antes de que dejara el cargo el presidente, se realizó una dedicación de la Ciudad Universitaria al presidente Alemán en reconocimiento a su apoyo (como veremos en el siguiente capítulo). La historiografía suele referirse a esta fecha como el día de la inauguración pero en realidad los estudiantes comenzaron a hacer uso de las instalaciones en la primavera de 1954 y no fue sino hasta 1958, es decir a finales del mandato de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), que se terminó de construir lo planeado.

Una de las principales características del plano es que cada zona estaba completamente delimitada. La Ciudad Universitaria comprendía una **zona escolar** que albergaba a la Rectoría (1), el Aula Magna (que no se construyó, 2), la Biblioteca Central (3), el museo de arte (4), el club central (5), comercios (que no se construyeron, 6) el edificio de Humanidades (Facultades de Economía, Filosofía y Letras y Leyes, números 7, 8, 9, 9a y 10), la Escuela de Comercio(11), la Facultad y el Instituto de Ciencias (12 y 13), el edificio de Física Nuclear (14), el de Rayos Cósmicos (15), Instituto de Geología (16), la Escuela Nacional de Ciencias Químicas (17), la Escuela Nacional de Ingeniería (18), la Escuela Nacional de Arquitectura (19), la Escuela de Medicina (20), la Escuela de Odontología (21), la Escuela de Veterinaria (22) y el Instituto de Biología (23). Además, había una amplia **zona**

deportiva (de dimensiones olímpicas, 24-35), la **zona residencial** de estudiantes (que cambió de uso, 36-39), la zona residencial para profesores (40, sólo se construyó un edificio y sigue en funciones, 41), un **centro cívico** (con comercios, mercado, auditorio, sala de espectáculos, parque e iglesia, 42), y las **terminales de autobuses y tranvías** (que no se construyeron, 44 y 45).

A pesar de que la avenida Insurgentes parece cortar a la Ciudad Universitaria, existen pases a desnivel tanto para los peatones como para los carros, que permiten fluidez entre ambas partes del campus. Los vehículos fueron importantes dentro del proyecto de la Ciudad Universitaria por ello se utilizó el sistema Herrey (sistema vial en el que los carros pueden circular en un solo sentido sin la interrupción de cruceros) y se proyectaron muchos estacionamientos (que en su momento parecieron excesivos y hoy resultan insuficientes). Ahora bien, en el plano de conjunto de 1952, la avenida de los Insurgentes divide a la Ciudad Universitaria en dos: la del poniente para la vida académica estudiantil y en el oriente para los espacios donde asistiría el público en general y las residencias de profesores.

La zona académica se diseñó para que el peatón pudiera desplazarse sin que los vehículos interfirieran en su recorrido. En palabras de Mario Pani, se trataba de “crear un espacio en el que el hombre se sintiera dueño del espacio”. Los vehículos se quedan en la periferia y al centro se encuentra una gran explanada central (conocida como Las Islas). Lugar que se pensó como espacio donde los alumnos pudieran pasar sus ratos libres y que propiciaría la convivencia entre los alumnos de las distintas facultades. Así, el entorno, contribuiría a fortalecer el espíritu universitario.

Alrededor de la explanada central se encontraban las facultades. En el costado norte se dispusieron las de humanidades y en el sur la científicas. Ahora muchas dependencias se han mudado y algunos edificios han cambiado su

fisonomía. Sin embargo, es necesario hacer hincapié en que la explanada central no se encontraba cerrada por completo como hoy. En un principio el edificio de Humanidades (un solo cuerpo con fachada corrida y que mide cerca de 300 metros) parecía suspendido en pilares tenía comunicación directa con los estacionamientos. Creaba así otra sensación en el peatón (en la actualidad las facultades han construido en ese espacio).

Por dentro también han cambiado los espacios de los edificios. Por ejemplo, en el edificio de Humanidades no había autonomía entre las facultades de Filosofía, Derecho y Economía, como lo hay ahora, sino que el alumno transitaba por los largos pasillos de un extremo a otro del edificio.

En cada obra proyectada se veían involucrados no sólo los arquitectos sino también los asesores académicos y el supervisor que asignaba la Gerencia General (quien permanecía en la obra durante su ejecución). Tanto los arquitectos como los asesores académicos trabajaban de manera conjunta: los arquitectos diseñaban conforme a las necesidades que los académicos les planteaban, es decir, consideraban en el diseño aquellos espacios que les decían creían pertinentes como el número de aulas, de auditorios, de laboratorios, etcétera de manera tal que cada proyecto respondía a las necesidades específicas de cada disciplina. Finalmente era el supervisor quien se encargaba de revisar directamente la obra.

Eficacia organizativa para un trabajo conjunto

La Ciudad Universitaria se pudo realizar gracias a la organización que se logró. Fue necesario cambiar y modificar las instancias encargadas de su construcción para que se pudiera coordinar un gran equipo de trabajo. Desde el inicio, se planteó la construcción como un proyecto colectivo en el que se tendría que involucrar a todos los arquitectos de la Universidad pero no fue sino hasta que hubo un encargado de orquestar todo que las obras pudieron comenzar.

Es preciso reconocer que en los dos momentos en que el gobierno federal tomó el control del proyecto hubo avances significativos. Primero con Ávila

Camacho, se logró el terreno y una primera organización que impulsó las obras de la Ciudad Universitaria, y después con Alemán Valdés, que impulsó una fuerte inversión con que se construyó gran parte del proyecto. La injerencia del gobierno federal aumentó con la Gerencia General. A tal punto que, para 1952, se decía que concluir las obras era “prioridad del presidente”.²⁹⁶

De hecho, la Gerencia General fue una organización con un cometido específico: la realización de las obras de la Ciudad Universitaria como un proyecto del gobierno federal. Esta nueva estructura figuró como una entidad independiente de la vida universitaria que buscó articular las labores constructivas con las necesidades de la Universidad Nacional. Su independencia resultó de gran ventaja pues así se pudieron limitar las tensiones entre los arquitectos y las disputas por el control del plano de conjunto.

La gestión de la Gerencia General, en manos de Carlos Lazo, se encargó no sólo de que se ejecutaran las obras sino de dotar de significado y sentido al proyecto de la Universidad (lo que veremos en los próximos dos capítulos). Sin la figura de Lazo no se puede entender qué tipo de difusión se realizó sobre la Ciudad Universitaria y cuál fue la importancia de las obras plásticas que se incorporaron al proyecto.

La mudanza a la nueva casa de la Universidad Nacional comenzó en 1954, siendo rector el ingeniero Nabor Carrillo. El traslado de las dependencias a Ciudad Universitaria fue paulatino. En el rectorado del ingeniero Carrillo la Universidad experimentó un gran incremento en la matrícula estudiantil, ni siquiera previsto por los constructores de la Ciudad Universitaria. Cuando Nabor Carrillo asumió la rectoría había poco más de 30 mil alumnos; al concluir su segundo periodo en 1961 el número de estudiantes había ascendido ya a 68 mil. Muchos son los factores que pueden explicar este fenómeno; entre ellos, el crecimiento poblacional y la

²⁹⁶ AGN, Carlos Lazo, caja 78, carta de Carlos Lazo al Secretario de Hacienda, 4 abril de 1952.

movilidad social de esos años, aunque también es probable que haya influido el impacto que tuvo la extraordinaria nueva casa universitaria.

Capítulo IV: “El México de muy pronto”, difusión de la Ciudad Universitaria

Desde el inicio de la construcción de Ciudad Universitaria, periódicamente se publicaron notas sobre su avance, fotos de las maquetas de cada uno de sus edificios y del progreso de su construcción. Al mismo tiempo, se formó una exposición itinerante a algunos Estados de la República Mexicana y a distintos países (como Inglaterra y España); se organizaron visitas guiadas a los terrenos (principalmente para dependencias gubernamentales y embajadas) y publicaron de folletos sobre la Universidad y la importancia de sus nuevas instalaciones. Es decir, la construcción de la Ciudad Universitaria hizo acto de presencia en la vida de los capitalinos y, en general, en la de todos los mexicanos. Por ello, en este capítulo me interesa indagar cuál fue la imagen y las ideas sobre la Ciudad Universitaria que se difundieron y cuál fue la percepción que se tuvo y las opiniones que se generaron.

El periodo más rico en información periodística es el que va de 1946 a 1952, pero para entender cómo se difundió la idea de Ciudad Universitaria es necesario partir del proyecto de 1929. De hecho, considero lo que se publicó sobre la Ciudad Universitaria de Madrid dado lo que argumenté en el primer capítulo sobre la importancia que tuvo este proyecto al momento de proponer una Ciudad Universitaria en México.

Hay que considerar que conforme fue evolucionando el proyecto y la construcción, las notas periodísticas y la propaganda fueron cambiando. El parte aguas sobre cómo se difundió el proyecto de Ciudad Universitaria fue cuando Carlos Lazo tomó las riendas del proyecto universitario. Con él la difusión no sólo dio a conocer el proyecto sino que también la dotó de significado. Fue tal el impacto que tuvo el discurso sobre Ciudad Universitaria que promovió Lazo que prevalece hasta nuestros días.

Así, en este capítulo me interesa comprender cuál fue el papel que desempeñaron la propaganda y la difusión que produjeron la Universidad y el gobierno federal. Por ello, otra fuente importante para este capítulo son los discursos

que dieron o publicaron tanto funcionarios universitarios como gubernamentales, los materiales que se imprimieron (folletos y libros) y las fotos que se encargaron (por ejemplo a Saúl Molina y a Fernando Salas Portugal).

Un proyecto posible: Ciudad Universitaria de Madrid

Desde 1927, antes de que se presentara el proyecto de la Universidad Nacional, muchos diarios nacionales –*El Informador* de Guadalajara, *El Porvenir* de Monterrey, el *Excelsior* de la ciudad de México o semanarios como *Alborada* de Orizaba– informaron con entusiasmo del interés del rey Alfonso XIII por construir una Ciudad Universitaria. Al rey pronto se le calificó como el “rey universitario” que realizaría “el centro intelectual de toda América Latina”.²⁹⁷ A lo largo de 1927 y 1928 se publicaron noticias de los avances del proyecto madrileño: la selección del lugar en el parque de la Monclova, el concurso arquitectónico y los pormenores del proyecto.

Una vez que se conoció la intención de construir una Ciudad Universitaria en México, se usó el proyecto de Madrid como referencia. Así, el proyecto mexicano sería el primero en América Latina pero el segundo a nivel mundial después del español.²⁹⁸ El proyecto madrileño le sirvió a los diarios como espejo del proyecto mexicano, lo utilizaron para mostrar que era posible lograr una construcción de esa envergadura.

Por mucho tiempo las noticias sobre el proyecto madrileño continuaron en la prensa mexicana. Los encargados de la Ciudad Universitaria de Madrid enviaron folletos como parte de su campaña de recaudación de fondos. Estos tuvieron distribución en varios estados de la República Mexicana y varios diarios publicaron parte de ellos, explicando que los “amantes de la Madre Patria” debían apoyarlo.²⁹⁹

A finales de 1930 se recibieron folletos con fotos del avance de la construcción y el semanario *Alborada* publicó las fotos de las obras como prueba de que la Ciudad

²⁹⁷ *El Porvenir* [Monterrey], 14 de mayo de 1927.

²⁹⁸ *El Porvenir* [Monterrey], 28 de octubre de 1929.

²⁹⁹ *Alborada* [Orizaba], 4 de mayo de 1930.

Universitaria “ya no es esperanza sino un principio de realidad”.³⁰⁰ El semanario, como otros diarios nacionales, publicó la descripción minuciosa del folleto en primera plana. El folleto incluía la historia de la Universidad en España desde el siglo XIII hasta la construcción de la Ciudad Universitaria.

En 1933 el tema de la Ciudad Universitaria de Madrid recobró fuerza. Las noticias dan cuenta de cómo se financiaron las obras y la organización para recolectar fondos.³⁰¹ Además, se enfatizó que para España el proyecto era fundamental para lograr la unidad nacional.³⁰² Al mismo tiempo, se mencionaba el fracaso del proyecto mexicano por problemas financieros. Posteriormente, de 1936 a 1940, la presencia de la Ciudad Universitaria de Madrid en los diarios es constante debido a los bombardeos y a la destrucción que sufrió durante la Guerra Civil.

En México se fundará una Ciudad Universitaria

El 4 de abril de 1928, año y medio antes de que Ignacio García Téllez presentara el proyecto de una Ciudad Universitaria (capítulo II), el periódico *El Porvenir* de Monterrey publicó en primera plana la exclusiva: “Se fundará en México una Ciudad Universitaria”. El diario aseguraba que la Secretaría de Educación, de acuerdo con el Ejecutivo Federal, comisionó a dos arquitectos mexicanos para que propusieran un proyecto para fundar una Ciudad Universitaria “como las que existen en otras naciones”.³⁰³ Además, el diario consideraba que su fundación sería el primer paso efectivo para concederle a la Universidad Nacional la autonomía que en aquel momento se pedía. Los fondos tendrían que provenir del Gobierno Federal y de todos los gobiernos estatales pues la Ciudad Universitaria sería de gran utilidad para toda la República.³⁰⁴

Ningún diario de la capital recupera la información del diario de Monterrey y sólo sabemos, como lo mencioné en el primer capítulo, que los arquitectos

³⁰⁰ *Alborada* [Orizaba], 20 de julio de 1930.

³⁰¹ *El Nacional*, 11 de mayo de 1933.

³⁰² *El Nacional*, 4 de noviembre de 1933.

³⁰³ *El Porvenir* [Monterrey], 4 de abril de 1928.

³⁰⁴ *El Porvenir* [Monterrey], 4 de abril de 1928.

mencionados presentaron una tesis sobre Ciudad Universitaria en 1928 en la Facultad de Arquitectura. Lo cierto es que el periódico *El Porvenir* le dio seguimiento a la noticia y para mediados de ese año, en su sección de arquitectura, se lee: “Pronto quedará terminado el trazo para la gran Ciudad Universitaria”. Se mostraba gran interés por el proyecto pues aseguraba la publicación que era algo “que se está queriendo hacer en México desde hace varios años”.³⁰⁵

La autonomía universitaria quedó oficialmente decretada el 22 de julio de 1929, a partir de ese momento se habló del proyecto de Ciudad Universitaria como la coronación necesaria de su autonomía. El 28 de octubre de ese año el rector presentó formalmente el proyecto con la publicación de “Ciudad Universitaria”. La justificación del proyecto y la publicación de dos planos sobre el proyecto fueron dados a conocer a la comunidad universitaria en el número de noviembre de *Universidad de México*, publicación oficial de la Universidad. Sin embargo, tanto en 1929 como a lo largo de 1930, son escasas las noticias sobre Ciudad Universitaria; ni en publicaciones nacionales ni en la revista de la Universidad se le dio seguimiento a la noticia.

La comunidad universitaria se mostró entusiasmada desde el principio. Los alumnos conformaron un Comité pro Ciudad Universitaria que se dedicó a promover el proyecto. Por ejemplo, miembros del Comité asistieron asiduamente a la radio, a la estación de la Secretaría de Educación, para brindar toda la información sobre el proyecto en 15 minutos y a lograr así reunir fondos. En un principio el Comité se propuso recaudar doce millones pero para 1931 el objetivo se amplió a veinte. Entre las primeras acciones del Comité estuvo la de solicitar el apoyo de los embajadores y ministros de los países latinoamericanos pues consideraban que el proyecto también los beneficiaría.³⁰⁶

³⁰⁵ *El Porvenir* [Monterrey], 8 de julio de 1928.

³⁰⁶ *El Porvenir* [Monterrey], 28 de octubre de 1929. Sobre las campañas de recaudación ver: *El Informador* [Guadalajara], 28 de octubre de 1929 y *Universidad de México*, 1 de marzo de 1931, p. 437.

Para noviembre de 1930, una vez adquiridos los terrenos, el Comité promovió la formación de sub-comités en cada escuela y en toda la República.³⁰⁷ Al poco tiempo se logró un comité pro Ciudad Universitaria en el puerto de Tampico, lo cual para los alumnos era muestra del interés nacional que se tenía en su proyecto.³⁰⁸ En las intervenciones del Comité no sólo daba a conocer el proyecto sino que trataban de demostrar que la idea no la abandonarían ni los estudiantes ni la Universidad.³⁰⁹

Después de las de las discusiones en la Cámara de Diputados sobre el presupuesto de egresos para 1930 (cap. II.), se criticó el que la Cámara no apoyara totalmente el proyecto de la Universidad. La Ciudad Universitaria era considerada un proyecto que beneficiaría a toda la República pues con ella más alumnos provenientes de los Estados estudiarían en la Universidad Nacional.

La decisión de la Cámara mostraba que había un sector que consideraba que apoyar a la Universidad era privilegiar a unos cuantos. Sin embargo, hubo editoriales que argumentaron que no era cuestión de privilegiar una etapa de estudio sino de tener la conciencia de que sin el apoyo a los profesionales nunca se fomentaría y consolidaría en el país una buena instrucción primaria.³¹⁰

Por su parte, y en el mismo tenor, un grupo de alumnos mandó a la Cámara de Diputados un memorial a favor del proyecto de Ciudad Universitaria. Los estudiantes argumentaron que el problema fundamental de la educación no se resolvía con el incremento de las escuelas rurales ni con la extensión de la educación primaria y haciendo a un lado a la educación universitaria. Para ellos la Universidad debía ser estimulada si se quería mantener la autonomía del país y hacer que éste perteneciera a las sociedades civilizadas. Para los alumnos la Ciudad Universitaria era necesaria para mantener puras a las juventudes y no en el centro de la ciudad donde se incubaban la prostitución y el crimen. El proyecto universitario no era una

³⁰⁷ *Universidad de México*, 30 de noviembre de 1930, pp.64-66.

³⁰⁸ *Universidad de México*, 1 de marzo de 1931, p. 437.

³⁰⁹ *El Nacional*, 9 de enero de 1931

³¹⁰ *El Informador* [Guadalajara], 4 de enero de 1930.

obra de fastuosa opulencia que implicará el derroche de fondos, sino una obra que se lograría gracias a la cooperación pública y al apoyo de todo el país.³¹¹

Meses después el tema seguía vivo, el secretario general del gobierno del Estado de Jalisco, escribió que el proyecto universitario era necesario para coronar la autonomía universitaria. Para él, igual que para los alumnos, la Ciudad Universitaria lograría alejar a los estudiantes de los vicios de la población y fomentaría el vínculo entre los estudiantes, quienes podrían ser educados en un ambiente moderno y deportivo. No se trataba de imitar el sistema pedagógico de Estados Unidos pues, explicaba, España, al construir su Ciudad Universitaria, estaba mostrando que era posible un proyecto acorde al espíritu latino. Para el funcionario, quienes se manifestaban en contra del proyecto de la Universidad eran enemigos de la Revolución Mexicana pues no entendían que se trataba de un proyecto nacional al servicio del pueblo.³¹²

Había tensión por el proyecto. También hubo quienes apoyaron el acuerdo de la Cámara por considerar que un proyecto así no se podía realizar en ese momento en nuestro país:

[...] siempre nos pasa que sin medir nuestras posibilidades, ni tener en cuenta nuestra idiosincrasia y costumbres, y sólo por imitar los procedimientos de otras naciones, nos lanzamos a establecer instituciones que nacen raquíticas y mueren a poco, faltas de buena cimentación; exactamente como la infinidad de obras materiales comenzadas por unos gobiernos y abandonadas por los que les siguen, pues nos falta previsión, constancia y firmeza en nuestras determinaciones que deben tener efecto a largo plazo.³¹³

Al mismo tiempo, hubo manifestaciones de estudiantes afuera de la Cámara de Diputados pidiendo nuevamente que se incluyera una partida para el establecimiento de la Ciudad Universitaria.³¹⁴

³¹¹ *Universidad de México*, Núm. 3, enero de 193, pp. 249-250.

³¹² *El Informador* [Guadalajara], 18 de agosto de 1930.

³¹³ *El Informador* [Guadalajara], 4 de diciembre de 1930.

³¹⁴ *Excelsior*, 9 de diciembre de 1930.

A pesar de que la Universidad hablaba de la obtención del terreno y de la planeación general como muestras claras del avance que se tenía en el proyecto para algunos se trataba tan sólo de una utopía. La iniciativa se calificaba de “espontánea” y sin posibilidad alguna por la situación económica tan difícil de la Universidad.³¹⁵ Para abril de 1932 se considera que el proyecto universitario había naufragado, adjudicando el naufragio a los problemas económicos de la Universidad.³¹⁶

Si le damos seguimiento a los informes del rector ante el Consejo Universitario podemos ver cómo al interior de la Universidad hubo cambios en el ánimo por el proyecto: si en el informe de 1930 el rector incentivaba a la comunidad universitaria a apoyar el proyecto para fortalecer la Universidad,³¹⁷ en el informe de 1931 el tono del rector es otro pues dice que “quedará como una invitación desairada, como una pregunta que los universitarios tenemos que responder la creación de la Ciudad Universitaria a cuya obra han estado cooperando noblemente el alumnado y los profesores de las Facultades de Arquitectura e Ingeniería” y sólo pide al Consejo que autorice los gastos para la provisión de agua y forestación del terreno adquirido.³¹⁸ A pesar de todo, la Universidad se mantuvo firme y no dejó morir el proyecto. Por ejemplo, en su órgano de difusión se publicaron fotos de la maqueta y de los alumnos de ingeniería levantando el plano de los terrenos para la construcción de la Ciudad Universitaria.³¹⁹ Incluso, el 30 de agosto de 1932 el rector Ignacio García Téllez inauguró una exposición de la Ciudad Universitaria con planos, proyectos y maquetas que buscaba mostrar la historia del proyecto y todas las perspectivas experimentadas.³²⁰

Parece que estaba en el aire un sentir público de que el proyecto era irrealizable, probablemente por ello Julián Carrillo preparó un proyecto para la

³¹⁵ *El Nacional*, 14 de diciembre de 1931.

³¹⁶ *El Nacional*, 11 de abril de 1932.

³¹⁷ Informe del Rector ante el Consejo Universitario de 1930 en *Universidad de México*, 1 de julio de 1932, p. 229.

³¹⁸ *Universidad de México*, 1 de julio de 1932, p. 270.

³¹⁹ *Universidad de México*, 1 de julio de 1932, p. 290.

³²⁰ *El Nacional*, 1 de septiembre de 1932.

creación de una Ciudad Escolar que presentó ante las Cámaras de diputados y senadores. Él mismo consideraba que era irrealizable económicamente pero quería mostrar que “ello no implica que fundamentalmente sea cosa disparatada”³²¹; era necesario que se trabajará para formar el ambiente y discutir la idea de una Ciudad Universitaria (“idea fantástica para cuya realización solamente hace falta dinero”³²²). Su proyecto era sumamente ambicioso pues se trataba de crear un lugar destinado exclusivamente a la educación donde se conjugaran desde el nivel primaria hasta el universitario.

Alrededor del proyecto universitario se pueden encontrar otras propuestas que no llegaban más que a quedar enunciadas. Por ejemplo, a finales de 1931 un representante de la compañía estadounidense The National Investment Co., el ingeniero Geo S. Parker, se presentó en la Cámara de Diputados, se entrevistó con el rector de la Universidad y con el presidente para mostrar el interés que su compañía tenía en la construcción de la Ciudad Universitaria siempre que pudieran recuperar el capital invertido más un interés a la tasa del seis por ciento anual. La empresa proponía:

[...] construir la Ciudad Universitaria conforme a los planos que en su oportunidad someterá a la aprobación del Gobierno. El costo aproximado de la obra fluctuaría entre cuarenta y cuarenta y cinco millones de pesos, para cuyo pago la empresa podría conceder veinte años de plazo siempre que se otorgue una garantía hipotecaria sobre los edificios y que se estatuya un sistema de anualidades [...] de tal manera que cada exhibición pueda ser considerada como una renta que la Universidad pague por los edificios que ocupe.³²³

Al interior de la comunidad universitaria también se dieron otras propuestas. En 1933 Luis Madrid Mendizábal, director de Educación Física de la Universidad Nacional, expuso que había un grupo de universitarios interesados en que la Universidad se trasladara a una ciudad del centro de la República donde la vida fuera más económica, donde profesores y estudiantes quedarán fuera del ambiente

³²¹ *El Nacional*, 8 de julio de 1932.

³²² *El Nacional*, 8 de julio de 1932.

³²³ *El Nacional*, 13 de octubre de 1931.

viciado de las grandes urbes y donde la construcción de la Ciudad Universitaria fuera menos costosa, postulando como idónea a la ciudad de Querétaro.³²⁴

Un grupo de universitarios propuso en 1934, cuando ya se consideraba que por cuestiones financieras se había abandonado el proyecto, aprovechar los terrenos de la Ciudadela para crear allí la Ciudad Universitaria (cap. II). Se trataba de que la Universidad entablara negociaciones con las secretarías de Guerra y Hacienda para intercambiar inmuebles, cediendo la Universidad los que tuviera en el centro para obtener los edificios que poseían en la ciudadela las secretarías. Para quienes proponían el proyecto de crear la Ciudad Universitaria en la Ciudadela, la opción era sumamente viable en términos económicos; además de que estaba bien comunicada y los alumnos podrían conseguir fácilmente alojamientos.³²⁵

Este primer proyecto universitario en realidad tuvo escasa presencia en la prensa y después de 1932 desapareció por completo. Las noticias principales se publicaron en la revista de la Universidad, lo que prueba que para las autoridades lo importante fue dar a conocer el proyecto a la comunidad universitaria. Sin embargo, no deja de sorprender que si bien la prensa capitalina no hacía eco de las noticias. El caso de la prensa de los estados fue otro, recuperaron la información que se publicaba en la Universidad y es donde hubo reacciones al apoyo del proyecto. Por ello no es de extrañar a partir de ese momento la construcción de una Ciudad Universitaria fuera un ideal a alcanzar.

Ciudad Universitaria: aspirar a un ideal

Irrealizable o no, lo cierto es que desde que se planteó la creación de la Ciudad Universitaria los gobiernos estatales se mostraron interesados en dotar a sus universidades con ciudades universitarias, pues argumentaban que con ellas se podría mejorar e incentivar la educación universitaria. Así, por ejemplo, el gobierno de Guanajuato tenía el proyecto de fundar una Ciudad Universitaria en la capital del

³²⁴ *El Nacional*, 20 de octubre de 1933.

³²⁵ *El Nacional*, 30 de marzo de 1934.

Estado para que con ella pudiera resurgir la ciudad tras la decadencia de la industria minera.³²⁶

Otro ejemplo sería como al momento en que se fundó la Universidad de Nuevo León en Monterrey en 1933 los periodistas preguntaron si se haría construyéndole una Ciudad Universitaria a lo que el gobernador respondió: “una cosa es la Universidad y otra cosa es una Ciudad Universitaria, ahora sólo estamos interesados en lo primero”.³²⁷ Al cabo de los años, otro gobernador, el Gral. Bonifacio Salinas, propuso la construcción de la Ciudad Universitaria anunciándola como “*La primera Ciudad Universitaria en toda la República*” y que emularía a las más destacadas obras que en materia educacional se habían hecho en otras partes del mundo para enaltecer a la “patria chica”.³²⁸ Un proyecto que dijo se mantendría en secreto “para evitar que se fuera a hablar de cosas que a la postre posiblemente no se realizarían” y proponiendo su construcción de manera paulatina, edificio por edificio, hasta que todas las facultades tuvieran su propio espacio.³²⁹ Un año después, un editorial de *El Informador* afirmaba que era más convincente hacer que proponer: el gobierno había propuesto varias construcciones, entre ellas la Ciudad Universitaria y no había indicios materiales de nada. “No hemos, ciertamente, sido pobres en proyectos; nuestra indigencia está en el hacer”.³³⁰

También cuando se fundó la Universidad Veracruzana, en 1940, los periodistas le preguntaron al gobernador Casas Alemán sobre si ello implicaba la creación de una Ciudad Universitaria. El gobernador respondió que sólo estaba interesado en consolidar a la Universidad pero que esperaba que el gobierno que lo sucediera pusiera empeño en construirla para así tener completo el proyecto universitario.³³¹

³²⁶ *El Nacional*, 15 de octubre de 1932.

³²⁷ *El Provenir*, 25 de marzo de 1933.

³²⁸ *El Provenir*, 18 de octubre de 1941.

³²⁹ *El Provenir*, 18 de octubre de 1941.

³³⁰ *El Provenir*, 27 de octubre de 1942.

³³¹ *El Nacional*, 18 de septiembre de 1940.

Por su parte, el gobernador del estado de Sonora, Gral. Anselmo Macías Valenzuela, propuso en 1942 la erección de la Ciudad Universitaria del Pacífico pues aseguraba que el adelantamiento material sin el desarrollo paralelo de la capacidad intelectual resultaba incompleto. Así, tras la fundación de la Universidad de Hermosillo se proponía que con el erario local y con capital privado se construyera la Ciudad Universitaria, proyecto que beneficiaría no sólo al estado de Sonora sino también al de Sinaloa y al de Baja California.³³² Como se puede ver, el proyecto de la Universidad Nacional hizo que la idea de tener una Ciudad Universitaria fuera un objetivo a seguir por cualquier universidad que quisiera fortalecerse, modernizarse y progresar.

La Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional sería un tema retomado por la prensa hasta 1944, momento en que revivió el proyecto (cap. III). La prensa entonces nuevamente habla de la nueva casa universitaria como un proyecto real y no de fantasía. Para la prensa el proyecto “vaporoso” e “irrealizable” que rectores anteriores sólo acariciaban como una ilusión se tornaba realidad gracias al nuevo proyecto del rector Rodolfo Brito Foucher y, sobre todo, al interés del presidente de la República, Manuel Ávila Camacho.³³³

“Urge una Ciudad Universitaria”: efervescencia del proyecto

Desde 1945 hasta, por lo menos, 1952 se encuentra en los periódicos de la Ciudad de México una o dos noticias al mes referentes a la Ciudad Universitaria; sin embargo, la prensa hizo hincapié en que se trata de un nuevo proyecto y se tomó distancia respecto a la propuesta de 1929. Antes de la expropiación de los terrenos del Pedregal la prensa ya había publicado varios artículos y editoriales sobre la importancia de construirla. De hecho, en 1946 no hay semana en la que no aparezca el tema, existía una efervescencia sobre el proyecto y en general cierto optimismo sobre lo que implicaría para la Universidad.

³³² *El Nacional*, 11 de junio de 1942.

³³³ *El Porvenir*, 23 de diciembre de 1943 y *Mañana*, 1 de enero de 1944.

Así, por ejemplo, en la sección editorial de *El Universal* del 20 de febrero de 1946, bajo el título de “Urge una Ciudad Universitaria”, se habla de la importancia de fundarla sin importar el lugar siempre y cuando se ubicara “fuera de la ciudad”. Esto permitiría no sólo recibir más estudiantes de los Estados sino también, evitar los movimientos estudiantiles provocados por fósiles y agitadores que asolaban al centro. Con la Ciudad Universitaria se lograría la concentración de alumnos y se podría ejercer mejor la autoridad.³³⁴

No es de extrañar que el periódico *El Universal* le diera un papel central al proyecto universitario pues desde 1942 el rector Rodolfo Brito Foucher le había encargado a Miguel Lanz Duret, director de la Compañía Periodística Nacional – editora de *El Universal* y *El Universal Gráfico*- que se hiciera cargo de realizar una campaña en pro de la Ciudad Universitaria para crear un ambiente propicio para obtener el apoyo y los recursos que se necesitaban.³³⁵

En general, la prensa trató el tema de la Ciudad Universitaria como un proyecto necesario e imprescindible. En este momento, los principales promotores del proyecto universitario son sus rectores, en un primer momento Rodolfo Brito Foucher y después Salvador Zubirán. En entrevistas o en actos como la inauguración de cursos le dedicaban algunas palabras al tema de Ciudad Universitaria, mismas que la prensa retomaba.

En la *Universidad de México*, se trata a la Ciudad Universitaria como “un imperativo universitario” que proporcionaría un albergue de tranquilidad y silencio propicio para que los universitarios desarrollaran sus mejores aptitudes y pudieran afianzar su vínculo con la Universidad.³³⁶ Además, se le veía no sólo como un proyecto universitario sino como un proyecto nacional y como una gran

³³⁴ *El Universal*, 20 de febrero de 1946, p. 3.

³³⁵ Así lo declaró en la entrevista que Clementina Díaz le hizo a José María Luján en abril de 1978, partes de ella las publicó en Clementina Díaz y de Ovando, *La Ciudad Universitaria de México op. cit.*, p. 81. Cabe señalar que Miguel Lanz Duret era nieto de Justo Sierra y había sido uno de los principales promotores de la autonomía universitaria.

³³⁶ “Un imperativo universitario” en *Universidad de México*, núm. 10, vol. I, julio de 1947, p. 1.

oportunidad para “revisar concienzudamente la estructura de su organización, el funcionamiento regular de sus múltiples Facultades, Escuelas e Institutos para ajustarlos a un mucho más riguroso sentido de eficacia [...]”³³⁷

El 28 de noviembre de 1946 el presidente Manuel Ávila Camacho entregó en una ceremonia los terrenos expropiados para la Ciudad Universitaria. El rector Zubirán le agradeció el apoyo al proyecto universitario, pues gracias a él cobrarba atisbos de realidad. Al mes siguiente el editorial de la revista *Universidad de México* comienza a destacar el apoyo del presidente entrante, Miguel Alemán Valdés. Se comienza a hablar de él como un exalumno que apoyaba a su Universidad, interesado en impulsar la investigación y de aportar una tercera parte del dinero necesario para la construcción de la Ciudad Universitaria.

Al mismo tiempo la prensa comenzó a hablar del proyecto universitario como si fuera una cuestión eminentemente presidencial. No obstante, hay que destacar que la misma Universidad comenzó a darle importancia al apoyo del presidente. Por ejemplo, el 11 de abril de 1947 se inauguró en la Escuela Nacional de Arquitectura la exposición: “Ciudad Universitaria” donde al entrar se veía un gran cartel que decía: “La Ciudad Universitaria. Un paso decisivo para el progreso cultural de la nación. Un proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México, patrocinado por un universitario, el presidente Alemán.”³³⁸ En dicha exposición se mostraban fotografías, proyectos, planos y maquetas sobre la edificación de las nuevas instalaciones universitarias. La exhibición tenía como fin dar a conocer el proyecto, principalmente al presidente Miguel Alemán y, a la vez, mostrárselo a los universitarios y a todo el público de México.

La exposición fue bien recibida y los periódicos de la ciudad le dieron una amplia cobertura; así, por ejemplo, el periódico *El Universal* publicó la opinión del historiador Rafael García Granados:

³³⁷ “Un imperativo universitario” en *Universidad de México*, núm. 10, vol. I, julio de 1947, p. 1.

³³⁸ “La apertura de la exposición de la Ciudad Universitaria” en *Universidad de México*, núm. 6, vol. I, marzo de 1947, pp. 14-19.

[...] constituye un espectáculo que tonifica e inspira confianza en el porvenir de México. Lo decimos por la unidad que se observa en todo el trabajo que fue realizado con el concurso de muchos arquitectos que discutieron, sin pasión y sin amor propio, hasta llegar a lo que creyeron la solución más acertada del problema. Si todas las veces que es menester revolver problemas de gran envergadura, se procediera en la misma forma patriótica, los más arduos problemas hallarían solución.³³⁹

De esta manera, el rector Salvador Zubirán lograba, a tan sólo un año de su gestión, revivir un proyecto que parecía olvidado. Además, con la exposición le inyectaba credibilidad y confianza a una construcción ambiciosa que para muchos tenía tintes de utopía. Zubirán no sólo había logrado presentar el proyecto sino también consiguió que la Ciudad Universitaria se viera como algo del interés del presidente y que por ello lograría obtener recursos para hacerla realidad.

En esta ocasión, a diferencia de lo hecho en 1930, no sólo se tenía que dar a conocer la propuesta universitaria sino también remover el precedente de imposibilidad. En su informe de labores ante el Consejo Universitario (en diciembre de 1946) explica el rector que: “la realización de la Ciudad Universitaria no es una concepción utópica o de muy difícil realización sino por el contrario, contamos con todos los elementos necesarios y con todas las posibilidades para llevarlo acabo en un plazo relativamente corto”.

Si bien la mayoría de los artículos y noticias periodísticas publicadas fueron para apoyar la construcción, también se encuentran críticas y reclamos. En *El Nacional* del 4 de enero de 1946 bajo el título de “La Ciudad y la pobreza universitaria” se habla de la importancia de las ciudades universitarias en Europa y en Estados Unidos para crear cultura y de cómo es que ellas han contribuido a la consolidación de las universidades y al mejor desempeño de los profesores y de los alumnos. Sin embargo, consideran que el proyecto mexicano es ambicioso y que le ha faltado entender que los alumnos que la integran en su mayoría provienen de un

³³⁹ *El Universal*, 14 de abril de 1946.

estrato de pobreza (más aún los que provienen de los estados) pues al construir la Ciudad Universitaria lejos de la ciudad se darían mayores gastos en residencia, alimentación y transporte y con ello se les excluía de la posibilidad de pertenecer a la Universidad.³⁴⁰

Además, ante la idea de construir una Ciudad Universitaria, de alejar la vida universitaria del centro de la ciudad, podemos encontrar desde el momento en que se propuso hasta hoy en día dos posturas: los que consideraban que la vida universitaria en el centro de la ciudad era rica y aquellos que postulaban que para cohesionar a los universitarios y propiciar la convivencia entre sus distintos miembros era necesario reunir las dependencias universitarias en un mismo sitio.

La Universidad era parte del entramado de la ciudad, en el centro convivían los espacios universitarios con cafés, cines, tiendas, viviendas, oficinas. Pensemos por ejemplo en los arquitectos que daban clases en la Universidad y de quienes sabemos tenían sus despachos cerca de las instalaciones universitarias: como José Villagrán García (en Gante no. 15, despachos 402 y 408), Manuel Ortiz Monasterios (Edificio “La Nacional” despachos 1009 y 1010) o Pedro Alfonso Escalante (Venustiano Carranza no. 48, tercer piso). El centro era un barrio estudiantil, por ello una preocupación constante en los diarios era el preguntarse qué iba a pasar con el centro de la Ciudad de México sin el barrio universitario. No se negaba la importancia y la trascendencia de construir la Ciudad Universitaria a la que se le consideraba como necesaria y parte del progreso que la Universidad debía tener pero si preocupaba el que no se hablara de qué ocurriría con los inmuebles que dejaría la Universidad en el Centro y con la ausencia de los universitarios. Qué pasaría con el colorido y con el romanticismo del barrio universitario que era característico de la ciudad: “ese barrio que se extiende alrededor del Carmen, que va hasta San Sebastián y baja a Santo Domingo. Barrio romántico, un poco sucio,

³⁴⁰ *El Nacional*, 4 de enero de 1946, p. 7.

repleto de tradición, repleto de la agudeza y de la grosería de los estudiantes universitarios”.³⁴¹

Además, estaban quienes veían necesario alejar a los alumnos del centro de la ciudad. Teodoro González de León explica en sus memorias que, a pesar de que no se decía abiertamente, se buscaba no sólo dotar de nuevas instalaciones a la Universidad sino el anular “la amenaza latente que representaba la presencia de la población estudiantil, progresivamente politizada, cerca de las oficinas gubernamentales”.³⁴² En un editorial del *Mañana* se habla de la necesidad de cumplir con la construcción de Ciudad Universitaria para darle estabilidad a la Universidad y alejar a la institución de influencias externas para mantener a su comunidad apegada sólo a principios académicos.³⁴³

Problemas internos de la Universidad llevaron a la renuncia del rector Zubirán en abril de 1948, en medio de una huelga estudiantil donde los alumnos pedían mayor participación en la estructura de gobierno de la Universidad (paridad de representación de profesores y alumnos). Luis Garrido fue quien lo sucedió a partir de junio de ese año y permaneció en el cargo hasta 1953. Es decir, hay un lapso de estabilidad en la Universidad que coincidió con la construcción de la Ciudad Universitaria.

Todo lo relacionado con el proyecto para la nueva casa de la Universidad permaneció en el silencio hasta marzo de 1950, cuando la Universidad le otorga el Doctor Honoris Causa al presidente Alemán. En el discurso de entrega, el rector le agradeció el apoyo al proyecto de Ciudad Universitaria: “La Universidad Nacional Autónoma de México se siente complacida de que a uno de sus hijos le corresponda el honor de darle morada digna de su notable tradición y de su porvenir lleno de

³⁴¹ *Jueves de Excelsior*, 24 de abril de 1947.

³⁴² Teodoro González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad... op. cit.*, pp.35-36.

³⁴³ *Mañana*, 21 de febrero de 1948.

promesas halagüeñas”.³⁴⁴ El tema de la Ciudad Universitaria regresó a las páginas de la *Universidad de México* y de la prensa. Ahora bien, a diferencia de la forma en que se organizaron los estudiantes en 1930 para apoyar la construcción de la Ciudad Universitaria y recolectar fondos, en 1950 poco o nada se ve de ellos en el órgano de difusión de la Universidad o en la prensa. Los alumnos no se involucraron en este nuevo proyecto.

Dar sentido a la Ciudad Universitaria

A partir del 1º de abril de 1950, como vimos en el capítulo III, comenzó a funcionar la Gerencia General, desde ese momento Ciudad Universitaria regresó a las agendas de la prensa no sólo de manera continua sino también cargada de un nuevo discurso. Ya no sólo se hablará de ella como una nueva casa para la Universidad, ni como la posibilidad de dotar a los alumnos de un espacio propicio para el estudio sino ahora se hablará de ella como un proyecto nacional que transformará a la Universidad, que reflejará lo que México es capaz de hacer si se trabaja en conjunto y como un proyecto donde se busca sintetizar el pasado y el futuro del país.

A tan sólo dos meses de la nueva administración se hace la ceremonia de colocación de la primera piedra del primer edificio, toda la prensa reporta el acontecimiento y desde entonces es frecuente encontrar noticias sobre el avance constructivo de la Ciudad Universitaria. Sin duda alguna Carlos Lazo, figura central de la Gerencia General, dirigió la campaña de difusión y ejerció poco más de un millón de pesos en esta labor. Así, en discursos, conferencias y entrevistas de prensa que dió se puede leer qué significa Ciudad Universitaria y cuál es su importancia. Lo que él llamó *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria*.³⁴⁵

³⁴⁴ “Discurso del rector de la Universidad Nacional, licenciado Luis Garrido [en la entrega del Doctor Honoris Causa al Lic. Miguel Alemán Valdés]” en *Universidad de México*, núm. 39, vol. IV, marzo de 1950, p. 16.

³⁴⁵ Libro que publicó en 1952 y que reúne discursos y conferencias que él dio como gerente general de CU. Carlos Lazo, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1952. El libro se volvió a publicar en 1983 por la editorial Porrúa.

Por vez primera se comenzó a hablar de terminar la construcción en un plazo no mayor a cinco años y se calculó un costo total de 150 millones de pesos. También, por primera vez, se habla de la construcción de la Ciudad Universitaria como una oportunidad para influir en la vida arquitectónica de México. En el proyecto se introducirían nuevas técnicas de construcción para humanizar los trabajos del personal y se implementarían nuevos métodos de organización adecuados a la sociedad mexicana (incluyendo calendarios de trabajo con penalización a los contratistas sino los cumplen y trabajo continuo las 24 horas).³⁴⁶ A este último respecto, Carlos Lazo cuenta una anécdota en una conferencia, misma que es reproducida por periódicos y en muchas publicaciones hasta hoy día:

En una reunión, el ingeniero Barros Sierra, gerente de construcciones de la ICA, encargada de la construcción de este edificio [el edificio de ciencias], se levantó diciéndonos:

-Ahorita vengo.

-¿A dónde vas?- le preguntamos.

-Voy a echar un piso y regreso.³⁴⁷

Explicando que se estaba batiendo record en México levantando un piso cada seis semanas. La Ciudad Universitaria ya no sólo tenía atisbos de realidad sino era cuestión de tiempo el llevarla a término, todo gracias a las aportaciones y al entusiasmo del presidente. No sólo eso, ya no se hablaba únicamente de terminar lo arquitectónico sino del equipamiento que iba a tener, fundamentalmente los nuevos instrumentos que se adquirirían. Por ejemplo el aparato de Van der Graaff del Instituto de Física Nuclear con el cual la Universidad entraría de lleno en la modernidad y con ella el país entero.

³⁴⁶ “La Ciudad Universitaria en realización [5 de julio de 1950]” en Carlos Lazo, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México.. op. cit.*, p. 14.

³⁴⁷ AGN, Carlos Lazo, caja 80, “Ciudad Universitaria de México” [versión grabada de la conferencia sustentada en el Anfiteatro Simón Bolívar el 29 de agosto de 1950].

Cuicuilco: “un pasado que ha trabajado para el presente”

La modernidad era un ideal para que México tuviera un futuro promisorio pero el pasado era fundamental porque le daba la identidad. Al hablar de los terrenos en los que se encontraba la Ciudad Universitaria, se hacía referencia a las ventajas de su exótico paisaje y a que proporcionaría material para la construcción. Además se destacaba que en esa misma zona se ubicaba la pirámide de Cuicuilco que consideraban era muestra de que las poblaciones antiguas de México poseían tradiciones y civilización.

En la ceremonia que se llevó a cabo con motivo del primer edificio de la Ciudad Universitaria, Carlos Lazo señaló por vez primera que se estaba colocando la primera piedra en el mismo lugar donde había surgido una de las más antiguas culturas indígenas del continente.³⁴⁸ La idea se puede rastrear a lo largo de la construcción. Un año después, Fernando Benítez escribió sobre la importancia del paisaje que albergaba a la Ciudad Universitaria refiriéndose a él como un lugar que parecía la esencia de lo cósmico.³⁴⁹

Posteriormente, también una publicación estadounidense retomó la idea y mencionó que “una segunda civilización estaba floreciendo, un nuevo centro de cultura para México” en el lugar donde la lava cubrió una civilización como en Pompeya.³⁵⁰ Incluso, el rector de la Universidad poco antes del traslado explicaba que la Ciudad Universitaria estaba “en un lugar marcado por el destino: aquí fue el asiento de una civilización milenaria y ahora será la sede de la cultura por venir”.³⁵¹

No cabe duda, Carlos Lazo elaboró un discurso que justificaba la elección del terreno.³⁵² La nueva casa universitaria se estaba construyendo en un sitio donde se

³⁴⁸ “El primer edificio de la Ciudad Universitaria” en *Universidad de México*, núm. 42, vol. IV, junio de 1950, p. 1.

³⁴⁹ Fernando Benítez, “La vieja y la nueva Universidad” en *Novedades. México en la cultura*, núm 137, 16 de septiembre de 1951.

³⁵⁰ “City of culture; Mexico's Ciudad universitaria” en *Interiors* [Nueva York], v. 111 (Feb. 1952) p. 75.

³⁵¹ Luis Garrido, *Palabras universitarias*, México, Ediciones Botas, 1954, p.73.

³⁵² Tal era la importancia que Lazo le dio al pasado del sitio donde se edificaba la Ciudad Universitaria que le encargó un estudio arqueológico sobre la zona del Pedregal de San Ángel a Ricardo de Robina. La

podía hacer referencia a que “todo un pasado laborioso ha venido trabajando para el presente de México que no necesita presentación”.³⁵³ No era un espacio cualquiera, en los discursos que la prensa publicaba parecía que era un lugar destinado para que la cultura floreciera. Idea que se repite desde la colocación de la primera piedra en Ciudad Universitaria y que se puede rastrear hasta nuestros días.³⁵⁴

Ciudad Universitaria: aquí, allá y en todas partes (1951-1952)

A partir de que entró en función la Gerencia General se puede ver mayor interés por dar a conocer el proyecto de la Ciudad Universitaria tanto a nivel nacional como internacional. En una de las primeras reuniones de trabajo de la Gerencia General, Carlos Lazo plantea la necesidad de publicitar el proyecto., de esta labor se encargaron él y el personal de la gerencia de relaciones. Lazo elaboró una lista de las publicaciones en los que le importaba tener presencia: “cadena de periódicos *García Valseca, El Universal, Zócalo, Atisbos, El Nacional, Todo, Impacto, Hoy, Revista de Revistas, Nosotros, ABC, Jueves de Excelsior y Últimas Noticias*” y pidió que se investigara “cuanto cuesta publicar en periódicos de los Estados, en países del continente, en Europa y una cuartilla en Estados Unidos”.³⁵⁵

La difusión no se limitó a artículos en revistas o notas periodísticas, también se encargaron notas cinematográficas y se elaboró un documental. En los gastos de difusión también se contabilizaron las comidas y el transporte necesario para las visitas guiadas a la obra y toda la organización del VIII Congreso Panamericano de Arquitectura.

zona, menciona De Robina en el estudio, “va a transformarse tan profundamente [con la construcción de CU] que se necesita tener una constancia de su carácter primitivo desde el punto de vista geológico y arqueológico. AGN, Carlos Lazo, Caja 80, Ricardo de Robina y José Luis Lorenzo, “Estudio arqueológico del Pedregal de San Ángel”.

³⁵³ Discurso de Carlos Lazo al inaugurar el VIII congreso Panamericano de Arquitectos en México en “Bajo el signo de la planificación empezó el acto de los arquitectos” en *El Universal*, 21 de octubre de 1952, p. 26.

³⁵⁴ Estas mismas palabras la utilizó Miguel León Portilla al celebrar los sesenta años de vida académica en Ciudad Universitaria. “Sin la UNAM y sin CU México sería diferente, no mejor: Narro”, *La Jornada*, 4 de abril del 2014.

³⁵⁵ AGN, Carlos Lazo, caja 79, carpeta publicidad.

El diversificar los medios le garantizó a Lazo que hubiera una amplia cobertura. Así, por ejemplo, la Gerencia General patrocinó parte de la película de “México actual” porque contenía una secuencia sobre la Ciudad Universitaria. La película promovía los logros del sexenio. La exhibición cubrió tres circuitos: primero se exhibió en los cines Roble y Metropolitan, luego en los de toda la capital y finalmente saldría a todos los cines de la República.³⁵⁶

En distintos medios se dieron a conocer: una breve historia de la Universidad, el plano general de la Ciudad Universitaria, fotos aéreas, fotos de algunos edificios (que a pesar de que varían en todas las publicaciones tienen presencia los frontones, el pabellón de rayos cósmicos y el estadio) y reproducciones de algunos de los murales. Si uno revisa publicaciones nacionales e internacionales de los años de 1951 y 1952 seguro encuentra algo sobre la Ciudad Universitaria. Mientras que a nivel nacional uno puede buscar en la prensa, en revistas de índole política o de arquitectura a nivel internacionalmente uno se debe de concentrar en revistas de arte y arquitectura.

Como ejemplo de lo publicado internacionalmente se puede ver el siguiente cuadro:

³⁵⁶ AGN, Carlos Lazo, caja 79. Carta de Juan F. Azcárate, director de EMA, S.A. de C.V. –productores y reproductores de películas- a Carlos Lazo del 26 de octubre de 1951.

Cuadro 3
Artículos sobre Ciudad Universitaria en revistas internacionales, 1951-1952³⁵⁷

Año	Revista	Autor y título	Contenido	Imágenes que acompañan la publicación
1951	<i>L'Architecture d'aujourd'hui</i>	“La Cité Universitaire de Mexico”	<p>Todo el número está dedicado a la arquitectura mexicana desde la época prehispánica. En se mayoría los textos fueron escritos por arquitectos mexicanos.</p> <p>El texto sobre Ciudad Universitaria es de Mario Pani y Enrique del Moral. Después hay una descripción de varios de los edificios que la conforman.</p> <p>“La Ciudad Universitaria como el ejemplo por excelencia de la arquitectura moderna.”</p>	<p>En portada un fragmento de los relieves de la Biblioteca Central.</p> <p>Plano de Conjunto</p> <p>Fotos aéreas dela CU Planos y fotos de: Rectoría, Biblioteca Central, edificio de Humanidades, Torre de Ciencias, edificio de Medicina, Escuela de Ingeniería, Pabellón de Rayos Cósmicos, el Estadio Olímpico, los frontones y la alberca.</p>
1952	<i>Interiors</i>	Fiske, J. , “The new world's oldest university builds a monument to modern	El artículo se centra en El Pedregal donde surge una segunda civilización, en donde la arquitectura moderna se combina con el arte	Fotos de las maquetas del conjunto, de la Biblioteca Central y del edificio de Humanidades.

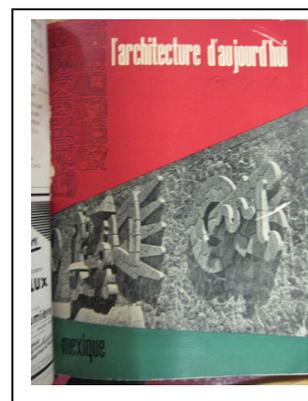
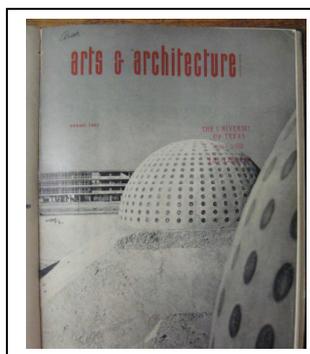
³⁵⁷ “Cité universitaire de Mexico” en *L'Architecture d'aujourd'hui* [París], v. 21 (Feb. 1951) p. 82-7; Fiske, J. , “City of culture; Mexico's Ciudad universitaria” en *Interiors* [Nueva York], v. 111 (Feb. 1952) pp. 74-83; “Complete new home for old university takes shape in Mexico city” en *Architectural Record*, v. 111 (June 1952) pp. 12-13; “Mexico's University city” en *Architectural Forum*, v. 97 (Sept. 1952) pp. 99-119; Mccoy, Esther, “University city of Mexico” en *Arts & Architecture*, v. 69 (Aug. 1952) pp. 20-37.

		education and ancient art”	antiguo. “La diferencia entre tan maravilloso proyecto de construcción en México y la circunstancia de llevarlo a cabo en los Estados Unidos es mayor que la que existe entre diferentes idiomas y culturas.”	Vista aérea de las excavaciones para la construcción del Estadio. Fotos de los frontones, del trazo del mural de Chávez Morado “ <i>El retorno de Quetzalcóatl</i> ” y de la Torre de Ciencias y del Pabellón de rayos Cósmicos.
1952	<i>Architectural Record</i>	“Complete new home for old university takes shape in Mexico city”	El artículo resalta como un magno proyecto sólo se ha podido resolver por la planificación y coordinación que se ha tenido. El texto destaca que muchos de los arquitectos que participan se encuentran entre los 25 y 36 años.	Vista aérea del conjunto. Fotos del pabellón de rayos cósmico, las cúpulas de ingeniería, los frontones, el Estadio Olímpico y la Torre de Ciencias.
1952	<i>Architectural Forum</i>	“Mexico's University city”	En el artículo se explica el proyecto de la Ciudad Universitaria considerando que se trata de una síntesis de la arquitectura en México: los frontones que emulan las construcciones prehispánicas, las cúpulas de ingeniería como parte del legado colonial y la arquitectura moderna.	Foto del paisaje de El Pedregal, de una zona de lava. Vista aérea del conjunto. Plano del Conjunto Foto de los frontones, del Estadio Olímpico, del

			La ciudad Universitaria “es realmente una ciudad completa y una de las grandes y amplias operaciones constructivas de los tiempos modernos.”	<p>Pabellón de Rayos Cósmicos, Edificio de Humanidades, Biblioteca Central y Torre de Ciencias.</p> <p>Cúpulas del edificio de Ingeniería comparándola con una foto de cúpulas de iglesias en Cholula.</p>
1952	<i>Arts & Architecture</i>	Mccooy, Esther, “The New University City of Mexico”	<p>Se trata de un número especial dedicado completamente a la Ciudad Universitaria.</p> <p>“La Ciudad Universitaria como una hazaña de la planificación”</p>	<p>En portada una cúpula de las cúpulas del techo de Ingeniería.</p> <p>Plano de Conjunto</p> <p>Sólo fotos de frontones, Torres de Ciencias, Edificio de humanidades, Biblioteca Central, Pabellón de Rayos Cósmicos.</p> <p>Plano y fotos del Estadio Olímpico.</p>

Capítulo IV: “El México de muy pronto”, difusión de la Ciudad Universitaria

Ciudad Universitaria en portadas de revistas internacionales



Fuentes: *Arts & Architecture*, v. 69 (ago. 1952); *The Architectural Review*, v. 114 (nov. 1953);
L'Architecture d'Aujourd'hui, v. 59 (abril 1955).

Tras un año de trabajos de la Gerencia General se hicieron publicaciones especiales para mostrar lo que se estaba logrando. Ejemplo de ello es lo publicado en la revista *Espacios* o de *Novedades. México en la cultura*.³⁵⁸ En ambas se colocó la foto aérea de marzo de 1950 junto con la de marzo de 1951, en la primera sólo se logra ver el terreno delimitado, en la segunda se ve el terreno trabajado y, gracias a la distancia, pareciera que las construcciones van avanzadas a pesar de que sólo el estadio, la torre de ciencias y el edificio de humanidades se estaban construyendo. Además, se reiteraba que las fabulosas cantidades otorgadas para la erección de la Ciudad Universitaria eran una inversión, probablemente respondiendo a críticas que se hacían al respecto.

Oportunamente coincidió el primer año de trabajo de la Gerencia General y la construcción de Ciudad Universitaria con el IV centenario de la Universidad. Así al

³⁵⁸ *Espacios*, núm. 7, junio 1951 y *Novedades. México en la cultura*, 16 de septiembre de 1951.

hablar de los festejos y hacer conmemoración de su historia, la Universidad recuperó como parte de la gloria universitaria el que se estuviera construyendo su nueva casa. En el suplemento de *México en la cultura*, Fernando Benítez y Miguel Prieto escribieron que al pasado de la Universidad se referirán de manera incidental pues lo que les interesaba era dedicar el número a la Ciudad Universitaria pues “El amor a la cultura y al entusiasmo de sus mejores hijos ha hecho posible esta obra en la que puede verse el símbolo del México de mañana, la representación más clara y mejor lograda de la aspiración a la cultura de un gran pueblo.”³⁵⁹ Lo cual muestra que la elite intelectual del momento también apoyó el proyecto.

¿Qué era lo que aparecía en la prensa, qué se destacaba de todo el conjunto universitario? En todas las publicaciones resaltaba el conjunto deportivo. Benítez escribió que para su gusto era la parte más hermosa de toda Ciudad Universitaria, sobre todo por los frontones de Alberto T. Arai pues explicaba que le daban al paisaje un aire eterno dado que ligan lo antiguo con lo moderno.³⁶⁰ Además, por supuesto, el estadio al que se le denominaba “la moderna pirámide” y del que se destacaba su funcionalidad. Así, frontones y estadio eran muestra de que en Ciudad Universitaria se estaba obedeciendo a una tradición constructiva y eran muestra de una continuidad cultural “ligada a las formas más entrañables del suelo de México”.³⁶¹

Otra obra imprescindible en cualquier publicación era el pabellón de rayos cósmicos. Una idea constante en la prensa es que con la Ciudad Universitaria se estaba incentivando la investigación científica. Concretamente, la Gerencia General hablaba de la importancia de fomentar la energía nuclear, así se explicaba que “el descubrimiento de la fuerza que sostiene al universo, interesa por igual al arquitecto,

³⁵⁹ *Novedades. México en la cultura*, 16 de septiembre de 1951, p.1.

³⁶⁰ En la visita de los embajadores a la CU, se decía que lo más elogiado habían sido los frontones por su “belleza inigualable”. [“Diplomáticos en la Ciudad Universitaria” en *Revista Internacional y Diplomática de México*, núm. 21, julio de 1952.] Años más tarde, en 1954, Salvador Novo en una visita que hace a la Ciudad Universitaria (“de noche está también preciosa”) describe maravillado los frontones. Cartas de Salvador Novo en *Mañana*, 3 de julio de 1954.

³⁶¹ *Novedades. México en la cultura*, 16 de septiembre de 1951, p.2.

al médica y al abogado. Esta es la razón por la cual el Instituto de Física Nuclear ocupe el centro simbólico de la Ciudad Universitaria y por la que todas las facultades y colegios se congreguen en torno a la plaza central”.³⁶² Además se elaboró un folleto donde se explicaba que era la energía nuclear, la importancia de que México adquiriera el aparato Van der Graaff (generador electrostático de dos millones de voltios, que era un acelerador de protones, de deuterones y de núcleos de helio) y de que al frente del Instituto de Física se encontrara el Dr. Manuel Sandoval Vallarta.

Finalmente, se incorporaban imágenes de algunos murales pues se destacaba el papel que se le daba a los elementos decorativos (murales y esculturas) y se mostraba como un acierto el que desde el inicio de la construcción hubieran comenzado a trabajar a la par arquitectos y artistas. Se buscaba mostrar que Ciudad Universitaria no era sólo un alarde de la construcción sino también un verdadero templo de belleza donde se conjugaban la arquitectura con las artes plásticas; la obra ultimada debería ser el orgullo de la República y debía dar muestra de lo que en México se hacía.

Ver para creer: recorridos y visitas en Ciudad Universitaria

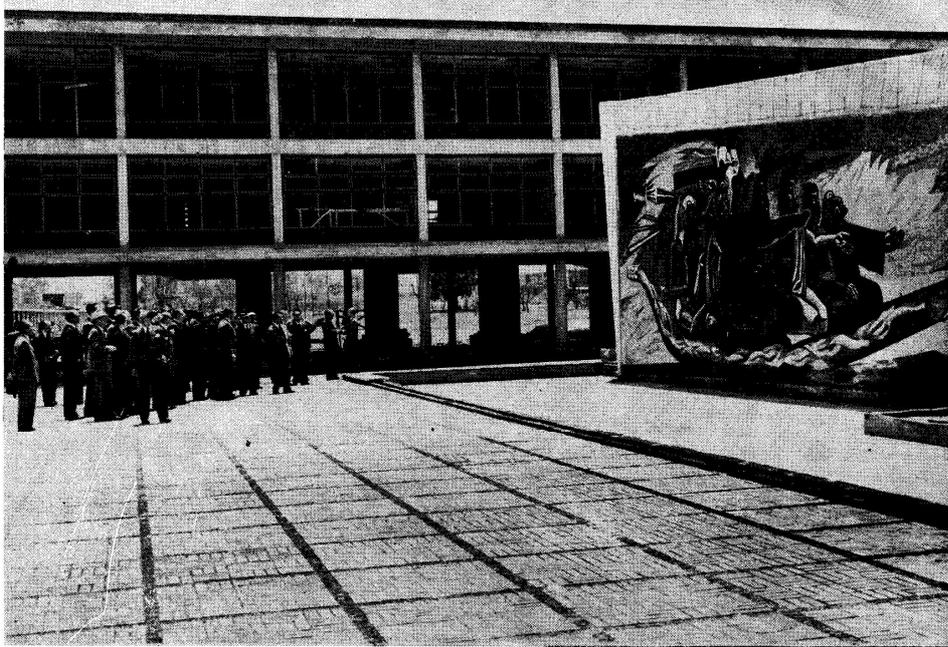
Además de la labor de difundir por medios impresos los avances de Ciudad Universitaria también se optó por ofrecer recorridos al lugar. Desde 1951, se ofrecieron visitas guiadas a dependencias gubernamentales, a empresas privadas, a alumnos de otras instituciones, y muchos más. De hecho, en 1952, se ofrecieron visitas a las mismas personas que ya habían asistido un año antes, para que comprobaran el gran avance que se tenía y dieran testimonio del empeño que el gobierno ponía en tan magno proyecto. muestra de ello es la visita que se ofreció a los representantes diplomáticos.

El recorrido comprendía una visita en carro a todo el lugar y luego una visita a pie algunos de las principales edificaciones: estadio, frontones y biblioteca.

³⁶² *Ibidem.*

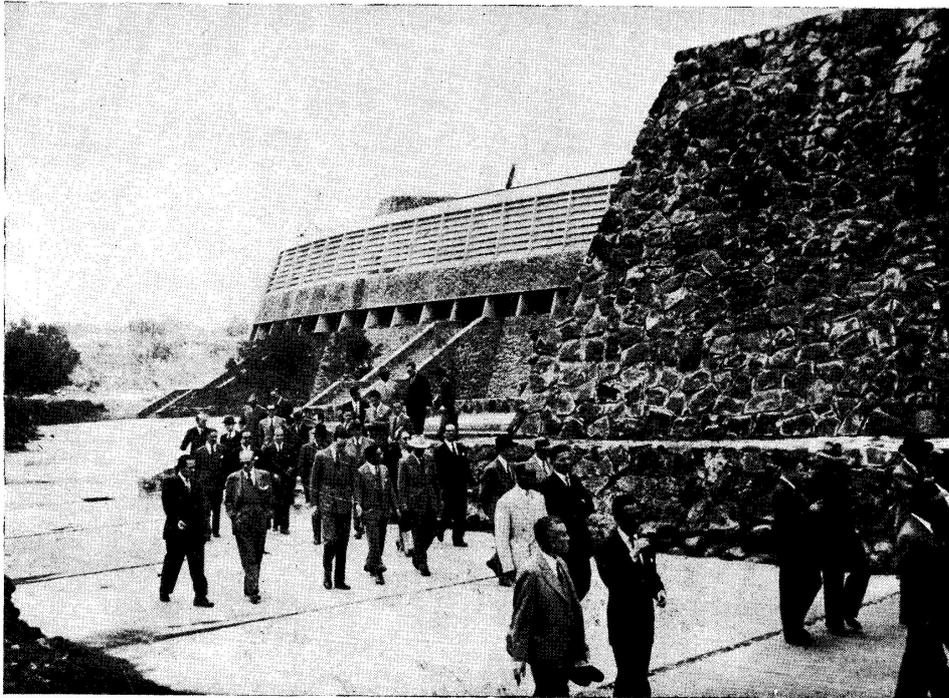
Posteriormente se ofrecía un banquete en la torre de Ciencias que se amenizaba con música (mariachis), finalmente se les entregaba unos álbumes encuadernados con contenido gráfico e información sobre la Ciudad Universitaria. En la visita de los diplomáticos el rector ofreció un discurso por encargo de la Gerencia General, en el cual subrayó cómo el traslado de la Universidad implicaría una verdadera transformación en todos los aspectos: económicos, administrativos y pedagógicos. Además, reiteró que la nueva casa universitaria se debía al apoyo y a la inspiración del presidente Miguel Alemán.

Visita de diplomáticos a
la Ciudad Universitaria, 1952



"El regreso de Quetzalcoatl", mural mosaico de Chávez Morado, es admirado por los visitantes.

Los diplomáticos comentan entusiasmados la imponente belleza de los frontones.





La caravana diplomática serpentea por los caminos abiertos en el Pedregal.

El Ministro de Relaciones, Sr. Manuel Tello, encabeza el grupo Diplomáticos, técnicos y periodistas.



Fuente: "Diplomáticos en la Ciudad Universitaria" en *Revista Internacional y Diplomática de México*, núm. 21, julio de 1952.

Los comentarios de los representantes diplomáticos fueron publicados en la *Revista Internacional y Diplomática de México*, todos coinciden en su asombro por la grandiosidad de la obra la cual, aseguran, sobrepasa todo lo que de ella habían escuchado, y felicitan al gobierno por el interés hacia la juventud pues: “un pueblo que consagra tantos esfuerzos y afanes a su juventud, está trabajando por su futuro”.³⁶³ Mucho más asombro se lee en los testimonios de los representantes que habían asistido el año anterior dado que no dan crédito de la rapidez con que se habían llevado a cabo las construcciones.

Después de Alemán...

A pesar de tanto asombro y del beneplácito con el que se recibe a la Ciudad Universitaria hay en el aire incredulidad por su funcionamiento, pues una cosa era llevar a cabo la construcción y otra la mudanza de la Universidad. Para muchos el verdadero reto comenzaba con el traslado que implicaba resolver infinidad de problemas: incrementar el número de profesores, obtener más recursos para sueldos, etcétera. Aún con la propaganda y con el claro avance de las obras que parecían que pronto se terminarían, ocupar las instalaciones suscitaba desconfianza, no era para menos pues se Miguel Alemán estaba a punto de concluir su sexenio.

La construcción de Ciudad Universitaria requirió una gran inversión. Así que las publicaciones le ayudaban a mostrar tanto el gobierno federal como a la Universidad como un ambicioso proyecto era realizable. Sin embargo, en cuanto terminó el sexenio la Ciudad Universitaria se convirtió en flanco para exigir que se invirtiera en otros proyectos.

José Ángel Ceniceros, Secretario de Educación Pública, manifestó su inconformidad ante los cuantiosos recursos que se estaban destinando a la Universidad. El secretario Ceniceros resaltó la falta de aulas y de lugares propicios para la enseñanza primaria y apuntó la necesidad de “ensanchar la base de la

³⁶³Palabras del ministro plenipotenciario de Holanda en México en “Diplomáticos en la Ciudad Universitaria” en *Revista Internacional y Diplomática de México*, núm. 21, julio de 1952, p. 12.

pirámide. Para él a quienes se tenía que atender a las bases del sistema educativo, a “los que están abajo” pues “son en verdad, los que hacen posible que otros, en menor número, más privilegiados, estén arriba.”³⁶⁴ Reitera como “los recursos son escasos y las necesidades son enormes” se debe de hacer algo para que las “ciudades de estudio” den beneficios y retribuyan a la sociedad. Sin embargo, el secretario concluye: “No quiero que esto entrañe una censura para la Ciudad Universitaria”.³⁶⁵

En el mismo tenor, en un editorial de *El Informador* se puede leer el inconformismo por el gasto que se había hecho en la Ciudad Universitaria, el reclamo y la exigencia de que esas inversiones se dieran también en universidades estatales:

[...] queremos decir que se requiere ya en Guadalajara hacer una verdadera ciudad universitaria. Y pensamos que el centralismo impide, en muchos aspectos, el progreso de México. Y en lo que se refiere a la cuestión universitaria, diremos que México absorbe la mayor parte de los presupuestos universitarios, dejando abandonadas a su suerte y a sus miserias a las Universidades de los Estados. Mayores subsidios de la Federación se requieren para estas Universidades. En México han gastado cientos de millones en la Ciudad Universitaria, y nosotros carecemos de edificios aunque sea modestos [...].³⁶⁶

Después del sexenio de Miguel Alemán, la “maravilla” de Ciudad Universitaria que no dejaba de sorprender suscitaba también resentimientos. Se reclamó lo mucho que se había invertido en ella. Probablemente hubo otras voces inconformes antes pero la campaña de difusión logró silenciarlas. Fue apabullante la cantidad de noticias que hubo sobre la obra. Algunas pagadas por la Gerencia General, otras realmente interesadas pero todas contribuyeron a que la Ciudad Universitaria se conociera y suscitara asombro.

³⁶⁴ “Revisión del plan educativo” en *Criminalia*, febrero de 1953, año XIX, núm. 2, p. 66.

³⁶⁵ *Ibidem*.

³⁶⁶ *El Informador*, 24 de diciembre de 1954.

En la construcción de Ciudad Universitaria hubo un antes y un después de Carlos Lazo. Particularmente, en la difusión del proyecto cambió la forma en que se dio a conocer la obra. A partir de él cobraron fuerza temas como la importancia del lugar donde se construía o el impulso a la ciencia. Además fue él quien se interesó en que el proyecto se diera a conocer en las revistas de arquitectura internacionales.

Ciudad Universitaria sorprendió por la velocidad con la que se construyó, sin importar que las obras no se hubieran terminado. Sorprendió por su integración plástica aun cuando esta quedó incompleta. Sin embargo, como veremos en el siguiente capítulo, las obras plásticas no sólo fueron adorno sino que contribuyeron a dotar de un discurso a la Ciudad Universitaria.

Capítulo V

“La ciencia y el trabajo”, el arte en la Ciudad Universitaria

Hoy la Ciudad Universitaria es una de las construcciones emblemáticas de la Ciudad de México. El entorno del pedregal, su arquitectura y sus colores no pasan desapercibidos, gracias a lo que es su sello característico: sus murales y ornamentación. A pesar de que algunos de los proyectos artísticos quedaron inconclusos Diego Rivera, sólo realizó la parte central de la fachada de todo su proyecto de relieve alrededor del estadio; David Alfaro Siqueiros, de los cuatro murales que haría en el edificio de rectoría, sólo concluyó dos, otro quedó inconcluso y el último ni siquiera lo comenzó; y Carlos Mérida ni siquiera empezó su trabajo para el interior de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pese a todo, la Ciudad Universitaria tuvo gran importancia para las artes plásticas tanto porque en ella se pusieron en práctica nuevas técnicas como porque se insertó en medio de la polémica sobre integración plástica. Ciudad Universitaria representaba para Siqueiros la incursión de los artistas en la nueva arquitectura (ya no sólo trabajarían en muros de edificios coloniales), el impulso a técnicas más modernas y a la pintura mural exterior (pensada para el espectador en movimiento).³⁶⁷ De igual forma, para Mario Pani la Ciudad Universitaria sería donde, como en ningún otro lado, se llevaría adelante la integración plástica de pintura y escultura.³⁶⁸

Se ha dicho mucho sobre la integración plástica en Ciudad Universitaria; de hecho, se le suele utilizar como el ejemplo por excelencia de esta integración pero ¿cómo entender a la Ciudad Universitaria dentro de las discusiones sobre la integración plástica?, ¿cuáles fueron las discusiones contemporáneas sobre el trabajo artístico de la Ciudad Universitaria? Y ¿cuál fue la aportación del arte al proyecto universitario?

³⁶⁷ *Arte público*, núm. 1, noviembre de 1952, p.1.

³⁶⁸ *Arquitectura México* núm. 83, septiembre de 1963.

Este capítulo trata sobre el arte en la Ciudad Universitaria, sus artistas y sus obras. Me interesa definir qué era y cómo entendían artistas y arquitectos la integración plástica durante la construcción de Ciudad Universitaria. ¿Cómo fue que los artistas se incorporaron al proyecto de la Universidad? ¿Quiénes participan y cómo explicar su participación? ¿Qué nos dicen los murales?

Finalmente, este capítulo quedaría incompleto sino se realizara una comparación con la Ciudad Universitaria de Caracas, coetánea de la de México, que se caracteriza por su integración plástica. Por ello, al final de este capítulo comparo ambos proyectos para entender mejor el papel que desempeñó el arte en las ciudades universitarias.

En busca de la integración plástica

La construcción de Ciudad Universitaria se dio en medio de una gran discusión entre varios artistas y arquitectos sobre lo que debía ser la “integración plástica”, término cuyo empleo era generalizado en ese momento, tanto en revistas como en diversos periódicos, en conferencias, etcétera. A la Ciudad Universitaria se le ponía como un ejemplo a seguir pues se creía que materializaba ese anhelo, a pesar de que existían obras anteriores que ya trabajaban con la integración plástica, entre las que podemos mencionar a la Secretaría de Salud (1929) donde Diego Rivera y Manuel Centurión trabajaron junto con el arquitecto Carlos Obregón Santacilia; el Hotel Reforma (1936) proyecto de Mario Pani quien trabajó junto con Diego Rivera; la Escuela Nacional de Maestros (1945),³⁶⁹ también de Pani, quien trabajó en esa ocasión con José Clemente Orozco y Luis Ortiz Monasterio; y, dentro del “Proyecto Hospitales” (1944-1958), podemos mencionar al Instituto Nacional de Oftalmología donde trabajaron el arquitecto Raúl Cacho, el pintor José Chávez Morado y el escultor Germán Cueto o el de Cardiología donde Cacho y Chávez Morado trabajaron junto con el escultor Arenas Betancourt.

³⁶⁹ Para Mario Pani se trataba de la primera gran obra donde se daba una perfecta integración plástica entre pintura y arquitectura. Citado en “Por el mundo de los museos y las galerías” de Jorge J. Crespo de la Serna en *Jueves de Excelsior*, 25 de noviembre de 1948.

Como bien señala Maricela González, la integración plástica debe pensarse como concepto, como movimiento y como manifestación de la plástica mexicana.³⁷⁰ Es difícil encontrar una sola definición de integración plástica, pero, el concepto sintetiza lo que artistas y arquitectos buscaban lograr: trabajar conjuntamente en un proyecto de construcción sin que se el arte fuera mera decoración. Se buscaba un verdadero trabajo en equipo que diera como resultado una expresión de lo mexicano donde, sin que se confundieran o estorbaran, la arquitectura se viera enriquecida por las artes plásticas.

Con la integración plástica se buscaba también lograr una arquitectura que se pudiera proyectar internacionalmente pues, en palabras de Chávez Morado, se debía “desentrañar qué es lo verdaderamente nacional y por lo tanto universal de nuestro arte”.³⁷¹ Además, se consideraba que la integración plástica era un paso adelante dentro de la tradición muralista dado que se buscaba eliminar el “divorcio entre sus resultados y los edificios públicos en que [habían sido] ejecutados”.³⁷²

Louise Noelle explica cómo este movimiento fue encabezado por los principales arquitectos de la época;³⁷³ sin embargo, los artistas también hicieron suya la propuesta como lo muestran las publicaciones *Espacios* [fundada en 1948]³⁷⁴ y *Arte*

³⁷⁰ Maricela González Cruz Manjarrez, “Una realidad plástica perenne y armónica. Diego Rivera en el Estadio Olímpico Universitario” en Lourdes Cruz González (coord.), *El Estadio Olímpico Universitario, lecturas entrecruzadas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 155.

³⁷¹ *Decoración*, diciembre de 1953, pp.2-4. Citado en: Anahí Ballent, “El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970” en Néstor García Canclini (coord.) *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera parte: Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*, México, Editorial Grijalvo, 1998, p. 108.

³⁷² *Ibid.*, p. 107.

³⁷³ Louise Noelle, “La integración plástica: confluencia, superposición o nostalgia” en Lucero Enríquez (editora), *(In) Disciplinas: estética e historia del arte en el cruce de los discursos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp.539-540.

³⁷⁴ *Espacios. Revista integral de arquitectura y artes plásticas*. El director de *Espacios* era Guillermo Rosell de la Lama, su primer consejo directivo estuvo conformado por los arquitectos: Raúl Cacho, Enrique del Moral, Alberto T. Arai, José Villagrán García y Juan O’Gorman; los artistas: José Chávez Morado, David A. Siqueiros; Roberto Berdecio y Raúl Anguiano; por el maestro Carlos Alvarado Lang y por la fotógrafa Lola Álvarez Bravo. Dio a luz 43 números en sus once años de existencia. Fue publicada de 1948 a 1959.

Público [1952]³⁷⁵, revistas que desde su creación defendieron el concepto de integración plástica y debatieron cómo debía darse. En estas revistas colaboraban arquitectos (por ejemplo, Alberto T. Arai, José Villagrán García y Juan O’Gorman) y artistas (Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, entre otros). De hecho, la revista *Espacios* declara como uno de sus propósitos “impulsar en México la integración de la arquitectura con la escultura y la pintura”.³⁷⁶

El interés por la integración plástica por parte de los artistas también se puede ver en la “Sociedad para el Impulso de la Artes Plásticas” que conformaron en 1948 pintores, escultores y grabadores. Esta sociedad afirmaba que habían sido “los primeros en tratar sobre el tema de la integración plástica en discusiones conjuntas de arquitectos, escultores y pintores”.³⁷⁷ De igual forma, al año siguiente, José Chávez Morado fundó el “Taller de Integración Plástica”: un centro de posgrado para formar artistas que pudieran crear pintura mural y escultura monumental integrada a la arquitectura. Taller apoyado por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Las discusiones y propuestas sobre integración plástica eran variadas pero casi siempre versaban sobre cómo lograrla; al mismo tiempo, se abordaban temas de relevancia tanto para el arte como para la arquitectura (así, por ejemplo, en la revista de Siqueiros se puede leer una entrevista al arquitecto Irving Evan Myers sobre la arquitectura contemporánea de Frank Lloyd Wright y Richard Neutra). Entre los interesados en definir y encausar lo que debía ser la integración plástica estaban los arquitectos Guillermo Rosell, Lorenzo Carrasco, Raúl Cacho y Enrique del Moral, y a los artistas plásticos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Chávez Morado y Carlos Mérida.

³⁷⁵ La revista *Arte Público* tenía por subtítulo “Tribuna de pintores muralistas, escultores, grabadores y artistas de la estampa en general” y era dirigida Siqueiros. Tuvo una vida breve de noviembre de 1952 a febrero de 1955. El primer número y dos folletos que le siguieron se dedicaron casi en su totalidad a los proyectos que se estaba realizando en la Ciudad Universitaria; muchos artículos son escritos por Siqueiros.

³⁷⁶ *Espacios*, núm. 8, diciembre de 1951.

³⁷⁷ *Catálogo del Segundo Salón de Pintura y Escultura de la SLAP*, México, INBA, 1949.

Desde principios de la década de los años cuarenta había posturas claras respecto al trabajo conjunto entre arquitectos y pintores. En “El pintor y el arquitecto”, Carlos Obregón Santacilia afirmaba que al incorporar la pintura mural a las construcciones no sólo la arquitectura tendría más expresividad, sino que a la vez la pintura lograría su máxima expresión y su verdadera finalidad.³⁷⁸

La integración plástica es un movimiento al que los artistas ponen como fecha de inicio 1922, con los murales del edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, y que poco a poco se fue desarrollando en proyectos que ya no sólo se materializaban en edificios ‘viejos’ sino también en edificios de reciente construcción. En 1948 Siqueiros hace un recuento del movimiento de integración plástica en México y ubica el movimiento muralista como el inicio del de integración plástica.³⁷⁹ Es para mediados de los años cuarenta y durante la década de los cincuenta que se trata de conceptualizar qué es la integración plástica y debatir en torno a cómo se debía llevar a cabo.

Para los arquitectos, como exponían Guillermo Rosell y Lorenzo Carrasco, editores de *Espacios*, la integración plástica trataba de lograr una interdependencia de todas las ramas de la plástica y de la arquitectura, pues una no podía existir sin la otra. Para el Grupo Espacios (como se les conoció a quienes participaban en dicha revista) la integración plástica debía “lograr que la arquitectura además de funcional fuera bella” y, a la vez, producir “una arquitectura mexicana orgánica y viva” sin que las obras artísticas parecieran sobrepuestas sin relación alguna con el espacio arquitectónico.³⁸⁰ Más aún, el Grupo argumentaba que con la inclusión de la plástica en la arquitectura se lograría que ésta última transmitiera un mensaje para el pueblo, pues a diferencia de artistas como Rivera, Orozco y Siqueiros, los arquitectos “se han desenvuelto en un mundo artificial desligados de nuestra estruendosa realidad, los

³⁷⁸ Carlos Obregón Santacilia, “El pintor y el arquitecto” en *Ars*, núm. 4 (abril), 1942, pp.71-72. En este breve texto el arquitecto describe maravillosamente el trabajo de creación de los murales del edificio Guardiola junto con el pintor Jorge González Camarena.

³⁷⁹ David Alfaro Siqueiros, “Hacia una nueva plástica integral” en *Espacios*, núm.-. 1, (septiembre 1948),

³⁸⁰ “Notas de arquitectura” en *El Nacional*, 22 de agosto de 1948.

‘arquitectos bien’ viven en la oscuridad de la realidad del país”.³⁸¹ Para el año de 1951 consideraban que la obra más importante de integración era la Escuela Normal de Maestros construida por Mario Pani con un mural al aire libre de José Clemente Orozco y dicen que esperan con sumo interés los resultados de las obras de Ciudad Universitaria.³⁸²

El arquitecto Raúl Cacho consideraba que entre los diversos problemas que planteaba la integración plástica, el más importante para los arquitectos era el de definir el sentido en que debía darse: ¿una línea continua de estilo entre la arquitectura y el arte o una de contraste? La primera posibilidad llevaba a pensar, por ejemplo, que la forma abstracta de la arquitectura podría obligar a la escultura y a la pintura mexicana a seguir la corriente abstraccionista, o por lo menos, a recibir mucha de su influencia. Por otro lado, la segunda postura conduciría a lo que Cacho denominaba ‘el contrapunto artístico’ (retomando el concepto de la música). Esto es, a relacionar de manera armónica formas naturalistas con grandes volúmenes arquitectónicos de valor abstracto o viceversa.³⁸³

Sin lugar a dudas, el artista que más escribió sobre la integración plástica y que se preocupó por definirla fue David Alfaro Siqueiros.³⁸⁴ Para él la integración plástica era la concepción simultánea de arquitectura, pintura, escultura e incluso de la iluminación artificial para producir algo unitario; donde la pintura tenía que participar en “igualdad de derechos” ante la arquitectura y ser, junto con la escultura, la voz ideológica, la expresión ética o socio-política de la arquitectura.³⁸⁵ Para Siqueiros la integración plástica debía ser un trabajo conjunto entre arquitectos

³⁸¹ *El Nacional*, “México puede estructurar su arquitectura”, 31 de agosto de 1949.

³⁸² *Espacios*, núm. 8, diciembre de 1951.

³⁸³ Raúl Cacho, “Henry Moore”, en *Arquitectura México*, núm. 27, octubre de 1949, p. 119 y s.s.

³⁸⁴ Él se consideraba el iniciador y el impulsor de lo que debía ser la integración plástica. Ver : “Habla Siqueiros” en *Arquitectura México*, núm. 30, febrero de 1950 pp. 294-298.

³⁸⁵ David Alfaro Siqueiros, “Cometido de la pintura en la integración plástica” en *Primer folleto de* , febrero de 1953. Para Siqueiros la pintura no sólo tenía que ver con los pequeños intereses estéticos del artista sino con el hombre inserto en su tiempo y en su historia. Ver Raquel Tibol, “Siqueiros como teórico del arte” en *Textos de David Alfaro Siqueiros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p.13.

y artistas desde antes de la construcción del edificio y no sólo dejar paños libres para el arte en los edificios.³⁸⁶ Postura que compartían varios, como por ejemplo el arquitecto Raúl Cacho.³⁸⁷

Para los artistas la integración plástica representaba el siguiente paso dentro del muralismo. Se trataba de lograr que el arte tuviera mucha más difusión. Así, Carlos Mérida argumentaba que “la pintura de caballete se está tornando cosa del pasado: arte para minorías. Las fecundas experiencias de los últimos cincuenta años, dan base eficaz para llegar hasta el arte integral que pretendemos, sea un arte para todos”.³⁸⁸ La integración plástica tenía dos claros antecedentes para los pintores: los frescos del renacimiento y los murales prehispánicos. Esto último era importante pues significaba que el movimiento de integración plástica provenía de una tradición ancestral a la que se apelaba para que la arquitectura lograra una identidad mexicana, en este sentido Palenque era ejemplo de lo que se podía hacer.³⁸⁹

Había diálogo entre lo que proponían los arquitectos y los artistas, pero cada quien lo hacía desde su trinchera. Como vimos los arquitectos del Grupo Espacios proponían la integración plástica para dotar a la arquitectura de un mensaje. Por su parte, los artistas planteaban que la integración debía contribuir a que el arte llegara a más personas. Había un punto de convergencia entre los artistas y los arquitectos que promovían la integración plástica y era el que la obra producida así lograría transmitir mucho más de lo que la arquitectura o la pintura hacían por sí solas. No importando que postura se tuviera lo importante era lograr que el trabajo plástico

³⁸⁶ “Habla Siqueiros” en *Arquitectura México*, núm. 30, febrero de 1950, p. 296.

³⁸⁷ “Notas de Arquitectura” en *El Nacional*, 22 de agosto de 1948.

³⁸⁸ Carlos Mérida, “Los nuevos rumbos del muralismo mexicano” en *Escritos de Carlos Mérida sobre arte: el muralismo*, México, INBA, 1987, p. 128. Este texto se publicó originalmente en la argentina *Pachacamac* en julio de 1953.

³⁸⁹ En la prensa, al describir los trabajos de los artistas en la Ciudad Universitaria solían poner de ejemplo ciudades prehispánicas. Por ejemplo, en *7 días tras la noticia* del 27 de septiembre de 1952 encontramos “viendo este conjunto [de obras en la Ciudad Universitaria] uno piensa en Palenque, en Uxmal, en Chichen Itzá, en Tula, en Monte Albán y en todas esas maravillosas acrópolis donde los artistas se reunieron para realización de esas obras que aún hoy nos sobrecogen por su grandiosidad y belleza.”

quedara introducido en el cuerpo arquitectónico como parte de él, de manera tal que “si se le retira se desintegra el edificio como concepción”.³⁹⁰

En octubre de 1951 se inauguró una exposición de arquitectura mexicana contemporánea en el Palacio de Bellas Artes. Para los arquitectos dicha exposición mostraba que la arquitectura mexicana se encontraba en un momento de consolidación donde la integración plástica tenía sin lugar a dudas un lugar trascendental. La exposición probaba que lo construido merecía ser exhibido. Además, para el arquitecto Mauricio Gómez Mayorga, con la exposición el Instituto Nacional de Bellas Artes había dado un fallo público sobre dos cuestiones ampliamente discutidas por arquitectos y artistas por más de veinte años: la arquitectura además de útil debe buscar la belleza y la obra arquitectónica debía ser moderna en su resolución y en sus aspectos técnicos y artísticos, expresión plástica de su momento histórico.³⁹¹

Un punto crucial de los debates sobre la integración plástica fueron las conferencias organizadas por la Casa del Arquitecto en 1953, donde participaron los arquitectos Raúl Cacho, Juan O’Gorman y Enrique del Moral y los pintores David Alfaro Siqueiros y Felipe Orlando.³⁹² Los debates ya no fueron sobre el concepto sino sobre lo que se estaba construyendo; destacan entonces como manifestaciones de integración plástica el Centro Urbano Presidente Juárez, el Museo Experimental El Eco y la Ciudad Universitaria. Sobre ellos, por ejemplo, Siqueiros plantó que había que cuestionar si lo que se estaba construyendo era un mero ornamentalismo o si realmente se estaba llevando a cabo la integración plástica.³⁹³ Resultó tan

³⁹⁰ Carlos Mérida, “Los nuevos rumbos del muralismo mexicano”, en Xavier Guzmán (investigación, selección de textos y cronología), *Escritos de Carlos Mérida sobre arte: el muralismo*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1987, p. 131.

³⁹¹ *El Universal*, 17 de octubre de 1951.

³⁹² Muestra de su importancia son los artículos y las referencias periodísticas que hay sobre el tema. Por ejemplo: “Panorama de las Artes plásticas. Polémica de Siqueiros y los arquitectos” en *El Nacional*, 11 de octubre de 1953 y Carlos Mérida, “En torno a la ‘Integración’” en *El Arquitecto*, 1954, pp. 33-34.

³⁹³ Siqueiros publicó los puntos que abordó en la conferencia en “La Arquitectura Internacional a la zaga de la mala pintura” en *Arte Público*, núm. 2, (nov.1954-feb. 1955).

controvertido lo expuesto por Siqueiros que al poco tiempo tuvo que dar otra conferencia en Bellas Artes con el título: “Porfirismos y neoporfirismos en la arquitectura: lo que dijeron que dije, lo que dije en efecto y lo que faltó por decir en la conferencia de La Casa del Arquitecto”. Como veremos a continuación, la construcción de Ciudad Universitaria permitió que se debatiera desde otra perspectiva la integración plástica: desde la perspectiva de la realización.

Los artistas en Ciudad Universitaria

A la Ciudad Universitaria se le reconoce como un proyecto de integración plástica, pero sin duda lo que representaba y las críticas a sus obras dan cuenta de cuán complejo era lograr la anhelada integración. Para algunos arquitectos y artistas la integración debía darse desde la gestación del proyecto. En el caso de la Ciudad Universitaria no encontramos indicio alguno de que se hayan incorporado artistas desde el momento en que se elaboró el plano de conjunto.

En 1953 Siqueiros dio a conocer públicamente una carta que le había enviado a Carlos Lazo en febrero de 1951 donde proponía la formación e incorporación al equipo de trabajo de Ciudad Universitaria de una comisión de pintores muralistas. Dicha comisión debería encargarse de resolver las cuestiones de policromía exterior e interior de toda la Ciudad Universitaria, seleccionar los lugares para la realización de obras pictóricas, escultóricas y la temática a desarrollar para que las obras artísticas correspondieran tanto a la función de la Ciudad Universitaria como a la de cada edificio en particular. Siqueiros también proponía que se revisará desde el ángulo de la integración plástica las obras ya en proceso y los planos en etapa de concepción o desarrollo.³⁹⁴ La propuesta de trabajo no fue aceptada pero la carta revela que había interés por parte de la Gerencia General por incorporar a los artistas. Siqueiros publicó la carta como prueba de que fueron los pintores quienes exigieron la participación en las obras de la nueva casa universitaria, pero él mismo

³⁹⁴ Carta de David Alfaro Siqueiros a Carlos Lazo del 20 de febrero de 1951 publicada en *Primer folleto de Arte Público*, febrero de 1953, pp.3-4.

escribió al principio de su carta que la hace “contestando a las preguntas que me hizo [Carlos Lazo] sobre el problema de la inclusión de la pintura y la escultura en el conjunto de la construcción de la Ciudad Universitaria”.³⁹⁵ Es así que, como veremos en este apartado, la figura de Carlos Lazo es fundamental para entender la inclusión de las artes en el proyecto universitario.

Las obras de la Ciudad Universitaria avanzaban y no se había invitado a colaborar a los artistas. Para Siqueiros era imposible imaginar la nueva casa universitaria sin la participación de ellos, argumentaba que no se podía concebir su construcción sin considerar a los pintores cuando el muralismo llevaba ya treinta años de experiencia. El plano de conjunto se comenzó a diseñar desde 1947; la colocación de la primera piedra fue en junio de 1950 y los artistas comenzaron sus labores en 1952.

Fueron ocho los artistas que realizaron obras de arte para la nueva casa universitaria; seis pintores: José Chávez Morado, Francisco Eppens Helguera, Juan O’Gorman, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Rosendo Soto³⁹⁶; y dos escultores: Ignacio Asúnsolo y Rodrigo Arenas Betancourt, este último fue el único extranjero invitado a participar.

Francisco Eppens cuenta cómo en 1952 los encargados de la construcción de Ciudad Universitaria solicitaron bocetos para los murales de sus edificios y que el entonces “Frente Nacional de Artes Plásticas”³⁹⁷ pidió que “nadie promueva su

³⁹⁵ *Ibid.*, p.3.

³⁹⁶ Soto no firmó el mural que realizó, pero en 2004 su hija Luz Elena Soto e investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas, en particular Cecilia Gutiérrez, dieron a conocer que la obra “Ciencia para la paz” que se encuentra en el auditorio Alfonso Caso era de su autoría. Ver: “Participó Rosendo Soto en el mural del Alfonso Caso”, *Gaceta UNAM*, 15 de abril de 2004, p.17. Por este motivo en publicaciones anteriores al 2003 se le atribuye el mural a José Chávez Morado, ver por ejemplo: *La pintura mural en los centros de educación de México*, Secretaría de Educación Pública, 2003, p. 15. En publicaciones recientes se le considera como parte de los artistas que colaboraron en Ciudad Universitaria, ver por ejemplo: *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, México, Fundación UNAM / Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 112.

³⁹⁷ En mayo de 1952 se llevó a cabo la primera Asamblea Nacional de Artes Plásticas en el Palacio de Bellas Artes allí nació el Frente Nacional de Artes Plásticas (FNAP) que se disolvió hasta 1958. El FNAP surgió con la intención de ser el frente representativo de los trabajadores de las artes plásticas para luchar

mural por separado, pues aquí decidiremos quiénes lo van a hacer (cuando ya ellos de antemano sabrían quiénes los habrían de realizar).³⁹⁸ Sin embargo, no parece que el Frente Nacional hubiera tenido influencia o que la Gerencia General hubiera realizado un concurso abierto para que los artistas entregaran proyectos para la Ciudad Universitaria. Fueron algunos arquitectos los que invitaron a pintores y escultores para que realizaran obras artísticas que acompañaran a sus edificios.

En 1952 Eppens fue invitado directamente por el arquitecto Roberto Álvarez Espinoza para realizar un anteproyecto para el edificio de la Escuela de Medicina; el arquitecto conocía a Eppens y ya le había pedido antes murales interiores para el inmueble que hizo para el Club Colonia.³⁹⁹ El boceto que realizó Francisco Eppens lo discutieron en conjunto Roberto Álvarez Espinosa, Carlos Lazo y Gustavo García Travesí. En ese momento el artista preguntó sobre la influencia que tendría el “Frente Nacional de Artes Plásticas” en la decisión de lo que se haría en Ciudad Universitaria a lo que García Travesí le respondió “que el Frente nada tenía que ver”.⁴⁰⁰ En 1953 Eppens comenzó a trabajar en el mural de medicina y poco tiempo

por sus intereses y, a la vez, defender la herencia cultural de México. El lema del Frente Nacional era “un arte al servicio del pueblo”. Raquel Tibol, *Documentos sobre el arte mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 104.

³⁹⁸ Ramón Valdiosera Berman, *Francisco Eppens: el hombre, su arte y su tiempo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 59.

³⁹⁹ Francisco Eppens Helguera nació en 1913 en San Luis Potosí. Ingreso en 1927 a la Academia de San Carlos y en 1929 comenzó a trabajar realizando dibujos publicitarios para compañías como Ericsson, Cervecería Modelo, Goodrich Euzkadi y Cementos Tolteca. En 1930 el arquitecto Roberto Álvarez Espinoza le encargó a Eppens dos murales para el Club Colonia, uno sobre el boliche y otro sobre el billar. Estos fueron los primeros murales que realizó el artista. Posteriormente se dedicó a hacer carteles de películas y en 1935 comenzó a trabajar en los Talleres de Impresión de Estampillas donde realizó timbres postales hasta 1951. Después de la experiencia adquirida al realizar los murales en Ciudad Universitaria el arquitecto Gustavo García Travesí le encargaría “La unión entre México e Italia”, mural exterior de mosaico de vidrio para la Fábrica de Celulosa en Chihuahua en 1955. Por su parte, el arquitecto Roberto Álvarez Espinoza le encomendaría seis trabajos más para sus edificios, como por ejemplo, “Rosa de los vientos” mural en mosaico de vidrio para la Nueva Estación de los Ferrocarriles Nacionales de México. En la década de los sesenta realizó tres murales exteriores, también en mosaico de vidrio, en la nueva sede del Partido Revolucionario Institucional: “La Independencia”, “La Reforma” y “La Revolución”. Eppens murió en 1990 en la Ciudad de México.

⁴⁰⁰ Ramón Valdiosera Berman, *Francisco Eppens: el hombre, su arte y su tiempo... op. cit.*, p. 60. Cabe señalar que el boceto del mural lo adquirió en los años sesenta el Museo de la Universidad de Lund, Suecia.

antes de concluirlo, los mismos arquitectos le pidieron otro boceto para el muro sur del anfiteatro de la Escuela de Odontología.

El arquitecto Raúl Cacho, encargado del conjunto de Ciencias, se preocupó por darle espacio en su obra tanto a la pintura como a la escultura, lo cual no es de extrañar si se considera que Cacho era director de la revista *Espacios* y que siempre se preocupó por definir, promover y realizar integración plástica. Raúl Cacho invitó al pintor José Chávez Morado⁴⁰¹ para realizar murales al exterior del auditorio de Ciencias en superficies que había diseñado para ello.⁴⁰² Ambos, arquitecto y artista, compartían el interés por impulsar la integración plástica y hubo buen diálogo entre ellos sobre el proyecto. Después de trabajar en Ciudad Universitaria trabajaron en la conformación de los “Talleres de Artesanos” y en el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

En los costados del auditorio de Ciencias se encuentra un mural del pintor Rosendo Soto.⁴⁰³ Es muy probable que su colaboración se deba al propio Chávez

⁴⁰¹ José Chávez Morado nació en Silao, Guanajuato, en 1909. A los 16 años emigró a los Estados Unidos donde trabajó en la pizca de naranja. En 1930 se inscribió en clases nocturnas de pintura en la *Chouinard School of Art* en Los Ángeles. Al año siguiente regresó a México e ingresó, también a clases nocturnas, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. De 1935 a 1936 pintó su primer mural “Evolución del niño campesino a la vida urbana obrera” en la escuela Estado de Sonora de la Ciudad de México. En 1937 ingresó al Taller de la Gráfica Popular. Años más tarde, en 1949, fundó el Taller de Integración Plástica. Después de realizar los murales de Ciudad Universitaria hizo los de la Secretaría de Comunicaciones. Entre sus muchos trabajos podemos destacar: el mural “La historia de la medicina prehispánica” en los laboratorios CIBA (1954); el fresco “Abolición de la esclavitud por don Miguel Hidalgo” en la Alhóndiga de Granaditas (1955); “El Paraguas”, columna ubicada en el patio central del Museo Nacional de Antropología y el mural “Homenaje al rescate” en el Centro Médico Nacional Siglo XXI (1988). En 1974 recibió el Premio Nacional de Artes. Chávez Morado murió en 2002 en Guanajuato.

⁴⁰² José de Santiago Silva, *Chávez Morado, vida, obra y circunstancias*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1984, tomo II, p. 9.

⁴⁰³ Rosendo Soto Álvarez nació en Guadalajara, Jalisco. De 1928 a 1931 estudió en la Academia de San Carlos. Posteriormente, de 1931 a 1941, trabajó como profesor de dibujo en escuelas primarias y como académico de artes plásticas en el Sistema de Educación Superior Campesina de la Secretaría de Educación Pública. Participó con José Chávez Morado en el Taller de Integración Plástica, donde fue profesor. Fue uno de los fundadores del Frente Nacional de Artes Plásticas (1952) del que fue secretario general por diez años y para el que organizó en 1955 una exposición de pintura y gráfica mexicana que se exhibió en Polonia, Bulgaria, Rumania, Alemania Oriental, Checoslovaquia, URSS y la República Popular de China. Fue profesor del Centro Superior de Artes Aplicadas y desde 1962 de la Escuela de Diseño y Artesanía, de la que fue director de 1965 a 1968. Soto falleció en 1994 en la Ciudad de México.

Morado;⁴⁰⁴ se conocían y por mucho tiempo trabajaron juntos compartiendo proyectos: Soto fue profesor del Taller de Integración Plástica que fundó Chávez Morado, colaboraron juntos en la realización de los murales del edificio de Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y se desempeñó como subdirector de la Escuela de Diseño y Artesanías al mismo tiempo que Chávez Morado era el director.⁴⁰⁵

La escultura para el conjunto de Ciencias es obra de Rodrigo Arenas Betancourt.⁴⁰⁶ En 1949 Arenas Betancourt había participado en una exposición colectiva en el palacio de Bellas Artes, allí conoció al arquitecto Cacho. “Raúl Cacho conversó con Arenas Betancourt, se pusieron de acuerdo en la necesidad de incorporar la escultura a la arquitectura y le pidió que le llevara un proyecto”.⁴⁰⁷

⁴⁰⁴ Su hija Luz Elena Soto al investigar sobre el mural “Ciencia para la paz” comentó: “quiero pensar – porque no tengo el dato escrito- que después de que este último [Chávez Morado] realizó el mural ubicado al frente del auditorio, le dejó ese espacio [...]” en “Participó Rosendo Soto en el mural del Alfonso Caso”, *Gaceta UNAM*, 15 de abril de 2014, p.17.

⁴⁰⁵ *Memoria de la Escuela de Diseño del INBA: 40 años en la enseñanza del diseño 1962/2002*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2002, pp. 71-72.

⁴⁰⁶ Rodrigo Arenas Betancourt nació en 1919 en El Uvital, Fredonia, Colombia. Estudió arte en el Instituto de Bellas Artes en Medellín y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. En 1944 llegó a México donde permaneció hasta 1964. Al llegar ingresó en la Academia de San Carlos y posteriormente estudió en la Escuela Libre de Arte, la Esmeralda. Fue ayudante de escenógrafo en los Estudios Azteca (1944-1945), reportero de *El Nacional* (México) y de *El Colombiano* (Medellín, Colombia) (1946-1949), Fotógrafo de arquitectura (1946-1953). Arenas Betancourt se dedicó completamente a la escultura de 1956 a 1964. Gabriel García Márquez publicó un reportaje en *El Espectador* (febrero de 1955) en que se refiere a Arenas Betancourt como el mexicano de Fredonia. Entre sus obras podemos destacar: “La enfermedad y la salud” en el Hospital de la Raza (1950-1952), Cuauhtémoc edificio de la SCOP (1953-1954), “El viento” embajada de México en Chile (1958), Monumento de la “Batalla del Cinco de Mayo”, Puebla (1960-1962), “Largo viaje desde el vientre al corazón del fuego” fachada del edificio de la Beneficencia de Antioquía, Medellín (1964-1966), “Cristo-Prometeo” en la Ciudad de Universitaria, Universidad de Antioquía, Medellín (1965-1968) y “Lanceros del pantano de Vargas” monumento en Boyacá, Colombia (1969). Fue secuestrado durante varios meses por las FARC en 1988, al ser liberado escribió *Los pasos del condenado*. Murió en 1995 en Caldas, Colombia.

⁴⁰⁷ Gabriel García Márquez, “Un grande escultor colombiano ‘adoptado’ por México” [artículo publicado en febrero de 1955 en *El Espectador*] en Gabriel García Márquez, *Obra periodísticas II. Entre Cachacos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, p. 319.

Ambos trabajaron en el proyecto escultórico del Prometeo que sobre un espejo de agua se colocó frente a la Torre de Ciencias.⁴⁰⁸

La participación de Diego Rivera en el Estadio de Ciudad Universitaria también se debió a la invitación del arquitecto responsable de dicha construcción, Augusto Pérez Palacios. En un principio el artista se mostró renuente a colaborar pues tanto él como otros arquitectos consideraban que el Estadio era en sí mismo una obra escultórica. Sin embargo, “con un poco de esfuerzo” Pérez Palacios logró la participación de Rivera.⁴⁰⁹

Un caso distinto es el de la escultura del presidente Miguel Alemán de Ignacio Asúnsolo.⁴¹⁰ Vicente Leñero afirma que “nadie habló de ella en voz alta –ni Novoa, ni Lazo, ni Garrido–”⁴¹¹ pero lo cierto es que la prensa la consideraba como una forma de homenaje a quien había apoyado el proyecto universitario.⁴¹² Es

⁴⁰⁸ Las fotos del Prometeo también recorrieron el mundo, como escribió García Márquez, “dos toneladas de bronce que en seis meses lo hicieron famoso [a Betancourt] en medio mundo”. Gabriel García Márquez, “Un grande escultor colombiano ‘adoptado’ por México”... *op. cit.*, p. 319.

La primera versión de la escultura “Prometeo” realizada en yeso policromado, forma parte de la colección de Ernesto Gutiérrez Arango, Colombia.

⁴⁰⁹ Augusto Pérez Palacios, *Estadio Olímpico. Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, p. 22.

⁴¹⁰ El escultor Ignacio Asúnsolo nació en Parral, Chihuahua, en 1890. En 1908 fue becado por el gobernador de Chihuahua Enrique Creel para que estudiara en la Academia de San Carlos. Ganó por oposición la cátedra de dibujo en San Carlos en 1913. Dos años más tarde, en 1915, viajó a Chihuahua para incorporarse a la División del Norte; allí instaló un estudio para escultura en una casa confiscada a la familia Terrazas y cuando le quitaron este estudio decidió regresar a la capital y retomar su cátedra de dibujo en San Carlos. En 1919 obtuvo una beca del gobierno con la cual viajó a Europa y estudió en la Escuela de Bellas Artes de París. Regresó a México en 1921 y fue invitado por José Vasconcelos para que esculpiera varias tallas en piedra para el patio central de la Secretaría de Educación Pública. Fue director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de 1949 a 1953. Entre sus obras podemos destacar el monumento a Álvaro Obregón (D.F., 1934), el Monumento a la madre (Chihuahua, 1940), el Monumento a Zapata (D.F., 1950) y el Monumento a la División del Norte (Chihuahua, 1957). Además de que realizó bustos de muchas personalidades como Alfonso Reyes, Carlos M. Lazo, Julián Carrillo, Luis Garrido, Antonio Castro Leal, entre otros. Asúnsolo murió en diciembre de 1965 en la ciudad de México.

⁴¹¹ Vicente Leñero, “Una estatua para Miguel Alemán” en Vicente Leñero, *Talacha periodística*, México, Editorial Grijalbo, 1988, p. 157. [Originalmente el reportaje se publicó en *Revista de Revistas*, octubre de 1972].

⁴¹² Carlos Pellicer escribió que la Ciudad Universitaria era una construcción que al gobierno de Alemán “le da un acento que ningún otro gobierno ha alcanzado” gracias “a la obra indiscutible, pero inteligente y constructiva del presidente Alemán”. *Hoy*, 26 de mayo de 1952.

probable que quien se haya encargado de gestionar todo lo referente a ella haya sido Carlos Lazo como Gerente General de las obras. Así solo no trabajó con ningún arquitecto y de acuerdo al testimonio de José María Luján (quien fue representante de la Rectoría ante el Consejo Técnico Directivo de CU) fue el mismo escultor quien decidió el sitio donde se colocaría la estatua.⁴¹³

Finalmente, la obra de Juan O’Gorman tuvo una incorporación distinta, fue él mismo quien propuso el proyecto artístico para el edificio que estaba realizando. O’Gorman ganó el primer lugar del concurso convocado por Carlos Lazo para realizar el proyecto arquitectónico de la Biblioteca Central y donde participaron seis arquitectos más.⁴¹⁴ La construcción fue diseñada sin ventanas, con grandes muros en el exterior que, O’Gorman cubrió con mosaicos.

En una entrevista que O’Gorman dio en 1970, narra cómo él le propuso a Carlos Lazo recubrir la Biblioteca con mosaicos, lo que a Lazo “le pareció monstruoso”; sin embargo le dio dinero para realizar dos bandas de piedra.⁴¹⁵ “La obra quedó incompleta hasta que en el Congreso de Arquitectos que se llevó a cabo en aquel tiempo, dos colegas franceses le sugirieron a Carlos Lazo que era indispensable que se recubriera toda la torre con los mosaicos, siguiendo el proyecto original. De esta manera, se convenció Carlos Lazo de que se llevara a término la obra, y persuadió a los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, responsables del proyecto general de la Ciudad Universitaria”.⁴¹⁶

En entrevista, Chávez Morado también mencionó que “los arquitectos Pani y del Moral no querían decoración alguna ni en Rectoría ni en el Estadio”.⁴¹⁷ De hecho, Chávez mencionó que fue Carlos Lazo quien consiguió que Siqueiros participara en

⁴¹³ Vicente Leñero, “Una estatua para Miguel Alemán”... *op. cit.*, p. 158. Es preciso señalar que pocas veces se menciona esta escultura como parte de la integración plástica de la Ciudad Universitaria.

⁴¹⁴ “Entrevista” en *La palabra de Juan O’Gorman (selección de textos)*, México, UNAM, 1983, p. 24.

⁴¹⁵ *Ibidem* y ss. En esta entrevista O’Gorman menciona que era amigo de la infancia de Carlos Lazo.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁴¹⁷ “José Chávez Morado: ‘Sólo soy fanático del trabajo y del amor a mi mujer’. Un diálogo con Carlos Monsiváis” en *José Chávez Morado para todos internacional*, México, Banco Internacional / Editorial Patria, 1989, p. 25.

el edificio de Rectoría.⁴¹⁸ En diciembre de 1951 la revista *Espacios* publicó que David Alfaro Siqueiros ya colaboraba con los arquitectos de la Ciudad Universitaria.⁴¹⁹ Pani y Del Moral sólo le indicaron a Siqueiros los muros donde podía trabajar y por ello se “quejó amargamente.”⁴²⁰

Sin embargo, en septiembre de 1952, la revista *Arquitectura México* (fundada y dirigida por Mario Pani) dedicó un número al proyecto universitario y resaltó la integración plástica como una de las características principales de la obra. En esta publicación los arquitectos encargados del conjunto, Mario Pani y Enrique del Moral, explican la incorporación del arte a partir del reconocimiento de que en México existe la tradición, desde la época precortesiana hasta el siglo XX, del empleo de la pintura y la escultura en sus edificios. Los arquitectos afirman que “en la Ciudad Universitaria se tomó en cuenta esta tradición, dando importancia a la colaboración entre los arquitectos y los pintores y escultores”.⁴²¹ Para lograr la integración de las diferentes expresiones plásticas a la arquitectura, explican Pani y Del Moral, se previó “de espacios y superficies, creadas exprofeso, en donde se ubican esculturas y murales. Esta postura se diferenció de lo que hasta entonces se había hecho ‘acomodar’ los murales en edificios ya construidos de otras épocas”.⁴²²

Carlos Lazo fue esencial en la incorporación de los artistas la nueva casa universitaria. Chávez Morado incluso hacía referencia a que hubo una intención por parte de Lazo de revisar el trabajo realizado por Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública en cuanto a la decoración de los edificios públicos;⁴²³ explicaba que Lazo “sabía la parte de gloria que ganó el filósofo con el muralismo de la

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ *Espacios*, núm. 8, diciembre de 1951.

⁴²⁰ Itzel Rodríguez Mortellaro, “Juan O’Gorman: las lecciones de Ciudad Universitaria” en *La pintura mural en los centros de educación de México*, Secretaría de Educación Pública, 2003, p. 147.

⁴²¹ “Principales características de la obra” en *Arquitectura México*, número 39, septiembre de 1952, p.228.

⁴²² Mario Pani y Enrique del Moral, “CU: la ciudad interior” en la sección de documentos de la *Revista de la Facultad de Arquitectura*, núm. 1, verano de 1985, p.18.

⁴²³ “José Chávez Morado: ‘Sólo soy fanático del trabajo y del amor a mi mujer’... *op. cit.*, p. 25.

primera etapa y quería repetir la hazaña”.⁴²⁴ Vasconcelos impulsó el movimiento muralista que, para Siqueiros, llegaba a su segunda etapa con la realización de los murales al exterior en los edificios de Ciudad Universitaria.⁴²⁵

La convivencia entre los artistas no fue fácil. Eppens cuenta como ni Diego Rivera ni David Alfaro Siqueiros querían que Chávez Morado y él participaran e incluso le propusieron a Lazo y García Travesí que fueran sólo ayudantes a lo que ellos respondieron que “cada uno va a hacer lo suyo, pues ya hemos firmado los contratos con ellos”.⁴²⁶

La confrontación que más se difundió en la prensa fue la de Siqueiros y O’Gorman. Siqueiros calificó de bárbaras las obra de Diego Rivera y de O’Gorman. A lo cual O’Gorman respondió que la obra de Siqueiros le parecía “una derrota de la pintura mexicana dentro del concepto que de ella se tiene en el mundo”, que los colores que usaba eran chillantes por lo que lastimaban a quien los veía y que nadie entendía lo que sus murales querían decir pues para los trabajadores de la Ciudad Universitaria lo que debería ser el escudo de la universidad no era más que una pelea de gallos.⁴²⁷ Finalmente, O’Gorman criticaba que Siqueiros se preocupara tanto por los materiales y que terminara usando aquellos que habían sido inventados para barnizar latas de sardinas o para pintar automóviles.⁴²⁸

⁴²⁴ Chávez Morado, José, “La integración plástica en la arquitectura mexicana” en *Colmena Universitaria*, 45-46, Guanajuato, ago-sep de 1979 texto reproducido en *José Chávez Morado: su tiempo, su país, obra plástica*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1988, p. 152. Esta misma idea también la podemos encontrar por ejemplo: “deberemos de reconocer lo que existe de diferencia y de complemento entre el movimiento inicial que encabezara José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública y el que propicia Carlos Lazo desde la Ciudad Universitaria y la Secretaría de Comunicaciones”. Gabriel García Maroto, “Vida y Arte: la plástica y su proyección pública; procesos de la integración plástica” en *Novedades: México en la cultura*, 29 de marzo de 1953.

⁴²⁵ David Alfaro Siqueiros, “Mi experiencia en el muralismo exterior”, *Excelsior*, 25 de marzo de 1956. En este artículo Siqueiros explica como “al muralismo exterior le corresponde un nuevo tipo de espectador, un espectador activo, frecuentemente motorizado [...] [cuyo] radio visual es infinitamente mayor y más complicado que el del interior.”

⁴²⁶ Ramón Valdiosera Berman, *Francisco Eppens: el hombre, su arte y su tiempo... op. cit.*, p. 60.

⁴²⁷ Julio Scherer García, “O’Gorman vs. Siqueiros”, *Excelsior*, 23 de noviembre de 1952.

⁴²⁸ *Ibidem*.

Siqueiros respondió que usaba “bárbaro –en el sentido estricto de la palabra– [pues] decorar con piedras de colores el exterior de los edificios [...] no lo harían ni los pueblos de las culturas más remotas de América”.⁴²⁹ De la Biblioteca Central Siqueiros dijo que “aunque la gringa se vista de china poblana, gringa se queda”, queriendo decir con ello que se trataba de una construcción al estilo funcionalista que había sido cubierta con imágenes copiadas de códices y de libros coloniales pero que no era realmente algo nacionalista.⁴³⁰ Lo cierto es que como escribió Siqueiros “a diferencias técnicas, [...] diferencias estéticas”,⁴³¹ la polémica no paso a más, fue algo que se quedó en dimes y diretes en la prensa.

Ahora bien, que se lograra o no la integración plástica dependía del concepto que se tenía. Así, por ejemplo, para Del Moral la integración plástica no involucraba la participación de los arquitectos y los artistas desde la concepción del inmueble. De hecho, Del Moral planteó en la conferencia en La Casa del Arquitecto en 1953: “el solo hecho de que la pintura o la escultura aparezca a posteriori ya es por demás significativo”.⁴³² Es decir, para él el que los artistas comenzaran tiempo después de iniciadas las obras no demeritaba en nada el trabajo de integración plástica.

Una postura contraria la encontramos en Francisco Eppens, quien expresó que la integración plástica de la que tanto se había hablado “nunca se llevó a efecto, pues la idea era trabajar conjuntamente arquitectos, pintores y escultores en el proyecto para la Ciudad Universitaria y lo cierto es que el arquitecto deja un muro para que en él se ejecute un mural”.⁴³³ Ambas posturas coexisten y no alteran el hecho trascendental de que en la Ciudad Universitaria se tenía como objetivo la

⁴²⁹ “Aunque la gringa se vista de china poblana, gringa se queda”, *Semanario DF*, 21 de diciembre de 1952.

⁴³⁰ *Ibidem*.

⁴³¹ “Reanudando una antigua controversia”, *Arte Público*, núm. 1, diciembre de 1952, p. 5. Aquí Siqueiros retoma la polémica y escribe más al respecto.

⁴³² Citado en: Carlos Mérida, “En torno a la ‘Integración’” en *El Arquitecto*, 1954, p. 33.

⁴³³ Citado en: Ramón Valdiosera Berman, *Francisco Eppens: el hombre, su arte y su tiempo... op. cit.*, p. 97.

integración plástica⁴³⁴, de que se realizaron obras plásticas y de que éstas cargaron de significado al proyecto.

⁴³⁴ Así lo expresó Diego Rivera en entrevista. Ver: Gustavo Valcárcel, “Rivera y Siqueiros en la Ciudad Universitaria de México”, *Suplemento del Nacional*, octubre de 1952, p.8.

**Cuadro 1:
Artistas y obras que se realizaron en Ciudad Universitaria**

Artista	Título	Fecha	Ubicación
Diego Rivera	<i>La universidad, la familia y el deporte en México</i>	1952	Estadio Olímpico Universitario (fachada oriente)
	<i>La llama olímpica</i>	1952	Palco del rector (interior)
	<i>El escudo de la fundación de México – Tenochtitlán</i>	1952	Palco del rector (interior)
David Alfaro Siqueiros	<i>El pueblo a la universidad, la universidad al pueblo. Por una cultura nacional neohumanista de profundidad universal</i>	1952-1956	Edificio de rectoría (muro sur)
	<i>Las fechas en la historia de México o el derecho a la cultura</i>	1952-1956	Edificio de rectoría (fachada norte)
	<i>Nuevo símbolo universitario</i>	1952-1956	Edificio de rectoría (fachada oriente)
Ignacio Asúnsolo	<i>Miguel Alemán</i> (escultura)	1952	(a un lado de Rectoría)
Juan O’Gorman	<i>Representación histórica de la cultura</i>	1952	Biblioteca Central
José Chávez Morado	<i>La ciencia y el trabajo</i> o <i>Los constructores</i>	1952	Unidad de Posgrado, Auditorio Alfonso Caso [antigua Facultad de Ciencias] (exterior, costado oriente)
	<i>La conquista de la energía</i>	1952	Unidad de Posgrado, Auditorio Alfonso Caso [antigua Facultad de Ciencias] (fachada norte)
	<i>El retorno de Quetzalcóatl</i>	1952	Unidad de Posgrado, Auditorio Alfonso Caso [antigua Facultad de Ciencias] (exterior, fachada sur)
Rosendo Soto	<i>Ciencia para la paz</i>	1952-1953	Unidad de Posgrado, Auditorio Alfonso Caso [antigua Facultad de Ciencias] (exterior, costado poniente y oriente)
Rodrigo Arenas Betancourt	<i>Prometeo</i> (escultura)	1952	(antigua Facultad de Ciencias)
Francisco Eppens Helguera	<i>La superación del hombre por medio de la cultura</i>	1953	Facultad de Odontología, Auditorio José J. Rojo, (exterior, muro sur)
	<i>La vida, la muerte, el mestizaje y los cuatro elementos</i> o <i>Alegoría al mestizaje</i>	1953-1954	Facultad de Medicina (fachada poniente)

Las obras y su aportación

En agosto de 1952 la revista *Espacios* dio a conocer que Diego Rivera había iniciado su mural exterior en el Estadio de la Ciudad Universitaria, que David Alfaro Siqueiros comenzaba su obra en el edificio de Rectoría y que José Chávez Morado había terminado las obras que se le encomendaron para la Facultad de Ciencias.⁴³⁵ Para octubre de 1952 ya se había colocado la escultura de Arenas Betancourt enfrente del edificio de Ciencias⁴³⁶ y O’Gorman había realizado una pequeña parte de los murales de la Biblioteca. Con estas obras terminadas y en proceso se realizó en la Ciudad Universitaria, del 19 al 25 de octubre de 1952, el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos.

Para ese momento, Carlos Lazo era presidente del Colegio de Arquitectos, de la Sociedad de Arquitectos de México y del VIII Congreso Panamericano de Arquitectura. El Congreso se había propuesto para 1951 pero que “por razones operativas,” se realizó al año siguiente.⁴³⁷ Lo más probable es que se haya postergado un año para que estuvieran casi terminadas las obras de la Ciudad Universitaria.

Los preparativos para el Congreso incluyeron la publicación de obras como *Ciudad Universitaria* y *Guía de Arquitectura Mexicana Contemporánea*.⁴³⁸ Una exposición en el Palacio de Bellas Artes sobre “El arte en la vida diaria, exposición de objetos de buen diseño hechos en México”⁴³⁹ y otras exposiciones sobre “Arquitectura prehispánica, colonial y popular de México”, “Historia de la Cultura en México”, “Integración de las artes plásticas” y, finalmente, una sobre la propia “Ciudad

⁴³⁵ “Entre restiradores” en *Espacios*, núm. 10, agosto de 1952.

⁴³⁶ “Una escultura de Rodrigo Arenas Betancourt en la Ciudad Universitaria” en *Espacios*, núms. 11-12, octubre de 1952.

⁴³⁷ Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 – 2000... op. cit.*, p. 24.

⁴³⁸ Luis Islas García, *Ciudad Universitaria*, edición preparada para el VIII Congreso Panamericano de Arquitectura, México, Ediciones de Arte, 1952, Colección Anahuac-Arte Mexicano, vol. 29. *Guía de Arquitectura Mexicana*, México, Espacios, 1952.

⁴³⁹ INBA, *El arte en la vida diaria, exposición de objetos de buen diseño hechos en México (con motivo del 8º congreso Panamericano de Arquitectura)*, México, INBA-Departamento de Arquitectura, 1952.

Universitaria".⁴⁴⁰ Esta última había sido itinerante, el arquitecto Nicolás Mariscal Barroso la había mostrado en el "Building Research" del *Royal Insitute of British Architects* y en Rabat, Marruecos, en una reunión de la Unión Internacional de Arquitectos.⁴⁴¹ La exposición daba cuenta del proyecto y mostraba fotografías del proceso de construcción y del estado en que se encontraban los avances de las obras.



El VIII Congreso tuvo como tema principal la planificación y la arquitectura en los problemas sociales de América, como ejemplos de dicha arquitectura se consideraron la habitación popular, los hospitales y la educación (incluyendo aquí a

⁴⁴⁰ Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 – 2000.. op. cit.*, p. 25.

⁴⁴¹ *Espacios*, núm. 10, agosto de 1952.

las ciudades universitarias). Los arquitectos mexicanos que participaron en la organización del congreso y que dieron conferencias, además de Carlos Lazo, fueron: Pedro Ramírez Vázquez, Raúl Cacho, Enrique Yáñez, Augusto H. Álvarez, Carlos Obregón Santacilia y José Villagrán García. El Congreso fue todo un éxito, “el más concurrido de los Congresos Panamericanos celebrados hasta ese momento”,⁴⁴² se dieron cita más de 1000 arquitectos para lo que se consideró la “inauguración de una de las mecas de la arquitectura del movimiento moderno: la Ciudad Universitaria. Fue ésta el paradigma de la presentación arquitectónica moderna y, a la vez, el eje de un cálido debate.”⁴⁴³

La intención de que México fuera sede del congreso era la de “obtener de los más renombrados arquitectos y críticos comentarios y declaraciones laudatorias de la magna obra con que culminaba el sexenio”.⁴⁴⁴ Hubo elogios sobre el proyecto universitario, por ejemplo, Richard Neutra dijo: “sin duda alguna la Ciudad Universitaria es y lo considero así, el más amplio y claro exponente de la dirección que parece haber tomado ya el movimiento arquitectónico mexicano”.⁴⁴⁵

También hubo críticas; Frank Lloyd Wright sostuvo que “algunos de sus edificios [de la Ciudad Universitaria], particularmente los frontones, el estadio y la Biblioteca son buena arquitectura, propia de su tiempo. Los otros pronto pasarán a su historia”.⁴⁴⁶ Además, criticó la manera en que se hablaba del proyecto universitario, como si éste fuera la máxima expresión de la arquitectura mexicana: “debo hacer una advertencia; si al México joven ha de enseñársele a creer que arquitectónicamente C.U. es el *summum*, se le hará un grave perjuicio. En cambio si se les dice simplemente ‘muchachos, esto hemos hecho y es lo mejor que podemos

⁴⁴² Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 – 2000... op. cit.*, p. 24.

⁴⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴⁴ Carlos Flores Marini, “El debut de la Ciudad Universitaria” en *Archipiélago*, vol. 16, n. 60, 2008, p. 53.

⁴⁴⁵ Citado en Carlos Flores Marini, “El debut de la Ciudad Universitaria” en *Archipiélago*, vol. 16, n. 60, 2008, p. 54.

⁴⁴⁶ Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 – 2000...op. cit.*, p. 25.

ofrecerles, esperamos que ustedes lo superen'... el milagro que necesitamos en la búsqueda de la cultura indígena tendrá un gran incentivo".⁴⁴⁷

A pesar de lo anterior, con el Congreso se logró el cometido de darle mayor difusión a la nueva casa universitaria lo cual, como vimos en el capítulo sobre propaganda, había sido siempre una labor constante de la Gerencia General. Sin embargo, nuevamente es necesario centrarse en la figura de Carlos Lazo para entender qué fue lo que pasó con el arte en la Ciudad Universitaria. Las obras que se priorizaron y se llevaron a cabo para ese Congreso nos dicen mucho sobre lo qué se quería mostrar y el discurso visual que se quiso incorporar.

El área que se privilegio para que estuviera lista para el Congreso fue la Torre de Ciencias en la cual ya se habían terminado todos los murales y se había colocado la escultura del Prometeo. El discurso que predominó en los murales que se terminaron para el Congreso fue el de la ciencia, como lo podemos ver en algunos de los títulos de los murales que se concluyeron: "La conquista de la energía", "La ciencia y el trabajo" de José Chávez Morado y "Ciencia para la Paz" de Rosendo Soto. La clara intención de que la ciencia estuviera visualmente presente se la podemos atribuir a Carlos Lazo, quien en sus discursos sobre el proyecto universitario destacaba la importancia de la ciencia para la Universidad y para el país. Desde el primer discurso que pronunció como gerente general enfatizó que: "[...] el dominio de la energía nuclear, [...] había abierto para la humanidad nuevas y mejores posibilidades de vida". Por ello, explicaba, en la Ciudad Universitaria tenía un claro simbolismo el Instituto de Física Nuclear en el centro del proyecto:

Hemos querido establecer un símbolo de la modernidad de esta nueva Universidad; que esta idea de la energía nuclear, manejada por el estudiante mexicano, no con finalidades políticas o militares, sino con finalidades humanas, de desarrollo de todos nuestros recursos naturales, modele también

⁴⁴⁷ Carta de Frank Lloyd Wright publicada en *Espacios*, núm. 13, enero de 1953.

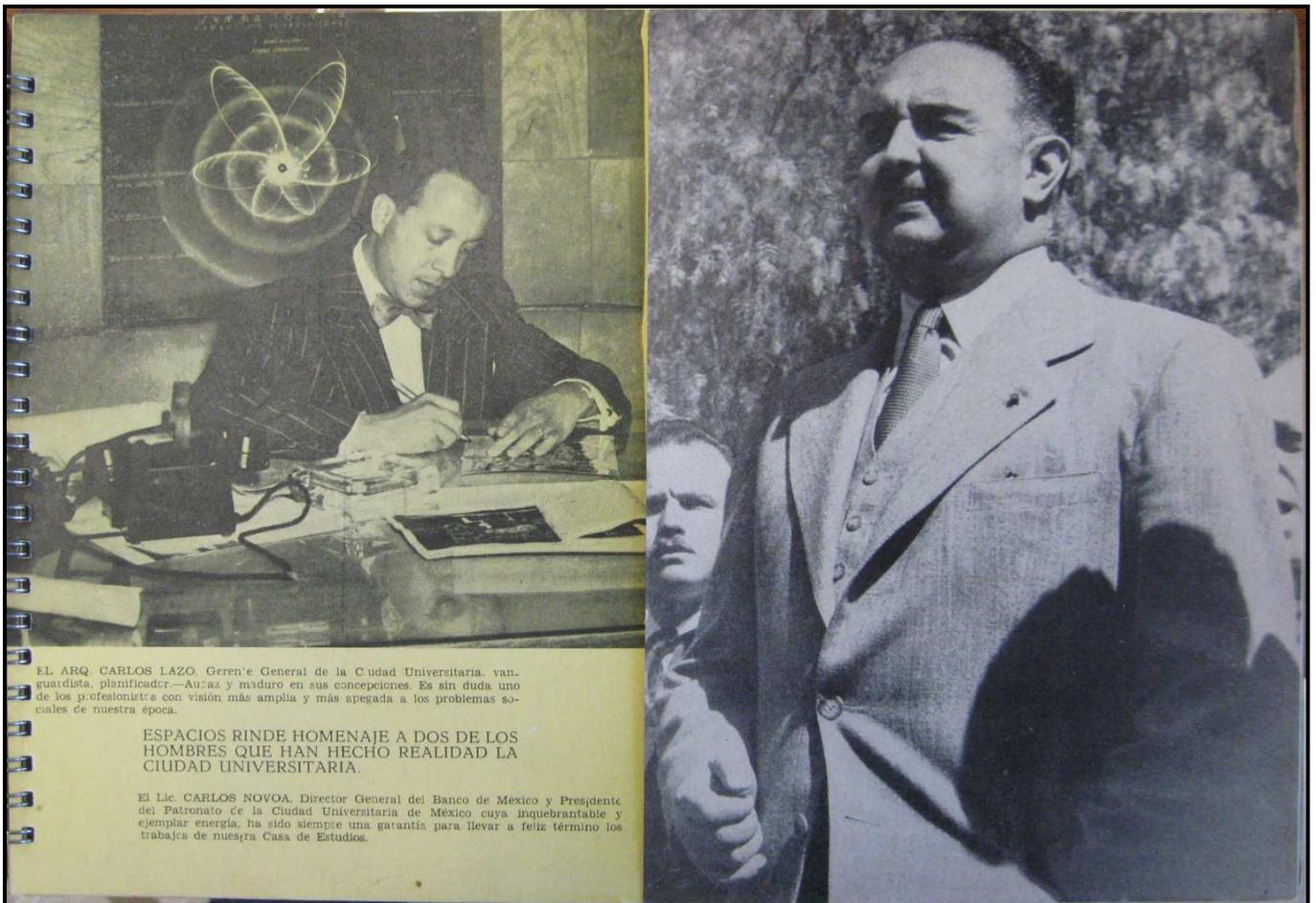
el pensamiento de nuestros filósofos, de nuestros economistas, de nuestros técnicos, y sea el espíritu que debe centrar a esta Universidad.⁴⁴⁸

El edificio de Ciencias se convirtió en el principal símbolo gráfico de la Ciudad Universitaria. Se argumentaba que con las nuevas instalaciones de la Universidad se motivaría “un cambio radical del papel que la ciencia desempeña en nuestro mundo cultural de tal manera que la ciencia de México ocupe un lugar digno en el mundo”.⁴⁴⁹ De hecho, en una imagen que se difunde de Lazo destaca atrás de él el dibujo de un átomo. [foto 1]

⁴⁴⁸ “Ciudad Universitaria de México” [versión grabada de la conferencia sustentada en el Anfiteatro Bolívar el 29 de agosto de 1950, acto organizado por la sociedad cultural Justo Sierra] en AGN, Carlos Lazo, caja 80.

⁴⁴⁹ “El estado actual de las obras de la Ciudad Universitaria”, *Espacios*, núm. 9, febrero de 1952.

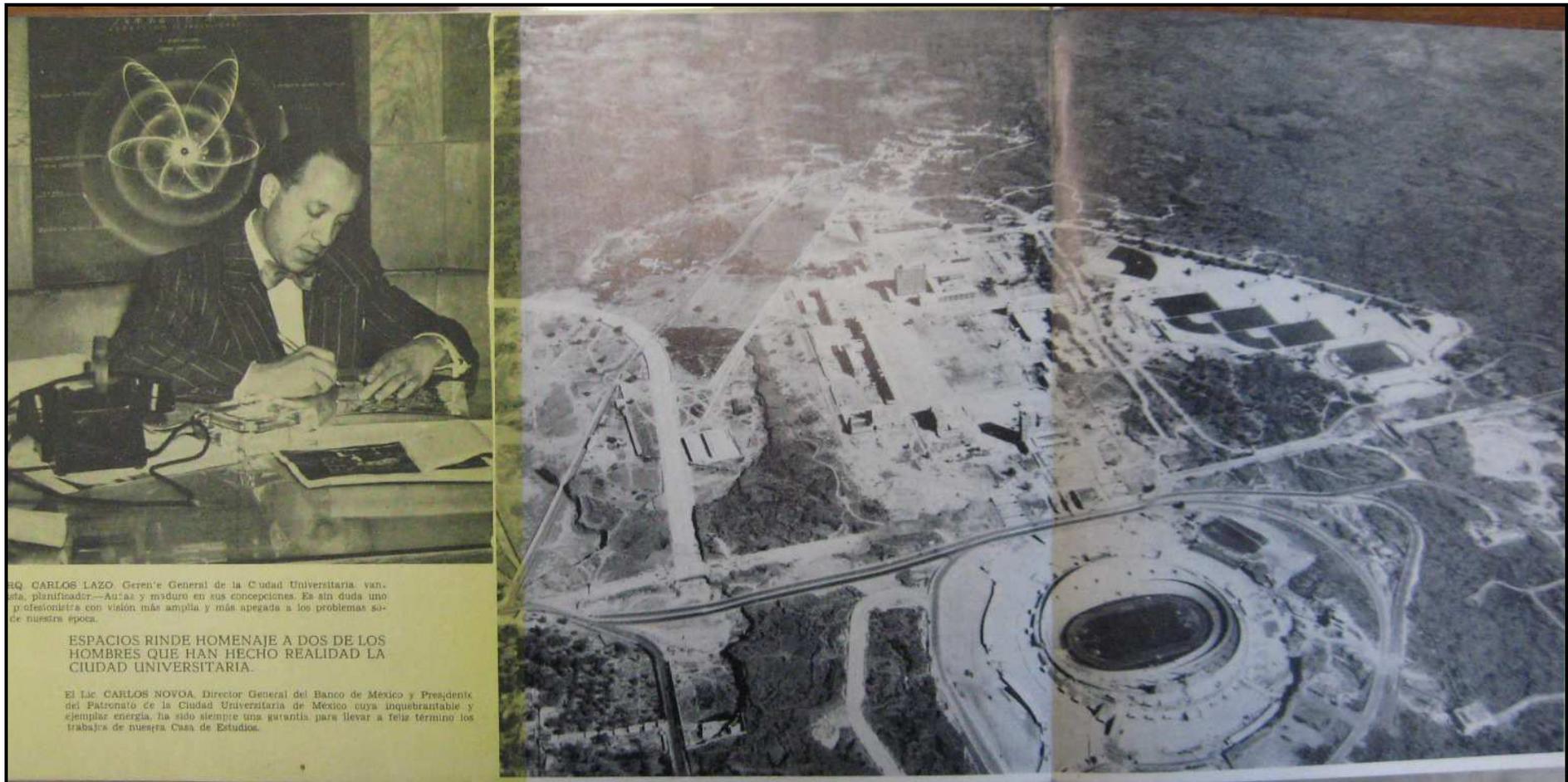
Foto 1



Fuente: “El estado actual de las obras de la Ciudad Universitaria”, *Espacios*, núm. 9, febrero de 1952. Es un montaje interesante, destaca “Espacios rinde homenaje a dos de los hombres que han hecho realidad la Ciudad Universitaria”. La foto de Novoa es de mitad de la página, en plano medio (de la cintura hacia arriba) y a blanco y negro; él se viste un traje sastre, con la mirada fija al horizonte y con la mano empuñada, muy probablemente sacada en un día de visita a la Ciudad Universitaria; la foto transmite la idea de un hombre decidido.

En la otra mitad se encuentra una foto en tonos ocres y un poco más pequeña de Carlos Lazo. Lazo se encuentra en su escritorio trabajando, su mano izquierda sostiene una foto y con la derecha parece escribir sobre ella. Se le ve concentrado, como si ni el camarógrafo lo distrajera de su labor. La foto de Novoa se desdobra y queda una vista panorámica de la Ciudad Universitaria. La labor de Lazo es clara, hacer realidad la nueva casa para la Universidad. [Foto2] El montaje transmite la idea de que con la decisión de Novoa y el trabajo de Lazo la hacían posible.

Foto 2:



La foto de Lazo además nos deja ver algo más: a su espalda se encuentra la imagen de un átomo. El título de esta imagen es *Summa Cosmica. Evolución de evoluciones*. No es sólo que la ciencia se haga presente en esta foto de Lazo sino que específicamente se hace referencia a la energía nuclear y se le vincula al trabajo que él realiza y a la Ciudad Universitaria. En unos apuntes de Carlos Lazo podemos leer “la historia de la civilización ha dependido de gran parte del tipo de energía al servicio de la humanidad – fuego, vapor, electricidad, combustible, etc.” así, la energía nuclear es la energía de nuestro tiempo, con ella lo que se ha logrado “es una evolución de evoluciones”.⁴⁵⁰ Al leer lo referente a la historia de la civilización vinculado al tipo de energía nos remite de manera clara al mural “La conquista de la energía” de Chávez Morado. [Imagen 4] En este mural se puede ver la lucha del hombre desde el descubrimiento del fuego a la fisión del átomo. La energía nuclear como una nueva fuente de energía que no se le debe de asociar ni a lo militar ni a lo político sino como una oportunidad para que México no se quede al margen por ello debe ser parte del proyecto de la Universidad y del país y se debe “preparar el pensamiento mexicano para la nueva época”.⁴⁵¹

⁴⁵⁰ AGN, Carlos Lazo, Caja 79, expediente de Energía Nuclear. Estas ideas, que escribió a manera de un bosquejo las podemos encontrar completamente desarrolladas en el discurso “Universo y Universidad”, que dio en el Congreso de Universidades en Villahermosa el 30 de abril de 1951. [Carlos Lazo, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria*, México, UNAM, 1952, pp. 15-29]

⁴⁵¹ AGN, Carlos Lazo, Caja 79, expediente de Energía Nuclear.

Imagen 3: “La conquista de la energía”, José Chávez Morado.



La energía nuclear como parte del proyecto universitario también está en el mural “La ciencia y el trabajo” [Imagen 4]. Este mural muestra la historia del proceso de Ciudad Universitaria. De izquierda a derecha se encuentra a los campesinos expropiados de su tierra, cargando sus pertenencias y emprendiendo la partida. Luego están los trabajadores con pico y pala construyendo los cimientos, con materiales modernos como el cemento. Le siguen tres ingenieros trabajando de manera conjunta; lo mismo ocurre con los tres arquitectos de la torre de Ciencias (Félix Sánchez, Raúl Cacho y Eugenio Peschard) que trazan sobre su restirador e intercambian ideas. A un lado están los encargados de la construcción; Carlos Lazo se encuentra aparentemente mostrando los avances de la Ciudad Universitaria, a la vez, señala la última parte de la imagen donde está la columna del Van de Graaff.⁴⁵² Le siguen una multitud marchando, siguiendo la misma

⁴⁵² Los principales promotores de que la Universidad adquiriera un acelerador Van de Graaff fueron Manuel Sandoval Vallarta y Nabor Carrillo. En 1950, como parte de la conformación de un programa

dirección de la mano, parecería la marcha hacia el progreso. Por último, se encuentran los científicos alrededor del Van der Graaff; frente a él se encuentra Carlos Graef (en esos momentos director del Instituto de Física) a su espalda, Alberto Barajas (director de la Facultad de Ciencias) seguido por Nabor Carrillo (rector) y el químico Alberto Sandoval (director de la facultad de Ciencias).

Como ha señalado Renato González Mello, "la pintura mural no es la única manera de pensar en la historia, pero sí deja ver el objetivo de imaginar la historia de una única manera".⁴⁵³ En este sentido, el mural de Chávez Morado incluyó, reflejó y fijó el régimen discursivo de la época, promovido por Carlos Lazo, en el cual la ciencia era fundamental para la modernización de la Universidad y del país.

nuclear, acordaron junto con Carlos Graef y Alberto Barajas que se adquiriera dicho instrumento con la HVEC para el Instituto de Física. Con el respaldo de los responsables de la construcción de Ciudad Universitaria, en particular del arquitecto Carlos Lazo, y la aprobación del presidente Miguel Alemán, se compró el instrumento.

⁴⁵³ Renato González Mello, "Pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen" en *Pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen 1910-1950*, México, Museo Nacional de Arte/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p.29.

Imagen 4:
Mural “La ciencia y el trabajo”



Lazo tuvo injerencia en los temas de los murales. Chávez Morado discutió sus bocetos con Cacho y con Lazo y O’Gorman tuvo que cambiar el muro poniente de la Biblioteca Central, originalmente había proyectado el concepto newtoniano sobre la atracción universal pero “a sugerencia de Carlos Lazo y Carlos Novoa cambió su composición y representó allí el escudo universitario”.⁴⁵⁴ Sin embargo, O’Gorman también plasmó la importancia de la ciencia y de la energía nuclear en el muro oriente de la Biblioteca Central. Fue decisión suya la de representar “al átomo como símbolo cosmogónico cultural de nuestro siglo”.⁴⁵⁵ Así, en la Biblioteca se puede ver cómo quedó vinculada la Universidad Nacional con el progreso científico propio del siglo XX.

Otro elemento importante que aportaban las obras murales a la Ciudad Universitaria era el vínculo visual con el pasado prehispánico, algo que de alguna manera se decía se lograba también con la construcción del Estadio y con los frontones. Diego Rivera expresó que con las obras plásticas que se estaban realizando en la Ciudad Universitaria se buscaba “realizar la unión con su propio pasado, en función del porvenir”.⁴⁵⁶ La propaganda de la Ciudad Universitaria resaltaba el pasado prehispánico enfatizando que en el lugar donde se encontraba la Ciudad Universitaria la erupción del Xitle había cubierto culturas antiguas sobre las cuales surgiría una cultura moderna.

Al finalizar el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos continuaron los trabajos en la Ciudad Universitaria. O’Gorman concluyó los murales de la Biblioteca Central pero ni Diego Rivera ni Siqueiros pudieron terminar sus proyectos por cuestiones presupuestales.⁴⁵⁷ Con el cambio de sexenio hubo menos

⁴⁵⁴ Itzel Rodríguez Mortellaro, “Juan O’Gorman: las lecciones de Ciudad Universitaria”... *op. cit.*, p. 157.

⁴⁵⁵ “Entrevista” en *La palabra de Juan O’Gorman ... op. cit.*, p. 25.

⁴⁵⁶ Gustavo Valcárcel, “Rivera y Siqueiros en la Ciudad Universitaria de México”, *Suplemento del Nacional*, octubre de 1952, p.8.

⁴⁵⁷ Maricela González Cruz Manjarrez, “Una realidad plástica perenne y armónica...” *op. cit.*, p. 164. En el archivo de Siqueiros que se encuentra en la Sala de Arte Público Siqueiros se pueden encontrar

dinero para concluir con todo lo proyectado en la Ciudad Universitaria. Así, se puede afirmar que sólo se concluyó lo que Carlos Lazo impulsó.

El proyecto de integración plástica después de Ciudad Universitaria

El interés de Carlos Lazo por la integración plástica puede verse en tres proyectos entrelazados: Ciudad Universitaria, Talleres de artesanos y el nuevo edificio para la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. En estos proyectos hay un *continuum* y muestran la relación estrecha entre los arquitectos Raúl Cacho y Carlos Lazo.

Desde 1950 Lazo propuso al arquitecto Raúl Cacho la idea de fundar algo semejante a la Bauhaus de Alemania: “¿por qué tú, que tanto has luchado por la integración en la arquitectura moderna mexicana de las ciencias, las técnicas y las artes, y hablas con tanto entusiasmo de la Bauhaus de Alemania, no creas, con mi ayuda, algo semejante en nuestro país?”.⁴⁵⁸ La coyuntura favoreció ese proyecto. En 1952 el presidente Adolfo Ruiz Cortines nombró a Carlos Lazo secretario de Comunicaciones Obras Públicas y gracias a sus gestiones en tres o cuatro meses logró establecer los “Talleres de artesanos”. En el mismo edificio de la Ciudadela [Enrico Martínez #24] donde se encontraba el “Taller de integración plástica” que fundó Chávez Morado, Lazo y Cacho fundaron los “Talleres de artesanos: Carlos M. Lazo” dependientes de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas [SCOP]. Los “Talleres” estaban conformados por dos talleres para trabajo con mosaico en piedra dirigidos por José Chávez Morado y Juan O’Gorman; un taller de talla directa en piedra que se encontraba bajo la dirección de Francisco Zúñiga;

varias versiones de nuevos contratos para que terminara los murales. Pidiéndole “economizar”. Ver: SAPS, exp. 11.2.15 y exp.12.2.39

⁴⁵⁸ Raúl Cacho, Conferencia pronunciada en la Academia Mexicana de Diseño del Instituto de Cultura, por su ingreso como académico de honor, 12 de marzo de 1986. Citado en *Memoria de la Escuela de Diseño del INBA... op. cit.*, p. 17. Cabe mencionar que Raúl Cacho conoció en 1940 a Hannes Mayer (director de la Bauhaus de Dessau de 1927 a 1930) y trabajó con él en proyectos de planificación urbana cuando éste radicó en México.

un taller de alfarería y cerámica dirigido por Rodrigo Arenas Betancourt y dos talleres textiles a cargo de Nicolás Moreno.⁴⁵⁹

Como titular de la SCOP, Carlos Lazo promovió la construcción de una nueva sede para la dependencia a su cargo. ¿Por qué hablar de un *continuum* entre Ciudad Universitaria y el nuevo inmueble para la SCOP? No sólo por el hecho de crear un edificio de acuerdo a las necesidades de lo que va a albergar sino por la importancia que se le dio a la integración plástica. El edificio fue proyectado por los arquitectos Raúl Cacho, Augusto Pérez Palacios y Lazo. Para este proyecto Lazo invitó a Juan O’Gorman, José Chávez Morado y a Rodrigo Arenas Betancourt, con quienes trabajó en Ciudad Universitaria, y a Francisco Zúñiga quien trabajaba en los “Talleres de artesanos”.

El proyecto artístico del edificio para la SCOP utilizó la técnica de mosaico que se había usado en la Ciudad Universitaria y que el mismo Lazo trataba de impulsar en el taller de mosaico de piedra en los “Talleres”.⁴⁶⁰ Un proyecto donde se empleó también la técnica del mosaico fue en la Ciudad Universitaria de Caracas donde, como veremos, hubo interés por lo que se realizaba en México.

Entre diálogos: el arte en la Ciudad Universitaria de Caracas

La importancia que estaban adquiriendo las ciudades universitarias dentro de la arquitectura contemporánea en América, como vimos en el primer capítulo, se puede notar en el hecho de que sirvieron como recintos para los congresos de

⁴⁵⁹ Los “Talleres de Artesanos” funcionaron sólo hasta 1956 cuando se cerraron, en palabras de Cacho, de forma “prematura y torpe”. El Instituto Nacional de bellas Artes solicitó ese mismo año el inmueble ocupado por la SCOP y fundó el Centro Superior de Artes Plásticas que comenzó a funcionar en 1958. Pilar Maseda Martín explica “Parece ser, de acuerdo a otros protagonistas, que las razones [por las que cerraron los “Talleres”] fueron de orden político, producto del *macartismo* de la época, que acusaba a Lazo de estar prohiando comunistas” en: *Memoria de la Escuela de Diseño del INBA... op. cit.*, p.19.

⁴⁶⁰ Después de Ciudad Universitaria se encargaron varios murales con mosaico “porque esa técnica había pegado mucho”, como por ejemplo “México un país moderno de antiguas culturas” que realizó José Chávez Morado para el pabellón de México en la exposición Universal de Bruselas en 1958. Entrevista a Chávez Morado citada en Guillermina Guadarrama, “José Chávez Morado: el ambiente escolar y la vocación artística” en *La pintura mural en los centros de educación de México*, Secretaría de Educación Pública, 2003, p. 26.

arquitectos. Mientras el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos se realizó en la Ciudad Universitaria de México, el XI Congreso tuvo como sede la Ciudad Universitaria de Caracas con el título: “Las ciudades universitarias, recintos de modernidad”.

Los arquitectos venezolanos participantes en el VIII Congreso propusieron realizar el siguiente encuentro en Caracas. Mientras que en México Carlos Lazo fue el encargado de organizar el VIII Congreso, en Venezuela lo hizo Carlos Raúl Villanueva, arquitecto de la Ciudad Universitaria de Caracas que asistió al encuentro en México.

Como vimos en el primer capítulo el proyecto de la Ciudad Universitaria de Caracas va de 1944 a 1970, aunque la parte más significativa se construyó de 1948 a 1958. El proyecto dirigido por Raúl Villanueva siempre reconoció el intercambio y la necesidad de conocer otras experiencias parecidas y por ello viaja a conocer la Ciudad Universitaria de Bogotá. Por esta razón, no es de extrañar que se influenciara del proyecto mexicano y su integración plástica. Como bien señala Silvia Arango “El conocimiento directo de la Ciudad Universitario de México debió producir un fuerte impacto en Villanueva; pero, como en el caso de la Ciudad Universitaria de Bogotá, supo captar ciertos aspectos fundamentales, para luego relaborarlos y transformarlos con juicio crítico”.⁴⁶¹ Uno de esos aspectos fundamentales que menciona Arango es la integración plástica.

La Ciudad Universitaria de Caracas cuenta con 107 obras artísticas, 64 pictóricas y 43 escultóricas. Para la realización de estas obras se invitó a 24 artistas algunos venezolanos y otros extranjeros. La curaduría de todas las obras se le atribuye al propio Carlos Raúl Villanueva. Todas las obras que si incorporan son “modernas” pues para Raúl Villanueva las artes eran “grandes testimonios del

⁴⁶¹ Silvia Arango, *Historia de un itinerario... op. cit.*, p. 70.

significado cultural de cada época; en ellas descubrimos los rasgos que marcan la individualidad histórica que en este caso es la modernidad.”⁴⁶²

Al igual que en México, donde se terminaron algunas obras para el VIII Congreso, en la Ciudad Universitaria de Caracas también se le dio prioridad al evento como lo demuestra el hecho de que 71 obras artísticas se realizaron antes del Congreso (de las cuales 55 son murales y 16 esculturas). Cabe señalar, que después de conocer la experiencia mexicana es que se realizan 69 obras.

Las obras fueron realizadas para toda la Ciudad Universitaria, en cada edificio hay una o varias obras que fueron hechas por 19 artistas, 11 venezolanos y 8 extranjeros. La técnica que más se emplea es el mosaico y muchas de las obras no tienen título. Entre los artistas extranjeros destacan Henri Laurens, Fernand Léger Víctor Vasarely y Alexander Calder, quien tiene varias piezas pero sobresalen sus “Nubes acústicas” que colocó en el techo del Aula Magna [Imagen 5]. De los artistas venezolanos podemos mencionar a Mateo Manaure quien realizó la obra “Complementos acústicos” para la Sala de Conciertos [Imagen 6]; Francisco Narváez, Alejandro Otero y Víctor Varela. Las obras de arte cargan a la Ciudad Universitaria de Caracas de modernidad y forman una parte sustancial de ella. “El arte en CU forma parte de la arquitectura de una manera tan íntima que no es posible separarlas”.⁴⁶³

Como se puede ver en este capítulo la integración de las artes a las Ciudades Universitarias fue un tema fundamental y una característica esencial en estos proyectos. Si bien con diferentes propósitos y de distinto modo, tanto en la Ciudad Universitaria de Caracas como en la de México las artes contribuyeron a dotar de significado a estos nuevos espacios universitarios.

⁴⁶² Instituto del Patrimonio Cultural, *La Ciudad Universitaria de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000, p. 64.

⁴⁶³ Silvia Arango, *Historia de un itinerario... op. cit.*, p. 72.

Imagen 5: “Nubes acústicas”, Alexander Calder, Aula Magna de la Ciudad Universitaria de Caracas



Imagen 6: "Complementos acústicos", Mateo Manaure,
Sala de Conciertos, Ciudad Universitaria de Caracas



Conclusiones

La historia de Ciudad Universitaria tiene dos etapas distintas. La primera de 1929 a 1937 y la segunda de 1943 a 1954. Es importante distinguir dos periodos pues sólo así se puede comprender como los contextos nacional y universitario incidieron. Así, por ejemplo, las propuestas cobraron fuerza con la promulgación de leyes orgánicas para la Universidad. Es decir, en momentos en los que se estaba buscando transformar a la institución se propuso un cambio de casa. Con un nuevo espacio se materializaría lo que las leyes proponían. En el primer momento fue la autonomía, en el segundo incentivar la investigación.

La primera propuesta se dio en un contexto en el que había interés e información sobre la Ciudad Universitaria de Madrid. Considero que si bien no sirvió de modelo arquitectónico si fue el proyecto que impulsó la idea y generó expectativas sobre lo que aportaría a la educación universitaria. Además, el hecho de que se propusiera crear ciudades para estudiantes, es decir, espacios donde alumnos y profesores vivieran, permitió que en los proyectos se aplicaran ideas urbanistas.

Las ciudades universitarias que se construyeron en Iberoamérica, voltearon a ver a los campus anglosajones pero, ante todo, buscaron ser propuestas que reflejaran la arquitectura nacional. Más aún, los campus son proyectos institucionales en cambio las ciudades universitarias que se construyeron en Iberoamérica fueron proyectos en los que se involucraron los gobiernos federales. De hecho, es gracias al apoyo de los gobiernos que se logran. Así, el primer proyecto para construir una Ciudad Universitaria en México fracasó porque siempre dependió de la Universidad.

El segundo momento en la historia de la Ciudad Universitaria fue un periodo con muchas más tensiones de las que la historiografía ha reconocido. El proyecto se pudo realizar porque dos presidentes se apropiaron del proyecto. Manuel Ávila Camacho antes de expropiar las tierras creó una organización que se

encargara del proyecto, en la que la Universidad era una más entre otras dependencias gubernamentales. A él le tocó intervenir en la Universidad para que los conflictos estudiantiles no la dejaran acéfala, por eso no es de extrañar que buscara que una entidad estable que se encargara del proyecto.

El plano de conjuntó se logró en 1947 pero el exceso de trabajo de los arquitectos encargados y la falta de recursos hicieron que las obras arrancaran tímidamente. El rector Zubirán fue quien en un principio comenzó a difundir la idea de que el proyecto se vería beneficiado por el primer presidente universitario. Poco a poco, hubo una presidencialización del proyecto. Miguel Alemán creó una organización independiente de la Universidad porque de otra forma las obras no comenzaban.

No fue sino hasta que el presidente creó la Gerencia General que la construcción logró un ritmo inigualable. La Ciudad Universitaria sólo se pudo materializar mediante una gestión ejemplar que supo organizar a más de cien arquitectos sin que los egos se impusieran. Con la Gerencia se implementó una administración capaz de mover los recursos y agilizar las obras.

La Ciudad Universitaria pudo haber sido una suma heterogénea y desarticulada. Fue en cambio una en la que se conjugaban la diversidad y la unidad en un equilibrio sorprendente. Esos milagros pasan a veces. En este caso fue parte de él la presencia, al frente de la operación de la empresa, de Carlos Lazo.⁴⁶⁴

Carlos Lazo es el hombre que estuvo al frente de la Gerencia General. Coincidió con las palabras anteriores de Jorge Alberto Manrique, Lazo marcó un antes y un después en el proyecto. Creó una organización donde todos, incluidos los obreros (a los que les puso uniforme y les proporcionó actividades recreativas como deportes o funciones cinematográficas), se sintieron partícipes. Pero si bien Ciudad Universitaria fue una obra colectiva, eso no obstó para que Lazo se impusiera.

⁴⁶⁴ Jorge Alberto Manrique, "El futuro radiante: la Ciudad Universitaria", *op. cit.*, p. 209.

Lazo influyó en la propaganda que se realizó y el arte que se incluyó. Fue él quien vinculó a la idea de Ciudad Universitaria la importancia del lugar donde se estaba construyendo, resaltando que era en el mismo sitio donde hubo presencia prehispánica. También fue él quien promovió a la ciencia como el eje vertebral de la Ciudad Universitaria y, en particular, al desarrollo de la energía nuclear como una consecuencia directa por el simple hecho de albergar un espacio para su estudio. No sólo eso, fue el quien creó las efemérides necesarias para enfatizar la velocidad con la que se estaba construyendo. Incluso hoy la historiografía sigue utilizando como referencia las fechas de 1950 como el inicio de la construcción y 1952 como el de la inauguración. Sin embargo, como he mostrado, las obras programadas en el plano de conjunto, comenzaron en 1948 y se concluyeron en 1958.

También a partir de la gestión de Lazo es que hubo interés por promover la Ciudad Universitaria como ejemplo de la síntesis arquitectónica mexicana. En términos arquitectónicos, en las ciudades universitarias que se construyeron en América Latina se puede ver el interés por lograr que las propuestas de arquitectura moderna reflejaran la identidad del país. El caso mexicano no fue la excepción.

La construcción de Ciudad Universitaria fue una cuantiosa inversión del gobierno federal. Sin embargo, el dinero fluyó mientras gobernó el presidente Miguel Alemán. Como mostré, pocos meses antes de que terminara el sexenio se recorta el presupuesto y con ello el proyecto. Obras programadas simplemente nunca se volvieron a retomar como lo fue el Aula Magna, el Archivo General de la Nación o la Iglesia.

Las Ciudades Universitarias son proyectos vivos pues están en constante modificación. Si bien quedan los edificios y la plaza central, del plano de conjunto en realidad se ha perdido bastante. Por ejemplo, actualmente ya no existen zonas completamente delimitadas por su función. La zona deportiva ha ido

disminuyendo para la erección de nuevas facultades, por ejemplo la Facultad de Ingeniería que ahora ocupa el lugar de la cancha de béisbol.

Dos reflexiones puntuales después de mi investigación. La primera es la relación que se buscó entre la Ciudad de México y la Ciudad Universitaria. Consideró que si bien se buscó un emplazamiento que permitiera que hubiera relación entre ambas ciudades si hubo un interés por concentrar a los alumnos lejos del centro administrativo del país. Como se puede leer en mi tesis, en diversos momentos se menciona la necesidad de distanciar a los alumnos del centro. Nunca hay una declaración explícita, pero sí se llega a decir que estando los alumnos reunidos se podría disciplinarlos mejor. Sin embargo, estoy convencida de que ésta no fue la razón principal. Hubo un interés genuino por mejorar las instalaciones universitarias y por aprovechar la oportunidad de poner en práctica ideas de urbanización que difícilmente se podían llevar a cabo en las ciudades.

Mi segunda reflexión tiene que ver con los modelos. En mi tesis argumento y sostengo que las ciudades universitarias latinoamericanas no son copia de los campus anglosajones y que buscaron soluciones arquitectónicas propias. Sin embargo, para el caso mexicano es necesario reconocer que el modelo de vida estudiantil que se promovió fue completamente anglosajón.

Preparando la llegada a la Ciudad Universitaria, la Gerencia General mandó a hacer trípticos para los alumnos donde se mostraban fotos de estudiantes haciendo uso de las nuevas instalaciones. En el folleto se pueden leer frases que nos recuerdan toda la difusión que Lazo promovió, por ejemplo, "Sobre la más vieja civilización del continente ya está en pie la más nueva ciudad de la cultura..." o "Casa de la cultura, sede la ciencia, crisol de la técnica, baluarte de la libertad y el pensamiento".⁴⁶⁵

⁴⁶⁵ AGN, Carlos Lazo, caja 79. Folleto para los alumnos que por primera vez cursan en la Ciudad Universitaria

En el folleto había un texto con la historia de la universidad y otro con “el pensamiento universitario”. De acuerdo al folleto, el alumno debía sentirse en casa, habitando su nuevo hogar. Debía tener conciencia de que se pertenecía a la Universidad “la primera en el tiempo, la de raíz más honda y la de proyección más fecunda”. Estudiar en la Ciudad Universitaria era un compromiso de honor que obligaba a dar un constante esfuerzo, a ser ejemplo de disciplina y de civismo.⁴⁶⁶ La imagen de la portada del folleto es una muchacha abrazando un libro y con un suéter con la U de la Universidad. Con el folleto se muestra que la Ciudad Universitaria es un lugar donde los alumnos asisten a la Biblioteca, hacen uso de las áreas deportivas y de las áreas verdes.⁴⁶⁷

Testimonios de arquitectos que pertenecieron a la primera generación, hablan de cómo, “todas las universidades tienen campus, sino no son universidades. [...] El campus es lo que las hace universidades [...]”. Es decir, gracias al nuevo espacio se sentían parte de la Universidad. Las áreas verdes y el deporte se mencionan como parte importante de su vida universitaria.⁴⁶⁸

En 1956 se exhibió la película *Paso a la juventud* de Fernando Cortes y en 1957 *Paso a la Juventud* de Gilberto Martínez Solares. Ambos films dan cuenta del México moderno y de la vida estudiantil en Ciudad Universitaria. En la primera la actividad central es el fútbol americano, las rivalidades entre los estudiantes del poli y de la universidad. En la segunda, el equipo representativo de clavados, concretamente los triunfos del personaje Joaquín Carrillo (quien es Joaquín Capilla quien para esos momentos ya había sido campeón olímpico en plataforma -oro- y trampolín -bronce-). Pertenecer a una selección de la universidad es el deseo de los universitarios quienes después de clase se van a las áreas deportivas. “Se es

⁴⁶⁶ *Ibidem*.

⁴⁶⁷ Cabe mencionar que las fotos del folleto se utilizan hoy en día como si realmente se tratara de los primeros alumnos de la Ciudad Universitaria. Ver, por ejemplo, Raúl Domínguez-Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. Un nuevo modelo de Universidad. La UNAM entre 1945 y 1972*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 14 [portada del folleto que menciono], pp. 18, 21, 190 y 204.

⁴⁶⁸ Eduardo Langue (coord.), *Crónica de una época. De la Academia de San Carlos a Ciudad Universitaria*, México, edición privada, 2007.

puma de corazón". Así, aparece por vez primera la idea de una mascota universitaria. Cabe mencionar que en las películas también se muestra que en la Universidad conviven de todos los estratos sociales y que la inmensa mayoría son estudiantes de provincia.

En las películas es evidente que se promovió un modelo de vida estudiantil mucho más cercana a los campus anglosajones: prendas con el logo universitario, equipos de americano y un amplio disfrute de las áreas verdes. Pese a lo anterior, queda algo del contexto de 1929 cuando por primera vez se habló de crear la ciudad universitaria. En el folleto de 1954 se puede leer: "Llegó a la Ciudad Universitaria en la Primavera de 1954, ante el mismo espectáculo que soñó Alfonso el Sabio -'de buen aire et de fermosas salidas'...- amplia el aula, bello y cósmico paisaje".



Portada del folleto para los alumnos
en el primer semestre que cursaron en la Ciudad Universitaria.
AGN, Carlos Lazo, caja 79.

Hasta aquí cierro mi investigación pero ningún tema se agota. Mi trabajo muestra que en un tema en apariencia suficientemente estudiado y con un relato establecido, es posible replantear lo dicho y abrir nuevas interrogantes al momento de volver a las fuentes. Entre los temas pendientes se encuentran el hacer un análisis profundo sobre las consecuencias que la mudanza trajo para la Universidad. No sólo en la vida cotidiana, de la cual podemos estar seguros que cambió, sino también en el perfil del alumno.

Al mismo tiempo, también es necesario tratar de dilucidar si se logró incentivar la investigación con las nuevas áreas destinadas para ese fin (laboratorios e institutos). Si fue posible modificar los planes de estudio, tal y como se propuso. O bien, si se logró incrementar el número de alumnos provenientes de los estados como se prometió.

En relación al último punto, se podría realizar una investigación que ayude a esclarecer y comprender mejor las casas de estudiantes de los estados que por esos años se establecieron en la ciudad de México. De manera tal que podamos saber cuáles fueron los estados que mantuvieron casas de estudiantes, cómo funcionaban y cuál fue su articulación con la educación superior en general y con la Universidad en particular. Las casas de estudiantes cobran mayor relevancia al considerar que si bien en la Ciudad Universitaria se planeó la construcción de dormitorios estudiantiles estos no se construyeron.

Finalmente, no se debe dejar de lado la importancia de Ciudad Universitaria en término urbanísticos. Por ello es pertinente analizar cómo se articuló la Ciudad Universitaria con otros proyectos urbanos del sur de la ciudad. Comprender hasta qué punto detonó el desarrollo urbano a sus alrededores y explicar qué tanto se logró articular el espacio universitario con la ciudad de aquella época.

Referencias

Archivos

Archivo Carlos Novoa

Archivo General de la Nación [AGN]

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México [AHUNAM]

Archivo Ignacio García Téllez [AIGT]

Instituto Mora, Proyecto de Historia Oral

Sala de Arte Público Siqueiros [SAPS]

Hemerografía

ABC

Alborada

Architectural Forum

Architectural Record

The Architectural Review

Art Digest

Arts & Architecture

Arte público

Ars

El Arquitecto

Arquitectura y lo demás.

Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración

(después: *Arquitectura México*)

L'Architecture D'aujourd'Hui

Boletín bibliográfico

Boletín de la Secretaría de Educación Pública

Boletín de la Universidad Nacional de México

Criminalia

Excelsior

Espacios

Gaceta Médica de México

Gaceta UNAM

Hoy

El Informador

Interiors

Journal of the American Institute of Architects

El Nacional

Mañana
Noedades. México en la cultura
El Porvenir
El Observador
Revue de l'Amérique Latine
Revista Internacional y Diplomática de México
Revista de la Facultad de Arquitectura
Semanario DF
El Tiempo
El Universal
Universidad de Latinoamérica
Universidad de México

Bibliografía

- ABOITES, Luis, "La ilusión del poder nacional. provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1990" en Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.
- AGUILAR Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.
- AGUINAGA, Enrique de, *Madrid, Ciudad Universitaria*, Madrid, Imprenta Municipal, 2003.
- ALARCÓN, Alicia, *El Consejo Universitari. Sesiones de 1924-1977*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- ANAYA, Franklin, *Exposición del anteproyecto de la Ciudad Universitaria de Cochabamba*, Bolivia, Imprenta Universitaria, 1949
- ARANGO, Silvia, *Historia de un itinerario*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002
- BALLETT, Anahí, *El diálogo de las antípodas: los CIAM y América Latina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/ Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, 1995.
- _____, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970" en Néstor García Canclini (coord.) *Cultura y*

comunicación en la ciudad de México. Primera parte: Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, México, Editorial Grijalvo, 1998.

BRAVO Saldaña, Yolanda, "El arq. Carlos Lazo Barreiro y su labor dentro de la construcción de la Ciudad Universitaria: una nueva lectura" tesis para obtener el grado de maestro en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

_____, *Carlos Lazo, vida y obra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2004.

CASTRO Ortega, Carlos Hernán, "Relaciones espaciales universidad-ciudad: modelos en Bogotá" en *Perspectiva Geográfica*, vol. 15, 2010.

Catálogo del Segundo Salón de Pintura y Escultura de la SIAP, México, INBA, 1949.

CHÍAS Navarro, Pilar, *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986.

_____, "La génesis urbanística de la Ciudad Universitaria" en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid/Universidad Complutense de Madrid, 1988, tomo 1.

CONTRERAS Pérez, Gabriela, "Crisis de los compromisos universitarios. La Universidad entre 1935 y 1944" en Raúl Domínguez Martínez, *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. De los antecedentes a la Ley Orgánica de 1945*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

CORTÉS, Rodrigo, et. al, *Ciudad aparte. Proyecto y realidad en la Ciudad Universitaria de Bogotá*, Bogotá, Panamericana Formas e impresos, 2006.

Ciudad Universitaria: crisol del México moderno, México, Fundación UNAM / Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Ciudad Universitaria de Quito, Quito, Editorial Universitaria, 1956.

Ciudad Universitaria de Quito, Quito, Editorial Universitaria, 1959.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *La Ciudad Universitaria de México. Tomo I Reseña histórica 1929-1955*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.
- DE GARAY, Graciela Mario Pani. *Historia Oral de la Ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990)*, México, Instituto Dr. José María Luis Mora/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- Domínguez-Martínez, Raúl, (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. Un nuevo modelo de Universidad. La UNAM entre 1945 y 1972*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013
- ECHEVERRÍA, Bolívar, "Sobre el 68" en su libro *Modernidad y blanquitud*, México, Ediciones Era, 2010, reimpresión 2011.
- EGGENER, Keith, *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2001.
- FELL, Claude, *José Vasconcelos los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, UNAM, 1989.
- FLORES López, Carlos, "La primera fase de la Ciudad Universitaria de Madrid. Ambiente cultural y obra realizada" en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid/Universidad Complutense de Madrid, 1988, tomo 1.
- FONSECA Martínez, Lorenzo, "Ciudad Universitaria de Bogotá: Leopoldo Rother" en *Revista Credencial Historia*, junio de 1999, núm. 114.
- FRASER, Valerie, *Building the New World. Studies in the Modern Architecture of Latin America, 1930-1960*, Londres, Verso, 2000.
- GARCÍA Márquez, Gabriel, "Un grande escultor colombiano 'adoptado' por México" [artículo publicado en febrero de 1955 en *El Espectador*] en Gabriel García Márquez, *Obra periodísticas II. Entre Cachacos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- GARCIADIEGO, Javier, "Universidad de México: nacimiento y transformación" en Leticia Pérez Puente y Enrique González González (coords.), *Permanencia y cambio II Universidades hispánicas 1551-2001*, México, UNAM, 2006.
- GARRIDO, Luis, *Palabras universitarias*, México, Ediciones Botas, 1954.

- GIMÉNEZ Serrano, Carmen, "La Monarquía y la Ciudad Universitaria" en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid/Universidad Complutense de Madrid, 1988, tomo 1.
- GONZÁLEZ Cruz Manjarrez, Maricela, "Una realidad plástica perenne y armónica. Diego Rivera en el Estadio Olímpico Universitario" en Lourdes Cruz González (coord.), *El Estadio Olímpico Universitario, lecturas entrecruzadas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Teodoro, *Retrato de arquitecto con ciudad*, prólogo de Octavio Paz, México, El Colegio Nacional / CONACULTA, 1996.
- GONZÁLEZ Mello, Renato, "Pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen" en *Pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen 1910-1950*, México, Museo Nacional de Arte/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p.29.
- GUADARRAMA, Guillermina, "José Chávez Morado: el ambiente escolar y la vocación artística" en *La pintura mural en los centros de educación de México*, Secretaría de Educación Pública, 2003.
- Guía de Arquitectura Mexicana*, México, Espacios, 1952.
- GUTIÉRREZ, Ramón, Jorge TARTARINI y Rubens STAGNO, *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920 - 2000. Aportes para su historia*, Buenos Aires, Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
- HAMILTON, Nora, *México los límites de la autonomía del Estado*, México, Ediciones Era, 1983.
- HEREDIA, Juan Manuel, "México y el CIAM. Apuntes para la historia de la arquitectura moderna en México [parte 2]", *Bitácora arquitectura*, núm. 27, marzo-junio del 2014.
- _____, "México y el CIAM. Apuntes para la historia de la arquitectura moderna en México [parte 1]", *Bitácora arquitectura*, núm. 26, noviembre del 2013-marzo del 2014.
- HERNÁNDEZ de Lasala, Silvia, *En busca de lo sublime. Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas*, Caracas, Editorial Arte, 2006.
- _____, "En busca de lo sublime. Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas" en *Arquitextos*, Sao Paulo, núm. 16, septiembre del 2001.

- Historia documental del Partido de la Revolución. Tomo 5 PRM-PRI, 1945-1950*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1982.
- Instituto del Patrimonio Cultural, *La Ciudad Universitaria de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000.
- ISLAS García, Luis, *Ciudad Universitaria*, edición preparada para el VIII Congreso Panamericano de Arquitectura, México, Ediciones de Arte, 1952, Colección Anahuac-Arte Mexicano, vol. 29.
- JENGER, Jean (ed.), *Le Corbusier: choix de lettres*, Basel, Birkhäuser, 2002.
- José Chávez Morado: *su tiempo, su país, obra plástica*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1988.
- José Chávez Morado *para todos internacional*, México, Banco Internacional / Editorial Patria, 1989.
- Langue, Eduardo, (coord.), *Crónica de una época. De la Academia de San Carlos a Ciudad Universitaria*, México, edición privada, 2007.
- LAZO, Carlos, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1952.
- LEE Nájera, José Luis, "Los conjuntos urbanos multifuncionales. Un nuevo tipo de barrio" en *Revista Casa del Tiempo*, marzo-abril, 2007.
- LE CORBUSIER, *La charte d'Athènes*, París, Éditions de Minuit, 1957.
- _____, *Principios de urbanismo (la carta de Atenas)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1981.
- LEÑERO, Vicente, "Una estatua para Miguel Alemán" en Vicente Leñero, *Talacha periodística*, México, Editorial Grijalbo, 1988.
- LOAEZA, Soledad, "La reforma política de Manuel Ávila Camacho", *Historia Mexicana*, LXIII:1, 249, julio-septiembre del 2013.
- _____, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1999.
- LOYOLA, Rafael, "Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario" en Will Fowler (coord.), *Presidentes mexicanos. Tomo II (1911-2000)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.

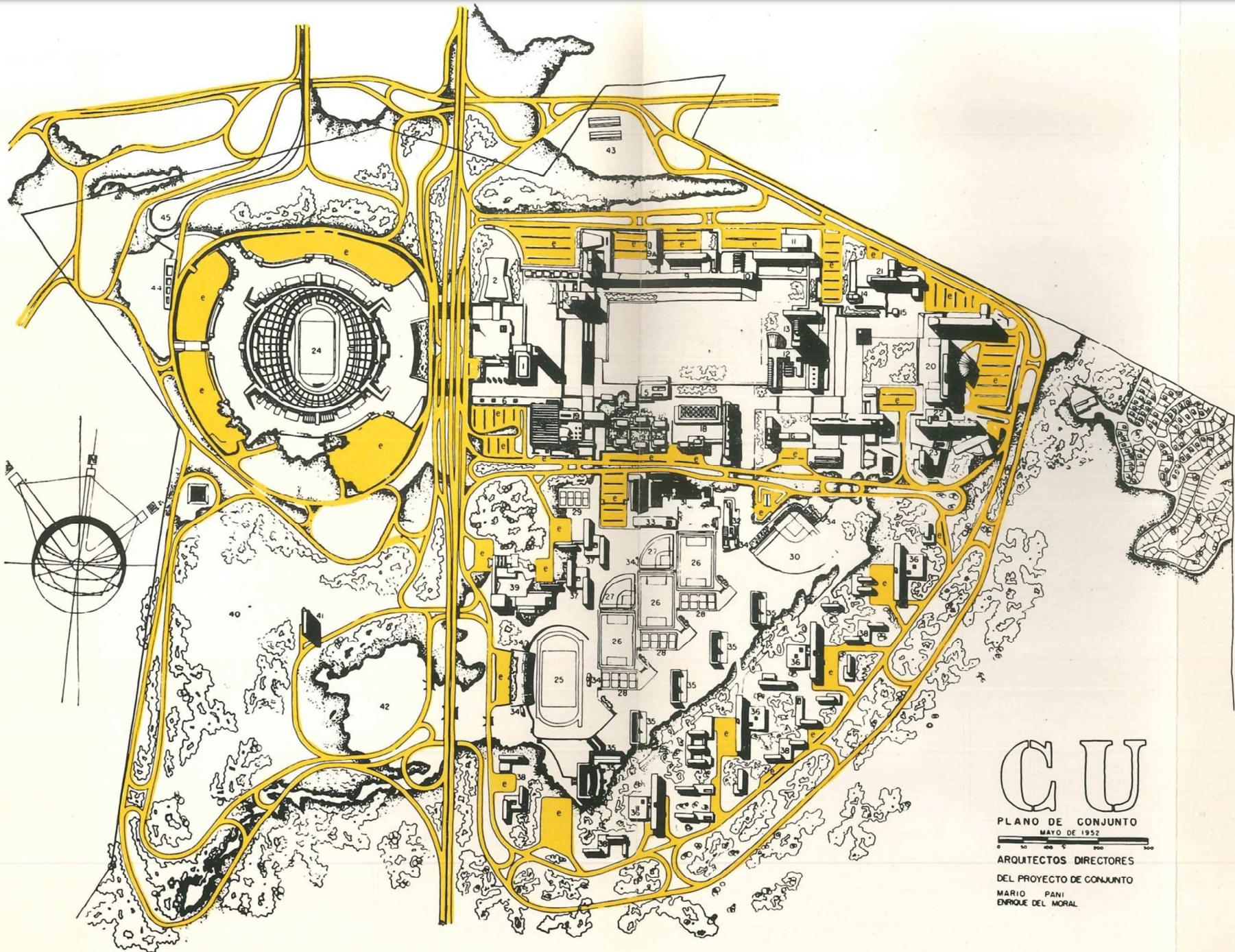
- LUQUE, Javier de, *Ciudad Universitaria de Madrid: notas críticas*, Madrid, Imprenta Góngora, 1931.
- MARSISKE, Renate, "El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía de la Universidad de Nacional de México", ponencia para el Encuentro sobre la historia de la Universidad, 27-30 de septiembre de 1981, [mimeo].
- _____, "La organización académica y administrativa de la Universidad Nacional en vísperas de su autonomía" en *Memoria del Segundo Encuentro sobre Historia de la Universidad*, México, UNAM, 1986.
- _____, "Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)" en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 1999.
- _____, "La Universidad Nacional de México, 1910-1929" en Renate Marsiske (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, UNAM/Plaza y Valdés editores, 2da edición, 2010.
- MEDIN, Tzvi, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Ediciones Era, 1997.
- MEMORIA y cuenta del Ministerio de obras públicas, Caracas, 1955.
- Memoria de la Escuela de Diseño del INBA: 40 años en la enseñanza del diseño 1962/2002, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2002.
- MÉRIDA, Carlos, "Los nuevos rumbos del muralismo mexicano" en *Escritos de Carlos Mérida sobre arte: el muralismo*, México, INBA, 1987.
- _____, "Los nuevos rumbos del muralismo mexicano", en Xavier Guzmán (investigación, selección de textos y cronología), *Escritos de Carlos Mérida sobre arte: el muralismo*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1987.
- MOLINAR, Enrique, "Testimonio sobre el Plan Maestro de CU", *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, febrero-abril del 2004, pp.27-29.
- MOLINAR Horcaditas, Juan Francisco, "La autonomía universitaria de 1929", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, UNAM, 1981.
- MUTHESIUS, Stefan, *The Postwar University. Utopianist Campus and College*, Londres, Yale University Press, 2000.

- MUMFORD, Eric, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, Cambridge, MIT Press, 2002.
- NEUTRA, R. J., "La Ciudad Universitaria y los problemas del mundo" en *Universidades de Latinoamérica*, año III, no. 16, octubre de 1952.
- NOELLE, Louise, "La Ciudad Universitaria y sus arquitectos" en *Revista electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas* (06 de julio del 2007, http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes)).
- _____, "La integración plástica: confluencia, superposición o nostalgia" en Lucero Enríquez (editora), *(In) Disciplinas: estética e historia del arte en el cruce de los discursos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- O'GORMAN, Juan, *La palabra de Juan O'Gorman (selección de textos)*, México, UNAM, 1983.
- PANI, Mario y Enrique DEL MORAL, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, Vol. XII de la Colección Cincuentenario de la Autonomía.
- PARDO Canalís, Enrique, *La Ciudad Universitaria*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1959.
- PÉREZ Palacios, Augusto, *Estadio Olímpico. Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- PÉREZ Vejo, Tomás, "Dos padres para una nación: Hidalgo e Iturbide en el arte oficial mexicano del primer siglo de vida independientes", en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, 2012.
- PRUNEDA, Alfonso, *Universidad y universitarios*, México, UNAM, 1942.
- RAMÍREZ López, Celia, "La Universidad Autónoma de México (1933-1944)" en Renate Marsiske Schulte (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores, 2010.
- REIS, Jehnie I., "French and Foreign Students in Interwar Paris: Creating the Cité Universitaire", tesis para obtener el doctorado en Historia, Universidad de Virginia, 2007.

- ROESCH Dávila, Ricardo, "Consideraciones generales acerca de la planeación para una ciudad Universitaria de Guatemala" tesis para obtener la investidura de ingeniero civil, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1946.
- RODRÍGUEZ Mortellaro, Itzel, "Juan O'Gorman: las lecciones de Ciudad Universitaria" en *La pintura mural en los centros de educación de México*, Secretaría de Educación Pública, 2003.
- SANTIAGO Silva, José de, *Chávez Morado, vida, obra y circunstancias*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1984.
- SATO, Alberto, "Simulacros urbanos en América Latina: las ciudades del CIAM" en *Astragalo: cultura de la arquitectura y la ciudad*, núm. 1, junio, 1994.
- SCHARTZMAN, Simon, Helen Maria Bousquet Bomeny y Vanda Maria Ribeiro Costa, *Tempos de Capanema*, Sao Pablo, Paz e Terra/ Fundación Getúlio Vargas, 2000.
- Secretaría de Educación Pública, *La obra educativa del sexenio, 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946.
- TIBOL, Raquel, "Siqueiros como teórico del arte" en *Textos de David Alfaro Siqueiros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- _____, *Documentos sobre el arte mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- TRILLO, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- TUR DONATTI, Carlos M. *La utopía del regreso. La cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.
- TSIOMI, Yannis *Dessins pour six conférences*, París, Fondation Le Corbusier, 2006.
- Universidad Nacional de Colombia, *Desarrollo histórico de la Ciudad Universitaria*, s.p.i, 1969.
- VALDIOSERA Berman, Ramón, *Francisco Eppens: el hombre, su arte y su tiempo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

VÁZQUEZ, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1970.

VEGAS, Armando, *Ciudad Universitaria de Caracas, algunos documentos relativos a su estudio y creación*, Universidad Central de Venezuela, 1946.



1. Rectoría
2. Aula Magna
3. Biblioteca
4. Museo de Arte e Instituto Superior de Artes Plásticas
5. Club Central
6. Comercios
7. Facultad de Filosofía
8. Institutos de:
 - Historia
 - Investigaciones Estéticas
 - Investigaciones Filológicas
 - Derecho Comparado
 - Coordinador de Humanidades
9. Escuela de Jurisprudencia e Institutos
- 9 A. Escuela de Ciencias Políticas y Sociales
10. Escuela de Economía e Institutos
11. Escuela de Comercio
12. Facultad de Ciencias
13. Institutos de:
 - Matemáticas
 - Física
 - Química
 - Geofísica
 - Geografía
 - Coordinador de Ciencias
14. Laboratorios de Física Nuclear
15. Rayos Cósmicos
16. Instituto de Geología
17. Escuela de Química
18. Escuela de Ingeniería
19. Escuela de Arquitectura
20. Escuela de Medicina
21. Escuela de Odontología
22. Escuela de Veterinaria
23. Instituto de Biología
24. Estadio de Exhibición
25. Estadio de Entrenamiento
26. Campos de Fútbol
27. Campos de Softbol
28. Canchas de Basquetbol
29. Canchas de Tenis
30. Campo de Beisbol
31. Albercas
32. Vestidores y baños hombres
33. Vestidores y baños mujeres
34. Servicios auxiliares
35. Frontones
36. Habitaciones de estudiantes hombres
37. Habitaciones de estudiantes mujeres
38. Habitaciones de estudiantes extranjeros
39. Casino de estudiantes
40. Fraccionamiento para maestros
41. Multifamiliar para maestros
42. Centro Cívico
43. Servicios generales
44. Terminal de autobuses
45. Terminal de tranvías

CU

PLANO DE CONJUNTO
MAYO DE 1952

ARQUITECTOS DIRECTORES
DEL PROYECTO DE CONJUNTO
MARIO PANI
ENRIQUE DEL MORAL